



LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas. Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.	Fonollar, 24 y 26 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Almagro, 8. entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 23, 4.º

SUMARIO.

Las huellas del criminal. (Conclusion).—Tú y yo.—El Egipto sacerdotal.—Remitido
Pensamientos.—Errata.

LAS HUELLAS DEL CRIMINAL.

(Conclusion.)

»Una mañana vino su nodriza llorando y me dijo que se habian llevado al niño. —¿Quién? pregunté temblando.—Su mismo padre señor: hace tres dias que vino, me dejó mucho dinero, y por más que yo le supliqué que me lo dejara, su madre ha de verlo, me contestó y se lo llevó. Se fué la pobre mujer, y yo sin perder tiempo me puse en camino y llegué á la casa señorial de Rodolfo y los criados me dijeron que los señores habian estado allí quince minutos, pero nada me hablaron del niño. Y yo enmudecí y cuando estuve solo, sin saber porque lloré, lloré con ese llanto cuyas gotas de fuego tuercen su curso, y en vez de resbalar por las mejillas, caen perpendiculares sobre el corazon.

»Siempre aquel niño me inspiró profundísima compasion, porque su madre no le queria, por ser el la prueba de su debilidad, y su padre porque el heredero de su nombre era un sér marcado con la cólera de Dios, que la ignorancia atribuye á Dios enojos y venganzas que no tienen razon de ser; pero de absurdos se compone el mundo. Aquella noche no dormí, y alguien decia á mi oido que el pobre niño habia sido asesinado. Estas sospechas vivieron conmigo, y á Sultan le estaba reservado encontrar el cadáver de aquel inocente. Una tarde paseando con el en lo mas agreste de la montaña, al pié de un cedro centenario, observé que Sultan escarbaba con furor, le ayudé, y pronto encontré envuelto en una manta el cadáver del hijo de Rodolfo en perfecto estado de conservacion, el muerto delataba á su matador, porque solo su padre y su madre eran enemigos de aquel pobre sér, y no me quedó duda ninguna que él, y tal vez en connivencia con Berta habian dado la muerte á aquel infeliz.

»Enterré nuevamente el cadáver, regué con mi llanto la tierra de su sepultura, y volví á mi casa para sufrir una aguda enfermedad, porque la infamia de los hombres es el veneno mas activo para las almas sensibles.

»A nadie dije nada de mi triste ballazgo, porque en los crímenes de los grandes siempre son las víctimas los pequeños, únicamente se lo escribí á Rodolfo y obtuve el silencio por respuesta, y mas tarde una persecucion espantosa por parte suya. Los años pasaron, Rodolfo en la Côte adquirió renombre y gran influencia, y en todos los sucesos de mi vida él ha tomado parte directa ó indirectamente, ello es que siempre nos hemos encontrado, y su mirada se ba fijado en mí con un odio feróz; porque no puede perdonarme que yo sepa sus crímenes. El para mí es un miserable, y esto le exaspera, porque el se empeña en parecer impecable, que nadie es mas avaro de virtudes que aquel que no tiene ninguna.



»Entre Rodolfo y yo hay un misterio: él me ódia, al mirarme conoceo en su mirada que siente no haberme estrangulado ante el cadáver de su padre, y al mismo tiempo cuando le miro cierra los ojos como deslumbrado y huye de mí con desesperacion. Yo en cambio le amo, ¿por qué? lo ignoro. ¿Nos ha unido algun lazo en otras existencias? ¡quién sabe! yo solo puedo esplicarme que á pesar de reconocer en él un gran criminal, le quiero, sí, le quiero con toda mi alma, y en el fondo de mi corazon hay un mundo de ternura para él, y para él pobre niño que duerme al pié del cedro de la montaña.

»Muchas, muchas veces, el pequeño asesinado despierta mis recuerdos, y en su ignorada tumba elevo una oracion á su memoria.

»Al descubrirse últimamente el secreto y el misterio de como pasó los últimos años de su vida Constantino de Hus, Rodolfo es el que mas interés ha tomado en este asunto, porque ha encontrado una ocasion propicia para perderme, y la quiere aprovechar. Yo me entrego en los brazos de Dios, y dejo hacer á los hombres, pero Dios me protege, indudablemente vela por mí, no me cabe duda.

»Hace algunos meses vino Rodolfo con una órden espresa de llevarme con él, para comparecer ante mis superiores, y ser juzgado por el tribunal de la iglesia, y por el tribunal del Estado. ¿Por qué no me obligó á ir con él? ¿por qué despues de escucharme y de cumplir la penitencia que le impuse me dejó libre y nada he vuelto á saber de él? ¿por qué es esto? porque sobre todos los ódios de los hombres, está la inmutable justicia de Dios, ¡oh! sí, Dios es justo!

»Estaba una noche solo en mi cuarto cuando entró Rodolfo en él, diciéndome con punzante ironia:

»—¿Sabeis lo que se hace con los encubridores de los criminales?

»—¿Qué se hace con ellos? le pregunté friamente.

»—Se les ata con una cadena muy corta.

»—Entonces hace mucho tiempo que yo debia estar atado.

»—Al fin confesais vuestro delito.

»—No he de confesarlo!..... si tu eres mi cómplice.

»—¡Yo!..... ¿que decís?

»—La verdad, quizá fuiste tú el primer asesino de quien yo tuve misericordia.

»—Mirad bien como hablais.

»—Estamos solos Rodolfo, por esto hablo así. ¿Te acuerdas? y cogí su mano entre las mias mirándole fijamente. ¿Te acuerdas? Hace veinte y cinco años que murió tu padre, y tú..... escuchastes su confesion, y... .. el confesor te causó estorbo, pero..... vivió para sufrimiento tuyo; despues..... pasaron cinco años y murió el conde de A..... tú y yo, sabemos quien le asesinó..... Te unistes á la hija del asesinado, y á poco tiempo nació un heredero de tu nombre, ocho meses vivió en el mundo, y al cumplirse tan breve plazo, un sér sin corazon, un padre sin entrañas, un mónstruo de iniquidad le arrebató de su cuna, porque aquel sér deforme estorbaba á una madre sin alma. Aquel pobre niño por su espantosa fealdad os parecia un castigo de Dios, y para huir del ridículo, ¿qué mejor cosa que hacerle desaparecer? ¿Qué te parece Rodolfo, no es verdad que el padre de aquella inocente criatura es verdaderamente un miserable, ¡matar á un ser indefenso!..... por el solo delito de ser un desgraciado!.....

»—¡Callad! ¡callad! voto al infierno! No sé porque vivís todavía; sois la sombra maldita de mi vida! Lo que me pasa á vuestro lado no lo comprendo, para vos no sé negar. Me decís los horribles secretos de mi fatal existencia, y os escucho sin entregaros al mudismo eterno. No me mireis, dejadme libre de esa especie de fascinacion que ejercéis sobre mí; no estrecheis mi mano que á vuestro contacto parece que plomo derretido circula por mis venas.

Solté su mano, y me senté en mi sillón, y él se quedó en pié mirándome con furor reconcentrado, diciéndome al fin:

»—¡Bien me decia ella!

»—¿Quién es ella?

»—Quién ha de ser, Berta, mi esposa, la que al saber que venia á veros se vino conmigo, diciéndome:—Aquel hombre es un brujo, un hechizero, y con sus malas artes te subyuga y no conseguiremos nuestro deseo.

»—Yo te dejaré hacer cuanto quieras; pregúntame, y te diré cuanto deseas saber.

»—Y que quereis que os pregunte si ya todo lo sé, estoy muy bien enterado de la historia de Hus, ¿no es verdad que es cierta?

»—Ciertísima.

»—Y porque apadrináis á los malvados?

»—Por la misma causa que te apadriné á tí; porque siempre confio conseguir mas con la persuacion que con el castigo rudo, y afortunadamente siempre he conseguido buenos resultados; solo tú, criminal impenitente, sigues descendiendo al fondo del abismo, pero siempre tengo esperanza que te detendrás en la resbaladiza pendiente de tus vicios. Y ya ves si te detienes, que me odias, que soy para tí el tormento de tu vida, que si quisieras no te saltarian asesinos para en menos de un segundo triturar mi débil cuerpo, y sin embargo, si bien lo piensas muchas veces, te detienes y no lo haces. Tú sabes que tus tres grandes crímenes nadie los sabe más que yo, pues te escribí enseguida que encontré á tu hijo llamándote inicuo infanticida.

»Nada me contestastes porque nada me podias contestar, tú que á mi no me sabes mentir. A tu esposa tambien le pesa mi vida, porque comprende perfectamente que yo sé la parte que tomó en tu último crimen. Sois ricos, poderosos, vuestra delacion puede perderme, puede hundirme en un calabozo donde no vea nunca más la hermosa luz del sol. ¿Por qué no lo haceis? ¿porque no me acusais de encubridor de los grandes pecadores?—¿Sabes por qué no lo haces?

—»¿Por qué? decídmelo.

—¿Porque te domino moralmente; porque la piedad es el arma mas poderosa de la tierra, por esto te sientes pequeño ante mí. ¡Tú el noble! ¡el favorito de un rey! el que dispone á su antojo de los poderes del Estado! ¿cómo es, que abdicas tus derechos ante un pobre viejo que tiene la monomania de amar á sus semejantes? Corre, vé, cuenta, y dile al mismo rey que Constantino de Hus murió en mis brazos, envia fuerzas para prenderme ya que no tienes tu valor de hacerlo. ¿Qué te importa un crimen más ó ménos? El que ha sido dos veces parricida, y una vez infanticida, bien puede denunciar á un bienhechor de la humanidad que ha pedido á Dios en todas sus oraciones por el progreso de tu espíritu.

—»¡Callad, Padre, callad!

—»¡Desgraciado! mi voz es la única que en la tierra te dice la verdad. ¿No estás cansado de crímenes? ¿Piensas que no te veo? ¿Crees que no sé todas las intrigas en las cuales tomas parte desventurado? ¿Hasta cuando vas á vivir así? ¿No comprendes que no hay culpa sin castigo? Tú mataste á tu hijo porque era un sér de una fealdad espantosa; querias un hijo mas bello, pero tu mujer ha sido estéril; porque se tiene que extinguir la vida donde el crimen deja sus huellas. Piensa en mañana Rodolfo, piensa en mañana.

»Rodolfo me miró fijamente, me levanté, acerqué una silla y le hice sentar, me senté junto á él, cogí sus manos que estaban heladas, y le miré con la mayor dulzura, y él poco á poco se sintió dominado suavizó algo la dura espresion de su semblante, y me dijo:

—»No sé, no sé que me pasa con vos, de léjos os odio, bien lo sabeis, odio que solo se veria satisfecho con vuestra muerte. Mi pasado me pesa algunas veces, y sobre todo, lo que más me hiere es que otro hombre sepa mis secretos. Tengo medios seguros para perderos, porque vos desafiáis á los tribunales, y cuando voy á firmar la orden de vuestra prision, la pluma se desprende de mi mano, siento un dolor agudísimo en el corazon, y me levanto buyendo de mí mismo.

»—Y yo me alegro que así te suceda, hijo mio, no por mí, sino por tí; porque tu espíritu comienza á sentir algo. Yo con perder la vida, ¿que pierdo? una existen-

cia solitaria llena de miserias y de contrariedades. En el mundo tengo frio, mucho, mucho frio; y dentro de un sepulcro, en el seno de la madre-tierra estarir mas abrigado; pero si me haces morir, es un nuevo remordimiento para ti. ¿Te he ofendido yo? Nó; he sido para tí lo que he sido para los demás; un ministro de Dios que cree ser intérprete de su misericordia perdonando y amando al delincuente; he aquí todo mi crimen. Alguien te conduce aquí, porque ya es bora que comience tu regeneracion; tus cabellos se cubren con matices de plata, has llegado á la cumbre del poder en la tierra; pero..... hay algo mas allá Rodolfo, y yo no quiero morirte sin dejarte en buen camino.

»—Y que he de hacer para comenzar? dejaros libre?

»—Esa cuestion me es del todo indiferente, donde quiera que me encuentre procuraré ir á Dios, lo que te pido es otra cosa.

»—¿Cuál? decid.

»—Quiero que mañana cuando el sol dé los buenos dias á la tierra, vayas en compañía de tu esposa á rezar en la tumba de tu hijo, y créeme, más vale que la visites en vida que no que la visites despues de muerto y permanezcas junto á ella siglos y siglos. Da el primer paso Rodolfo, que nunca es tarde para Dios,

»Rodolfo temblaba, me miraba, y yo conociendo el gran poder que tenia sobre él, pedi á Dios voluntad bastante para dominarle y lo conseguí. Toda la noche rogué, toda la noche pedi que no faltara á la cita y no faltó.

»Al dia siguiente muy de mañana fui á rezar á la sombra del árbol que daba sombra á las cenizas del niño, y á poco ví subir á Rodolfo y á Berta por la falda de la montaña; y entonces, me postré de hinojos y exclamé: ¡Señor! Tú que me ves! Tú que lees en el fondo de mi corazon! tú que sabes lo que yo deseo: inspirame en estos instantes supremos, para que esos dos séres sientan el dardo del remordimiento en su mente atribulada y te pidan misericordia con el mas sincero arrepentimiento.

»Rodolfo y Berta llegaron y se prosternaron sin decirme una sola palabra. Los dos estaban pálidos, agitados, convulsos; miraban á todos lados con recelo. Ella se postró y rezó, y el se recostó en el tronco del árbol quedando semi oculto entre sus ramas. Me acerqué á Berta y le dije:—Mírame, no tengas miedo. No soy ni hechicero, ni mago ni brujo, no soy mas que un ministro de Dios que ha llorado tu crimen.

»—Berta al oír estas palabras se conmovió hasta derramar algunas lágrimas y yo le dije:—No trates de detener tu llanto, llora desgraciada! ¡llora en la tumba de tu pobre hijo que sus cenizas fecundadas por tu llanto producirán flores. Lloro que el llanto es el Jordan bendito donde se purifica de las manchas del pecado la fraticida humanidad.

»Llora.....mujer ingrata! llora! tu que despreciastes la fecundidad que te concedió el Señor. Considera tu larga esterilidad. Arrojaste de tu seno el sér inocente que te pedia amor, y se secaron en tí las fuentes de la vida. Mira, contempla la vereda por donde has subido, todo el monte está encubierto de una verde alfombra, solo en la senda que vosotros habeis recorrido la yerba se ha tornado amarillenta, porque las huellas del criminal solo dejan el rastro de la muerte.

»Rodolfo y Berta miraron la senda que yo les indicaba, y tal poder tenia mi voz sobre ellos, tan potente era mi voluntad de impresionar á aquellos espíritus rebeldes, tan decidida estaba mi alma ha hacerles sentir, tan ferviente era la plegaria que yo dirigí á Dios, tan profunda era la fé que yo sentia, tan inmenso mi deseo, tan puro mi sentimiento, tan grande mi inspiracion, tan poderoso me encontré, tan rodeado me ví de figuras luminosas, tan claro resonó en mi oído: Habla que Dios te escucha, que les dije con entonacion profética:—Mirad! mirad! ¿veis vuestro camino? llevais la muerte con vosotros, porque todo lo aniquila la huella del criminal! Y yo tambien veia aquella yerba marchita, de un color amarillento, y no cesaba de decir. ¡Mirad! tierra estéril encontrareis siempre! llanuras endurecidas recorrereis sin descanso! pediréis agua y pan, y se secarán las fuentes, y las espigas del trigo serán arrancadas por el vendabal; porque la Creacion no tiene frutos para los hijos ingratos. Volved ahora á vuestra cárcel dorada; embriagaos con vuestros festines, engala-

naos con vuestros trajes de púrpura, engañaos á vosotros mismos; pero recordad siempre que las huellas del criminal dejan rastros de muerte.

»Berta lloró, y Rodolfo me miró con una mirada inesplicable. Todas las pasiones estaban retratadas en ella; me cogió la mano y me dijo con voz temblorosa:

»—Me voy, porque aquí..... me volveré loco, pero..... volveré; y descendió rápidamente. Berta se apoyó en mi brazo y bajó lentamente. De vez en cuando miraba hácia atrás y yo decia entre mí: ¡Dios mio! que para sus ojos la yerba este marchita, y lo estaba, por que mi anhelo era tan gigante, que creo que solo con mi aliento de fuego hubiera marchitado el mundo entero.

»La infeliz pecadora temblaba de espanto y me decia; ¡Padre! la yerba se seca!...

»—Si; está seca como ha estado tu corazon; pero Dios si tu quieres te dará una eterna primavera. Ama á los pobres, acoge á los huérfanos y á los ancianos desvalidos, practica la verdadera, la sublime caridad! Ama! porque tu no has amado! siente! porque tú no has sentido! ¡arrepíentate! pobre pecadora! para el Padre de todos nunca es tarde, confía y espera en él, y en tu senda hoy marchita, verás brotar las más hermosas flores.

»Antes de llegar á la aldea nos separamos, y Rodolfo me repitió: Volveré. Algunos meses han transcurrido, y aun no ha vuelto, léjos de mi presencia su odio habrá renacido; pero estoy seguro que cuando yo elevo mi espíritu, cuando pienso en la regeneracion de aquellos dos seres, cuando digo ¡Señor! que vean en su sueño la senda de la montaña con la yerba marchita, que escuchen mi voz diciéndoles: Las huellas del criminal solo dejan rastros de muerte, ¡arrepentios! Esto le pido á Dios con la profunda fé que se anida en mi alma, y Dios debe escuchar mi súplica ferviente.

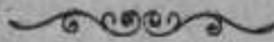
»¿Qué será de ellos? qué será de mí? á ti me entrego Señor cúmplase tú suprema voluntad, porque tú eres el sábio de los sábios, el grande de los grandes. Tú eres ¡Dios! y la sabiduria infinita solo la posees tú!

Se comprende perfectamente que el Padre German era un gran magnetizador, pues no de otro modo pudo hacer ver á Rodolfo y á Berta la senda de la montaña con la yerba marchita.

Y nada mas cierto; en la senda del criminal no brotan flores, todo se agosta con el aliento del crimen y en cambio todo se fertiliza con el amor y la virtud, ¡qué bueno es ser bueno! ¡qué hermoso es amar! ¡qué grande es la creacion! y que feliz es siempre para perfeccionarse indefinidamente.....

¡Bello es vivir! si, bello es vivir! cuando el hombre puede esperar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



TU Y YO.

Tú eras el cedro de la montaña,
Yo el pobre musgo que creció al pié;
Tú eras el roble, yo débil caña,
Y sin embargo, por muerte extraña
Tú sucumbistes y yo quedé.

Tú eras torrente, raudal gigante,
Yo escasa fuente que nadie vió;
Tú eras el astro que rutilante
Le mostró al mundo su luz radiante,
Y yo una estrella que no brilló.

Tú eras montaña de altiva cumbre;
Grano de arena yo siempre fui,
(Tuya fué un dia la muchedumbre...)
Si á mi me escuchan es por costumbre;
Mas tú, te alejas... yo quedo aquí.

Tres años hace que de tu acento
Escuché el eco con dulce afán;
Tuyo fué siempre mi pensamiento,
Y hoy contemplando el firmamento...
Mis oraciones hácia ti van.

Si hay otros mundos trás de ese cielo;
Si de las nubes trás el capuz,
El alma encuentra para consuelo,
Otro horizonte donde sin velo:
Se vé radiante la eterna luz.

Si hay otra vida más verdadera,
Que el Sér Eterno la reservó
Para esos génios que en su carrera
Les falta espacio en esta esfera...
«¡Justo es que vayas antes que yo!»

MAGDALENA.

EL EGIPTO SACERDOTAL.

En el confuso y revuelto caos de las primeras edades columbramos inmóvil el despótico Oriente y la teocrática India de los «puranas», aquella religion, aquella sociedad, que á través de los siglos lleva hasta nosotros la poética descripción geográfica que hiciera de la tierra, presentándola á las poblaciones indias bajo la metafórica y seductora forma de una bellísima y gigantesca flor del lócus—el divino emblema del amor antiguo—meciéndose dulcemente en el mar, figurándolo en un pistilo el «Merou» ó Monte Sagrado, y cediéndole como fantásticas y enormes hojas, las siete supuestas islas, que bañaron las oceánicas ondas.

Después casi á raíz del panteísmo indio vemos surgir magestuoso del seno de las salómbres olas al primitivo Egipto, á manera de hermoso pebetero dispuesto á esparcir como un perfume celestial por el mundo antiguo, los nebulosos dogmas del Oriente,

¡El Egipto! Su venerable perfil medio borrado por el paso destructor de las edades, aún nos recuerda aquellos remotos tiempos, durante los cuales á la sombra de sus inmensos monumentos, meciera con cariñosa solicitud la frágil cuna del género humano que le confiara el Asia, la madre universal y angusta de las razas.

La primera civilización de los pueblos egipcios, fué, á no dudarlo, oriental, y si al pasar de las orillas del Ganges á los valles del Nilo se trasformó algún tanto, no por ello dejaron ambas castas de guardar sus analogías.

El primitivo Egipto, el Egipto sacerdotal se considera el pueblo más supersticioso y cruel de la antigüedad, su doble y Africana divinidad Isis-Osiris, principio de toda la vida, es el mito más bello y positivo que han producido las religiones, pero también á causa de la influencia que la superstición ejerciera entre los egipcios, las esculturas que adornan la tumba de Osymandias, la gran sala sepulcral de las ruinas del Tébas, las cariátides de Egipto y el edificio de Karnac, han legado á la posteridad el recuerdo de su crueldad para con los vencidos.

Mientras los Egipcios fueron regidos por la casta sacerdotal que se apoyaba á su vez en la de los guerreros, el Egipto permaneció extraño por completo al movimiento progresivo de los demás pueblos, puesto que para ellos la religion era solo un motivo de aislamiento, y encerrados en los valles que fertiliza el Nilo, odiando el mar por insidioso consejo de sus sacerdotes, sin abrigar jamás la idea de salir de su país, bien puede decirse que aparte de los principios que recibieron de la raza aria, su civilización nació en su mismo suelo, desarrollándose durante largo tiempo en el centro del Egipto, sin trascender en lo más mínimo al exterior.

Más todo lo que el Egipto sacerdotal nos presenta de mezquino y avaro, contraste notablemente con la era gloriosa que inauguró Psamético al efectuar la revolución de las ideas antiguas, permitiendo á las tribus de los jónios y cários establecerse en su país. Ante aquella medida que rompía abiertamente con las tradiciones por largo tiempo respetadas hasta el fanatismo, los sacerdotes y los guerreros se sublevaron y promovieron numerosos disturbios, comprendiendo que se les escapaba el poder que por espacio de tantos siglos habían ejercido sobre la raza egipcia, pero Psamético fué inflexible; aquellas dos castas que representaban una sociedad moribunda y unas instituciones caídas emigraron hacia la Etiopía, y la sombría quietud del Egipto teocrático fué reemplazada por la bulliciosa animación que despertaba el comercio, al penetrar en las ciudades egipcias por sus vírgenes vías de comunicación.

Solo al extinguirse las castas sacerdotales y guerreras fué cuando empezó la verdadera vida de los pueblos egipcios, las naves extranjeras como una bandada de palomas remontaron el Nilo: en vez del púrpura el tegido y los granos que les diera el Egipto, dejaron amontonados en sus riberas, el Africa el oro, el ébano y la sal; la India sus especias, la Fenicia sus vinos, la Arabia el incienso; los pueblos egipcios se metamorfosearon por completo al despojarse de aquella fisonomía egoísta con que los caracterizaron sus castas, y la joven egipcia de ojos negros y ardientes, de color cobrizo-mate, de movimientos airoso, naturaleza exuberante y contornos estatuarios, ofrecía amorosa y sonriente á los artistas griegos, junto á los muros de Tébas, la dulcísima agua del Nilo prisionera en la hermosa ánfora del Egipto, mientras que en el interior de los templos, bajo sus venerables bóvedas resonaba la armoniosa lengua griega, deliciosamente mezclada con las varias acentuaciones de los dialectos jónico, dórico y ático, á manera de rítmica modulación, de encantador preludio, del fraternal concierto que para el porvenir preparan las razas.

La Fenicia y la Judea adoptaron algunos ritos egipcios y la joven y risueña Grecia al tomar del viejo Egipto los elementos que le faltaban para completar su personalidad, él puso en contacto con el resto del mundo antiguo, para que ni un solo instante, desmintiera su hermosa mision en la historia, aquella admirable raza, que diera artisticas formas al dórico Apolo, á la ateniense Palas y al asirio fanástico Adonis ¡poética encarnacion de la bellissima lágrima que vertiera la amorosa Salambó, la inconsolable Myrra la tierna y fogosa mujer asiria!

La filosofia griega se robustecio con el auxilio de la sabiduria egipcia. Ferécides, el maestro de Pitagoras, arrancó la inmortalidad del alma del fondo misteriosísimo del Egipto y Platon mismo, al adornar con alas las almas perfectas copió el ave simbólica de aquel país; el Fénix egipcio.

Solo emancipándose así del imperio avasallador de las castas sacerdotales y guerreras, logró el antiguo Egipto comunicar su civilizacion á los pueblo extranjeros y recibir de ellos los elementos que toda sociedad, que toda agrupacion necesita; y aunque mas tarde el ejército persa acaudillado por Cambyses avasalló el imperio de los Farao-nes, obligando á los pueblos egipcios á tolerar una nueva religion, al lado de la religion indígena: siguiendo la ley irresistible del progreso, cuando Alejandro de Macedonia señaló el sitio donde debia edificarse la ciudad que lleva su nombre, los egipcios se convirtieron en griegos, porque aquella raza habia cumplido ya su mision, y se preparaba á desaparecer de la escena del mundo dejándonos únicamente el recuerdo del poderoso esfuerzo que hiciera para mezclarse con la civilizacion de su tiempo, al salvar el límite que la supersticion de sus castas le habia impuesto.

Hoy todo ha cambiado, el paso destructor de las edades ha regalado al olvido aquellas civilizaciones, el Egipto moderno es solo el venerando panteon de la antigüedad, el gigantesco libro cuyas páginas de piedra nos hablan de pasadas épocas: y al fijarnos en las ruinas de sus antiquísimos templos, al abismarnos en la contemplacion de aquellos monumentos que han resistido impávidos la aurora y el ocaso de tantas generaciones, creemos que á su alrededor flota algo conmovedor augusto y sublime, algo parecido á un himno que concebido por el pensamiento, el respecto lo lleva á los labios convertido en un imperceptible murmullo de admiracion; detenemos un momento nuestro paso para considerar que allí concentrará un dia la humanidad todas sus aspiraciones, y junto á los inmensos sarcófagos que guardan los restos de los reyes egipcios, creemos distinguir la angusta sombra de la historia que se complace en repetir amorosa á nuestros oidos el último y misteriosísimo eco de aquella remota civilizacion

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

(Del Defensor de Granada.)



Tenemos un gran placer en insertar la adjunta carta que hace algunos dias llegó á nuestra Redaccion, y suplicamos á su autora que ella misma corrija con sus razonados escritos los males que nos denuncia sabe *mirar*, y sabe *sentir*, y con esto ya se puede escribir.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Muy apreciable señora: A la amabilidad de un amigo he debido la satisfaccion de leer algunos números de su tan ilustrado periódico, cuyos artículos encaminados á inculcar la mas estricta moralidad, impulsan á esta pobre madre á coabyuvar la gigante obra que V. y sus dignas compañeras han emprendido.

No sé si el deber de madre ó que secreto sentimiento me arrastra y hasta parece imponerme la obligacion de hacer caso omiso de la crítica á que se espone el que al público se dirige careciendo de suficiencia para ello: el caso es, que no puedo resistir al deseo de escribir, resignada á sufrirlo todo, (en cambio de la verdad que voy á consignar) con la humildad y paciencia del que sabe comprender esas virtudes.

En este mi país natal ha derramado la providencia sus benéficos dones con marcada prodigalidad: el mundo vegetal en constante vegetacion, en todas las épocas nos presenta panoramas de verdor que halagan nuestras fantasias, los sentimientos de caridad y mansedumbre innatas en la generalidad de sus naturales, si bien mal comprendidos y practicados, llenando el último hasta la exageracion, la inteligencia natural en ambos sexos, manifestándose por do quiera reclamando cultivo y en fin por todas partes se vé que Dios tiene alguna predileccion por este montoncito de tierra, jardín que engalana el atlántico. Pero ¡ah dolor! el egoismo humano enemigo de Dios lucha por hacer infecundas sus

divinas concesiones; la ignorancia solicitada con marcado empeño, por una parte de esta sociedad, siendo la instruccion superior, patrimonio del rico y teniendo para ello que someterse á la separacion dilatada de sus hijos y la inferior circunscrita á esclavizar las conciencias con el fanatismo y servilismo. hasta el extremo que en esta localidad hemos tenido el disgusto de ver al elemento jóven defender en público teorías que están en pugna con las ideas del progreso hijas del siglo en que vivimos. ¿Y la mujer? pobre ser condenado en este país á cerrar unas enaguas y hacer ostentacion de virtudes que su falta de instruccion les hace tomar por el dorso.

Las madres á la par que de todo corazon (me complazco en reconocerlo) dan á sus hijos una moneda para el pobre que llega á su puerta, enseñándoles (dicen) á practicar la caridad, la envanecen con el lujo, le hacen concebir ideas de superioridad hácia todo aquel que quizás poseyendo una riqueza inmensa espiritual, carecen de esas riquezas que llaman mundanas, que ningun brillo tienen ante la omnipotencia del Criador; las instruyen en la murmuracion, se cuidan poco de darles buen ejemplo, no vacilan en esgrimir el asqueroso puñal de la calumnia mas cortante, aun mas criminal mil veces que el puñal del asesino.

¡Oh! cuántas escenas de estas he presenciado! cuántas veces he visto que sin respetar los vínculos de la sangre y el honor, sin miramientos de ninguna especie se ha fulminado una tan asquerosa que su baba ha traído la eterna infelicidad de una familia, la duda y desesperacion de un padre! Y despues todo está arreglado, no se ha cometido falta alguna, se puede insistir en el criminal propósito á trueque de hacer una bueua confesion; en cambio la verdad se oculta, la inmoralidad se protege! Error creado, impia blasfemia! suponer que Dios pueda perdonar en cambio de una confesion la muerte moral de una familia inocente y virtuosa!

¡Cuánta pena no dán esos cuadros repetidos muy amenudo por falta de instruccion que pulula por las conciencias y pueda cada cual hacer uso de sus buenos sentimientos innatos, bastardecidas por falta del cultivo de ese don divino.

La rica cree rebajarse si visita á la pobre, y el que dá ha de humillar siempre al que se vé en la necesidad de recibir, se dá con voluntad porque somos generosos por naturaleza, pero no practicamos la caridad.

Apuntadas á brochazos nuestras miserias, toca á la pluma de V. Sra. Directora, esgrimirse contra los vicios de esta sociedad, procurando corregirlos todo lo posible, pues puedo asegurarle que nuestra índole es bueno y que la ignorancia y fanatismo son los únicos obstáculos que detienen nuestra marcha hácia el progreso que empuja á las demás sociedades del mundo,

Anticipándole á V. las gracias por la acogida que tendrán estos mal ordenados pensamientos y aprovechando esta oportunidad para ofrecerme á sus órdenes su muy atenta y S. S. q. b. s. m.—*Carmen C. de V.*

(P. R.)—Guayama.

PENSAMIENTOS.

Es preferible habitar en una tierra desierta, á vivir con una persona pendenciera y colérica.

Una respuesta llena de dulzura, apaga el ódio; una contestacion ágría, lo atiza.

No desprecieis á un hombre justo aunque sea pobre, ni glorifiqueis á un pecador aun que sea rico.

De la boca del loco no es bien recibida la palabra sentenciosa, porque no la dice á su tiempo.

Aun el nécio si callase seria tenido por sábio; y si cerrase sus lábios, á muchos parece discreto.

Las palabras dichas á su tiempo, son como las manzanas de oro sobre un lecho de plata.

No respondas ántes de haber escuchado, y no interrumpas á nadie en su discurso.

No alabeis á un hombre ántes que hable; al hombre se le conoce por sus palabras.

ERRATA.

En la poesia «Impresiones al visitar la primera casa de lactancia,» en la estrofa 14, verso 1.º, dice:

«La madre necesita amparo;»

y debe decir:

«La madre obrera necesita amparo.»

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, du.º

SUMARIO.

La carcajada —Los sueños de Angel. I.—¡Bendita sea la salud!—Pensamientos.

LA CARCAJADA.

El Padre German

Consecuentes en nuestro propósito, seguimos estractando algunos fragmentos de las memorias del Padre German, y aunque en honor de la verdad debiamos publicarlas íntegras, cosa que tal vez haremos mas adelante; hoy nos contentaremos copiando uno de los tristes episodios que refiere el digno sacerdote, que vivió dominado por dos grandes sentimientos: el dolor y el amor. Escuchémosle.

«¡Cuánto tiempo le he esperado Señor!.... Al fin ha vuelto..... ¿Y para qué ha venido? para dejar clavada una nueva flecha en mi corazon. ¡Pobre Rodolfo! ¡cuánto me asusta su porvenir!

»Tengo el íntimo convencimiento que el hombre vive siempre. Hay momentos que sin podérmelo explicar parece que me trasporto á otra época, y me veo joven lleno de lozanía y de vigor: una mujer y un niño me siguen como si fueran cosa mia; al niño nunca le puedo ver la cara, pero alguien me dice: Ese es Rodolfo, y corro tras él para estrecharle en mis brazos, y el niño huye burlando mi amoroso deseo; vuelvo en mí, y me pregunto: ¿Por qué quiero tanto á Rodolfo si en él no he conocido mas que crímenes? ¿Por qué siempre sigo anhelante las huellas de su vida cuando sé positivamente que mi muerte seria quizá el único placer que él pudiera sentir en la tierra? Y apesar de esto, le quiero, y daria por el rápido progreso de ese espíritu ¡cien siglos de amor! ¡cien siglos de felicidad unido á la niña de los rizos negros!

»Esto debe tener una causa; ayer sin duda debimos vivir, y viviendo tendremos que vivir mañana; y mañana Rodolfo será muy desgraciado.

»¡Inspírame Señor! dale entonacion profética á mis palabras! imprime en mis ojos una atraccion tan poderosa como mi voluntad. Yo quiero que Rodolfo venga á vivir cerca de mí; yo quiero que sea bueno, porque le amo con toda mi alma.

»Diez meses han pasado..... todas las noches le esperaba rogando á Dios que tuviera misericordia de él, y de mí. Ayer vino, ayer sentí los pasos de su caballo desde muy lejos y corrí con la ligereza de un niño para salir á su encuentro, y al verle todo mi sér se estremeció. Saltó él de su alazan y me dijo:

»—Padre, habeis hecho bien en salir de vuestro cuarto, dentro de las casas me ahogo y necesito mucho aire para respirar.

»—¿Dónde quieres ir?

»—Dónde nadie nos oiga porque tenemos que hablar.

»—¿Qué haremos del caballo?

»—Está bien enseñado y aquí me esperará.

»—Entonces nos iremos detrás del cementerio.

»—No, no, no quiero nada con los muertos.

»—Pues vamos á la fuente de la salud.

»—Vamos, replicó Rodolfo, y emprendimos nuestro camino.

»Todo estaba en calma: los habitantes de la aldea dormían tranquilamente, la luna velaba su sueño, la brisa enmudecía, nada interrumpía el profundo silencio de la noche, la naturaleza estaba preparada para escuchar la confesión de un hombre. Llegamos á la fuente y nos sentamos sobre las peñas. Miré á Rodolfo y me horrorizó su mirada, se conocía que miraba sin ver, su boca estaba contraída por una amarga sonrisa, su frente plegada por hondas arrugas, su respiración era fatigosa aun cuando habíamos andado pausadamente.

»—¿Qué tienes? le pregunté.

»—¿Qué tengo? el infierno dentro de mi mismo.

»—¿Cómo has tardado tanto en venir?

»—Porque he luchado. Cuando llegué á la Corte estaba decidido á acabar con vos: fuí á palacio y al estar delante del Rey no sé que sentí, no lo puedo explicar, pero al preguntarme aquel,—¿Qué sabes de la historia de Hus? le contesté: Todo es mentira señor, la tumba del duque no existe, su cadáver no se sabe donde está; y al decir esto parecía que con hierros candentes cauterizaban mi garganta; pero..... lo dije y por esta vez estais salvado.

»—No esperaba menos de tí.

»—¡Ah! no creais que lo he hecho por cariño, ni por temor de cometer un nuevo crimen; sino que noto un cambio extraño en mí. Toda mi vida he deseado vuestra muerte, y ahora, me horroriza la idea que podais morir. Creo que al faltar vos del mundo me va á faltar todo para vivir. No os quiero, no, pero os necesito.

»Al oír estas palabras creo que el cielo se abrió para mí, porque veía que aquel alma rebelde necesitaba y quería mi consejo, y esto ya es algo; ya es dar un paso en el camino del progreso.

»—¿Y qué piensas hacer? le pregunté con afán, ¿estás decidido á venir á vivir á tu castillo?

»—Aun no; tengo sed de vida, sed de mando, sed de gloria.....; pero..... desde que subí á la montaña no sé que demonios pasa por mí, que la yerba seca la veo por todas partes, en todos los parages siempre la misma visión y á Berta le sucede lo mismo, y se pasa el día en la capilla rezando, y cuando nos vemos me dice con espanto:—Aquel hombre es un brujo, y se le debe matar porque nos ha hechizado.—Tienes razón le digo yo: pero al momento retrocedo horrorizado, la cojo de un brazo y la digo con voz amenazadora: ¡Ay! de tí, si aquel hombre desaparece de la tierra! ¡Ay! de tí, si á alguien arranca uno solo de sus cabellos; y pienso en vos de una manera que no he pensado nunca, y cuando recibo nuevos desengaños en seguida digo: Irás á contarle lo que me pasa, y no vengo amenudo porque múltiples atenciones ocupan mi vida. Hoy he venido dejándolo todo, á ver si á vuestro lado deja de resonar en mis oídos una maldita carcajada que hace un mes que la escucho y no me deja vivir. Despachando con el rey, en los momentos que estoy solo en mi cámara, en medio del festin, en todos los lugares donde me encuentro oigo la carcajada de la pobre loca.

»—¿De la pobre loca? ¿quién es esa mujer? quién es esa desventurada que por tí sin duda perdió la razón?

»—¿Quién es? una mujer muy bella, Padre; una mujer que la he amado, que la he deseado, que he soñado mucho tiempo con ella, y que al fin la he odiado con todo mi corazón.

»Y Rodolfo se quedó pensativo diciendo al fin: Hasta aquí me persigue su risa, ¡risa horrible! y gracias que ahora la escucho mas lejana, apenas se oye. ¿Oís Padre?

»—No; yo no oigo nada, pero habla, cuéntame esa nueva historia, por mas que al escucharla llora mi corazón.

»—En pocas palabras está dicho todo. Mi montero mayor tenía una hija que ahora tendría veinte años; de pequeña cuando me veía huía espantada llorando

desafortadamente. Era muy bonita. El día que cumplió quince años la encontré por la tarde en mis jardines, y observé que al verme trató de alejarse, entonces la dí orden que se detuviera y la dije:—¿Porque huyes? y ella contestó temblando:—Porque me dais miedo. No supe que decirle, y Elisea aprovechando mi silencio se fué. Un año despues su padre me pidió permiso para casar á su hija, se lo concedi, y quise honrar su boda con mi presencia. Aquel día á Elisea no la inspiré miedo porque solo miraba á su jóven esposo.

»Desde aquel día la quise, y deseé que me quisiera ella, pero cuantos esfuerzos hice todos fueron vanos. Siempre que le hablaba me decia:—Ayer me inspirabais miedo, y hoy me causais horror, pero un horror invencible; y me miraba de un modo que me dejaba helado.

»Así hemos seguido hasta que mi amor se trocó en ódio, en ódio feroz, y le dije: He esperado mucho tiempo pero yo te devolveré día por día las humillaciones que me has hecho sufrir: y mandé á su marido á llevar unos pliegos de interés y en el camino..... se cayó del caballo. ... para no levantarse mas: acudí al lugar de la ocurrencia y la hice conducir á ella al mismo sitio, salí á su encuentro y la dije:—Ven á ver tu obra. Tu me has despreciado durante cinco años, y ha estado en mi derecho vengándome de tus desvios. Ves á encontrar á tu marido. Ella corrió anhelante y al ver el cadáver de su compañero se abrazó á él y me miró lanzando una horrible carcajada; y con una fuerza incomprensible para mí, cojió el cadáver por la cabeza y con la rapidez del rayo lo arrastró hasta un despeñadero cercano y se lanzó al abismo sin dejar de reirse con aquella risa que hacia estremecer las montañas; y los dos cuerpos fueron rodando hasta perderse en el fondo sin que Elisea acabase de morir, porque no cesaba de reirse con aquella risa desgarradora que es necesario oirla para comprender todo el horror que encierra. Y desde entonces aquella risa maldita resuena en mis oídos; y no puedo vivir; y de noche veo la senda de la montaña con la yerba seca; y rodando por ella contemplo los cadáveres de Elisea y su marido, y ella parece que no se á muerto porque de vez en cuando se detiene para lanzar su horrible carcajada. Y yo no puedo vivir así, no puedo, porque me parece que yo tambien me voy á volver loco. Decidme, Padre, ¿qué haré? y Rodolfo se quedó sumido en profunda meditacion.

»Yo tambien me quedé mirando al cielo porque me horrorizaba mirar á la tierra, y durante un largo rato permanecimos en silencio. Al fin me levanté, él permaneció sentado, y yo apoyé mi diestra en su hombro y le dije con voz solemne:

»—¡Rodolfo! ¡hijo mio! ha llegado el momento decisivo, es necesario que te decidas á venir junto á mi, es preciso que escuches mi acento de día y de noche, porque si ahora no lo haces, yo no se lo que será de ti. ¡Eres un mónstruo de iniquidad! has hecho derramar rios de lágrimas, y esas lágrimas son el agua que tu beberás mañana en la amarga copa del dolor.

»¡Tú porvenir es horrible! tu espiacion parece que no tendrá término, pero principio quieren las cosas. Esta ya de crímenes. ¡Vuelve en tí Rodolfo! vuelve en tí! Prepárate para tu eterno viaje; ven á mi lado, y aquí dejará de resonar en tu oido la carcajada de la pobre loca.

»—Teneis razón; aquí no la oigo tan cercana, dijo Rodolfo con acento apagado; á vuestro lado late mi corazon con menos violencia. ¡Misterio extraño! Yo que os he odiado toda mi vida, he de venir á morir junto á vos.

»—No; yo seré el que moriré junto á tí.

»—¿Qué decís Padre? ¿qué decís? Yo no me quiero quedar en el mundo sin vos; si posible fuera que matando á toda la humanidad vos pudiérais vivir, creo que tendria fuerza bastante para destruir todo lo existente, si con ello conservaba vuestra existencia.

»No quiero quedarme solo, no quiero.

»—No temas Rodolfo, no temas. Yo velaré eternamente por tí.

»—Despues de muerto, ¿qué podreis hacer?

»—Quizá mucho mas que ahora, porque mi espíritu tendrá mas lucidez en el es-

pacio que tiene en la tierra, leeré mejor en el fondo de tu alma, me pondré en relación mas directa con el ángel de tu guarda. Yo sé en fin que he de vivir, y viviendo todos mis afanes serán para tí. Pero ahora ven pronto, te lo repito, no nos queda tiempo que perder. Has de venir pronto, muy pronto, mi vida terrena se acaba y necesito aprovechar mis últimos días para tí. A muchos criminales he conducido á buen camino, y Dios me hará la gracia que tambien pueda conducirte á tí.

»Rodolfo se levantó y me dijo:—Os juro que dentro de quince días me tendreis aquí, y aun cuando me ofrecieran un trono no me separaré de vos.

»—Así sea; y pausadamente regresamos á la aldea. El fiel caballo esperaba en el mismo sitio que le dejamos. Rodolfo saltó sobre él, y me dijo con voz grave: Lo dicho, dicho está, dentro de quince días volveré aquí; y ahora que voy á dejaros me parece que resuena mucho más cerca aquella maldita carcajada, y espoleando al caballo este se lanzó al galope y huyó como fantástica vision. Nada quedó de él, mas que un nuevo recuerdo en mi mente y la pálida sombra de Elisea que parecia vagar en torno mio. Subí á mi oratorio y me entregué á pensar en aquel desventurado.

«¡Qué espíritu Señor! ¡qué espíritu! ¡Cuántos siglos tendrá que sufrir! ¡Cuántas existencias penosas le harán padecer indecibles tormentos! No puede ser de otra manera.

»Yo podré inclinar su alma á la piedad.

»Yo podré dulcificar su sentimiento.

»Yo podré hacerle llorar con lágrimas del corazón.

»Yo le haré rezar con esa oración ardiente que resuena de mundo en mundo, y que repiten alborozados los espíritus de la luz; pero eso no es bantante, es necesario saldar las cuentas, es indispensables pagar las deudas.

»El arrepentimiento predispone al espíritu para pedir fuerzas en las rudas pruebas de la vida, preparan el ánimo para sufrir resignado todos los dolores, humilla nuestro orgullo y nos reconocemos culpables y pedimos á Dios misericordia. Todo esto hace el arrepentimiento; pero no basta para conseguir la rehabilitación de nuestra alma que sintamos un momento de dolor indescriptible; que no tiene igual peso en la balanza divina una vida de crímenes, y una hora de verdadera contrición: seria muy cómodo pecar entonces; y Dios debe ser mas justo que todo eso. El culpable no puede sonreír hasta que ha sufrido uno por uno todos los tormentos que ha hecho padecer. El criminal no tiene derecho á ser feliz; y como en la creación todo es lógico, por eso me asusta el porvenir de los verdaderos criminales.

»Hay muchos desgraciados que castiga la justicia humana que son en el fondo mas ignorantes que culpables, y estos ante Dios no son tan responsables; porque el pecado principal consiste en conocer el mal que se hace; y Rodolfo desgraciadamente lo conoce, sabe muy bien que abusa de su poder, y ¡ay! de los abusadores! ¡Señor! ten misericordia de él y de mí! Yo comprendo que el sol de mi vida llega á su ocaso. Yo conozco que mis fuerzas físicas se acaban. Yo siento que mis ideas se turban; y cuando estoy entre los muertos me cuesta trabajo salir del cementerio; la tierra ya reclama mi abatido cuerpo. Mi cabeza se inclina, mis pasos vacilantes atestiguan que llego al fin de mi penosa jornada; y no quisiera morir sin haberme asegurado que Rodolfo llorará sus crímenes, y consagrará el resto de sus días á practicar obras de misericordia. Yo sé que es muy culpable, Señor, pero para tí nunca se acude tarde. Yo te imploro por él, por ese hijo de mi alma, pues una voz secreta me asegura que alguna vez ha llevado mi nombre ese desheredado de la tierra.

»Dame inspiración Señor! ¡ilumíname en mis días postreros con la elocuencia de los profetas! con la abnegación de los mártires! con la fé suprema de los Redentores! que todos los dones del cielo me hacen falta para salvar á un alma del abismo!

»Esto te pido, Señor, este es mi único deseo: que Rodolfo venga á mi lado; que escuche en lontananza la carcajada de la pobre loca, para que se horrorice, para que comience á sentir, para que aprenda á llorar. Quiero ganar horas, momentos, segundos; quiero darle la luz, porque está ciego!

»En tí confío Señor; comencé á vivir amándote, y quiero morir practicando el bien

en tu nombre. No me abandones Señor! déjame terminar mi existencia cumpliendo el deber que me impuse al consagrarme á tí.

¡Qué espíritu tan bueno fué el Padre German! ¡Alma generosa! solo vivistes para ejercer la verdadera caridad!

¡Cuánto nos atraes! ¡cuánto aprendemos estudiando en tus Memorias! nuestro único deseo es parecernos á tí!

Tú comprendistes que el amor universal era lo único que podria regenerar á la humanidad, y amastes sin distincion de clases ni colores, y te convertistes en médico de las almas enfermas conociendo que los criminales son los que necesitan los divinos auxilios del amor.

¡Cuán inmensa era tu fé!

¡Cuán inagotable tu esperanza!

¡Cuán ilimitada tu paciencia!

¡Tú amabas verdaderamente á Dios! por esto siempre esperabas en él!

¡Inspiranos, Padre German! Nunca nos cansaremos de pedirte que nos ilumines en nuestras horas de amargura.

Queremos amar como tu amaste.

Queremos creer como tu creiste.

Queremos esperar como tu esperaste.

Queremos progresar como tu progresaste, para tener el placer de verte algun dia en las regiones luminosas que en premio á tus virtudes debes habitar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS SUEÑOS DE ANGEL.

I.

En una de esas hermosas noches de verano que tanto convidan á la meditacion, una íntima amiga nos contó el siguiente hecho, tan verídico como instructivo:

«—Paseando una tarde por el muelle de la bahía de Cádiz, me llamó poderosamente la atencion un niño ciego y dos niñas de corta edad, que imploraban la caridad pública: acerquéme al pequeño grupo para depositar una limosna, y, sin poderlo remediar, me quedé contemplando aquellos tres seres, tanto por lo simpáticos cuanto por la compasion que me inspiraban. El ciego despues de darme las gracias con espresivo acento, se enjugó dos lágrimas con el dorso de la mano y besó á las niñas.

»—¿Por qué lloras? le pregunté.

»—¡Ay señora! lloro de gratitud, porque yo no se demostrar mi agradecimiento sinó con el llanto que asoma á mis ojos; y yo os estoy reconocido por vuestra limosna, porque con ella compraré pan para mis hermanitas; que, aquí donde V. las vé tan pequeñas, me acompañan á todas partes y me colman de caricias, siempre que me aflijo por no haber recogido lo bastante para alimentarnos; y crea V. que, cuando esto sucede, mas lo siento por ellas que por mí; porque al fin, yo soy mayor y puedo resistir mas que estas inocentes.

»—¿Con qué estas niñas tan cariñosas, son tus hermanas?

»— Si señora.

»—¿Y tus padres, donde están?

»—Hace tiempo que murieron, quedando mis hermanas y yo en el mayor abandono.

»—¿Y tu ceguedad, es de nacimiento ó de alguna enfermedad?

»—Soy ciego desde que nací; y no veo el Sol ni las estrellas sino cuando duermo.

»—¡Si!....

»—¡Oh si! y veo tantas cosas en mis sueños, que, si V. quiere, se las contaré.

»—Hoy no, porque ya es tarde, pero mañana, si que quiero que me cuentes todo eso que dices que ves.

»—Pues entonces, cuando V. quiera, aquí me encontrará todos los dias.

»—Dime, ¿donde te recoges por la noche?

»—No tengo punto fijo: cuando tengo cuatro cuartos, dormimos en el pajar de cualquier posada; y cuando no, en el primer portal que encuentro.

»—¿Cómo te llamas?

»—Angel, para servir á V.

»—Pues mira Angel: en el zaguan de mi casa, hay un cuartito que me pertenece, y el cual, si tu quieres aceptar, yo te ofrezco de buena voluntad para que tú y tus hermanitas podais recogeros de noche: si fuese rica, te auxiliaria de otro modo, pero soy pobre, y por ahora no puedo hacer más.

»—¡Oh! si señora; vaya si acepto, y Dios se lo pagará con creces.

»—Pues entonces, mañana por la noche, yo misma vendré por tí y te acompañaré á tu nueva habitacion.

»El pobre niño se quedó tan conmovido, que no pudo articular frase alguna: solo el bendito llanto de la gratitud bañaba aquel rostro juvenil: yo besé á las niñas y me alejé de ellos con direccion á mi casa.

»Aquella noche, dormí muy poco: el ciego y las niñas no se apartaban de mi imaginacion. Es verdad, pensaba yo, que les doy habitacion, pero he sido una loca porque yo no tengo cama para ellos, y dormir en el suelo, es muy triste y yo no puedo consentirlo.

»En estas reflexiones, llegó el día y, como no podia conciliar el sueño, me levanté mas temprano de lo que acostumbraba: limpié el cuarto muy bien, puse un pedazo de estera algo usada, saqué el jergon de mi cama, que era bastante grande, y lo puse encima de la estera: no hay remedio, exclamé, tendrán que dormir así hasta que Dios quiera. Por la tarde me dirigí á casa de unos conocidos y, con mil trabajos, me remnieron algunas prendas de vestir, un ligerísimo abrigo de cama, junto con una muy pequeña cantidad de dinero; pero mas valia algo que nada: luego, esperé á que anocheciera, y, llena de esperanza, corrí en busca de los huérfanos: una vez allí, les dije que me siguieran á corta distancia para no llamar la atencion de los transeantes, hasta llegar á mi casa: cuando los tuve en mi habitacion, reemplacé algunas de las prendas que llevaban, por las que yo habia adquirido de mis amigos; y la corta cantidad que estos me habian dado, la invertí en darles de cenar aquella noche, y el desayuno del día siguiente.

»Yo me creia feliz en aquellos momentos y me complacia en verlos comer: ¡nada tan hermoso como aquellas dos niñas que, en tan tierna edad, cumplian una mision tan bella guiando á su hermano por todas partes y dándole de comer, enfriando antes el alimento para que no se quemara!

»Cuando ví esta penosa tarea en aquellas dos criaturitas que, segun me habia dicho Angel, solo tenian siete años, pues eran gemelas, quise relevartas de su trabajo; pero todo fué inútil, pues se opusieron tenazmente diciéndome las siguientes frases:

»—Cuando madre vivia, ella daba de comer á nuestro Angel; pero un día, nos dijo que se iba al cielo: que mientras estuviera por allá, nosotras teniamos que darle de comer, y que ya veria si la obedecíamos ó nó.

»Al ver el profundo respeto que aquellos seres guardaban á la última voluntad de su madre, nada objeté y solo imprimí un beso en sus frentes, puras como las auras de Mayo, virgenes como el amor que las envolvía.

»Cuando el ciego dijo que no queria comer más, sus hermanas le instaron á que continuara, en atencion á que habia mucha cena; pero Angel las manifestó que ya no tenia gana, y, entonces ellas acabaron con el resto. Al terminar, Angel estaba tan conmovido de gratitud, que no sabia como darme las gracias: las niñas me abrazaban y me decian:

»—Tú eres muy buena, y ya se lo diremos á madre cuando venga, para que te quiera como nosotros.

»Pasados algunos momentos, el ciego y yo entablamos el siguiente diálogo:

»—Mira Angel: como te dije ayer, yo no tengo bienes de fortuna: soy viuda con un hijo: este está en América en una casa de comercio, y me tiene asignada una corta pension mensual, con la cual vivo: por ahora solo puedo proporcionarte habitacion y una cama muy pobre; además, el día que no recojas suficiente limosna para alimentaros, ese día, partiré mi comida con vosotros; pero si mas adelante mi hijo tiene suerte, y mejoro de posicion, yo haré cuanto pueda por tus hermanitas y por tí.

»—¡Oh señora! vos sois nuestra Providencia, y Dios os pagará con creces cuanto hagais por nosotros; sí, sí; el eco me lo dice y cuando él me habla, siempre me dice verdad.

»—¿Y quién es el eco?

»—Una voz que oigo muy lejana, y á la que yo doy el nombre de eco.

»—¿Y que te dice el eco?

»—Me advierte los peligros, me anuncia las alegrías y me consuela cuando estoy triste.

»—¿No será esto una alucinacion tuya?.....

»—No señora, no. Yo pongo mucha atencion cuando me habla, y aunque léjos, yo percibo el eco de esa voz que no se de donde parte ni de quien es; pero siempre me da buenos consejos y yo los sigo.

»—Bien, bien le contesté sin acabar de comprender cuanto me decia, dejemos eso y cuéntame lo que ves en tus sueños.

»—¡Oh! si señora, con mucho gusto. «Como soy ciego de nacimiento y me hallo privado de ver el Sol, las aves y las flores, no puede V. imaginarse los deseos que tengo de poder admirar todo eso; así es, que, mas de una vez me he puesto á pensar en lo desgracia de ser ciego, y me he dicho á mi mismo: «¡Ay Angel, que vida pasas y que inútil eres para todo: vas á cumplir diez y seis años, y solo has sido una pesada carga para tus padres!» Y en estas tristes reflexiones, lloraba y me desesperaba de mi inutilidad, cuando una noche antes de conciliar el sueño, supliqué á Dios de todo corazon obrara en mí un milagro concediéndome la vista, y me dormí con esta idea.

»Sin saber como, me hallé frente á una mujer hermosísima que me cogió de la mano y, con una rapidez incencible, me llevó á un sitio encantador en donde irradiaba un Sol esplendoroso que daba vida á multitud de frondosas plantas y delicadas flores, y donde un sin número deavecillas despedían de sus gargantas mil notas purísimas, que yo escuchaba arrobado de placer.—Este es el dia—murmuraron á mi oido. Acto continuo y con la misma ligereza que antes, fui trasportado á otro lugar en donde, á mis piés, habia un lago inmenso cuya estension se perdía de vista; sobre mi cabeza, brillaban estrellas de gran magnitud cuyo fulgor se eclipsaba á medida que la Luna estendía sus rayos de plata, formando un conjunto bellísimo; y otra vez me dijeron:—Esta es la noche; y ese lago, es el mar. Ya has visto lo más poético del planeta en que habitas, que, solo es un pequeño infusorio y microscópica maravilla de cuanto grande y sublime existe en la Creacion.»

»—¿Con qué todavía hay cosas mas hermosas de las que he visto? pregunté admirado.

»—¡Pobre espíritu! me contestaron. ¿Crees tu que la obra del Eterno quede reducida al pequenísimó límite de la tierra? No, Angel; no. Muchos son los que como tú creen esto, y están completamente equivocados. Dios, sabiduria y bondad infinitas, ha creado millares de millares de millones de mundos, en cada uno de los cuales, se vive de distinto modo y á las que el hombre, por medio de su trabajo, va llegando paulatinamente hasta su total perfeccion. Nadie, absolutamente nadie, está excluido de recorrer esos puntos luminosos del espacio; lo único que sucede es, que el espíritu, ya sea por su indolencia, ya por su ofuscacion, retarda muchas veces el término de su viaje; pero llegar á tccar esa felicidad que se oculta á la vista de los humanos, no lo dudes todos llegareis más pronto ó mas tarde. Hoy eres ciego, porque pagas una deuda de ayer; resignate, para que tu prueba no sea infructuosa, pues llevas ya muchas existencias, y solo en dos has cumplido como bueno: en la presente, puedes elevarte á gran altura: muchas vicisitudes te esperan: sé fuerte Angel; sé fuerte y acuérdate que has venido á la Tierra otras veces, y que, si no cumples como bueno, volverás otras tantas para saldar cuantas cuentas dejes pendientes: esta es la ley natural: el que debe, paga; y el que paga, queda libre de su deuda.

»Aun resonaba en mis oidos esta última frase, cuando desperté recordando perfectamente el sueño.

»Aquel dia, lo pasé más resignado; pues habia visto lo que tanto deseaba, y confiaba ver otras cosas mejores. Soy ciego, me decia, porque debo serlo; y he vivido otras veces sin cumplir con mi deber: ¡Dios mio, será esto cierto! Y una voz lejana me decia: Sí.

»Llegó la noche siguiente y, ¡otra vez me hallé frente á aquella mujer tan bella!

»—¿Quién eres?..... la pregunté.

»—Tu espíritu protector: sigueme.

(Se continuará.)

CÁNDIDA SANZ.

¡BENDITA SEA LA SALUD!

¿Qué es el cuerpo del hombre sin salud? sin ese conjunto armónico que enlaza nuestras sensaciones y forma un todo perfecto relativamente hablando? Nada; el cuerpo es el instrumento precioso del espíritu, y faltando este, faltan los principales medios de trasmisión.

¡Y cuán poco apreciamos nuestro cuerpo! ¡con cuánta indiferencia miramos ese tesoro inapreciable que se llama salud! Sin esa condición no hay vida, no hay adelanto, no hay progreso, no hay nada más que la inacción forzosa.....

Los grandes hombres, los que trabajan sin descanso preguntando á la ciencia los secretos de Dios; ¡cuánto abusan de sus fuerzas físicas, y que mal hacen! Se suicidan inconscientemente; dan un gran paso para el mundo, pero quien sabe la responsabilidad que recae sobre ellos por haber agostado su existencia en aras de una idea! que nunca el fin justifica los medios!

¡Cuerpo humano! organismo del hombre! máquina delicadísima que no hay mecánico en el mundo que pueda componer las múltiples piezas de que se compone sin dejarla completamente defectuosa, ¡cuán necesaria eres para el desenvolvimiento de la verdad!

¡Salud! ¡tesoro inapreciable! armonía divina que haces funcionar al hombre para que progresen los pueblos! sin ti los esfuerzos se estrellan ante un fatalismo que asusta!

¡Es tan triste mirar á los enfermos! ver la paralización de la vida, el truncamiento doloroso de todas nuestras sensaciones! Ah! tierra, tierra!..... ¡hospital del universo! ¡cuán triste eres! aquí se albergan los enfermos del cuerpo y los tísicos del alma! aquí los espíritus solo vienen á llorar, á gemir abrumados por sus recuerdos, y á temblar pensando en su porvenir!

¿Cuándo, cuándo se saneará este pantano de la creación? ¿Cuándo los hombres libres de penalidades podrán seguir la senda del progreso sin angustia ó interrupciones? ¿llegará esa día? Sí llegará, porque la tierra está sujeta á la ley de la vida y todo progresa en los universos; pero la vida de los planetas se compone de millones de siglos; y por las condiciones de la tierra, se conoce que estamos aun en la infancia. Felices de nosotros el día que la tierra llegue á su mayor edad.

MAGDALENA.

PENSAMIENTOS.

La muerte y la vida están en manos de la lengua; así quien guarda su boca, guarda su alma.

Si alguno ama la vida y desea ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios no pronuncien mentiras.

El Señor tiene horror al mentiroso, y al testimonio falso que asegura la mentira.

La lengua falsa se atrae el odio de todos, y el calumnioso la enemistad y la infamia.

Si veis un hombre sensato, id á buscarle tan luego como amenezca, y que vuestro pié pise á menudo el umbral de su morada.

No te acompañes con los malos ni te dejes llevar de sus caricias, porque el que toca la pez se ensuciará en ella; y el que tratare con soberbios, se hará soberbio.

El que se acompaña con sábios, será sábio; el amigo de los insensatos, se les asemejará.

El que ama al pecado aborrece á su alma.

Dichosos los que viven una vida pura y sin mancha y andan por el camino del Señor.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
-Alicant: S. Francisco, 28, duq.º

SUMARIO.

Contestacion á varios espiritistas —Los sueños de Angel. II.—Lazos eternos. A mi queridísima amiga Madrid de Torres.—Pensamientos.

CONTESTACION Á VARIOS ESPIRITISTAS.

Hace algun tiempo recibimos algunas cartas de varios amigos, suplicándonos que escribiéramos algo sobre los malos centros espiritistas, y hemos escrito dos artículos sobre ese enojoso asunto.

El segundo artículo, ha puesto, como se suele decir, el dedo en la llaga; porque en contestacion á él, hemos recibido diferentes cartas de todos matices. Algunos espiritistas han tomado esta cuestion por donde quema, como se dice vulgarmente, y ponen el grito en el cielo vindicando sus Centros, y acusando injustamente á determinados espiritistas racionalistas que comprenden el espiritismo como se debe comprender, prefiriendo el estudio á todo, esto es, tratando de entrar en la escuela espiritista por la puerta y no por la ventana.

En la imposibilidad de contestar á tantos pareceres distintos, porque nuestras múltiples ocupaciones no nos permiten dedicar muchas horas á la correspondencia particular, trataremos de contestar á todos escribiendo una carta que la pueden tomar por suya todos aquellos que nos han favorecido con sus epístolas.

Diremos en primer lugar, que si bien no nos es grato hablar de los malos centros, sin embargo, si nuestro periódico LA LUZ DEL PORVENIR, tuviera mayores dimensiones, semanalmente escribiríamos algo sobre ese particular; porque es de suma importancia la organizacion de los buenos Centros, puesto que en ellos se desarrollan los mediums, se puede estudiar, con.entar, discutir, y son, se puede decir, las academias del espiritismo, donde aprenden los espíritus encarnados y desencarnados, aquellos cuyo atraso moral les hace vivir unidos á la tierra, ora que estén ligados á este planeta por íntimas y poderosas afecciones, se estrechan las relaciones de los visibles con los invisibles y se consigue un gran adelanto.

Pero como LA LUZ es un periódico de un tamaño microscópico, y está dedicado especialmente á las mujeres del pueblo, siendo nuestro deseo despertar su sentimiento, no podemos ocuparnos de asuntos ajenos á la índole de nuestras lectoras. Por esto LA LUZ no es un órgano de lucha ni de grandes noticias, porque su camino es otro, es la hormiga del espiritismo: hace su pequeño trabajo con humilde laboriosidad; y solo cuando nos apremian, ó cuando vemos por nuestros mismos ojos algun centro espírita cuyas sesiones, hacen reir á los indiferentes y hacen llorar á los que creemos que el estudio del espiritismo puede conducir al hombre al verdadero conocimiento del progreso indefinido; entonces es, cuando nos ocupamos de un asunto que debia ser tratado no por nosotros, pobres pigmeos, sino por los sábios de la escuela espírita.

A los que han creido que hemos escrito sobre los malos centros obedeciendo á

un solo ruego, les decimos terminantemente que están en un error. Desgraciadamente, de distintas localidades, no solo de la Península, sino también de Ultramar, hemos recibido cartas de espiritistas racionalistas dándonos cuenta de algunas sesiones espiritistas que en nada favorecen á la escuela filosófica que vulgarizó Allan Kardec; y por esto dijimos que de cien centros espiritistas suprimiríamos noventa y nueve, pero nos faltó ampliar nuestro pensamiento.

Nosotros queremos que se estudie el espiritismo racionalmente, con la razón por base; y como la razón en muchos centros espiritistas está por las nubes, por esto decíamos que suprimiríamos de cien centros, noventa y nueve; pero en cambio si nos fuera dable abriríamos en las Universidades cátedras de espiritismo; y así como se enseña historia, literatura, química, física y otras mil asignaturas, haríamos estudiar el espiritismo que tanta luz daría a los jurisconsultos y á los médicos: los primeros para juzgar y sentenciar á los delincuentes; y los segundos, para que no caminaran á ciegas como suelen ir ahora, que dan medicinas para una dolencia física, y lo que tiene el enfermo es una mala influencia que le produce la obsesión y hasta la subyugación: y si los remedios no producen resultado se culpa á los médicos, se les tacha de ignorantes, y realmente no lo son: ellos dan el remedio para los efectos físicos, que es todo lo que ven, pero ignorando como ignoran la causa, su aplicación muchas veces es nula.

Si se estudiara el espiritismo sin descender al ridículo, entonces cada familia quiséramos que formase un grupo de estudio, porque el espiritismo es la complementación de la vida del hombre.

¡Abre tan dilatados horizontes!.....

¡Descifra tantos problemas!.....

¡Explica tan lógicamente todo lo que nos acontece!

¡Consuela de tal modo nuestras aflicciones!

¡Nos anime tanto al trabajo!

¡Nos da tanta resignación en nuestras pruebas!

¡Sobrellevamos con tanta paciencia la pobreza, la estremada miseria, las humillaciones, la soledad íntima del alma!..... todo lo sufrimos sin murmurar una queja, porque sabemos que no hay lágrima que no tenga su historia, ni caída que no recuerde una mala acción cometida por nosotros.

El verdadero espiritista, ¡es tan compasivo! tan afectuoso! no desdeña ni al pobre ni al criminal, porque no sabe si aquellos seres desgraciados, fueron ayer sus deudos, ó lo serán mañana.

El espiritismo es la verdadera vida, nada tan consolador como hablar con los seres de ultra-tumba. Algunos de ellos nos quieren tanto! se interesan de tal modo por nosotros! nos siguen tan de cerca! leen con tan tierna solicitud en nuestro pensamiento! que el hombre más desgraciado, el que se encuentre más solo, no puede menos que bendecir á Dios al verse tan profundamente amado.

¡Oh! el espiritismo es la vida! es la esperanza! es la redención! porque con esa creencia el hombre trabaja, lucha sin cesar, nada le asusta ni le intimida ni le hace retroceder, porque sabe que vivirá mañana, que vivirá indefinidamente, porque su espíritu es inmortal!

Tenemos en tanto el estudio del espiritismo, que cuando vemos abusos ó torpezas cometidas en su nombre, nuestro espíritu se subleva, y nuestras palabras son fuertes y rudas; queremos herir de frente, porque no queremos que pase con el espiritismo lo que ha sucedido con el cristianismo, doctrina de amor, de paz, de verdad, de justicia, de razón, de progreso. Y en manos de ciertos hombres, ¿qué ha sido? la tea de la discordia, la opresión, la esclavitud, el formalismo, la rutina, el ágio, el fraude, todo lo contrario á las sublimes enseñanzas de Jesús, y esa transformación nos espanta, nos horroriza, porque si llegara á verificarse, vemos en lontananza nuevas luchas.

Conocimos y estudiamos el espiritismo por consejo de un materialista, hombre de un gran talento, y que en sus ojos tiene telescopios, porque ve muy lejos; y re-

cordamos perfectamente, que al entregarnos un periódico espiritista «El Criterio» nos dijo:

—«Amalia, V. que hace versos, V. que sueña despierta, lea esa Revista, que estoy seguro le gustará. A mi también me gustaría si no tuviera en mis ojos anteojos de larga vista. Yo nunca miro las cosas como son hoy, sino como serán mañana: y el espiritismo andando los años, será una de tantas religiones, con sus ministros, y sus ceremonias, y sus estandartes, y sus templos, en fin, todo lo que tienen las demás religiones con mas ó menos altares, con mas ó menos formalismo; pero habrá formalismo, acuérdesese V. de lo que le digo Amalia, y no pasará mucho tiempo, no transcurrirá un siglo, no, dentro de diez años. V. que tiene buena memoria estoy seguro que se acordará de mí, y dirá ¡que razon tenía Vinader!»

Desgraciadamente antes de cumplirse los diez años hemos visto realizados sus pronósticos. Hoy en América hay centros espiritistas que tienen su estandarte bordado de oro, en torno del cual se reúnen los asociados y los médiums concentrados se arrodillan para orar, y se verifican bautizos espirituales, y en la Península hay centros donde se purifican los iniciados por medio de un baño general; y..... si dejáramos correr nuestra pluma no acabaríamos nunca. Y esto es triste, muy triste, pero es cierto, muy cierto. Así pues, los espiritistas que se han creído aludidos, y han manifestado su enojo, les suplicamos que no vean en nosotros mas deseo ni mas afán que el progreso del espiritismo, el desenvolvimiento de la verdad, el resplandecimiento de la luz y el advenimiento de la razon.

En vez de enojarse y de mirarnos con prevención, les rogamos que pongan en práctica el buen consejo que nos dá un espiritista. Hombre bueno, muy bueno, que dirige un centro cuyos miembros casi todos se distinguen por sus obras de caridad, por su resignacion, por su paciencia en todas las contrariedades, por su verdadero amor á la humanidad. Pobres obreros la mayor parte, su óbolo es el primero para aliviar un infortunio, y son los que mas pronto acuden á velar á un enfermo.

Cuando estamos entre ellos, y vemos como se quieren, como se ausilian, y como piensan en las tribulaciones de los demás, decimos con íntima conviccion: Estos sí que son verdaderos espiritistas, y el director de este Centro nos ha dicho más de una vez:

—«Tengo en tanto la comunicacion de los espíritus, que si no fuera porque á muchos hermanos les es necesario oír comunicaciones á menudo, no tendria sesiones mas que una vez al mes, porque la comunicacion ultraterrena, esa manifestacion irrefutable de la supervivencia del espíritu, es un tesoro cuyo inmenso valor desconocemos, y debíamos guardarle para los lances supremos, para esas horas de angustia y de desolacion en que la voz de un espíritu nos devuelve la vida, porque nos dice con entonacion profética: ¡Espera! que Dios está contigo!»

Este buen espiritista, tan bueno como sensato, también nos escribió lamentando que hubiera malos centros, cosa que á él le parece totalmente imposible, y entre otras consideraciones nos decia lo siguiente:

«Pero los centros que han caído bajo la posesion de espíritus malos, que sin embargo de sus ridiculeces tienen buena fé, hacen el bien posible, sea curando ó no curando enfermos, que se privan de este manjar, de aquella fruta, del otro licor, creyendo así cumplir la voluntad de los espíritus que les asisten, que ellos creen infalibles; que pretenden regenerar el mundo con sus conversiones hechas á los espíritus en sufrimiento que acuden á sus sesiones; esos espiritistas y esos centros, son mas dignos de compasion que otra cosa, porque tampoco tienen del todo la culpa, que si culpa cabe, mas grande la tienen los hombres sábios del espiritismo porque en lugar de unirse bajo la enseña de humildad y de fraternidad, cumpliendo así su gran mision de apóstoles, han pasado el tiempo con sus *dimes y diretes*, no han procurado unirse como debían hacerlo para llevar la buena simiente á todas partes, sino que han dado cabida á sus rencillas; y mientras ellos dejaban casi abandonado el espiritismo, el enemigo sembraba y siembra á manos llenas la zizaña en el campo espiritista.

»¿Qué ha pasado en Barcelona, en Madrid, en Sevilla, en Tarragona y en Zaragoza? Cuando uno piensa en esas grandes poblaciones, en donde hay las inteligencias mas claras del espiritismo, y en donde apenas se encuentra un centro donde ir á recibir una instruccion!... Y esto sucede donde se hallan todos los elementos del saber, pero donde se anidan las intransigencias, la falta de unidad y la murmuracion.

«El corazon se biela porque en lugar de ver en estas ciudades el timon del espiritismo, no ve mas que una nave abandonada que á impulsos del huracan choca por todas partes. Se me objetará que ya salen las Revistas espiritas, que estas han dado su voz de alerta. Bien, muy bien por los nobles hermanos que tal han hecho y están haciendo; pero esto solo no basta; es necesario á mas de escribir, abrazarse los unos á los otros, hacer como Cristo, que los grandes busquen á los pequeñitos y que unos á otros nos demos ejemplo de humildad, de cariño, de perdon y de amor.

»Es necesario crear un centro donde se vean los elementos unidos en la palabra y en la accion; es necesario que en cada distrito ó provincia se halle un centro en calidad de directorio ó consultivo, que aquel tenga la obligacion de saber como marchan los grupos espiritas que están bajo su direccion, á fin de relacionarse todo, de consultarse todo, de hablarse todo, y así ir corrigiendo enseñando, exortando, suplicando, segun convenga en cada caso en particular.

»¿Han hecho esto los grandes hombres del espiritismo? Nó. Pues si estos no han guardado el rebaño, ¿qué culpa daremos á estos centros la mayor parte compuestos de obreros, y aun más, de campesinos, que con la mayor buena fé, á la par que con la mas crasa ignorancia, han tomado por guias y les han creido infalibles á los primeros que han encontrado á su paso; y estos obreros si bien algunos, no muchos, saben leer pero casi ninguno estudiar, ¿qué culpa tienen siendo como es el espiritismo mas que una religion, una ciencia? ¿Qué solo las grandes inteligencias comprenden un poco? ¿Quién está obligado á dar luz? Aquel que mas recibe.»

Esto dice nuestro hermano y estamos muy conformes con su parecer. Los mas sabios, los directores de los grandes centros deben ser los que mas trabajen, porque mientras mas conocimientos se poseen, mas obligacion hay de difundir la luz.

Damos por hoy terminada esta cuestion, y bien cuando tengamos mas espacio en nuestro periódico, porque se le puedan aumentar páginas, o: a porque sepamos ó presenciemos nuevos abusos en los malos centros espiritistas, nuestra voz será la primera que dé el grito de alerta.

Que esta conducta no nos grangeará muchos amigos, ya lo sabemos, que el que verdades dice enemigos tiene; pero nosotros no escribimos para captarnos simpatias determinadas, sino para decir la verdad: decimos como la Marcela de Breton de los Herreros: «Porque señoras yo hablo, con todos y con ninuno.»

Diremos siempre lo que decia Palet: «En aras de nuestro ideal sacrificaremos todas esas miras sociales de amistades ó preferencias. Donde encontremos la virtud nos detendremos para decir: ¡Dios bendiga á los seres virtuosos! Donde hallemos el orgullo de la falsa ciencia, rogaremos por aquellos ilusos que creen ser los primeros y se encontrarán al dejar la tierra que son los últimos; y cuando con profundo dolor veamos que el fanatismo impera en algun centro espirita, y que se hacen ceremonias ridiculas, entonces diremos á voz en grito: Eso no es espiritismo, eso no es lo que escribió Allan Kardec: estudiense las obras de aquel gran hombre, del que Flammarion dijo que era *el buen sentido encarnado*.

Este es nuestro propósito: decir siempre que el espiritismo es la ciencia de las ciencias. Donde veamos sombras, denunciaremos el punto negro; donde brille la luz alli, alli estaremos nosotros buscando sus reflejos; y mientras nos sea dable escribir diremos siempre: ¡Todo, todo por la verdad!

LOS SUEÑOS DE ANGEL.

II.

«Sin darme tiempo á más preguntas, me sentí arrastrado en pos de ella con la velocidad del rayo; casi podia decirse que volábamos, sin embargo de que, ni mi compañera ni yo teníamos alas: ¡tan vertiginosa era nuestra carrera!

»Algunas veces, parecía que las puntas de mis piés, tocaban un suelo suave y movidizo como si fuera á hundirme, y cuando esto sucedia, yo me asía fuertemente á mi compañera por miedo de no caer, y, ¡cosa rara! ella no hacia caso alguno. Despues de aquella rápida ascension, un torrente de luz nos envolvió, y yo, no pudiendo resistir tanta claridad, cerré los ojos por algunos segundos: cuando los abrí, una brisa balsámica parecia fortalecerme: un espacio purísimo, pero muy distinto al que habia visto la noche anterior, parecia enviarnos su sonrisa: un Sol diáfano como jamás puede concebir el hombre, lució sus galas sin molestarnos su calor: la vegetacion, era maravillosa: los edificios, obras de arte; y los habitantes, vestian con suma sencillez, teniendo un aspecto muy agradable y escesivamente cariñoso. Dos de ellos al verme en extática contemplacion, se me acercaron diciendo:

»—¡Eh, buen amigo! ¿Qué os pasa?

»—Soy forastero, contesté, y, como no he visto país tan hermoso como este, admiraba su belleza.

»—¿En que mundo habitas?

»—En otro mucho más inferior que el vuestro.

»—¿Cómo se llama?

»—La Tierra.

»—¡Oh, la Tierra! repitieron ellos. La Tierra, es un mundo de los más atrasados: allí, se sufre toda clase de calamidades: los defectos físicos y morales, se dan la mano: las desavenencias sociales, son la base primordial de ese planeta: la mala administracion, corre parejas con la indolencia de sus habitantes; y el sueño de la ignorancia, les hace olvidar por completo sus más sagrados deberes. El que sale victorioso de ese reducido círculo de la Creacion, es un apóstol del progreso que, elevándose por cima de los defectos terrenales y haciendo caso omiso de ellos, no les ha dado cabida en su corazon; sino que, su pensamiento, virgen de ideas mezquinas, remontando su vuelo á los espacios inconmensurables del infinito, ha extraido de ellos la esencia de la virtud, la ciencia filosófica y material, y el bellissimo sentimiento del amor; cuyo conjunto, son el progreso innato del espíritu.

»Yo escuchaba absorto sin atreverme á interrumpirles, hasta que cesaron de hablar. Entónces les dije:

»—Yo soy un pobre ciego que, sóloadquiero vista en mis sueños; pero que mi mayor deseo seria, el adquirirla cuando despierte en mi país.

»—¡Si qué es triste el no ver! contestó uno deellos, pero en parte, no te pese, porque así no verás los desaciertos que cometen aquellos pobres desterrados, ni tampoco les verás sonreir con esa risa hipócrita de la cual siempre van prevenidos y que tanto y tanto hiere. Si tropiezas con alguno que te hace bien, sé agradecido y ámale mucho: si álguien te desprecia, compadécele, pero jamás le ódies; este es uno de los principales deberes que tienes que cumplir: sé tolerante, y que los defectos de tus semejantes, sean para tí humo que deshace el viento, corriente que no se pára, molécula que no se distingue, esencia que se evapora y frase que no se comprende: de este modo, podrás vivir en la Tierra y, aunque ciego, verás más luz que los que tienen vista.

»Diles gracias por su consejo, y, despues, me invitaron á recorrer aquel precioso recinto que, sólo encerraba bellezas artísticas, las cuales yo admiraba con verdadero deleite: no habia mendigos ni cárceles, por que, segun me digeron, no existia la miseria ni se cometian crímenes: todos estaban ocupados, nadie se hallaba ocioso: unos, estudiaban las ciencias; otros, la filosofía; esotros, las artes: todos se trataban como hermanos y la felicidad reflejaba en sus rostros: en todos los talleres y edificios públicos, además del nombre propio, se leian las siguientes inscripciones: «Por medio del trabajo se realizan todos los ideales: Armonia y Progreso, son fuente inagotable del bien: Las ciencias son hijas de Dios y amigas del hombre.» Yo estaba atónito: al ver tanta maravilla de ar-

te y aquel lazo de fraternidad por el cual se hallaban tan estrechamente unidos, no pude ménos de exclamar, diciéndoles:

»—¡Esto debe ser un paraíso habitado por ángeles! En mi país solo hay robos, asesinatos, suicidios, guerras, peste, hambre y mucha sed de oro: los padres, se hartan de los hijos porque éstos invierten el tiempo en frivolidades: y los hijos huyen de la casa paterna, para emanciparse de sus deberes: las familias, suscitan mil encarnizadas luchas, hasta por la herencia más mezquina: los amigos, abusan de la confianza de los más íntimos; y todos á porfía, segun cuenta mi buena madre, por experiencia, parece que se disputan el engaño y la ambicion. Aquí no teneis nada de esto, y, en verdad os digo que, de buena gana me quedara con vosotros.

»—Es cierto, me contestaron, aquí se vive tranquilo, amando y progresando; el trabajo es nuestro lema; y todo el que emplea el tiempo en cosas útiles para los demás, es el gran capitalista del Universo. Vete, amigo mio, y cumple con tu mision; y si al terminar tu plazo, obraste como bueno, vuelve entre nosotros á ocupar el lugar que te pueda corresponder: no te arredren las miserias de la vida, pues son muchos los escollos que tienes que salvar: acuérdate que la Providencia vela siempre por los desgraciados.

»Segun iban diciendo, me colmaban de caricias, como si por medio de ellas hubieran querido comunicarme el valor que me faltaba: aún me desperté bajo la dulce impresion de sus halagos, recordándolo todo perfectamente. Algunas semanas despues de este sueño, mi padre, que era albañil, cayó de un andamio, muriendo á las pocas horas; mi madre que le amaba con frenesí, sintió tanto su separacion que, nunca más estuvo buena; y á los tres meses justos y á la misma hora que murió mi padre, ella tambien nos dejó en la mayor horfandad.»

«Al terminar Angel esta frase, un llanto copiosísimo brotó de sus ojos; y yo, respetando el justo dolor de aquel buen hijo, tambien guardé silencio. Cuando se hubo serenado, le consolé como pude y le acompañé á su nueva habitacion, donde, despues de hacer con él y sus hermanas las veces de madre, les reiteré mi cariño y les dejé hasta el otro dia.

»Esta noche, tardé mucho en conciliar el sueño: los sueños de Angel, me tenian preocupada... ¡Qué sueño tan hermoso y qué verdades tan grandes, respecto á este mundo, ha dicho ese niño!

»¿Será verdad, me decia yo, qué existen otros mundos mejores que este?.....

»¿Será una realidad lo que ha visto Angel?.....

»¡Dios mio, Dios mio; si esto fuese cierto, el porvenir de la humanidad seria más lisonjero!

»¿Será positivo que se viene á la Tierra muchas veces y que todos los males que tenemos son consecuencia del mal que hicimos ayer?....

»Yo rogaba á Dios fervorosamente que iluminara mi alma, y mi plegaria se elevaba al cie'o, con el mismo anhelo que la madre pide el bienestar de su hijo, y con el candor que el niño pediria, la salud de su madre; de pronto, un temblor nervioso se apoderó de mí: incorporéme en la cama y redoblé mi oracion, pero el temblor creció; entonces me levanté, encendí luz y, casi maquinalmente, cogí papel y pluma y, sin tener conciencia de ello, escribi las siguientes líneas:

«Existen mundos de mas y ménos perfeccion que este, sin que se pueda saber á punto fijo el número de ellos; pues cada punto luminoso del espacio, á los cuales dais el nombre de estrellas, es un planeta habitado por seres inteligentes como vosotros: es positiva la reencarnacion del espíritu, porque sin ella, nuestro progreso seria limitadísimo: es cierto cuanto ha visto Angel en sueños; y se le hace recordar, para alentarle en su mision y que progrese: has de saber que, los muertos viven, porque la separacion del cuerpo, es la eterna vida del espíritu en los inconmensurables espacios del infinito; y existiendo esto, es necesario que ejerzais el bien á manos llenas en el lugar donde os halláis, si quereis llegar un dia á esos planetas donde, ciencia, caridad y amor, forman la atmósfera purísima que envuelve á todos los que practican la ley de Cristo.»

»Cuando mi pluma cesó de correr vertiginosamente sobre el papel, devoré su contenido; y fué tal la conviccion que senti en mi alma, que, todo cuanto habia allí escrito, me pareció tan bien y tan natural, que no dudé ni un instante de su verdad. Entonces respiré más tranquila, y remontándome en alas del pensamiento, llegué hasta la inmensidad; y el espíritu tras él, dejó mi cuerpo dormido con los acordes de la oracion: ¡oracion bendita que no pronunciaron mis lábios, pero que mi alma entera ofreció para al Señor en prueba de mi gratitud!

» Aquellas líneas escritas sin conciencia, me rasgaron para siempre el misterioso velo de la duda, fecundizaron mis ideas é iluminaron la noche de mi razon; y desde entonces, todo brilla á mi alrededor, todo es dia para mí y no conozco las sombras ni el misterio.

» Al dia siguiente, me levanté muy alegre y llena de risueñas esperanzas; preparé un ligero desayuno é iba en busca de Angel y las niñas, cuando éstos llamaron á mi puerta.

» — Buenos dias señora, dijo Angel, aquí teneis la llave del cuarto; yo me voy con mis hermanitas al sitio de costumbre; con que hasta la noche y que Dios premie vuestra caridad!

» — No Angel, no te vayas y desayunaremos juntos.

» — ¡Ah! No señora, no: yo no puedo permitir tanto sacrificio por parte de V.: ¡demasiado hace con darnos casa y cama que nos preserve del frio!

» — Si; pero si no comes, de poco ó nada te servirá la casa y cama.

» Angel se sonrió de mi ocurrencia y exclamó:

» — ¡Ah! señora, vos sois nuestra Providencia!

» — Mira; siéntate, y miétras desayunamos, te contaré algunas cosas, pero ante todo, quiero que me digas Clara, solamente, como si fuera tu hermana.

» — Mucho pedir es; y si acepto, será á medias, en atencion á que, no puedo negaros ni mi vida si la quisiérais; os diré Clara, pero dispensadme el que no os tutee, al menos, por el demasiado respeto que me inspirais.

» — Sea pues como tu quieras.

» — Pues empiece V. á hablar, que yo tambien tengo algo que decirle.

» — ¿Has tenido algun sueño?

» — Sí; he soñado con V.

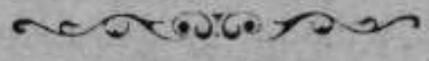
» — Vaya, pues habla tu primero, que tengo curiosidad en saber lo que has soñado.

» Entónces Angel refirió con grande exactitud todo cuanto me habia sucedido la noche anterior, y que, precisamente, era lo que yo le queria contar. E escuchéle atentamente sin perder ni una frase, quedando maravillada del claro recuerdo que tenia de sus sueños: yo, interin dormia, se lo habia contado todo: nuestros espíritus habian conversado miétras los cuerpos descansaban, y, sin embargo, él lo recordaba todo, y yo nada. Aquel precioso fenómeno alegró tanto al pobre ciego que, animado su rostro por el júbilo é iluminado de verdad, exclamó:

» — Clara: elevemos nuestra alma al Sér superior de todo lo Creado y démosle gracias por el bien que hemos recibido: desde hoy, somos ricos, puesto que hemos empezado á comprender á Dios.

CÁNDIDA SANZ.

(Se concluirá.)



LAZOS ETERNOS.

A mi queridísima amiga Isabel Madrid de Torres.

Era un dia feliz el sol hermoso
Inundaba la tierra con su luz,
Discurría con giro bullicioso
La errante brisa, y sonreias tú.
¡Ay! era tu sonrisa al alma mia
Nuncio de dicha y celestial amor,
Que un mundo de venturas prometia
Al ángel que esperábamos las dos.
Angel encantador, que cariñosa
Acogiste en tus brazos, cuán feliz
Al contemplarle yo, de él orgullosa,
Estreché el lazo de mi amor á tí.
Era una triste tarde en que las nubes
Derramaban sus lágrimas de duelo;
Con envidiosos ojos las miraba,
Mi pobre corazon pedazos hecho.

Mústia y tronchada mi ilusion querida,
Mi más dulce esperanza, mi consuelo,
La hija idolatrada que, un año antes,
Recibí de tus brazos halagüenos,
Solicita y amante, como entónces,
La rodeabas de cuidados tiernos,
Velando ¡oh Dios! sus últimos instantes
Cual recogiste su primer aliento.
.....
.....
.....
Tú cruzaste sus blancas manecitas,
Tú cerraste sus ojos entreabiertos,
Tú, el tierno cuerpecito inanimado
Depositaste en el helado féretro.

Y tú, cuando repleto de amargura
Estallaba al dolor mi herido pecho,
Cuando aún el mismo llanto resistía
La fuerza al mitigar de mi tormento,
«Llora,—decias,—pobrecita llora»,
Enlazados tus brazos á mi cuello,
Fuerza y valor al alma lacerada
Con tus tiernos cuidados infundiendo,
En medio de mi acerba desventura,
¡Ay, cuán dulces mis lágrimas corrieron!
Si perdía una hija, tierna hermana
Me deparaba compasivo el cielo.

Lazos de flores que formó la dicha,
Podrá en buen hora destruir el tiempo:

(Del Nuevo Ateneo.)

Pero los lazos que al dolor se funden
Esos, Isabel mía, son eternos.
Mas si oyeres decir, que en este mundo,
Es todo desleznable y pasajero,
Y está en la pobre condicion humana
Lo inconstante y fugaz de sus afectos,
Aun siendo eso verdad, no pienses nunca
Que yo llegue á olvidar cuanto te debo,
Ni deje de quererte un solo instante
Con la vehemencia misma que te quiero.
Que si tal sucediera, moriria
La dichosa esperanza que alimento
De ver al ángel que perdí y me dice:
«No quiere Dios ingratos en el cielo.»

AURORA LISTA.

PENSAMIENTOS.

La espada es la lengua de los déspotas.—*A de I.*

El mentir es propio de esclavos.—*Apolonio.*

Los poderosos debieran considerar sus arcas, como cajas de ahorros de los pobres.
—*Pausanias.*

Todas las guerras son guerras civiles, porque todos los hombres son hermanos.—
Mad. de Guiber.

Un error mata á los pueblos; una sola verdad los resucita.—*Fay.*

La historia no es más que un cuadro monótono, del eterno abuso del poder.—*Carnot.*

Son preferibles las borrascas de la libertad, á la calma de la esclavitud.

Nada mas liberal que el Evangelio, y nadie mas absolutista que los sacerdotes.—*E. F.*

Las leyes deben ser aplicadas, no interpretadas.—*Mauri.*

Las ideas están exentas de impuestos.—*Proverbio aleman.*

Los sudarios de los antiguos cultos, son las lenguas de las religiones nuevas.

El fanatismo y la supersticion, son incurables.—*Esquirós.*

No violentéis á nadie para hacerle entrar en la fé.—*Concilio de Toledo.*

La religion que cobra, es un oficio: la que acusa, una inquisicion: la que finge, una hipocresía.—*Roque Barcia*

El pensamiento acaba siempre por matar á su verdugo.—*Castelar.*

El gran medio de castigar, consiste en hacer imposibles los delitos.—*Roque Barcia.*

La libertad del pensamiento, es el primer derecho del hombre; y la difusion omnimoda de la enseñanza, la primera necesidad del pueblo.

Quien dice ignorancia, dice ceguedad, preocupaciones, error, supersticion, despotismo, arbitrariedad, humillacion, miseria é inmoralidad.—*Victor Hugo.*

La libertad es el instrumento espiritual que Dios puso en manos del hombre para que llegara á su destino.—*Emilio Castelar.*

Un hombre sin instruccion ni virtud, es un potro sin freno.

De una grande lucha de ideas, surge la verdad; como del rayo, nace la serenidad del aire.—*Danton.*

Las nuevas virtudes, destruyen las viejas preocupaciones.—*F. Garrido.*

Vale más prevenir la mendicidad y el crimen, que no dar limosna y castigar.—
Faustino Alonso.

Para todas las causas, la indiferencia es la muerte; los sufrimientos la vida.—*Adolfo Foarizti.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Fonollar, 24 y 26
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Almagro, 8. entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

Discurso leído por Amalia Domingo y Soler.—A una víctima del fanatismo.

DISCURSO

LEIDO POR

D.^a Amalia Domingo y Soler

EN EL FOMENTO GRACIENSE.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Rompiendo el molde de viejas costumbres, ocupamos hoy un puesto que en realidad no nos pertenece: porque en el mundo de las letras no brillamos ni por nuestros grandes conocimientos, ni por nuestra profunda ciencia, ni por nuestra vasta erudicion, dotes necesarias y hasta indispensables para hablar ó leer en público, puesto que el objeto de las conferencias habladas ó leídas, no es otro que ofrecer útil enseñanza al auditorio. Y vosotros direis, y lo direis con muchísima razon: ¿Pues si esta mujer ni es sábia, ni es entendida, de que viene á hablarnos? qué quiere decirnos?

A vuestras múltiples preguntas, trataremos de contestar del mejor modo que nos sea posible.

En este siglo de inventos y de fenómenos, de descubrimientos y de grandes empresas, siglo en el cual las ideas han entrado en el período de la fermentacion: si esta del mosto hace vino, y del vino hace vinagre, la efervescencia de los ánimos puede hacer brotar de la mas ruda inteligencia un rayo de luz; puesto que la fermentacion, (químicamente hablando) es un movimiento que en los cuerpos orgánicos cambia su naturaleza y modifica su organizacion.

La ebullicion de las ideas puede producir lo que en este siglo está produciendo, una verdadera y trascendental revolucion moral y religiosa, política y social.

Si la ebullicion (físicamente considerada) «es el tránsito de un cuerpo del estado líquido al gaseoso por la accion del calor con desprendimiento tumultuoso de burbujas del vapor que se forma en el interior de su masa;» una de esas burbujas del vapor de las ideas somos nosotros; una molécula desprendida del cuerpo del progreso, mejor dicho, un átomo, porque una molécula la forman varios átomos, y el átomo es el cuerpo indivisible mas pequeño que se conoce; pero como tambien los átomos hacen su trabajo, porque todo trabaja en la Creacion, nosotros hacemos el nuestro uniéndonos al espíritu del siglo de la hulla, siglo de investigacion y de adelanto, siglo en el cual se pesan los mundos, y se mide su latitud, su longitud y su circunferencia, y se sabe como viven los infusorios mirados al través del microscopio; y al encontrar la vida en lo infinitamente pequeño, nosotros creemos que no debemos permanecer inactivos, no debe arredrarnos nuestra pequeñez microscópica. Si todo en la Creacion trabaja, tambien nosotros tenemos obligacion de trabajar. ¿De qué modo? emitiendo ideas, trasmitiendo al papel nuestros conceptos é impresiones, puesto que á este trabajo es al que nos dedicamos habitualmente; y como la tarea del escritor no se da por terminada hasta que ha comunicado sus opiniones á los demás, por esto nosotros leeremos esta noche unas cuantas líneas que no podrán llamarse,

ni memoria, ni discurso, ni conferencia, porque nosotros escribimos de la misma manera que cantan los pájaros en el bosque, y brota la yerba en el prado: sentimos y expresamos sin orden ni concierto; pero como nosotros no lo sabemos hacer mejor, os ofrecemos el fruto de nuestro trabajo asociándonos á la idea del Fomento Graciense, que es instruir y moralizar; y aun que nosotros no daremos la enseñanza que deseamos porque carecemos de las condiciones que se necesitan para entusiasmar y convencer, pero con todo, ya damos un paso, porque venimos á decirle á las mujeres que la mujer que tenga buena imaginación, apta para entregarse á trabajos mentales, debe trabajar como el hombre; y la que vea que tiene facilidad para emitir sus conceptos, debe hacer lo que nosotros hacemos esta noche; para hablar sobre moralidad no se necesitan grandes dotes oratorias; además, la mujer tiene una ventaja grandísima sobre el hombre: porque tiene mucho más sentimiento que él, y el que siente puede hacer sentir á los demás; así pues, convencidos que la mujer posee la elocuencia del alma, y deseando vivamente que las mujeres den conferencias en el Fomento Graciense, nos hemos dicho: alguna á de ser la primera, seamos nosotros; que muchos hombres se reirán de nuestra insuficiencia, convenido, ¿quién lo duda? pero como lo que queremos es allanar el camino á la mujer, y nuestra individualidad nos es del todo indiferente, decimos con energía: Hagamos el trabajo sin reparar si el uno se mofa ó el otro se rie, la cuestión es comenzar para que nos sigan las demás.

He aquí la razón porque ocupamos esta noche un puesto que en realidad no nos pertenece; y después de hecha esta aclaración necesaria, haremos algunas observaciones y diremos las reflexiones que nos sugiere nuestra mente al pensar en el cariño íntimo de la familia, en el fanatismo religioso de las mujeres, y en la indiferencia escéptica de los hombres.

En este siglo de la luz en que todo habla, creemos muy justo que también hablen las mujeres. Al oír esto dirán los hombres con sonrisa burlona: ¿Qué hablen las mujeres? pues cuándo han estado mudas, si su lengua es lo más aproximado al movimiento continuo? Y nosotros decimos, que dejando aparte el sentido epigramático, siempre la mujer española ha enmudecido, dejando á un lado algunas excepciones; porque la mujer en España ha vivido supeditada por el fanatismo religioso, y ya sabemos todos que el fanatismo religioso es el embrutecimiento de los pueblos.

¡España! ¡la nación en cuyos dominios nunca se ponía el Sol! á nuestro modo de ver siempre ha vivido en la sombra; porque en sus tiempos más gloriosos, dejando aparte sus grandes ingenios, el espíritu teocrático ha dominado en absoluto, y todos sabemos que la teocracia ha tenido siempre un especial cuidado en sembrar la zizania de la ignorancia donde quiera que ha ejercido su poder; y la mujer española por hábito, por costumbre, porque ha estado siempre dentro de un círculo verdaderamente microscópico, porque ha vivido sin vivir, ha tenido que ser siempre crisálida: y ya es tiempo que la oruga se convierta en mariposa!

¿Qué había de ser la mujer en un país donde en tiempo de Carlos II como cuenta Fernando Garrido, propuso un hombre inteligente al augusto y católico monarca castellano, «la construcción de canales que unieran el Manzanares y el Tajo, y el rey consultó el caso, no con ingenieros, profesión desconocida en aquellos felices tiempos, sino con teólogos, que le dieron en su informe la siguiente respuesta:

«Si Dios quisiera que estos dos ríos fuesen navegables, no sería necesario que los hombres se tomaran el trabajo de hacerlo, porque con un solo *fiat* que hubiera salido de su boca, la obra quedara hecha. Cuando Dios no lo ha pronunciado, será porque no lo ha creído conveniente, y sería atentar contra los designios de la Providencia querer mejorar lo que ha dejado imperfecto, por causas que en su sabiduría se reserva.»?

«La respuesta de aquellos profundos teólogos no podía ser más católica.» dice Garrido, ni más estúpida decimos nosotros. ¿Y en nuestro mismo siglo, en el año 27, no dijeron los catedráticos de la Universidad de Cervera en una exposición que dirigieron á Fernando VII, «Léjos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir»? Si esto decían los hombres, ¿qué habían de decir las mujeres cuya educación siempre ha sido inferior á la del sexo fuerte?

La mujer española en nuestra época no ha gemido esclava en el gineceo, no se la ha cambiado por un par de bueyes como se hacía en los primeros siglos; pero esclava de la ignorancia teocrática, lo es ahora y no lo será mañana, porque sobre los pequeños cálculos del hombre, está el progreso de los tiempos, y la prueba la tenemos en el vuelo verdaderamente gigantesco que han tenido en nuestros días muchas inteligencias.

Siglo de la luz le llaman á nuestra época, era de movimiento, de agitación vertiginosa. Los hombres no dicen hoy *lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir*; sino que muy al contrario, convertidos en niños preguntones, preguntan á la ciencia los maravillosos secretos de la física y de la química; y la Astronomía, la Geología, la Zoología, la Hidrografía, la Mineralogía, la Paleontografía, la Paleología, la Psicología, la Fisiología y todos los conocimientos en que se divide el saber humano, todos son hoy cultivados por el hombre; porque al fin se ha llegado á comprender que la ciencia es la palanca de Arquímedes. ¡Con la ciencia se miden y se pesan los planetas! ¡Con la ciencia se comprende la vida! Y comprendiendo su valor inmenso, el hombre llega á comprender á Dios! Y en esta

marcha ascendente la mujer ya toma parte, la prueba de lo que decimos la estamos viendo.

El Fomento Graciense con una actividad y buen deseo que le honra mucho, abrió una serie de conferencias en las cuales distinguidos y elocuentes oradores han hablado sobre la ciencia y el progreso, sobre la edificación de Gracia, sobre el trabajo y la civilización, sobre la educación religiosa de la mujer, y la perniciosa influencia de los confesarios; sobre el lujo, sobre el catalanismo y la independencia moral y material de Cataluña, y sobre la educación y adelanto de la mujer; quedándose los oradores agradablemente sorprendidos al ver frente á ellos en primera línea a un grupo de mujeres cuyos ojos le decían: Habla, que te escuchamos; habla, que queremos aprender; habla, que nos asociamos al movimiento universal.

Cataluña, verdaderamente, como dice Feliu y Codina, tiene vida propia, ¿y sabéis por qué? porque á los catalanes les gusta trabajar, y el trabajo es la mina inagotable del progreso. Por esto Cataluña siempre ha sido grande: es la provincia que mas honra á España: con justicia la llaman la colmena de la nación española.

No sabemos lo que sucederá en las otras naciones, pero en España podemos decir lo que se dice cuando una mujer dá á luz muchos hijos y estos son de distinto carácter: todos de un vientre y no de un temple. Esto mismo acontece con los españoles: ¡qué diferente carácter tienen unos de otros!

Los andaluces, de imaginación volcánica, miran al presente; los vascongados miran al pasado, cuya tendencia política lo manifiesta; los catalanes con su admirable actividad miran al porvenir, que es á donde debe mirar el hombre de continuo, porque el pasado tiene sombra! el presente tiene bruma! el porvenir tiene luz! y esta es la que debe atraernos, porque la luz es el progreso, el progreso es la vida del hombre: nuestro destino es progresar, es vivir indefinidamente, y en una vida que nunca se acaba: el mañana es el todo!

Por esto los catalanes son grandes, porque miran siempre al porvenir; por esto van á la cabeza del progreso en España; y sino fijémonos en un momento y veremos la verdad de lo que decimos.

La primera máquina de vapor que funcionó en España fué en Reus en el año 1812.

El célebre Clavé fué el que fundó en Barcelona en 1850 las sociedades corales, lo cual le ha valido á Cataluña que le llamen la *Italia* de España. El pueblo catalan es músico, y el hombre que ama la música ha de tener sentimiento, ha de tener corazón. Las festivales de Clavé inocularon en la clase obrera de Cataluña el amor al arte, y nada demuestra mejor la cultura del pueblo catalan que ver como acude á los conciertos enterpenses: allí se vé al obrero con su esposa, con sus hijos: esos conciertos matinales parecen una fiesta de familia. ¡ellos son el idilio catalan! y el espíritu de Clavé estamos plenamente convencidos que sonreirá gozoso al contemplar su obra.

¡Gloria! ¡gloria eterna á Clavé!

¡Gloria imperecedera al hombre que amó la música, la poesía y la libertad!... Pero sigamos enumerando las victorias de Cataluña.

En Barcelona se comenzó á publicar el año 1756, La Gaceta de Barcelona, primer periódico diario que se publicó en España.

En 1826 la Junta de Comercio de Barcelona ausilió al catedrático de química D. José Roura que dirigió el aparato para el uso del gas, cuyo alumbrado funcionó por primera vez en España en la noche del 24 de Junio de 1826 en el patio y en una de las salas de dibujo de la Lonja de Barcelona, por medio del gas bicarburo de hidrógeno.

El Ayuntamiento de 1841 emprendió con gran actividad este interesante asunto, y se inauguró por primera vez en España el alumbrado público en la ciudad de Barcelona el 1.º de Octubre de 1842.

De antiguo le viene á Cataluña su amor al progreso, prueba de ello que en 1468 se imprimió en Barcelona el primer libro de España. Guttenberg inventó la imprenta en Maguncia en 1457, y once años despues Barcelona se asociaba al maravilloso invento que ha difundido la luz, y le ha dado alas á la inteligencia para que esta dispute su vuelo á las águilas. ¡Cuán bien dijo Quintana en su oda á la invencion de la imprenta:

Sin tí se devoraban

Los siglos á los siglos, y á la tumba

De un olvido eternal yertos bajaban.

No basta un vaso á contener las olas

Del férvido Océano,

Ni en solo un libro dilatarse pueden

Los grandes dones del ingenio humano.

¿Qué les falta? ¿volar? Pues si á natura

Un tipo basta á producir sin cuento

Séres iguales, mi invencion la siga:

Que en ecos mil y mil sienta doblarse

Una misma verdad, y que consiga

Las alas de la luz al desplegarse,

Dijo, y la imprenta fué.

Sí, la imprenta fué; la imprenta ha rescatado de su servidumbre á la humanidad! Guttenberg sin duda alguna ha sido uno de los redentores de la tierra; pero sigamos hablando de Cataluña.

El 28 de Octubre de 1848, se inauguró en España el primer ferro-carril desde Barcelona á Mataró.

El Código de Comercio por el cual se rigen los comerciantes para sus transacciones mercantiles en todo el mundo, fué creado en Barcelona en 1279, y las demás naciones, como dice Mr. Pardessus, han copiado sus artículos basados en la buena fé.

Barcelona puede congratularse de haber cooperado siempre al progreso de la nacion española: el vapor que hoy es el motor del mundo, tuvo la capital del Principado la gran fortuna de hacerle funcionar, no solo en nuestro siglo, sino mucho ántes. El 17 de Junio de 1543, Blasco de Garay halló el modo de aplicar el vapor como medio de locomocion, como agente propulsor de una máquina que inventada por él, debia hacer navegar un buque en todas direcciones apesar del viento contrario, y la prueba oficial dió un resultado satisfactorio navegando por el puerto de Barcelona el buque Trinidad de 200 toneladas, sin auxilio de velas, remos, ni otra cosa alguna, mas que el vapor que le impulsaba, y Blasco de Garay fué recibido por Carlos I que á la zazon se encontraba en la ciudad Condal. El soberano celebró el invento, y le hizo entregar 200,000 maravedices, y le otorgó otras mercedes, que no le valieron á Garay la gloria de que era acreedor, puesto que su nombre quedó olvidado, y hoy Roberto Fulton es el que se lleva la fama de haber inventado el vapor; gracias que en el archivo de Simancas existen los documentos que acreditan como fué España la primera que tuvo la gloria de ese importantísimo descubrimiento.

El progreso atrae progreso. Por eso en Barcelona, como dice muy bien un distinguido escritor, funcionó por primera vez en España una máquina de vapor; por esto en Barcelona se imprimió el primer libro, y se publicó el primer periódico diario de España, y se fundó el primer Código mercantil del mundo.

A cada uno dan segun sus obras, y como los catalanes siempre han trabajado, por esto han sido en todos tiempos los primeros en recoger los frutos zazonados del progreso.

Nosotros tenemos grandes simpatías por Cataluña, porque es un pueblo laborioso; nos domina el fanatismo del trabajo. Los ingleses dicen que el tiempo es oro, un sábio afirma que el tiempo es el oro de Dios, y nosotros avaros de ese metal divino, queremos ganar tiempo trabajando mucho, porque en el trabajo encontramos la vida, el adelanto del espíritu y los gérmenes fecundos de la civilizacion universal.

Mucho adelanta Cataluña en su industria y en su comercio; pero nosotros queremos que adelante mas en otros sentidos, deseamos ver en la familia más cariño, más union, más intimidad; y al hablar de la familia en Cataluña, no quiere decir esto que háyamos observado en las otras provincias de España mas amor en la familia, nó: nos referimos á Cataluña porque hablamos de su progreso, y al hablar de su adelanto nos ocupamos de la familia en general: que por lo demás, no en España, en todas las naciones del mundo creemos que se atraen los hombres y las mujeres, que estas aman á sus hijos y los pequeños quieren á sus madres; la ley de la vida se cumple en los dos polos de la tierra.

Sobre España ha pesado durante muchos siglos la dominacion teocrática, y Cataluña ha sufrido su yugo como las demás provincias; siendo la mujer la mas apegada al tradicionalismo religioso, el hombre por el contrario en general es escéptico, que como dijo muy bien Cánovas del Castillo en las Cortes de 1876: *«Trescientos años de intolerancia han hecho que la indiferencia religiosa, sea el carácter distintivo de la sociedad española de nuestros dias.»*

Es verdad, pero hay que añad'r que esa indiferencia existe en el hombre, pero no en la mujer. Esta, por desgracia, no ha perdido todavia sus antiguos usos; y por costumbre, por rutina, por miedo al que dirán, y hasta por fé, acude aun á la iglesia y le cuenta á un hombre extraño los íntimos secretos de su corazon; y entre ella y su marido pone un intermediario, una sombra que moralmente los separa; y el hombre indiferente y escéptico en cuestiones religiosas, contempla á su mujer con esa sonrisa compasiva que se le dirige á los niños, diciendo al mismo tiempo: ¡Inocente! todo eso es nada! Pero en este caso no es la mujer la inocente, es el hombre, que le deja seguir á la mujer el camino del fanatismo religioso, y le entrega la direccion de su familia á un tercero, al confesor de su esposa.

¿Qué importa que el hombre sea libre pensador, siendo fanática la mujer? ¿Vive el hombre en su casa? Nó; desde el trabajador del muelle que pasa el dia en el puerto, desde el obrero que consume su vida en el taller, en la fábrica, hasta el opulento banquero que lee detenidamente sus grandes libros de Caja, el médico, el abogado, el notario, el ingeniero, el empleado, el industrial, el comerciante, el artista, el artesano, todos los hombres en general son huéspedes en su casa; no están en ella más que para comer y para dormir; y si algunos tienen su ocupacion dentro de su casa, por orden natural si la mujer es prudente siempre dice á sus hijos: No entreis en el despacho, no estorbeis á vuestro padre. De consiguiente el hombre no educa á sus hijos, los mantiene, trabaja para ellos, les dá una carrera ó un oficio, segun puede; les dá la vida material, pero la vida moral se la da su madre, y si esta es fanática, fanáticos seran sus hijos, que lo que entra con el capillo sale con la mortaja.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora: nada se adelanta con que el hombre sea libre pensador mientras no lo sea la mujer. Y no se crea que nosotros queremos que la mujer no sea religiosa, muy al contrario: queremos que ame á Dios sobre todas las cosas; pero queremos á la mujer eminentemente racional, queremos que sea la sacerdotisa de la familia, la amiga íntima de su marido, la única maestra y directora espiritual de sus hijos.

Aceptamos y respetamos la religion católica, como aceptamos y respetamos todas las religiones; pero no estamos conformes con la confesion, porque creemos que con ella la mujer pierde su dignidad, puesto que da cuenta á un hombre, (que no es su esposo:) de todos los actos mas íntimos de su vida, y las mujeres fanáticas se convierten en fiscales de sus maridos, y aquí comienza la pequeñez moral de la mujer, porque á su confesor entrega su alma, y á su marido, al padre de sus hijos, solo le deja su cuerpo, otro hombre es el dueño de los secretos de su vida.

¿Y qué es el cuerpo de la mujer? el cuerpo sin el alma no vale nada, prueba de su escasa valía, es que á muy bajo precio se encuentra en todos los lupanares.

La mujer tiene un valor inmenso por su sentimiento, por su corazon, por su íntima ternura, por su ciega confianza en su marido. La mujer como esposa se engrandece cuando es toda, toda de su marido; cuando le dice todo lo que piensa, todo lo que siente, todo lo que desea; cuando toma parte en sus dolores y en sus alegrías; cuando nada le oculta; cuando le presenta la conciencia como un libro abierto, para que en ella lea su marido todos los secretos de su vida.

Esta es la mujer que nosotros soñamos, que de niña se confiese con sus padres, de jóven con su marido, de anciana con sus hijos: siempre unida á los suyos, siempre procurando la union íntima de la familia, porque la familia es la base del bienestar social, ella es el gérmen de todos los adelantos; el hogar doméstico es el laboratorio del progreso universal!

Entre la mujer y el hombre unidos por el lazo del matrimonio no debe haber intermedio alguno, llámese este ministro de Dios, ó vicario de Cristo; no debe haber en las familias directores espirituales, porque esto es una usurpacion que se hace al hombre y á la mujer.

El hombre cuando es padre, y la mujer cuando es madre, su mismo amor les inspira para ser guías de sus hijos, conduciéndolos por buen camino, evitándoles todo tropiezo.

En la familia, actualmente, dejando aparte algunas escepciones, hay un completo desnivel; la muger es devota, el hombre escéptico, ella va á la iglesia, él al Casino; ella sigue la religion de sus mayores, él no sigue ninguna; deja á su mujer entregada al pasado, y el vive entregado á la nada, y los niños crecen sin creencia fija, porque si por la mañana van á la iglesia con su madre, mientras están en la mesa o ven decir á su padre que la religion es una mentira, y que el sacerdocio es un negocio que deja mucho. Calla impio, le dice la mujer, y comienzan á discutir terminando la discusion con alguna reyerta no muy agradable; así es que los niños, si son espíritus adelantados se inclinan más á la opinion de su padre, y si son de cortos alcances á la de su madre, de manera que, ó crecen fanáticos ó escépticos, y ambos extremos son perjudiciales; porque el fanatismo religioso ha embrutecido á los pueblos, y el escepticismo, ha hundido á las naciones en el vergonzoso sueño de la molicie, en el abandono del sensualismo; y el hombre necesita creer en algo para progresar, ha de amar á Dios para querer acercarse á él. A de admirar la Creacion para engrandecer su espíritu! A de ver un faro en lontananza para no naufragar en el piélago borrascoso de la vida!

La mujer creyente de nuestros dias no sirve para educar á sus hijos, porque le inculca viejas creencias que tuvieron su razon de ser ayer, pero que son ilógicas hoy, y serán absurdas mañana.

El hombre necesita educar á la mujer, no dejarla sola abandonada á sí misma: que tambien hay muchas mujeres que por aburrimiento se entregan en brazos de la religion, y hablan y le dicen sus cuitas á su confesor porque este las escucha pacientemente, lo que nunca hace su marido: que muy al contrario, cuando su esposa quiere hablar con él, él le suele decir: Déjame en paz con tus tonterías, otros quebraderos de cabeza tengo yo; y le vuelve la espalda, y la pobre mujer en aquel instante siente frio en el alma, y de este frio se ha apoderado el clero, y le ha dicho el sacerdote á la mujer: Yo seré tu consejero, yo seré tu amigo, yo seré tu guía. Y la mujer que es un niño grande, que siempre necesita mucho cariño se ha dejado guiar, y ha vivido entretenida con su fanatismo, que el fanatismo religioso es un gran entretenimiento para la mujer; pero la mujer ha venido á la tierra no para corretear de iglesia en iglesia viviendo en la sombra: su mision es mas grande, es mas trascendental; su importancia moral debe ser igual á la del hombre porque es la que educa á los pequeñuelos.

Castelar dijo: Educad á la mujer y tendreis hombres; y es una de las grandes verdades que ha dicho el primer orador de España,

Sabido es que la mujer se educa dos veces, la primera en la infancia, la segunda en la juventud; su primer maestro es su madre, su segundo mentor su marido, y al hombre le toca en la época presente educar á la mujer, para que esta mañana eduque bien á sus hijos. Dice Angelon y está en lo cierto:

«¡La ignorancia! He aquí el problema, el verdadero problema social. Todo lo malo es temible en un país ignorante; todo lo bueno es posible en un país ilustrado. Cuanto hagan desde el Estado al individuo, en concepto de difundir, de generalizar la instrucción, redundará en beneficio directo de todas las clases. Únicamente cuando estas se hallen en posesión de un juicio sereno, cultivado, práctico, podrán vivir la vida expansiva de las naciones que realizan el ideal del derecho moderno.

»Arquímedes, se comprometía á levantar el mundo físico si se le daba un punto de apoyo para su palanca; yo tengo para mí que cabría levantar el mundo moral el día en que los hombres se pusieran de acuerdo en la existencia y consistencia de la verdad social, que sería el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias.»

Es verdad, y lo primero que debe hacerse para buscar el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias, es que el hombre ame á la mujer, que verdaderamente se interese por ella, que la eduque, que la instruya, que la quiera; que la quiera, sí, porque la mayor parte de los hombres se casan no porque aman á la mujer que eligen, únicamente la *desean*, ó le tiene cuenta su dote; y ni el deseo, ni el cálculo sirven para formar la base de la familia. El deseo es humo, el interés negocio, y la familia se ha de cimentar en el verdadero amor, en el cariño recíproco, en la confianza mútua.

En la familia de hoy generalmente hablando no hay amor, no hay mas que tolerancia. Esto es triste, muy triste, pero es cierto, ciertísimo.

La mayoría de los matrimonios no se quieren, la mujer y el hombre no hacen mas que tolerarse el uno al otro.

El hombre encuentra á la mujer ignorante, la mujer no sabe como calificar á su marido; pero si se le pregunta si es feliz.... una sonrisa amarga es su respuesta.

Mucho se habla de progreso, mucho se adelanta en la ciencia, grandes descubrimientos hacen los sábios, pero falta lo principal, lo esencialísimo: falta la reforma radical de la familia.

Se necesitan dos cosas: que la mujer deje de ser fanática, y el hombre escéptico; este se ha de interesar vivamente en el adelanto de la mujer; y los dos unidos, rendirán culto á Dios en espíritu y en verdad.

Entre el fanatismo y el escepticismo, camina España á su total ruina; y Cataluña que siempre ha sido grande, debe procurar por cuantos medios le sea posible dar comienzo á la reforma de la familia, educando el hombre á la mujer, haciéndola su íntima compañera, no dejándola entregada á sus rancias ideas, porque lo repetimos cien y cien veces, de nada sirve que el hombre sea libre pensador, si la mujer es fanática. Entre los dos bordan la tela de Penelope, el hombre hace y la mujer deshace.

No hay libertad, no hay progreso, no hay vida, donde el fanatismo religioso impera.

Las religiones han sido á veces el exterminio de los pueblos, porque las guerras religiosas han sido las grandes hecatombes de la humanidad; en cambio la verdadera religion, dará á la tierra esa suspirada libertad ¡esa libertad soñada por los hombres inteligentes, y prometida por los Redentores! ¡Esa era de paz, de regeneracion, de justicia y de verdad!!

El racionalismo religioso es la religion del porvenir, á esa religion pertenecemos nosotros; y á esa quisiéramos que pertenecieran todas las mujeres, porque así tendríamos la certidumbre que nuestros sucesores serian amantes del trabajo, del progreso y de la libertad.

Una esperanza nos anima: el progreso es la ley de los mundos, y la mujer comienza á sentir el influjo de esa ley divina. Ella por sí sola se vá separando de los viejos templos, y se va asociando al hombre, tomando parte en sus aficiones científicas y literarias.

La prueba la estamos viendo como hemos dicho antes. El Fomento Graciense inauguró una série de conferencias; y algunas mujeres han escuchado atentamente á los distinguidos oradores que han hablado elocuentemente sobre la instrucción de la mujer.

Esto ya es dar un paso, ahora deseamos que den otro, que no sean solo los hombres los encargados de dar las conferencias en el Fomento Graciense. Mujeres hay en Barcelona y en sus alrededores que reúnen excelentes condiciones por su génio brillante, por su talento profundo, por su vastísima erudición, para que haciendo uso de su fácil palabra hablen elocuentísimamente sobre los derechos y los deberes de la mujer.

Creeríamos faltar á un deber de gratitud sino termináramos nuestro desaliñado escrito, dirigiendo un saludo á la galante sociedad que nos ha permitido ocupar un puesto que en realidad no nos pertenece. Justo es que con una poesía, pobre en la forma, pero impregnada de muy buena voluntad, demostremos nuestro afecto.

AL FOMENTO GRACIENSE.

La civilizacion tiende su vuelo,
Y á los hombres confunde en dulce abrazo;
Torna la roca en laborable suelo,
Y el monte inaccesible en un ribazo.

En los rugientes mares con anhelo
Abre canales, y en estrecho lazo,
Se unen todos los pueblos y naciones,
Separados por hondas divisiones.

¡Guerra á la guerra! dijo Víctor Hugo,
¡Guerra á la guerra! dice el mundo entero;
¡Abajo los cadalsos! y el verdugo
Huye, y se pierde cual vapor lijero.
En la era del trabajo á Dios le plugo
Que entrara este planeta; y lo primero
Que los hombres han hecho, es asociarse,
Porque los pueblos deben fusionarse.

El Fomento Graciense ha comprendido
Que la union es la fuerza; y ha formado
Honrosa sociedad, que siempre ha sido
El pueblo catalan civilizado,
A la par que valiente y aguerrido,
Que un renombre en la historia ha conquistado;
Que si el leon español tiene sus garras,
El pueblo catalan tiene sus barras.

¡Roja diestra, el emblema es de su escudo!
¡Roja diestra, le abrió su ancho camino!
¡Roja diestra, que admiro y que saludo!
Que hoy marca á Cataluña otro destino!
Pues desatando de la industria el nudo,
Solicita ella teje el blanco lino;
Y los hombres que ayer fueron guerreros,
Hoy solo son pacíficos obreros.

¡Soldados del trabajo y de la idea!
¡Soldados del progreso! vuestra gloria
No es agitar la destructora tea,
¡Qué ennegrecer pudiera vuestra historia!
Que vuestro afan y vuestro anhelo sea
Alcanzar en la industria la victoria!
Levantando esas fábricas modelo
Honra, gloria y sosten de vuestro suelo.

Sí, Fomento Graciense, esa es la vida
Que le espera á los bravos catalanes;
Sea el trabajo tu punto de partida,
Consagra á él tus vigilias, tus afanes.

¡Gracienses! agrupaos! formad la égida
Que os libre de tumultos y desmanes,
¡Union! ¡fraternidad! esto tan solo
Difundirá la luz de polo á polo!

Recursos allegad, es necesario,
Que las asociaciones generosas,
Hacen corto el camino del calvario,
¡Y son las que realizan grandes cosa!
El obrero y el rico propietario
Pueden las zarzas convertir en rosas;
Trabajad con empeño y energía
Hasta que llegue el anhelado dia.

¡Dia de redencion! ¡dia de gloria!
¡Dia que yo contemplo en lontananza!
¡Trabajo y libertad forman su historia!
¡Trabajo y libertad son su esperanza!
Sí, Fomento Graciense! Tu victoria
No es esgrimir la destructora lanza,
¡Tu mision es mas grande! es mas gigante!
¡Marcha, pues, con tu siglo, ve adelante!

Engrandece la esfera en que has nacido,
Crea escuelas, academias y talleres;
Piensa en la agricultura, que es y ha sido
El patrimonio de la diosa Ceres;
Instruye al labrador, que oscurecido
Es el que mejor cumple sus deberes;
Levanta con ardor Granjas modelo,
Y harás un paraiso de este suelo!

Fomento de la villa generosa
Que su hospitalidad me ofreció un dia,
¡Cumple cual bueno tu mision honrosa!
¡Que el progreso tan solo sea tu guia!
De la ciencia la luz esplendorosa
Difunde con anhelo y energía,
¡Trabaja y siempre marcharás triunfante!
¡Adelante, Gracienses! ¡Adelante!!!

Á UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

Débil mujer, compasion
Me inspira tu fanatismo,
Pues te dá el oscurantismo
La mas fatal obsesion.
Forja tu imaginacion
Un dios tan pobre y mezquino,
Y es tan corto tu camino,
Y tan breve tu jornada,
Que acepto mejor la nada
Que tan mísero destino.

Quiero la «casualidad»
Del loco materialista,
Que solo tiene á su vista
Fuerza y electricidad,
La prefiero á la impiedad
De ese Dios fuerte y esquivo,
El que airado y vengativo
Al pecador le condena,

Y que con férrea cadena
Deja por siempre cautivo.

Un Dios que eterniza el mal,
Un Dios que limita el bien,
Porque su inactivo eden
Es la calma universal;
No es ese el tipo real
Del que los mundos formó,
De aquel que al hombre le dió
Un espíritu infinito,
Y sin limite prescrito
Libre á el alma la dejó.

Libre... sin traba ninguna,
Sin épocas, sin medidas,
Porque en la perpétua vida
No hay ni sepulcro, ni cuna:
No hay mas que una esencia, una

Que nos dá la excelsitud
De una eterna juventud,
De un progreso indefinido,
Porque Dios no ha concedido
Tiempo fijo á la virtud.

—
Esa esencia es el amor,
Ese amor la caridad,
Por toda la humanidad
Sin razas y sin color.
El BIEN, es el redentor
De toda la humana grey,
El código de la ley
Que Dios le dejó á los hombres,
Donde se igualan los nombres
De siervo, mendigo y rey.

—
Solo valor entendido
Tienen esas almas buenas,
Que hicieron suyas las penas
Del infeliz desvalido.
Aquellas que han preferido
El levantarse del lodo,
Y que han vivido de un modo
Tan noble y tan elevado,
Que su amor ha conquistado
El acercarse al *Gran todo*,

—
Este es Dios, esta es la idea
Germinadora del mundo,
Este es el pólen fecundo,
Este es el sér que nos crea:
Que solo quiere y desea
Que en nuestra libre eleccion,
Tengamos la aspiracion
De ir en pos de esa verdad
Que dice: «Sin caridad
No existe la salvacion.»

—
En cambio el dios que tu mente
Se ha forjado en tu delirio,
Acrecienta tu martirio
Con su furia omnipotente:
Creyendo, infeliz demente,
Que es preciso y necesario
Acudir al santuario
Para rogar al Eterno,
Que te salve del averno
Por tu rezo rutinario.

—
Y si sagrados deberes
Y santas obligaciones

No dan á tus oraciones
Todo el tiempo que tu quieres,
Ya te figuras que eres,
Segun tu dices, deicida,
Y que por Dios maldecida
Ya se encuentra tu existencia....
¿En dónde está tu conciencia?...
¡Despierta... que estás dormida!

—
Despierta ¡pobre criatura!
Y adquiere la conviccion
Que la eterna salvacion
Es nuestra herencia segura,
Ama á todos con fé pura,
Y tranquila y sin recelo,
Sigue pisando este suelo
De espinas y de dolores,
Que ya encontrarás mas flores
En los vergeles del cielo.

—
Busca á Dios en las colinas,
En los bosques y en los mares,
Y contempla sus altares
En las nubes purpurinas,
En las ondas cristalinas
Que agitan el manso rio,
En el acento bravío,
Del trueno que ronco zumba,
Y llegarás á ultra-tumba
Sin encontrar el vacío.

—
Y elevarás tu oracion
Sin un lugar prefijado,
Porque un templo habrás hallado
Dentro de tu corazon.
¡Despierta!... que tu razon
Al conocer la verdad,
Te dé la felicidad
Que nos está reservada,
Si fijamos la mirada
En Dios y en la eternidad.

—
Que es el eterno progreso,
Que es el eterno adelanto,
Sin que nos produzca espanto
El mas terrible suceso;
Con resignacion el peso
Llevemos de nuestra cruz;
Del fanatismo el capuz
Desgárralo en mil pedazos,
Y tiende, ¡oh mujer! tus brazos
A la verdadera luz.

—
AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Fonollar, 24 y 26
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, duj.º

SUMARIO.

La oracion de los niños.—Los sueños de Angel. III. (Conclusion.)—El sueño de la niña.
 —Pensamientos.

LA ORACION DE LOS NIÑOS.

Siguiendo la lectura de las memorias del padre German, copiaremos un episodio lleno de sentimiento y de amor, en el cual encontramos esa poesia, esa dulzura del alma cristiana que para todos los espíritus de la creacion guardan los seres que saben sentir, y se elevan sobre la generalidad. Nosotros leyendo en este viejo manuscrito, hemos aprendido á amar, y deseamos que nuestros lectores sigan nuestras huellas. Amese, sí; ámese la humanidad sin distincion de clases ni creencias, que el amor universal es la ley sacratísima de Dios; pero dejemos nuestras digresiones, y escuchemos al Padre German.

« Vengan á mí los niños, vengan á mí con sus inocentes travesuras, con sus alegres carcajadas, con su bulliciosa animacion, con la exuberancia de su vida.

» Quiero vivir entre ellos, quiero tomar parte en su alegría y aturdirme con su aturdimiento y olvidarme de todo, menos de mi infantil familia.

» Siempre he querido á los niños, siempre he preferido su risueña compañía á la de los sábios y á la de los demás hombres, porque en los niños he hallado en todas ocasiones la verdad.

» Decia un filósofo que nada mas olvidadizo ni mas ingrato que los niños, y yo difería en absoluto de su para mi errónea opinion. Lo que tiene el niño es que no es hipócrita, dice y hace lo que siente sin reserva ni disimulo de ninguna especie; mientras que el hombre finje sonrisas y hace halagos aunque en su corazon fermenta el odio hácia aquel que acaricia y agasaja.

» Yo daria algunos siglos de felicidad por vivir toda una existencia rodeado de niños, porque de ese modo ni sabria los crímenes de los hombres ni viviria engañado. ¡ Oh ! si : vengan á mí los niños con la espontaneidad de su sentimiento, con su encantadora é inimitable franqueza, y con su ingénita lealtad.

» Los hombres me asustan, los niños me atraen; me espantan las confesiones de los primeros, y me encantan las confidencias de los segundos, por que en ellos encuentro la sencillez y la verdad, ¡ y es tan hermosa la verdad !

» ¡ Cuántas veces rodeado de mis pequeños amigos me he visto pequeño, muy pequeño al lado de aquellas almas tan grandes !

» Lo que le falta á la generalidad de las criaturas, es una esmerada y sólida educacion, un mentor que guie sus pasos en las escabrosidades de la tierra : que un niño bien instruido y bien enseñado, es un héroe cuando llega la ocasion oportuna. Yo lo sé, yo lo he visto, y por mí mismo me he convencido que no hay nada mas fácil que despertar el generoso entusiasmo de los niños, despertando su sentimiento hasta llegar á la sublimidad.

» Una tarde, sali del cementerio mas triste que de costumbre, habia pensado demasiado en *ella*, habia visto junto á su tumba á la niña de los rizos negros, y al verla que me sonreia con tristeza, lloró mi corazon amargamente su malograda felicidad.

» ¡ Es tan triste tener en nuestra mano la hermosa copa de la vida llena del néctar del placer..... y apartarla de nuestros labios, sedientos de amor y de ventura, para entregarnos á un suicidio lento, á un sacrificio estéril, á una desesperación muda! ¡ Oh! el sacerdocio católico es el sacerdocio de la muerte!

» Mis hijos adoptivos, al verme, comprendieron que estaba preocupado, y como todos me quieren, me rodearon solícitos, y uno de los mas pequeñitos se agarró á mis hábitos y me dijo con voz temblorosa:

—» Padre, ¿ es verdad que los judíos se comen á los niños?

—» A los malos se los comerán, pero á los buenos no, replicó otro chicuelo. ¿ Verdad padre?

—» Ni á los unos ni á los otros, les contesté sonriendo, porque los judíos no son antropófagos.

—» Pues mi madre dice que sí, objetó el primero; y hoy ha venido muy asustada, porque dice que le han dicho que hay un hombre, que de noche entra en la aldea, y se lleva á los niños.

—» Sí, añadió otro, á mi padre también se lo han dicho que ese hombre entró en una casa, y cogió un pan, y el perro lo sintió, y comenzó á ladrar, y el ladrón se fué huyendo, y dicen que echaba fuego por los ojos, y mi abuela afirmó que sería un judío.

» La conversación de los chicuelos me distrajo de mis tristes pensamientos, y comencé á inquietarme por la suerte de aquel desventurado de quien me hablaban. No era la primera vez que oía hablar de aquel hombre á quien llamaban el judío, y del cual contaban mil patrañas y absurdas mentiras; y yo calculaba que tal vez sería un desgraciado cuya borrascosa existencia tendría una historia de lágrimas, y tratando de cerciorarme pregunté con interés á uno de los niños:

—» ¿ Y cuándo han visto al judío en esa casa, que cogió un pan?

—» Anoche; dice mi padre que anoche, contestó el niño mirando con recelo en todas direcciones.

» Seguimos andando; llegamos á la fuente de la Salud, y al llegar, los niños lanzaron un grito de espanto, y todos me rodearon gritando angustiosamente: ¡ Padre! ¡ Padre! dígame V. que somos buenos. ¡ Ese será! ¡ Ese!.... y las inocentes criaturas se guarecían debajo de mi capa, otros se parapetaban detrás de mí, y todos temblaban convulsivamente.

» Entre aquella baraúnda no me dejaron tiempo de contemplar la causa de aquel trastorno; al fin miré, y ví junto á la fuente un anciano que contaría setenta inviernos: era alto y delgado é iba cubierto de harapos, una luenga barba de un blanco amarillento descansaba sobre su pecho desnudo. Su mirada era triste, ¡ muy triste! gemía con los ojos! y parecía el símbolo de la tribulación y la miseria. Llevaba la cabeza vendada, y el vendaje estaba empapado de sangre, Al verle en aquel estado tan deplorable, corrí hácia él rompiendo el círculo que me rodeaba, y el anciano al verme se quedó indeciso, quería huir y al mismo tiempo me miraba como si quisiera reconocermé, y yo me apresuré á detenerle diciéndole:—No temais. El pobre viejo se detuvo y contempló con profunda tristeza el grupo de niños que á corta distancia decía en todos los tonos: ¡ Ese será! ese!....

» Comprendí su pensamiento, y le dije:—No temais, no os harán ningún mal y rodeando su cintura con mi brazo me volví á los niños y les dije con acento de autoridad:

—» Silencio y escuchadme. Quien os haya dicho que este anciano os quiere hacer daño, miente miserablemente; y en vez de gritar sin concierto, lo que debéis hacer es darle cada uno la mitad de su merienda, que la ley de Dios nos manda dar de comer al hambriento.

Los niños enmudecieron, se arrimaron unos á otros, y aquella masa compacta se adelantó temerosa y se colocó junto á mí, algunos de ellos me alargaron tímidamente un pedazo de pan, y yo les dije:—No es á mí á quien debéis darlo, es á este desgraciado al que se lo debéis de entregar. No tengais miedo, dádselo en su misma mano, y pedidle que os bendiga: que los ancianos son los primeros sacerdotes del mundo.

» Uno de los mas pequeñitos, fijando en mí su hermosa mirada como para tomar aliento, alargó su pedazo de pan al pobre viejo, y este lo cogió con mano temblorosa y estendiendo su diestra sobre la cabeza del pequeñito, exclamó con voz conmovida:

—» ¡ Bendito seas tú, que me das el pan de la hospitalidad! y doblé su cuerpo se inclinó y besó la frente del pequeñito, y al besarle el mendigo lloraba, y sus lágrimas cayeron sobre la cabeza del niño que quedó bautizado con el agua bendita de la gratitud. Los demás niños siguieron el ejemplo del primero, y nunca olvidaré aquella escena verdaderamente conmovedora.

»El cielo ostentaba toda la esplendidez de sus galas, porque estaba cubierto con un velo de purpúreas nubes. Las montañas revestidas con su manto de esmeralda terminaban su tocado envolviendo su cima con flotantes y ligeras brumas; y en el fondo de un valle florido, un anciano harapiento rodeado de mas de treinta niños, los bendecía con sus ojos y con sus lágrimas, porque la emoción no le permitía hablar. Yo miraba aquel cuadro y decía entre mí: ¡Qué risueño es el comienzo de la vida y qué triste es el fin! ¡Pobre anciano! En tu frente hay escrita una historia. ¿Qué papel te habrá tocado representar en ella? ¿Habrá sido el de víctima ó el de verdugo? veamos: y acercándome mas á él le dije con dulzura:

»Sentaos; reposad; no tengais miedo alguno.

—»De vos no lo tengo, ni de estas criaturas tampoco, pero me siguen muy de cerca mis numerosos enemigos. Hace muchos dias que estoy vagando por estos contornos: queria veros, y no encontraba ocasion propicia de hablar con vos. Hoy la sed me devoraba, tengo fiebre porque estoy herido, unos pobres muchachos incitados por sus madres, me apedrearon y vine á esta fuente á calmar mi ardiente sed, y cuando me iba á ir llegasteis vos; tengo que hablaros, pero no me atrevo á entrar en la aldea, porque no sé mis perseguidores á que distancia están.

—»Entonces esperadme detrás del cementerio. Yo me iré con los niños y cuando anochezca del todo iré á buscaros. Hasta luego.

»Mis pequeños amigos se separaron del anciano diciéndole muchos de ellos:—Mañana te traeremos mas pan; y durante nuestro camino cada cual hizo el proyecto de traer doble merienda. Lo que es el ejemplo y el buen consejo! Unos pobres muchachos aconsejados por mujeres salvajes, persiguieron al mendigo como se persigue á una fiera, en tanto que otros niños le dieron la mitad de su alimento y anhelaban que llegase el dia siguiente para darle mayor cantidad! ¡Los niños son la esperanza del mundo, la encarnación del progreso, si encuentran quién los guie en la espinosa senda de la vida!

»Cuan lo entramos en la aldea, me despedí de los niños hasta el dia siguiente, subí á mi oratorio y esperé que la noche estendiera su sombra por una parte de la tierra, y entonces me dirigí detrás del cementerio. El anciano me esperaba y salió á mi encuentro, y los dos nos sentamos en las ruinas de la capilla. Mi compañero me miró fijamente y me dijo en voz baja:

—»Gracias á Dios que los dias se suceden y no se parecen: ¡qué distinto ha sido el dia de hoy del dia de ayer! Ayer me apedrearon como si yo fuera un miserable foragido, y hoy me escuchan y me atienden y me ofrecen pan bendito para que sostenga mi abatido cuerpo. ¡Gracias, padre, no en vano me dijeron que erais un santo!

—»Callad! callad! no confundais el deber con la santidad. En la tierra no hay santos, no hay mas que hombres que en algunos ocasiones cumplen con su obligacion. Al prestaros mi débil auxilio, cumplí con dos deberes muy sagrados: el primero consolando al alligido y el segundo enseñando á los pequeñuelos á poner en práctica los mandamientos de la ley de Dios.

—»¡Ay padre! esos mandamientos, cuán olvidados están por los hombres! lo sé por experiencia: toda la desgracia de mi vida la debo al olvido de la ley de Dios.

—»Explicaos, en qué olvidasteis la ley promulgada en el Sinai?

—»No fui yo quien la olvidó, padre. Yo he seguido fielmente la religion de mis mayores, y sentado en la Sinagoga he jurado á Dios obediencia leyendo las tablas de la santa ley; fueron otros los que olvidaron los preceptos divinos.

—»Compadeced á los que supieron olvidar, porque ¡ay de los pecadores!

—»¡Ah señor! el castigo de los culpables no me devuelve lo que para siempre he perdido. Yo tenia en mi hogar numerosa familia y mis hijos de mis nietos me sonreian con amor; pero resonó una voz maldita y los sayones de la intolerancia religiosa, gritaron una noche: ¡Mueran los judios! ¡quememos sus casas! ¡violemos sus hijas! ¡saqueemos sus arcas! ¡destruyamos la raza de Judá! y nuestras pacificas moradas fueron el teatro de horrendos crímenes. Algunos pudimos escapar de la general matanza y huimos de nuestras casas profanadas y nos encontramos en pocas horas sin nuestras esposas, sin nuestras hijas, sin los ahorros de nuestro trabajo..... ¡todo perdido! ¡todo! ¿y por qué...? por seguir estrictamente la primitiva ley de Dios... y sin alientos para mendigar por temor de ser conocidos, huimos á la desbandada, sin saber donde detenernos. Algunos de mis compañeros mas jóvenes que yo han podido llegar á puerto de salvacion. Yo caí enfermo y no pude seguirles, y unos pobres campesinos me han tenido en su cabaña siete meses, y ellos me hablaron de vos, diciéndome que erais la providencia de los desgraciados, que viniera á veros. Uno de los hijos de dicha familia queria acompa-

ñarme, pero se supo que la persecucion á los judíos dispersos se reanimaba, y no consentí de manera alguna esponer á aquel noble jóven á una muerte casi cierta; y solo, emprendí la marcha huyendo de los caminos transitados, pasando dias y dias sin mas alimento que las hojas de los árboles, que estos siquiera me ofrecian sus verdes ramas siendo menos ingratos que los hombres. Ya sabeis quien soy, en el Condado de Ars me esperan algunos de mis hermanos, y todo mi afan es llegar allá á reunirme con ellos y rezar juntos á la memoria de nuestras hijas deshonradas en nombre de una falsa religion. El anciano reclinó su cabeza entre sus manos, sollozando como un niño.

»Yo le dejé llorar libremente, que los grandes infortunios piden muchas lágrimas, y cuando le ví mas calmado le atraje hácia mí, y le dije con la mayor dulzura:

»—Perdona á tus verdugos, no te pido mas que perdon para ellos; compadécelos; su presente es el crimen, su porvenir es la espiacion. Tranquilízate, yo te llevaré conmigo, yo abrigaré tu cuerpo desfallecido, yo te haré acompañar por dos hombres honrados, que guiarán tus pasos vacilantes y llegarán al punto que deseas y te reunirás con tus hermanos y elevarás tu plegaria pidiendo á Dios misericordia para aquellos obcecados que profanaran tu tranquilo hogar.

»Ven conmigo, apóyate en mí, no tengas ningun recelo, porque yo soy sacerdote de la religion universal.

»El anciano se apoyó en mí, y llegamos á la Rectoria, subimos á mi oratorio, que es el lugar de descanso de los desgraciados que encuentro en mi camino, y durante ocho dias reposó en mi hogar el viajero del dolor.

»Los niños entre tanto me decian pesarosos:—Padre, aquel pobre no vuelve ahora que traemos tanto pan para dárselo á él. Yo valiéndome de mi influencia, conseguí de mis feligreses que dos de ellos, de los mas acomodados consintieran en acompañar en su largo viaje al anciano judío; este, fué vestido decorosamente, y le entregué una regular cantidad de dinero, exigiéndole que al llegar al final de su jornada me enviase con sus guías una carta dándome cuenta de su feliz arribo. El mismo dia que él se marchó, convoqué una reunion de niños en la iglesia, asistiendo casi todos los fieles que moraban en la aldea, pero mi objeto principal fue reunir á los niños, les hice colocar delante del altar y dirigiéndome á ellos, les dije:

»—¡Hijos míos! único lazo que me une á este mundo. Vosotros sois la sonrisa de mi vida. En vosotros derramo toda la sávia de mi profunda experiencia y trato de haceros buenos, para que seais gratos á los ojos del Señor. Hace algunos dias os pedí vuestro pan para un pobre anciano que llegó á las puertas de vuestros hogares herido y hambriento, y hoy voy á pedir os otra cosa, concedédmela, hijos míos! ¡hijos muy amados de mi corozon! Aquel anciano ha dejado vuestras montañas, y va á buscar en lejanos valles un asilo para pedir á Dios que tenga misericordia con los opresores de la humanidad! Y yo os pido, mis queridos pequeñitos, que rogeis por el pobre caminante que sin hogar ni pátria no crecerán las flores en su tumba regadas por el llanto de sus hijos, sino que, como árbol mutilado, le doblará el huracan, y en sus muertas raices se extinguirá la sávia de la vida. ¡Rogad por él, pedid al cielo que llegue á puerto de salvacion el errante proscrito, que las oraciones de los niños atraen la bendicion de Dios!

»Rezad, hijos míos, rezad! decid conmigo así: ¡Padre misericordioso! guía los pasos del venerable anciano que ha vivido respetando tu ley, sálvale de todo peligro, para que pueda vivir el resto de sus dias amándote en espíritu y en verdad! Y los niños rezaron, y sus voces purísimas sin duda resonaron en las bóvedas del cielo, y atrajeron al humilde templo de la tierra espíritus de luz porque á semejanza de los rayos del sol, ráfagas luminosas y esplendentes se cruzaron delante de los altares, y los niños repetian con voz vibrante:—¡Padre misericordioso, guía los pasos del anciano que ha vivido respetando tu ley, sálvale de todo peligro para que pueda vivir el resto de sus dias amándote en espíritu y en verdad!

»En aquellos momentos no sé que pasó por mí, parecia que incensarios invisibles perfumaban las bóvedas del templo, y astros de mil colores lanzaban sus effluvios luminosos de prismáticos resplandores sobre los pequeñitos de mi aldea.

»Los niños rezaron, sí; rezaron con esa fé divina que inflama y eleva á las almas puras, y su oracion ferviente debieron repetirla los ecos de mundo en mundo! Es la oracion mas conmovedora que he escuchado en la cárcel de la tierra.

»Hay sensaciones indescriptibles, y la que yo esperimenté en aquellos instantes es una de ellas; estaba en lo cierto cuando dije que las oraciones de los niños atraen las bendiciones de Dios!

»Hermosa mañana de mi vida! ¡Rayos de luz purísima! tu recuerdo bendito me hará

sonreír en mi lecho de muerte. ¡Mucho he llorado!..... Mucho he sufrido! pero en cambio me ha sido concedido el escuchar el canto de los ángeles en el humilde templo de mi aldea.

»Bendita sea la oracion de los niños! ¡Bendita sea en todas las edades! bendita sea!!

»Las mujeres lloraban al oír la plegaria de sus hijos, y estos sonreían, elevando su cántico hasta Dios.

»¡Todo pasa en la vida! y aquellas breves horas tambien pasaron dejando en mi alma una paz que nunca habia sentido.

Todas las tardes al reunirse los niños á mi, á la puerta del cementerio, me decían:— Padre, ¿quiere V. que recemos por el pobrecito que se fué?—Sí, hijos míos, les decia yo, consagremos un recuerdo á un mártir de la tierra; y durante algunos momentos, todos orábamos por el pobre judío.

»Tres meses despues volvieron los dos guías que le acompañaron trayéndome una carta concebida en estos términos:

«¡Padre mio! He terminado felizmente mi largo viaje, y hoy me encuentro en brazos de mis hermanos bendiciendo vuestra memoria.

»En las últimas horas de la tarde nos reunimos todos al pié de un roble centenario; y cumpliendo vuestro mandato, ruego por los homicidas que sacrificaron á mi esposa y á mis hijos; y cuando deje este mundo, mi último pensamiento será para vos.»

»¡Gracias, Dios mio! una víctima menos de las persecuciones religiosas! Descansa pobre judío! y bendice á tu Criador en tu hora postrera! ¡Ah! religiones! religiones! cuánta sangre inocente habeis derramado! ¡Qué larga cuenta teneis que dar á Dios por vuestros inicuos actos! Solo me queda un consuelo en medio de tantas amarguras; solo una esperanza me sonria: el advenimiento de la religion universal. Esa destruirá los odios colectivos, y las asechanzas personales; esa constituirá un solo rebaño y un solo pastor; esa unirá á todos los mortales con el lazo sagrado de la fraternidad. Para amarse fueron creados los hombres y tiene que cumplirse el gran pensamiento de Dios.»

Y se cumplirá, Padre German, se cumplirá; el progreso de la humanidad es muy lento, pero al fin se progresa. La religion laica se estiende por el mundo y fecundiza la razon del hombre preparándole para sus futuras existencias.

Hoy los libre-pensadores hacen su profesion moral, y «afirman el derecho.»

«Confiesan el deber.»

«Quieren la justicia y la fraternidad humana.»

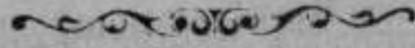
»Crean en la solidariedad universal y aspiran á la perfeccion.» Hoy como dice Torres-Solanot: «Roto el antiguo exclusivismo, proclamada la paz de los cultos, la tolerancia universal, la ciencia y la religion deben marchar acordes hácia la verdad que hoy se proclame como ideal, y debe encarnar, con condiciones vitales, en la renovacion social que se prepara.»

Esa renovacion la comenzó en su tiempo el Padre German, y puede estar satisfecho aquel elevado espíritu del trabajo que hizo. Muchos hombres que le imiten se ne esita en el mundo; verdaderos sacerdotes de la religion universal hacen falta para ilustrar y moralizar á la humanidad; y pedimos á los buenos espíritus, especialmente al Padre German, que siga afanosamente la tarea comenzada, que inspire á los moradores de la tierra su inmenso amor y su ardiente caridad.

Sí, Padre German; comunícate con nosotros, que deseamos imitarte cuando nos sea posible.

Queremos amar á los pequeñitos como tú los amabas; queremos estudiar en esos libros inéditos el gran porvenir de la humanidad; queremos sentir lo que tu sentiste, escuchando la oracion de los niños.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



LOS SUEÑOS DE ANGEL.

III.

(Conclusion.)

»Desde aquel dia, los huérfanos y yo, formamos una sola familia: un sentimiento de compasion me acercó á ellos y, la verdad con su indisoluble lazo, nos unió eterna-

mente. Todas las mañanas, desayunábamos juntos, y, despues, Angel y las niñas se iban al muelle no volviendo hasta la noche en que nos reuníamos para cenar.

»Angel, me entregaba todas las noches lo que habia recogido por el dia, y yo, sin saberlo él, reservaba una parte para hacerles alguna prenda de vestir. Pasado algun tiempo, propuse al ciego que, en vez de ir al muelle con sus hermanas, se quedase á la puerta de casa, y de este modo, las niñas podían quedar á mi lado y aprender algo: Angel, aceptó gustoso y me dió las gracias con los ojos llenos de lágrimas por el interés que me tomaba; pero sus hermanas le profesaban un cariño tal, que, al escuchar mi proposicion, se abrazaron á su hermano y, mirándome como asustadas, exclamaron:—No, no queremos que se quede solo, porque entónces los muchachos le quitarán la limosna del platillo, estará triste, y el dia se le hará más largo.

»Por más razones que empleamos Angel y yo para convencerlas de lo contrario, sólo pudimos conseguir, el que le acompañara una de ellas por semana; entónces procuré llevarlas á un colegio gratuito; y correspondieron tan bien á mi deseo, que, á pesar de que durante el mes no iban sino quince dias cada una, lo sabian aprovechar tanto que, en breve tiempo se pusieron á la altura de las mas adelantadas; y al ver su aplicacion, la maestra se esmeraba en hacer más lata su instruccion.

»Así pasamos dos años, en los cuales, raro fué el dia que Angel no trajera á casa alguna limosna que, unida á mi corta asignacion, íbamos pasando, aunque muy estrechamente. Al cabo de este tiempo, regresó mi hijo de América, enfermo y con poquísimos ahorros; pues su falta de salud en aquel pais, le habia privado el dedicarse por completo á sus negocios: el grave estado en que venia, me entristeció mas que nada; pero, sin embargo, jamás desconfié de la Providencia.

«Un año estuvo mi hijo enfermo y, gracias á Dios que velaba por nosotros, no tuve que alterar en lo mas mínimo el órden de mi casa, pudiendo atender á cuantos gastos se me ocasionaron; pues por entónces Angel, y sin saber cómo, era socorrido con más largueza que nunca.

»Una noche, cuando mi hijo estaba ya convalesciente, vimos entrar á Angel muy risueño; mi hijo que habia simpatizado con el ciego y le queria como un hermano, le abrazó diciendo:

»—Que alegre vienes amiguito.....

»—¡Ya lo creo! y si no lo estuviera, seria un ingrato con la Providencia.

»—¿Pues qué te sucede? repliqué yo.

»—Ahora os lo contaré todo. «Esta mañana á poco de haber llegado al sitio donde me suelo poner todos los dias, se me acerca un caballero y, despues de cariciar á mi hermanita me preguntó si tenia padres; yo le contesté que nó, pero que hacia algun tiempo habia encontrado una segunda madre refiriéndole del modo que os conoci y todo cuanto por mis hermanas y por mi habeis hecho. Gustó tanto al caballero vuestra accion que, dice mi hermana elevó sus ojos al cielo y exclamó: ¡Loado sea Dios! ¡Cuán hermosa es la caridad!

»—Mira, me dijo, yo tenia una hija única de la misma edad que esta niña que tienes á tu lado, y era tan amante de los pobres que, todos los años el dia de su santo, el mejor regalo que la podia hacer, era, una suma regular para distribuirla entre ellos; y yo gozaba al verla, porque en aquellos momentos, mi hija, bella y sonriente, se semejaba al angel de la caridad: hace seis años que murió, dejando un inmenso vacío en mi alma; y solo soy feliz, dos veces al año, el dia de su santo y el del aniversario de su muerte; pues esos dos dias, socorro á cuantos pobres hallo á mi paso en cumplimiento de su última voluntad. Asi pues, ya que, segun dices, sois tres hermanos huérfanos y que la señora con quien estás tampoco es rica, aqui tienes un billete de cien duros, para que todos os remedieis un poco: yo soy bastante rico, y si con dar todos mis bienes á los pobres, pudiera resucitar á mi hija, desde ahora me quedaria gustoso sin ellos.» Y esto diciendo, se alejó sin darme siquiera tiempo para salir de mi asombro y darle gracias; por mi relato comprenderéis si puedo estar contento; con que aqui teneis el billete, y ahora demos gracias á Dios por tan señalado servicio.»

»—¡Dios bendiga á ese caballero y nos proteja á todos! exclamé yo.

»¡Quién me habia de decir cuando conocí á Angel, que aquel niño ciego y haraposo me habia de recompensar un dia con su cariño filial, y que la limosna que él recogia, habia de servir para mi hijo y para mí! Si no hubiera sido por Angel, no sé que hubiera sido de mi hijo en tan larga enfermedad, tanto por los recursos que aportaba á casa cuanto por el cariñoso afecto que él y sus hermanas nos profesaban, disipando mas de una vez con sus caricias, el dolor que me abrumaba.

»Cuando mi hijo se halló restablecido, quiso su buena suerte que encontrara una buena colocacion, con cuyo sueldo, podíamos vivir todos regularmente. Entónces Angel á instancias nuestras, dejó de ir á mendigar; y sus hermanas, laboriosas en extremo, se dedicaron á coser con el fin de ayudarnos en algo. Desde aquel dia, puedo decir que tuve cuatro hijos, pues todos ellos me colmaban de caricias, y mi amor era tan igual, que, con el mismo afan cuidaba de mi hijo que de los tres huérfanos que Dios puso en mi camino.

»De este modo pasaron seis años, reinando entre nosotros la más perfecta armonía, al cabo de los cuales, tuvo Angel una enfermedad bastante larga, de la que resultó una hinchazon en todo el cuerpo, que apenas se podia mover, llegando más tarde á perder el uso de la palabra.

»¡Dos años y meses estuvo padeciendo así, y jamás le oimos exhalar ni el mas pequeño gemido! Cuando le acariciábamos, nos cogia una mano y la besaba, para demostrarnos su afecto. Una mañana me pareció oír su voz que decia: Clara..... Clara..... Corrí al momento á su cuarto, aún dudando si seria él quien me llamaba, y, efectivamente, aunque con alguna dificultad, el pobrecillo se esforzaba por hablar: todos nos habíamos reunido, y todos tuvimos una inmensa alegría, pensando que habia recobrado la palabra para siempre; pero solo fué por algunos instantes, en los cuales se expresó de modo siguiente:

»—Voy á contaros mi último sueño: Esta noche he vuelto á ver á aquella mujer tan hermosa: he oido su armoniosa voz, dulce como los cánticos celestes, y me ha dicho: «Estoy contentísima de ti: tus padres y amigos, tambien lo están: tu última prueba, termina: vas á dar el último adios al planeta en que vives: más tarde, despues de muchos años, volverás á difundir la luz; y entonces no serás ciego ni mendigo, serás un espíritu en constante actividad, un profeta de verdades, un ministro de justicia recta, un apóstol del progreso, y una antorcha clara y permanente que alumbre á la humanidad.» Dirigióme una mirada tiernísima y, cual chispa eléctrica, prendió en mi alma un amor purísimo que transformó todo mi sér: sentime fuerte y grande, comprendí la pequeñez de la Tierra, tendí mi vista al infinito y, sediento de luz, volé en pos de lo desconocido: atravesé los mares, dejé á España, ¡mi pobre patria! llena de engañosos sofismas: llegué á Francia, perla de nuestro planeta, y, respiré con más libertad viendo menos errores y más luz: fuime á los Estados Unidos, y vi el adelanto en su apogeo: vi á la mujer, cual hermosa Providencia, velando el sueño de sus semejantes, discreta, prudente, laboriosa, amante é ilustrada; y en medio de tanta luz, regué aquel suelo bendito con el llanto de la alegría: despues, empecé á ascender con pasmoso vuelo y, sóles de fuego, nubes purpurinas, auras purísimas, brisas embriagadoras, rostros angélicos, aureolas de luz, ecos sonoros, cuadros de sorprendente belleza, lugares poéticos é inconcebibles maravillas, todo pasó por espejismo ante mi vista con la rapidez del relámpago; y, en medio de aquel cuadro encantador, mis padres, parientes, amigos, conocidos y desconocidos, sembraban de flores mi camino, me abrazaban y felicitaban sonrientes de amor y radiantes de gloria: despues, solo vi mi cuerpo deforme y repugnante, desperté y, sin saber como, llamé á Clara.» ¡Cuánto he gozado, amigos míos! ¡Cuánto he vivido en tan cortos instantes! ¡Loado sea Dios que en medio de mis sufrimientos físicos, me hace recordar mis sueños para consolarme! ¡Cuán hermosa es la vida del espíritu! ¡Bendito, bendito mil veces el sufrimiento, que tanto nos hace progresar!

»Y así diciendo, cerró los ojos y quedó dormido con la sonrisa de la felicidad: su espíritu habia volado al espacio, dejándonos á todos vivamente impresionados.

»Han pasado cuatro años de esto, y siempre Angel vive en mi pensamiento: cuando en mi casa sucede algo grave, veo su figura, no deforme sino bella y simpática, que me sonríe y, al momento se disipan las nubes por sombrías que sean.»

Quando Clara terminó su relato, un dulce bienestar nos envolvía: ¡quizá Angel estaba entre nosotros haciéndonos sentir su benéfica influencia! ¡Cuánto vale esta mujer, y que sentimientos tan hermosos!

Amor y caridad; ecos sonoros; notas dulcísimas; ¡cuán bellas sois! Vuestra voz recorriendo los ámbitos terrestres, esparce la armonía por doquiera; mas el hombre, pasa y no escucha, mira y no vé. Esto sucede á la mayoría de los que viven en este desierto; están metidos en la concha de sus rancias costumbres, como los topos en la concavidad de los árboles, sin atreverse jamás á ver la luz, por temor á que les deslumbré.

Los sueños de Angel, son una prueba mas de la lucidez del espíritu en estado libre ó de vigilia: los sonámbulos lúcidos, pueden ver por espejismo lo que Angel veía en su sueño natural; y si el magnetismo, en vez de hacer de él un juguete ó una especulacion,

se estudiara científicamente por quien corresponde, nos daría muchos y mejores resultados.

No opinamos tampoco de que todos los sueños sean ciertos, porque muchas veces el espíritu encarnado, ya sea por su atraso moral, por la superstición que le ofusca, por los males que le rodean ó por otras muchas causas, durante el sueño, suele ser juguete de espíritus ligeros, los cuales hacen ver siempre lo que no existe; pues cuando el espíritu tiene sed de progreso, las horas que el cuerpo descansa, las invierte mejor; y en aquellos momentos de libertad, la Tierra le es sumamente pequeña, su vuelo se remonta lejos, muy lejos de ella, porque cuanto más se aleja, más vé, más aprende, más fuerzas recobra para luchar en su encarnación y, aunque poco ó nada recuerde al despertar, está alegre y resignado, tiene más acierto en todos sus actos y puede evitar mejor los peligros.

Hay sueños ficticios, y sueños verdad; y de estos últimos, son muy pocos los que, como Ángel, lo recuerdan con tanta claridad; pero en cambio hay muchos que, recuerdan algo, que se ha podido comprobar; y con ese *algo* unido á la filosofía racional, nos basta para creer que, el espíritu ávido de luz, puede realizar grandes trabajos durante el sueño material.

Trabajar, es progresar; progresar, es vivir. ¡Trabajemos pues sin descanso, para vivir eternamente!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

¡EL SUEÑO DE LA NIÑA!

—¡Madre! dice la niña,
¡Cuanto he soñado!
Mira, he visto á más niños!.....
¡Me han abrazado!
¡Me han dado besos!....
Y me han dicho que pronto
Me iré con ellos!
—¡Calla! dice la madre,
Que me das miedo;
No quieras á esos niños
Que tendré celos.
—¿No?..... ¡Pobrecitos!
Mira, si tú los vieras.....
¡Son mas bonitos!.....

Y estendiendo sus brazos
La hermosa niña,
Lanzó un suspiro, y luego.....
¡Quedó sin vida!
¡Dejó la tierra,
Que los ángeles nunca
Viven en ella!
Su madre mientras tanto
Llora y murmura:
Cuando los niños sueñan.....
Muerte segura.
¡Duerme ángel mio!
Tan solita, en su tumba.....
¿Si tendrá frio?.....

VIOLETA.

PENSAMIENTOS.

El amor que tengamos á Dios ha de consistir en guardar sus mandamientos, y sus mandamientos no son penosos.

Bienaventurados los humildes y los sencillos; bienaventurados los que son dulces; bienaventurados los que son misericordiosos, porque encontrarán misericordia; bienaventurados los que lloran, porque serán consolados; bienaventurados los que aman la paz y sufren persecuciones por la justicia, porque el reino de los cielos es para ellos.

Amad á vuestros enemigos; favoreced á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian; á fin de que seáis hijos de vuestro Padre Celestial, que hace que su sol brille para los buenos y los malos, y que llueve sobre los justos y los pecadores.

Hay seis cosas que el Señor aborrece y una séptima que abomina: los ojos altaneros, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre de inocentes, el corazón que fragua negros designios, los piés ligeros para correr al mal, prestar un testimonio falso, y sembrar divisiones entre hermanos.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.ª
Madrid: Almagro, 8. entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

Reflexiones ante la inclusa.—Presentimientos.—Pensamientos.—Galeria de mujeres ilustres. Margarita Lambrun—A la memoria de un naufrago.—Dictados de ultra-tumba.

REFLEXIONES ANTE LA INCLUSA.

El leon con ser leon
Adora á su propia sangre:
Y el chacal con ser chacal
No vive sin sus chacales.
Defiende el tigre á sus hijos,
La pantera es tierna madre,
Los buitres de las montañas
Amorosos nidos hacen,
Y los hombres con ser hombres
Han hecho una casa grande,
Para almacenar los niños
Arrojados á la calle!

Eusebio Blasco.

¡Cuán bien dice el poeta! Hasta las fieras quieren á sus hijos! ¡Y los hombres los arrojan al medio de la calle! ¡Y hay hasta mujeres que los asesinan! Y estas probablemente habrán recibido el beso de una madre, y habrán cumplido con los deberes sociales recibiendo la primera comunión, y confesando sus pecados habrán sido absueltas por un hombre de la tierra, y habrán llevado la vida normal que se lleva en el mundo, y sin embargo, no han titubeado en cometer un crimen.

La inclusa es el primer presidio de la humanidad; de allí salen generalmente todos los trastornos sociales. No queremos decir por esto, que no hayan salido algunos géneos eminentes de aquel triste lugar; mas las escepciones no formen la ley general de la vida; lo lógico es, que de la sombra brote el espanto y el horror.

Es necesario comparar la vida del niño en su casa y la vida del niño en la inclusa. Nosotros, ya lo hemos dicho muchas veces, no hemos estudiado en las bibliotecas, y si únicamente en la vida y costumbres de los séres que nos han rodeado.

Actualmente estamos estudiando en un pequeñuelo, hijo de un amigo nuestro que es un antiguo militar, hombre de figura grave, de semblante austero, que parece que aun se acuerda de la disciplina y de la ordenanza que rige en la vida del soldado. No es de esos tipos afeminados en los cuales no parece impropio que tengan ciertas condescendencias con los chicuelos; éste, por el contrario es un hombre que inspira respeto. Pues bien; nuestro amigo tiene un hijo de dos años; el cual, manifiesta ser el espíritu mas rebelde que haya venido á la tierra: y para darle la última pincelada á su carácter indómito: una gravísima enfermedad puso en peligro sus dias, y el pequeñuelo irascible, violento, descontentadizo vive mortificando á cuantos le rodean, y al lado de aquel diminuto sér, iracundo siempre, dispuesto á ne-



garlo todo, destaca la gran figura de su padre dispuesto á concederle cuanto le pida el niño impertinente; y durante el día, y durante la noche no le abandona un segundo, y espía anhelante el menor movimiento de su hijo, y cuenta cuando aquel se ha sonreído, cuando le ha interrogado con su mirada, y entre aquellos dos seres se está desarrollando uno de los mas preciosos episodios de la historia de la humanidad.

¡Parece que el alma se consuela contemplando á un niño en los brazos de su padre!

Que la madre tenga paciencia con sus hijos, parece muy sencillo y muy natural; pero el hombre que por su género de vida por lo regular es un huésped en su casa, y en su cabeza germinan tan encontradas ideas, porque tiene que atender y sostener muchas obligaciones; no se encuentra extraño que la ternura no se desborde de su corazón; por esto al verle abandonar las luchas de la vida para entregarse en cuerpo y alma al cuidado de su hijo: ante aquella metamórfosis operada por el amor, el alma se consuela y se estasia, y sueña con mundos mejores.

¡Es tan hermoso el amor!

¡Armoniza de tal manera los sentimientos!....

¡Dulcifica de tal modo las voluntades! que es como el sol cuyos rayos se estenden por todo el Universo!

Contemplando y admirando la inagotable ternura de nuestro amigo para con su hijo, hemos recordado la tarde que pasamos en una casa de campo, la cual estaba rodeada de unas miserables barracas ocupadas por las familias de algunos pobres trabajadores.

Entramos en una de aquellas reducidas viviendas, y vimos á una mujer jóven y demacrada que sostenía en sus brazos dos niños de pocos meses, pálidos y enfermizos, y junto á ella metido en un gran cesto lleno de paja y trapos sucios había otro pequeñuelo que temblaba convulsivamente como si tuviera fiebre.

—¡Ay! ¿cuántos hijos tiene V.? la dijimos con pena.

—No señor, no son mis hijos; tenía una niña y se me murió, y tomé estas tres criaturas de la inclusa, que por cierto hace seis meses que no me pagan, y no se que hacer con ellas. Mi marido no trabaja, yo tengo fiebre, y todos nos morimos de hambre, gracias á Dios, contestó la jóven con marcada ironía.

—¿Y éste pobre está enfermo?

—Sí, tiene calenturas; las mismas que tengo yo; y ya se podía haber muerto que ahí donde V. le vé, tiene un génio insufrible, pero mire, en el pecado lleva la penitencia: lo pongo en la canasta, le dejo al sol y á vivir.

Nosotros al oír estas palabras miramos al pequeñuelo con profunda compasión y le tomamos en brazos besando sus pálidas mejillas.

El niño nos miró con cierta extrañeza y trató de sonreirse. ¡Pobrecito!.... nos sentamos con él en la falda, y el inocente cesó de temblar y se estuvo calladito.

—Ahora no llora, exclamamos por decir algo.

—Ya lo creo, estando en brazos no tenga V. cuidado que diga nada, es muy amigo de sus conveniencias, y escogió el pobrete malos padres para tener tantos regalos

¡Pobre sér! ¡los regalos que aquel infeliz queria era un poco de cariño!

Mas de una hora permanecemos en aquel paraje con el niño en brazos! y el inocente se quedó dormido, separándonos de el con bastante tristeza.

Quince días despues fuimos segunda vez á la barraca á preguntar por el niño, y nos dijo la mujer:

—Gracias á Dios lo encontré muerto en la canasta.

¡He aquí la oracion fúnebre de aquel infortunado!

¡Qué diferencia entre él, y el hijo de nuestro amigo!

Para éste tanta ternura! tantos desvelos! tantos cuidados! tan inmenso amor!.... para el pobre espósito tanta indiferencia! tanto desvío! y tanto desprecio!....

¡Oh! La inclusa! la inclusa es el primer presidio de la humanidad!

¡Qué triste es cruzar por sus sombrías salas y contemplar tantos seres infortuna-

dos que no encontraron una sonrisa al nacer, ni caerá de una lágrima en su sepultura si mueren pequeñuelos!

¡Qué leyes! ¡qué anomalías las de este planeta! El hombre y la mujer se atraen el uno al otro; cumplen al quererse y al unirse la ley de la vida; y despues..... si no están cumplidas ciertas formalidades sociales, si de estas uniones clandestinas brota una nueva generacion: aquellos seres son como fruto podrido, como leprosos que contagian con su aliento; y se separan de la sociedad, y se les niega el amor, la familia, el respeto, la consideracion social; y se entregan en brazos del Estado para que se vayan muriendo poco á poco.

¿Qué es el niño sin el amor de su madre?

¿Qué es el jóven sin la tutela de su padre?

¿Qué es el hombre sin un apellido en la sociedad? ¡y todo esto le falta al espósito!..... Y los padres de ese triste sér no reciben ningun castigo de la ley..... Se prende al ladron, se mata al asesino..... pero para el que arroja sus hijos á la inclusa no hay pena en el código vigente; y sin embargo, la mujer y el hombre que le niegan á su hijo el cariño, se hacen dueños de aquella vida, predisponen á aquel espíritu para que se incline al mal; le entregan al crimen un dócil instrumento. ¡Oh! ¡la tierra!..... la tierra..... bien dijo Jesús que era un nido de vívoras. ¡Y es posible que durante tantos siglos hayan creído las multitudes que aquí comenzaba y acababa la vida del hombre!... ¡Qué absurdo! Sin creer en un ayer, y en un mañana: contemplando las leyes de la tierra!... seria cuestion de volverse el hombre loco.

La comunicacion ultra-terrena es tan necesaria para vivir, como el aire para respirar; sin ella la vida es un caos, un crimen continuado; con ella sabemos que nuestra historia tuvo principio, pero que nunca tendrá fin. Ella nos dice que los niños espósitos de hoy quizá sean mañana los grandes profetas de los pueblos; ella nos asegura que las madres desnaturalizadas que hoy niegan á sus hijos lo que las fieras conceden á los suyos, llorarán mañana sin consuelo. Y será muy triste su porvenir, porque no hay lágrima compasiva que no tenga su recompensa, ni mal pensamiento que no tenga su castigo.

La obligacion del hombre es hacer el bien, es cumplir estrictamente con todos sus deberes; y el hombre y la mujer que arrojan un hijo á la inclusa, faltan al deber mas sagrado, porque la imágen de la providencia en la tierra son los padres de familia, que sienten por los suyos ese amor que no se parece á ninguno.

¡La mujer olvida al hombre!

¡El hombre olvida á la mujer!

¡Los hijos se alejan de los padres! pero el padre que sabe querer y la madre que sabe amar, nunca abandonan á sus hijos. ¡Siempre tienen para ellos una sonrisa y una bendicion!

Dios tiene sus ministros en la tierra: y estos son, los buenos padres de familia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PRESENTIMIENTOS.

Segun dice un gran pensador, la ciencia y el progreso, son la luz del espíritu; y, en efecto, el ingenio del hombre, fué la primera chispa que despidió la inteligencia humana: el viento del progreso, la convirtió en llama, y, á su vivo resplandor, multitud de espíritus pensadores divisaron las ocultas ciencias; y ciencia y progreso, han sido, son y serán, la luz de la razon y el dia sin noche de todas las humanidades.

La Historia, ese voluminoso libro que contiene una gran parte de la vida de las generaciones de ayer, se presenta á nuestros ojos, como el Juez que reprocha la conducta del criminal. ¿Habremos vertido sangre inocente para calmar nuestra sed

de venganza ó de ambicion?... ¡Quién sabe!... lo cierto es que cuando nuestros ojos recorren las sangrientas páginas de luchas y exterminio, un frio glacial se apodera de nosotros, y una voz parece murmurar á nuestro oido: «Haz, pues, méritos en el presente, para que tu porvenir sea risueño; y entre el hoy y el mañana perfectos, se borrará ese ayer tenebroso.»

Efectivamente; el dolor que nos causa el ayer de la humanidad, parece mas bien el arrepentimiento de nuestras culpas, que no la compasion que debe inspirarnos el que obró mal; así es, que, á pesar de la repulsion que sentimos con su lectura, la devoramos con afan; porque á medida que el espíritu se hace cargo de tanto dislate, va buscando tambien en el desarrollo de su inteligencia, el antídoto de tantos malos; y aunque presentimos que en otras existencias habremos sido, tal vez, los destructores del progreso, ese mismo presentimiento, nos hace que hoy amemos el adelanto con el propio deseo que teniamos en destruirlo en otro tiempo, y hé ahí el progreso de las humanidades por medio de la reencarnacion; pues que sin ella, la marcha progresiva de la inteligencia, seria un punto progresivo de la inteligencia, seria un punto oscuro en el cual la imaginacion se perderia en conjeturas; más con la reencarnacion, la luz entra de lleno y todo se comprende perfectamente; puesto que, cuando el espíritu viene por primera vez á la tierra, lo hace por un plazo determinado: en el trascurso de su existencia, obra bien ó mal, segun sus instintos ó la educacion que recibe: cuando cumple el tiempo preijado, el espíritu, cuerpo etéreo é imperecedero, vuelve al punto de donde partió; una vez allí, libre de la parte material que retenia su vuelo y aspirando otra brisa mas pura, entra á examinar detenidamente todos los actos de su vida: lejos de la ficcion del mundo terrenal, arrullado por las brisas celestiales, que son el aliento del Sér Supremo, rodeado de armonía y de verdad, comprende con toda lucidez las faltas cometidas, forma su plan de progreso, y en el espacio de tiempo que media de una existencia á otra, adquiere mas luz y cobra mas fuerzas para la existencia venidera, en la cual puede obrar con mejor acierto; pues aunque al volver, nada recuerda de lo anterior, siempre tiene una vaga intuicion de desechar todo aquello que antes le fué pernicioso; y de existencia en existencia, va progresando hasta llegar á su completa depuracion. De este modo y no de otro, se comprende el adelanto humano.

Las voces de ultratumba nos dicen, que, todo espíritu que comienza una obra en la tierra, cuando se halla en el espacio, la corrige de cuantos defectos encuentra en ella, y al volver á reencarnar, la continua con mas perfeccion hasta terminarla. Esta es una razon lógica; pues en mas de una ocasion, hemos visto seres rudos y niños de corta edad, expresarse de un modo impropio á su educacion y á sus años, ó producir obras que revelan grandes conocimientos, lo cual induce mas bien á creer sea una continuacion, que un principio; pues que, sin ningun estudio de lo que ejecuta, le es sumamente fácil su produccion. Y para mas claridad, daremos á conocer un hecho, del cual podemos responder, por haberlo presenciado.

Conocemos á una mujer que tiene un hijo de nueve años: una noche mientras este dormia, quisimos evocar á su espíritu, con el fin de saber á qué carrera ú oficio se le podria dedicar que fuera mas de su agrado: preguntado que fué, nos contestó, que tenia grandes deseos de ser escultor, por que en su anterior existencia, ya tenia algunos conocimientos de ello. Su madre se quedó admirada, porque ni el médium ni ninguno de los que allí se hallaban presentes, sabian nada de la inclinacion del niño, manifestándonos que, efectivamente el juego favorito de su hijo, era hacer figuritas de barro. Cuando el niño se despertó, le preguntamos si le gustaria ser médico ó militar; á lo cual respondió con gran soltura, que lo que queria era hacer muñecos de barro.

Esto nos prueba la supervivencia del espíritu y la posibilidad de la reencarnacion; pues una existencia sola, es brevísimo tiempo para su progreso.

Todo sér pensador, presiente algo grande y desconocido á través de ese espacio infinito, no pudiendo fijar su vista en él, sin que se sienta con vivísimos deseos de escudriñar lo que en sí oculta: ahora bien, ¿por qué ese presentimiento? ¿Es quizá

por mera curiosidad? No por cierto; es el vivo deseo de volver al punto de donde partió; es el afán de recorrer otros mundos planetarios de mas luz, donde el espíritu adquiere mas vida, mas lucidez, mas ciencia, mas actividad y mas progreso; chispas todas de fuego Divino, que forman la luz necesaria para alumbrarle despues en su viaje terrestre.

Dice un escritor célebre: «Sin esperanza, no se puede vivir, porque ella es el sueño de un hombre despierto.» Y nosotros decimos que: sin ese presentimiento de la eterna felicidad, no podríamos sobrellevar las penalidades de la vida, porque de él nace la fé y de esta la esperanza, que es la que nos alienta. Sin embargo, no todos los humanos se cuidan de la dicha futura en mundos mejores, sino que abatidos por el sufrimiento, solo presienten cuantas desgracias están destinadas á pasar.

Conocemos á una señora que, cuando le ha de suceder alguna vicisitud, unos dias antes, la prevé, cuyo presentimiento le sirve de una gran tortura, puesto que sufre antes del conflicto, en el conflicto y despues de él, turbándose de tal modo su espíritu que, en la desesperacion, niega la existencia del Todopoderoso; y por mas que la hemos amonestado para que se resignara, nada hemos conseguido. Asi es que, si ese pobre espíritu teme tanto al sufrimiento, es porque le faltan fuerzas para resignarse, ofuscándose su inteligencia y naufragando ante el dolor que le abrumba.

El presentir las amarguras de la vida, es prueba inequívoca del atraso del espíritu, y una agonía indescriptible que él mismo se proporciona, por su poquísima fuerza de voluntad.

Los espíritus que han adquirido mucho progreso, jamás presienten desgracia alguna, porque, propietarios de una gran fuerza moral, no se cuidan de las borrascas que le puedan sobrevenir, sino que cuando llega el momento de la lucha, sin salirse del terreno de su dignidad, ó sucumben con honor ó salen vencedores; y solo suelen presentir su desprendimiento material, porque es la conclusion de su destierro y el retorno á la vida real del espíritu.

Dejemos, pues, á un lado esos tristes presentimientos que solo conducen á debilitar la fuerza moral: procuremos que la verdad y la justicia presidan nuestros actos, y entonces los presentimientos, serán risueños como la aurora de un dia sereno: trabajemos con afán, sin interés, mucho y bueno: difundamos rayos de luz en la oscuridad de los pueblos: sea nuestra voz la corriente eléctrica que ponga en conmocion á todo el globo: clamemos por la instruccion, por el adelanto de las artes, por el desarrollo de las ciencias, por el progreso sin fin de cuanto nos rodea, y entonces presentiremos la luz de la razon, sin la cual no puede caminar el espíritu.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

PENSAMIENTOS.

Las persomas inteligentes de la antigüedad fueron profundas en sus pensamientos; todas ellas dejaron sus nombres en la historia y sus ideas volaron al espacio llevando en pos de si el recuerdo de su planeta.

¿Dónde se encuentra la *felicidad* humana? ¿Hacia que parte bate sus alas la virtud? ¿Por ventura se hallará en el brillo y la ostentacion social? ¿Consiste la dicha en poseer grandezas?

Es imposible que estas dos flores tan divinas para el alma puedan reposar en el bullicio; la virtud es mas hermosa cuando luce sus encantos con su propia sencillez y la felicidad es un ideal que solamente dá esperanza á esas mismas almas virtuosas.

¿En la vida de las flores, que solo es momentánea, llegarán á conocerse las agudas espinas del sufrimiento? ¿Será interrumpida la ventura de esos seres tan inocentes?

Si las flores fueran indiscretas, participariamos de las tiernas inspiraciones de sus sentimientos y seguramente tendríamos que conmovernos cuando ellas vinieran á revelarnos la historia de sus amores.

La naturaleza entera duerme tranquila en sueños de armonía y la dicha se halla escondida en su regazo. ¿Quién fuera dueño de despertar la humanidad de su letargo tan profundo y desplegar ante su vista la ostentadora magnificencia de la luz?

Inocente y pobre muchedumbre, apartad de vosotros la idea de la ignorancia y observad que los rayos de la aurora os enseñan el principio de una senda cubierta de flores.

Radiante de alegría empieza la Primavera trayendo en sus alas el suave aroma de las flores; el Cielo se reviste de un azul claro y trasparente; el céfiro al caer la tarde mueve blandamente las ramas de los árboles. Grata es en verdad la contemplacion de esta belleza, pero ¡cuán triste va desapareciendo toda esa gala ostentadora de la Naturaleza! ¡Como se despojan con tanta rapidez las adornadas campiñas de sus frutos y verdor, quedando entonces los preciosos valles solitarios cual si fueran un desierto!

Melancólicos y vagos son los gemidos que lanza el alma de un triste desgraciado; fervorosamente implora el consuelo de la gracia divina; conmovedor es el llanto que amargamente vierte ese infeliz! ¿Por qué no hemos de mitigar sus penas vertiendo en su alma un bálsamo consolador? ¿Acaso la virtud no es una amiga sincera de la desgracia? Siendo la caridad un dulce lenitivo para el sufrimiento y un gozo inefable, se siente gran satisfaccion al practicarla porque ella nos devuelve la felicidad.

JOSEFA MARTINEZ, (*Medium auditiva.*)

Julio 29 de 1880.



GALERIA DE MUJERES ILUSTRES.

MARGARITA LAMBRUN.

La ilustre dama escocesa Margarita Lambrun, merece ocupar un lugar distinguido en los anales históricos del siglo XVI, por la heroica entrepidez y admirable sangre fria con que intentó vengar la muerte de su marido y la de su querida sobe-
rada, la hermosa é infortunada Maria-Estuardo.

Cuando se supo en Escocia el trágico fin de la desgraciada princesa, el esposo de Margarita murió de dolor, viendo que todos los planes que concibiera para salvar á la reina habian resultado fallidos, y su viuda léjos de verter lágrimas inútiles que no podian devolverle á los séres amados de su corazon, tomó la inquebrantable resolucion de vengarlos. Sin otro fin que el de lograr mejor su intento resolvió abandonar su traje de mujer para adoptar el de hombre, y puesta en planta su idea partió para Lóndres, donde se dió á conocer con el nombre de Antonio Sparch.

Dejamos á la consideracion de nuestros lectores, calcular las innumerables dificultades que se opusieron á la realizacion de sus designios; no obstante las superó todas con una constancia digna de su carácter varonil, y un dia que Isabel de Inglaterra se paseaba tranquilamente seguida de sus servidores, la denodada escocesa, siempre vestida de hombre, le salió al encuentro disparándola una pistola que llevaba á preparacion.

La reina salió ilesa de tan brusca acometida y Margarita viendo frustrado su intento y tratando de sustraerse á la accion de la justicia por medio de la muerte, volvió contra ella el cañon de la pistola con la rapidez del rayo; pero los servidores de Isabel llegaron á tiempo de impedir su intento y la redujeron á prision sin que ella opusiera la menor resistencia.

Cuando la reina regresó á palacio ordenó que la culpable fuese conducido á su presencia sin pérdida de tiempo y Margarita con la mas perfecta serenidad se per-

sentó en la real cámara, esperando con imperturbable sangre fría que la soberana diera principio á su interrogatorio.

—¿De qué país sois y cómo os llamais? la preguntó Isabel.

—Señora, respondió la acusada, nací en Escocia y soy conocida con el nombre de Antonio Sparch, pero me llamo Margarita Lambrun y estuve por espacio de muchos años al servicio de vuestra víctima la infortunada Maria-Estuardo. La muerte á que injustamente condenasteis á mi amada señora, causó la de mi marido y perdidos los dos seres que mas he querido en el mundo, concebí hácia vos que fuisteis su verdugo, un ódio implacable que me sugirió la idea de daros muerte. Me ha sido contraria al fortuna y estoy en vuestro poder; haced de mí lo que querais; estais en vuestro derecho y no me quejaré. Las mujeres como yo, no se humillan nunca, hasta el punto de pedir clemencia.

Isabel fijó con insistencia su mirada fría y penetrante en aquella mujer valerosa que de tal suerte se atrevia á desafiar su cólera, y contestó tranquilamente:

—Habeis cumplido vuestro deber intentando vengar en mí la muerte de dos personas que os fueron queridas: pero ahora puesto que como decís muy bien, la suerte no os ha favorecido, ¿cuál pensais que es el mio respecto á vos?

—Vuestra Magestad me permitirá la pregunte si este deber suyo respecto á mí, es en calidad de reina ó de juez.

—De reina.

—Entónces V. M. debe perdonarme.

—Y ¿qué seguridad tengo yo, si así lo hago, de que no abusereis de mi perdón para atentar segunda vez contra mi vida?

—Señora, el perdón que se otorga con tantas precauciones no merece el nombre de tal; por lo tanto, colocaos en el lugar de un juez é impondreis condiciones.

Admirada la reina de la entereza de carácter que demostraba la culpable, dijo á varios de sus consejeros que la rodeaban:

—En treinta años que llevo de reinado, nunca he encontrado quien me diera semejante leccion, la recordaré en lo sucesivo, y por ello os doy las gracias, añadió dirigiéndose á Margarita. Os perdono porque creo como vos que una reina tan solo debe perdonar; uno de mis servidores os acompañará con todas las atenciones debidas á una mujer como vos, hasta las costas de Francia donde quedareis libre; ya lo veis, os pongo en libertad sin condiciones.

Inmediatamente la soberana designó al caballero que debia acompañar á la fiel servidora de Maria-Estuardo y Margarita inclinándose ligeramente salió de la real cámara á despecho de todos los cortesanos que hubieran deseado se le impusiera un castigo ejemplar.

—Esa mujer tiene razon, murmuró la hija de Ana Bolena al quedarse sola, pero ignora que en los reyes, el perdón se juzga muchas veces como una debilidad.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

De *(El Eco de Centro de Lectura.)*



A LA MEMORIA DE UN NÁUFRAGO.

Con la medida que midiereis
sereis medidos.
(Santas Escrituras.)

Eras jóven, feliz, pero la muerte
Tendió sobre tu sien su mano fría;
¿Por qué habrá sido tan fatal tu suerte?
¿Por qué fué tan horrible tu agonía?
¿Por qué se ha convertido en masa inerte
El hombre, que á otros hombres conmovia?
Porque en tu breve y frágil existencia

Tuviste mas talento que conciencia.

Apóstol de Jesús te proclamaste,
¿Pero tu ministerio lo cumpliste?
¿Al débil moribundo consolaste?
O de su lecho con temor huiste?
¿A cuántos desgraciados olvidaste!
Y cuán indiferente con el triste
Te he visto por mi mal! ¡¡Desventurado ...!!
¡Tú vuistes un sepulcro blanqueado!

¿Por qué tú voz dulcísima y vibrante
Ante la muchedumbre era elocuente,
Y helada y seca en el supremo instante,
Que te pedía consuelo un penitente?
La ciencia y el estudio no es bastante,
Si la emoción no agita nuestra mente;
Que para entusiasmar vale el talento,
Y para consolar, el sentimiento.

¡Triste es por Dios la condición humana!
Es el *desequilibrio* nuestra hechura:
Quién posee inteligencia soberana,
Suele no estar dotado de ternura;
Por eso nuestra gloria es sombra vana:
La imperfección va unida á la criatura;
Todos los seres guardan en su historia
Algo que empequeñece su memoria!

Pero los grandes géneos que en el mundo
Fue su misión brillar, naturalmente
Se analizan segundo por segundo
Las ilusiones que abrigó su mente;
Sintiendo un desencanto tan profundo
Al ver la realidad, que tristemente
Hay que decir, que el entusiasmo es loco
Teniendo en tanto, lo que fue tan poco.

¡Parece un sueño! ... de tu ardiente vida,
De tus ilimitadas ambiciones,
Solo queda una sombra confundida
Y el eco de fervientes oraciones.
Tus amigos lamentan tu partida,
Yo me entrego á profundas reflexiones;
Y veo que Dios en su equidad suprema,
Es justo cuando lanza su anatema.

Consuelo le negaste al moribundo,
Y tú exaláste tu postrer aliento,
En medio de las olas sin que el mundo
Escuchara tu lánguido lamento.
Triste ha sido tu fin, dolor profundo
Envenenó tu postrimer momento,
Porque no has escuchado en tu existencia.
La inexorable voz de la conciencia.

Y para Dios, la lágrima bendita
Que hace brotar la compasión sagrada,
Y el gesto indiferente del que evita
Lanzar sobre el mendigo una mirada;
El que hace un beneficio, y no medita,
Si aquella buena acción será olvidada;
Todo encuentra su premio merecido,
Porque en la Providencia no hay olvido.

Por eso cuando un géneo en su carrera
Le detiene la muerte, y se murmura,
Sin conocer la causa verdadera
Que tal efecto ha dado, es gran locura;
La turba mundanal no considera
Que no es la tierra la mansión segura,
Donde el alma del cuerpo desprendida
Pueda gozar en paz, de eterna vida.

Adios, adios: de tu elocuente acento
Escucho un eco en el ayer perdido.
¿Murmura una plegaria? ¿Es un lamento?
O es un eco en los ecos confundido?
¿Recordaremos siempre tu talento,
O el mundo olvidará que has existido?
¿Quién puede responder de ese *mañana*
Si el *presente* no es mas que sombra vana!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Dictados de Ultra-tumba.

El día de mayor gozo
es el día del dolor,
día de gloria en el cielo
y en la tierra que pisó,
el que no sabe si sueña
ni sabe si despertó;
día que el pariente llora
al pariente que perdió.

Y que ya del triste amigo
no vuelve á escuchar la voz,
ese día vive el muerto,
ese es el día en que Dios
permite al alma del hombre
elevarse hasta ese sol
que es de la sabiduría
el eterno resplandor.

El que dijo que es la vida
sueño nomás, no engañó;
que era médium, y es el médium
profeta del Dios de amor,
que á los hombres luz envía
entre sombras y terror,
y el espíritu ilumina

para encaminar mejor.

Al que espía en este mundo
lleno de amargo dolor,
debilidad, impureza,
avaricia y ambición,
causa que arrojó al abismo
la humana generación,
que desde entonces padece
sin término, y olvidó
que la gracia fue perdida,
y que Moisés prometió
al que cumpliera su ley,
la divina redención.

¡Triste humanidad! camina
sin reposo, y el valor,
no te falte en esa lucha
de pasiones y de error.

Fija la vista en el cielo!
vé siempre del bien en pos;
mira que es verdad el sueño
de Don Pedro Calderon.

Medium, DOLORES MUÑOZ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Fonollar, 24 y 26
 Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, duq.º

SUMARIO.

Una velada fúnebre en la lógia masónica «Silencio».—Un recuerdo á Julio Dufermont en su viaje al espacio.—Necesidad de la instruccion entre la clase obrera.—Un pensamiento de Becquer.

UNA VELADA FÚNEBRE EN LA LÓGIA MASÓNICA «SILENCIO.»

Bajo una impresion melancólica, pero consoladora, tomamos hoy la pluma para transcribir en el papel las impresiones que recibimos anoche en la lógia *Silencio*, una de las muchas agrupaciones con que cuenta la masonería en Barcelona.

La francmasonería, es, como saben todos, una institucion tan antigua como el mundo, hablando vulgarmente, pues la tradicion cuenta que Salomon prestó su valiosa proteccion á esa potente y filantrópica asociacion que tiene por lema *libertad, igualdad, fraternidad*; palabras que los hechos de los masones le dan esta hermosa traduccion: *Uno para todos, y todos para uno*: bondad obligatoria y recta justicia.

El hombre por sí solo, aislado, rara vez va por el camino recto; es un ciego muy torpe, no tiene tino, siempre tropieza; pero cuando se reúnen unos cuantos individuos, es muy diferente: solo con que uno de ellos tenga fuerza moral, de pigmeos consigue hacer gigantes. Por esto los grupos masónicos reportan un gran bien á la humanidad. Su código ó reglamento, está basado en la justicia: se le exige al hombre que sea bueno, ¿qué mejor cosa se le puede exigir? y se le exige, obligándole, puesto que para pertenecer á la masonería, no ha de tener ninguno de esos vicios que degradan al hombre, y el que por desgracia los adquiere, es juzgado primero por el tribunal masónico, y si no se consigue la enmienda, es arrojado de la sociedad, que el fruto podrido es un peso inútil para el árbol.

Este procedimiento es hasta cierto punto necesario, porque la humanidad, incorregible por naturaleza, le cuesta mucho desprenderse de sus viciosas costumbres, y es preciso hacerla progresar si no de grado, por fuerza; es decir, por la fuerza moral, por la lógica de la razon, probando que un pantano inficciona el aire, y que es necesario hacer desaparecer los focos de corrupcion para sanear la atmósfera de la vida.

Esto hace la masonería, corrige al hombre para que sea útil á su familia, á su patria y al Universo. Este noble propósito, nos hace estar muy conformes con dicha asociacion: su fin es el progreso; sus medios la obediencia y las buenas obras. Pero ahora observamos que nos hemos separado del asunto principal que nos indujo á tomar la pluma para decir á nuestras lectoras lo que pensamos y sentimos anoche. Comencemos, pues, diciéndoles que el 10 de Enero último dejó la tierra Julio Dufermont, hombre simpático y de excelentes condiciones afiliado á la masonería, y muy entusiasta del espiritismo.

Tesorero últimamente de la lógia «Silencio» justo era que sus dignos compañeros le tributasen un recuerdo haciendo el poético funeral que celebran los masones en ese triste caso.

Unos noventa ó cien individuos, entre ellos treinta y seis ó cuarenta mujeres, esposas, hijas ó hermanas de los asociados, invadieron el templo masónico, decorado únebremente. Sus paredes estaban cubiertas de paño negro, sembrado este de signos

alegóricos, y como estos eran blancos destacaban sobre el fondo enlutado de la pared impresionando tristemente aquel sombrío tapiz.

A los lados de la puerta se elevaban las dos columnas bronceadas, que algunos llaman salomónicas. En medio del salón se elevaba un sencillo túmulo cubierto de paño negro, y encima de él destacaba una calavera, cuyos cóncavos ojos parecían que se fijaban en los muchas siemprevivas que cubrían el féretro.

En una pequeña mesa que estaba colocada á los piés del túmulo cubierta también con un tapete negro, se veían tres vasos llenos, uno de agua, otro de vino, y otro de leche; estos líquidos tienen su significación simbólica, y son necesarios para una de las ceremonias del funeral masónico. En la mesa también había muchos ramos de siemprevivas esperando manos piadosas que los colocaran sobre una tumba.

En el fondo del salón se alzaba un estrado, y en aquella pequeña altura estaba colocada la mesa del Presidente cubierta de un tapiz negro y sobre ella dos calaveras y dos grandes candelabros.

El Presidente desde su asiento puede contemplar para inspirarse á varias estatuas: mirando á *Minerva* adquirirá luz su inteligencia; si fija sus ojos en *Hércules* tendrá fuerza para combatir; si contempla á *Vénus*, pensará en la belleza que debe hermopear todos nuestros actos; si mira á la *Justicia* será recto en su proceder; mirando á la *Caridad* pensará en los pobres y los socorrerá; y por último, fijando sus ojos en las *Cuatro Estaciones*, reflexionará sobre el curso que sigue la naturaleza, y las edades del hombre!

El retrato del finado Dufermont estaba colocado en sitio preferente. Y dejamos á medias nuestra descripción, porque no nos fué posible verlo todo detenidamente: solo diremos que la iluminación era apropiada á aquel triste recinto; las velas de cera y los tapices negros parece que al estar juntos se complementan y no se sabe que es más triste: si la sombra del tapiz, ó la luz del blando.

Un armonium hábilmente tocado, nos hizo escuchar dulcísimos y tristes acordes, y comenzó la ceremonia del funeral, que es poética y conmovedora especialmente cuando los masones llaman á su hermano difunto. Aquel acto solemne es una verdadera evocación espiritista: el muerto no responde, y entonces, convencidos los hermanos de que ya no existe el que llaman con la voz del alma, todos se van acercando al túmulo y sobre él dejan flores, último homenaje que le rinden al que *viaja en las tinieblas de la eternidad*, frases textuales de los masones que pronuncian durante la ceremonia.

Mirábamos atentamente á los obreros del progreso que desfilaban ante nosotros, cuando nos sorprendió agradablemente ver entre ellos á una joven muy simpática en cuyo hermoso ojos irradiaba la inteligencia. Su banda de moaré azul y pequeño de lantal de raso blanco, nos hicieron comprender que pertenecía á la asociación masónica, si bien solo con verla entre ellos, daba á conocer que estaba afiliada á la masonería.

Aquella mujer simbolizaba para nosotros la hermosa esperanza de una época mejor; en ella veíamos la personificación del progreso en la mujer, unida al hombre en todos los actos de la vida. Esta es la mujer que nosotros soñamos, la libre pensadora, la que ame á Dios en la naturaleza, y le rinda culto uniéndose al hombre para sufrir con él, para aprender con él, para vivir íntimamente con él con esa intimidad del alma, que es la dicha del presente, y augura el engrandecimiento del porvenir.

¡Noble joven! tú eres la mujer de nuestros sueños: digna, despreocupada; tú das el primer paso afiliándote á una sociedad pensadora y humanitaria: que Dios te inspire y te conceda siempre energía bastante para combatir las preocupaciones que empequeñecen tu sexo. Ten afán de progreso; que tu racionalismo te eleve al puesto que tu espíritu merece.

En tus ojos hay la llama de la inteligencia: aviva con tu adelanto el fuego de tus ideas.

Terminada la ceremonia, un joven mason pronunció un discurso biográfico necrológico, y en él puso de relieve las excelentes condiciones que ennoblecieron la vida de Julio Dufermont. Después leímos el artículo que copiamos á continuación.

UN RECUERDO Á JULIO DUFERMONT EN SU VIAJE AL ESPACIO.

¡Qué pronto te has ido!.....

¿No te gustaba vivir en la tierra, en la cual tenías tantos amigos, tantas aficiones, y tan dulces deberes que cumplir, correspondiendo al amor de tu esposa, y al cariño de tus deudos?

¡Tu vida era agradable: era una existencia activa, laboriosa, verdaderamente útil, porque estabas asociado á todos los grandes ideales que han conducido y conducen á la humanidad á su perfeccionamiento y adelanto relativo!

Eras muy amante del progreso, discutias con ardor y noble entusiasmo, y siempre te inclinabas al partido mas avanzado, y considerabas al espiritismo racional, como la única religion mas aceptable para los libre-pensadores.

Eras un entusiasta admirador de la potente Francia, de esa Francia, á la cual llama Victor Hugo *el cerebro de la humanidad*, y que hoy indisputablemente es la admiracion de los terrenales por sus sábias leyes, por su inmejorable administracion económica, y sobre todo, por su reforma radical respecto á la enseñanza religiosa.

¡Gloria eterna á los grandes hombres que han sabido conquistar para su patria, un porvenir de libertad y de luz!

Francia indudablemente va por el camino recto; busca en la instruccion la base indestructible del progreso, y en la enseñanza laica la sagrada libertad de la conciencia. ¡Cuán grande es Francia! decias tú con ardiente entusiasmo! ella vá á la cabeza de la civilizacion Europea...

Tú comprendias el paso gigante que han dado los hijos de San Luis, por esto lamentamos tu partida, porque eres un espíritu adelantado y la tierra necesita de muchos hombres como tú.

La humanidad en su mayor parte es perezosa, mas que indolente es indiferente; vive sin vivir, porque vive sin pensar.

Tú, afortunadamente, no eras así: ¡tu vivias! y la mejor prueba de que sabias pensar, fué el haberte negado sepultura en el cementerio católico.

Cuando supimos los pormenores de tu tránsito y vimos tu cadáver en la cámara mortuoria, y observamos que en ella, no habia cruces ni altares, dijimos: ¡Gracias á Dios! al menos este hombre ha muerto dignamente; libre pensador fué en vida, y libre pensador ha sido en su muerte; participando de esta gloria su digna compañera, mujer de talento que respetó las ideas de su marido, que tan pocas mujeres saben respetar; porque desgraciadamente, las mujeres, parecen las encargadas de eclipsar la gloria de muchos hombres grandes.

¡Cuántas nobles figuras se empequeñezan por las torpes exigencias de las mujeres, que aprovechando los últimos momentos de su marido, ó de su padre; cuando el cuerpo está exánime, el espíritu abatido; cuando las ideas en completa confusion producen en el enfermo ese estado de atonía, de enervamiento, de angustia indefinible; cuando ya no tiene conciencia de sí mismo; cuando el alma comienza penosamente á desprenderse de su envoltura; en esos instantes solemnes que se debia dejar al espíritu en completo reposo, principian muchas mujeres á decirle á su marido:

—Ya ves que te cuesta evitarle un disgusto á la familia, y un escándalo si desgraciadamente llegases á faltar sin haber cumplido con la Iglesia..... Ya sé yo que tú eres muy bueno; pero es preciso estar más bien con el mundo que con Dios. Dame esta última prueba de cariño que Dios te la tendrá en cuenta; al fin..... mira, la religion de nuestros padres no la debes abandonar, porque es la que siguen todos; no me des ese trastorno; yo quiero que un sacerdote te bendiga. Y el pobre enfermo, al ver á la compañera de toda su vida aterrada ante el dolor de una muerte próxima, y espantada de verle morir sin confesion, compadece su angustioso sobresalto, y cede á sus súplicas para que le dejen tranquilo, y para evitar á su esposa un nuevo sufrimiento. La iglesia entonces, ostenta toda su pompa, y dice con trompetas y clarines:—Tal hereje ha abjurado de sus errores, ha muerto en el seno de la religion católica, apostólica, romana; lo que prueba que no tendria fé en sus absurdas creencias, cuando la oveja descarriada pidió entrar en el redil.

La sociedad, que no comprende ciertos sacrificios, y que los confunde casi siempre con la debilidad, al ver que un hombre de ideas avanzadas que no ha estado conforme durante su vida con las prácticas de ciertas religiones, y que en el momento de morir se somete á ellas; la sociedad, repetimos, no compadece aquel acto de condescendencia, lo que hace es reirse y decir:—Poca confianza tendria en sus teorías cuando al fin las dejó. Y toda una existencia de trabajo y de lucha, de nobles esfuerzos y de activa propaganda, toda aquella luz queda eclipsada durante algun tiempo por haber sido condescendiente con una mujer ignorante y haber accedido á su torpe peticion.

¿Y quién tiene la culpa que no honre el mundo la memoria de un obrero del progreso que consagró su vida y sus asiduas tareas en bien y adelanto de la humanidad? ¿Quién la tiene? La mujer fanática que no respetó las ideas de su marido, que atormentó sus últimos instantes con imprudentes exigencias. ¡Cuántos libre pensadores mueren mártires de su familia!

¡Dichoso tú, Julio! Feliz mil veces que elegistes una compañera que te amó, y te supo comprender!

La mujer que sabe comprender sabe respetar, por esto Paulina respetó tus ideas, y se asoció á ellas.

Mas ¡ay! quedaba en ella otro sentimiento: Paulina ha sido madre! tuve un hijo que

durante algunos años fué el encanto de su vida; el niño se fué antes que tú al espacio y sus restos se disgregan en una tumba del cementerio católico; y la mujer y la madre después de tu muerte, sostuvieron una lucha de encontrados sentimientos.

La mujer, quería que tus dignos compañeros los masones, te acompañaran en tu entierro ostentado sus insignias, y que todos dijeran al verte pasar:—¡Ahí va el cadáver de un libre-pensador! Pero luego..... ¡Pobre madre! miraba el retrato de su hijo, y decía:— ¡Hijo de mi alma! ¡está tan solo!.... ¡tendrá miedo!.... ¡tendrá friol!.... Su padre debe ir á acompañarle. Si, sí, que le lleven al cementerio católico: su hijo le está esperando ¡Pobre hijo mio! Más luego reflexionaba y decía: Para que mi esposo se reúna con su hijo tendrán antes que llevar el cuerpo de mi marido á la iglesia. ¡Ah! nó, nó; Julio creía en Dios, le adoraba en la naturaleza, pero no le gustaban los templos de piedra. El era espiritista racionalista, y los cultos de las religiones los respetaba, pero no los aceptaba. ¿Qué haré, Dios mio? ¿qué haré? Si va á la iglesia podrá ir ha hacer compañía á nuestro hijo: si de su morada le conducen directamente al cementerio, le negarán la entrada en su tumba.

Mas yo debo respetar sus ideas: los libre pensadores no aceptan las religiones positivas, y Julio era libre pensador, y soñaba con la religion del porvenir. Creía en el espiritismo, conversaba con los espíritus; los templos de piedra eran demasiado pequeños para él. Le haria traicion si ahora le hiciera entrar en uno de ellos y le he querido demasiado para anteponer mi egoismo de madre al profundo respeto que me inspiran sus ideas! La Providencia que haga lo que quiera. Yo sabré cumplir con mi deber.

La Providencia, amigo Julio, quiso terminar gloriosamente tu vida de propaganda y de noble lucha. Los católicos te negaron la entrada en el cementerio y tu cadáver fué objeto de la atención pública durante algunos dias, encontrando al fin sepultura donde debia encontrarla: en un cementerio protestante, que los que protestan en vida, como tu protestaste; los que consideran las religiones positivas inferiores á la verdadera religion; esos hombres son demasiado grandes, y no puede grabarse en la lápida de su tumba: *¡Aquí yace un apóstata!*

Los hombres de tu temple no deben confundirse con los hipócritas; y tu cuerpo descansa en el lugar que le pertenece.

Paulina tal vez, cuando se acuerde que ha sido madre, dirá contemplando el retrato de su hijo: ¡Pobrecito mio! ¡que solo está!.... ¡si tendrá miedo!.... ¡si tendrá friol!.... pero tu debes decirle á la compañera de tu vida:—¡Mujer! no llores! ¿No sabes que los muertos viven? ¡Nuestro hijo está conmigo! salió á mi encuentro. No te preocupe el destino que dieron á mi envoltura: El cuerpo del hombre, segun la química, no es más que un compuesto de agua, de sustancias combustibles y materias minerales, que el tiempo se encarga de disgregar; pues la naturaleza, sabia en todo, en la eterna reproduccion de la vida, absorbe y se asimila lo que en realidad le pertenece. El cuerpo que es de barro, que es de tierra, á la tierra vuelve: el alma que es esencia, que es fluido, se eleva y se condensa en los espacios y vive eternamente, sin perder su forma, sin perder su yo pensante, su individualidad. porque Dios crea incesantemente, pero no destruye jamás.

Si, Julio, sí; háblale á Paulina y hasle presente la verdad.

¡La muerte! ¡la muerte es un viaje del espíritu, que andando los siglos se llamará un viaje á la inglesa, porque el espíritu se va sin su equipage. Todos los grandes hombres han creído en la supervivencia del alma, y en la reencarnacion del espíritu

Franklin, el célebre Franklin, el que emancipó la América y vertió sobre la Europa torrentes de luz; el hombre que como decía Mirabeau: «Era un poderoso génio que, en bien de los mortales, abrazando en su pensamiento el cielo y la tierra, supo dominar el rayo y los tiranos;» aquel hombre sabio entre los sabios, grande entre los grandes, cuando contaba 23 años, escribió para si mismo el siguiente epitafio:

AQUI YACE
paso de los gusanos
el cuerpo de
BENJAMIN FRANKLIN
impresor.

*Como la cubierta de un libro viejo
cuyas hojas están rotas,
y cuya encuadernacion está gastada;
pero la obra no se perderá
porque reaparecerá, segun él cree,
en una nueva edicion
revisada y corregida
por el AUTOR.*

Nuevas ediciones reaparecen, sí; si así no fuera negaríamos la existencia de Dios. El hombre sin múltiples encarnaciones seria una prueba irrecusable de la injusticia de Dios,

y Dios no puede ser injusto. ¡El que ha hecho á los mundos tan grandes, no puede hacer á los hombres tan pequeños como serian con una sola existencia!

Los largos viajes causan tristeza á aquellos que se quedan en la playa, y ven alejarse á sus amigos en ese buque que se llama MUERTE; y tu viaje al espacio, amigo Julio, ha dejado en nuestra mente una dulce melancolía pero al mismo tiempo decimos con íntima satisfaccion: ¡Dichoso él! una mujer amante le llora, numerosos amigos le recuerdan, y fiel á su idea, hasta despues de muerto honró la escuela á que perteneció: porque la sábia Providencia dispuso los acontecimientos de tal modo, que su cuerpo reposa en el lugar que le pertenece.

Adios Julio. Decia Dumas, (padre) que era feliz el hombre que al perder á un amigo le decia: *Hasta la vista.*

Es muy cierto: dichoso el hombre que cree racionalmente en la vida eterna del espíritu. Nosotros creemos en ella, porque pruebas innegables nos han hecho comprender que los muertos viven; y que trocándose los papeles, ellos son los vivos, y nosotros los muertos; ellos los libres, y nosotros los prisioneros; ellos vuelven á su pátria, y nosotros quedamos en el destierro.

La comunicacion ultra-terrena, ese telégrafo de la eternidad, nos ha demostrado la verdad de la vida; por esto, amigo Julio, al despedirnos de tí, te decimos con íntima conviccion: Adios, hasta luego; hasta que volvamos á vernos en la tierra, ó en alguno de los innumerables mundos que pueblan el infinito!

Si es que antes no te es factible
Decirnos algo de tí;
Que aun que parezca increíble:
Ya no existe el imposible,
¡Los muertos vienen aquí!

Y nos dicen 'o que anhelan,
Y nos cuentan sus dolores,
Y sus penas nos revelan,
Y en ondas sonoras vuelan,
¡Ecos de mundos mejores!

Es la comunicacion
La prueba providencial
Que Dios vive en la Creacion;
¡Es la manifestacion
De la vida universal!

¡Vida suprema! ¡infinita! ...
Qué vá del progreso en pós!
Vida que el sér necesita,
Porque en el hombre se agita
Algo que viene de Dios.

¡Somos algo de su Sér!
¡Somos algo de su Esencia!
Si el hombre cumple un deber,
¿Quién le hace juzgar y ver?
¿Quién?—Su propia inteligencia.

Inteligencia que osada
Penetra en el infinito,
Que fija en Dios su mirada,
Diciendo:—¡Una vida es nada!
¡La eternidad necesito!

Y este afan de progresar!.....
Y este anhelo de vivir!
Y esta fiebre de pensar!.....
¿No nos viene á demostrar
Que es eterno el porvenir?

¡Quién lo duda! ciego fuera
Quien negase esta verdad;
Que si en el hombre no hubiera
Algo que vivió, y viviera....
¿Qué valdria la humanidad?

Con sus vanas ambiciones,
Con sus locos devaneos,
Con sus violentas pasiones!
Y las torpes negaciones
De los míseros ateos!.....

Dios que los mundos creó,
Que de la sombra el capuz
Con su poder arrancó:
¡Le dió á los hombres el YO:
Como á los soles la luz!

Yó, que conserva el poder
De su individualidad;
Yó, que no llega á perder
Ni un átomo de su sér.....
¡Qué grande es Dios! ¿No es verdad?..

Y ese yo, se identifica,
Con los séres que aquí amó;
Con ellos se comunica,
Y su tiempo les dedica
¡Porque es dueño de su yó!

Adios Julio; el pensamiento,
Vibra sólo al presentir,
Ese inmenso movimiento;
¡Esa vida que yo siento
En mi sien repercutir!

¡Vida suprema! ¡infinita!....
Que vá del progreso en pós;
Vida que el sér necesita;
Porque en el hombre palpita
¡La misma vida de Dios!

Terminada nuestra lectura, se leyeron y se pronunciaron elocuentes discursos. Allí habló el sentimiento, y donde hay sentimiento, hay elocuencia.

Sentimos vivamente no tener en nuestro poder cuanto allí se leyó; porque de haberlo tenido lo hubiésemos publicado, ya que lo que se habla, esa improvisacion del espíritu, vuela como las águilas, y no la podemos detener.

¡Cuántas reflexiones acudian á nuestra mente contemplando el salon desde el estrado! Por algunos momentos nos parecia que vivíamos en otro siglo!

Aquellas paredes enlutadas! aquellas estátuas simbólicas! aquél conjunto misterioso nos hablaba de otra edad, en la cual los hombres tenian que reunirse entre tinieblas para crear la luz del porvenir! Pero cuando mirábamos á nuestro lado y veíamos á la jóven que hemos citado antes afiliada á la sociedad masónica, y despues de ella mujeres de todas edades, desde la tierna adolescente hasta la noble anciana, decíamos con íntima satisfaccion: Estamos en el siglo XIX la mujer y el hombre comienza á formar la familia del espíritu. La mujer se eleva, reclama sus derechos á la sociedad, y se compromete á cumplir sus grandes deberes.

¡Bello es vivir en el siglo de la luz!

Una melodía triste y dulcísima distrajo nuestras reflexiones, y una voz cadenciosa, la voz de un obrero del progreso, cantó una tierna romanza alusiva á el acto que se celebraba.

Antes de esto, se nos olvidaba referirlo, todos los concurrentes echaron su óbolo en una bolsa negra á la que los masones llaman, segun tenemos entendido, *el tronco de la caridad*. Este dinero se emplea en actos benéficos, y el que se recogió anoche, ha sido entregado á un infeliz obrero enfermo del tífus, que hallándose en el hospital de Barcelona, se negó á confesar, y fué arrojado á la calle en los críticos instantes que su enfermedad pasaba por el período mas peligroso.

Ciertos hechos, no necesitan comentarios; ellos solos se recomiendan, y nos demuestran la imperiosa necesidad que hay de reformar la sociedad. Que haya hospitales para los libre-pensadores, donde cada cual muere tranquilo, sin que nadie violente su conciencia.

Terminamos nuestra pálida reseña, convencidos que cuando el hombre siente mucho, dice muy poco.

Nosotros anoche recibimos grandes impresiones, pero que trasladadas al papel, son pequeños granos de arena comparados con los mundos de pensamientos que ruedan en el éter de nuestra imaginacion.

2 de Febrero de 1881.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NECESIDAD DE LA INSTRUCCION ENTRE LA CLASE OBRERA.

La ignorancia, ha sido siempre el dogal de las inteligencias; por ella, la civilizacion marcha á paso lento, y por ella la mayoría de los pueblos, se hallan en un estado de progreso embrionario.

Allá donde la intruccion echa profundas raices, la imaginacion tiende el vuelo en busca de un algo progresivo, las ideas se acrecentan, y, el desarrollo moral é intelectual abriéndose paso entre las ciencias, rasga el velo que las oculta para mostrarlas á la humanidad. Cuando esto sucede, la cultura brilla en todo su esplendor, estrecha al hombre en su seno, dá calor á su inteligencia y vida á los pueblos; mas si la instruccion carece de ese alimento moral que nutre al alma, el hombre se abate, la inteligencia agoniza y los pueblos mueren ó se estacionan.

Sabido es que, la ignorancia, envuelve al hombre desde el momento que nace, y por esto hay gran necesidad de educarle hasta que entre en la edad de la reflexion; pero además de esa educacion ordinaria, ó mejor dicho rutinaria, que se dá á las familias, particularmente en la clase obrera, la cual apenas si llega á ser un principio de verdadera enseñanza, deberia existir una instruccion mas lata, mas lógica y mas positiva que, abrazando desde las primeras letras del alfabeto hasta las ciencias mas profundas, abrieran ancho campo á los niños para educarse é instruirse en toda regla. Es verdad que, no todas las inteligencias pueden adquirir un mismo grado de desarrollo ni todos los hombres pueden ser sábios á la vez, pero, al menos, allí donde hay mas abundancia de agua, se puede con mas facilidad apagar la sed; por cuya razon, allí donde existen elementos para trabajar, el buen obrero, trabaja hasta la saciedad.

Decimos esto, porque la generalidad de los colegios, no están á la altura que debieran respecto al vasto conocimiento de las cosas, y los que reúnen estos elementos pre-

ciosos, se lo hacen pagar á tan alto precio que, la clase obrera se ve relegada á quedar en una ignorancia total, ó á tener solamente los primeros rudimentos de una enseñanza estéril; siendo muchos los pueblos que están en la inaccion, por falta de una sólida instruccion en la clase menesterosa.

Las escuelas municipales á donde generalmente acuden las clases pobres de ambos sexos, solo enseñan la instruccion primaria, y sucede que, muchos de los alumnos que tienen excelentes condiciones para el desarrollo intelectual, no pueden continuar, porque la enseñanza es allí limitadísima; pero si en vez de esto, se diera la instruccion en toda su latitud, veríamos que, la clase obrera, tanto el hombre como la mujer, tendrían mas finos modales y el conocimiento exacto de multitud de cosas que hoy ignoran, poniéndose, por este medio, á la altura de la buena sociedad: ¡no parece sino que las familias pobres están destinadas á vivir en la ignorancia, y sin derecho alguno á que se cultive su inteligencia!

De los puntos mas cultos de España, Cataluña es la predilecta; y aunque la falte mucho para el complemento, existe mas amor al trabajo y mas deseo de instruirse, que, en otras partes donde, á la instruccion, se la mira como cosa baladí. Por esto es de suma necesidad que, en las escuelas donde acuden los obreros, se dé una enseñanza mas estensa de la que hasta el presente se viene dando; puesto que la clase obrera, es la mas populosa y por consiguiente la que dá más producto: sin sus brazos, la industria seria un mito; y sin industria, los pueblos morirían de inaccion; por lo tanto, la instruccion, debe ser una de las primeras necesidades del obrero, pues de ello depende el desenvolvimiento de los pueblos y su verdadero progreso.

Como hemos dicho antes, Cataluña es lo mas culto de España, y en prueba de ello que, en Valencia, Aragon, Andalucia, Navarra, Galicia, etc. están muy léjos de llegar al apogeo de Cataluña respecto á industria y civilizacion; consecuencia de este adelanto, la mucha mas instruccion que en Cataluña se dá á los obreros, comparada con la poca ó ninguna que se dá en las demás provincias.

Creemos muy conveniente que exista una vasta instruccion en las escuelas municipales para la clase obrera, por dos conceptos: primero, porque siendo instruidos, serán mucho mas civilizados y útiles á su pátria; y segundo, porque de este modo, los alumnos pueden continuar sus estudios entre los de su misma clase y en el mismo colegio que empezaron, sin tener necesidad de pasar á otros, donde existe un lujo desmedido que deslumbra al niño y le hace crear necesidades, que sus padres no pueden sufragar las mas de las veces; y para ello, citaremos como modelo un colegio francés fundado en 1832 por el Príncipe José Chimay en su castillo de Menars.

Hombre de bellisimos sentimientos y amante del progreso, comprendió la gran necesidad que habia de atender la instruccion, y puso esta al alcance de todas las fortunas, capacidad y posicion futura de los niños, estableciendo un sistema completo de enseñanza, de la cual los obreros franceses, han sacado ópimos frutos. He aquí como hablaba, hace algunos años, de este colegio verdaderamente progresivo, un escritor francés, del cual extractamos algunos párrafos:

»Todo alumno debe pagar una módica pension anual: la instruccion, que dura en esta escuela cuatro años, se divide diariamente en dos partes, consagrada la una á los trabajos manuales, y la otra á la enseñanza teórica: cada alumno al entrar en la escuela es colocado en el taller ú oficio que mas parece convenir á su disposicion, á sus fuerzas y á los intereses de sus padres: permanece en él por espacio de un mes, por vía de ensayo, y enseguida es destinado definitivamente á él ó á otro, para el cual haya manifestado mas aptitud.

»La instruccion teórica, comprende la lectura, escritura, aritmética, elementos de geometria y trigonometria descriptivas en sus aplicaciones á las artes, las principales nociones de las ciencias físico-químicas aplicadas á los trabajos industriales y la exposicion de las investigaciones sobre la fuerza y la resistencia de los diversos materiales de instruccion. Al fin del año, un tribunal compuesto de los principales funcionarios de la escuela, examina á cada uno de los alumnos y decide, salva la aprobacion del fundador, tanto sobre el estado y clasificacion del alumno respecto del oficio del que está destinado, como la promocion de una clase á otra en la instruccion teórica.

»Al concluir el alumno el cuarto año, un tribunal especial lo examina y le libra un diploma de capacidad ó bien un simple certificado de asistencia á la escuela segun su mérito y aprovechamiento. Pero además de esto, el fundador de esta escuela comprendió que los pobres son los que tienen mas necesidad de un estado que pueda en todo tiempo y lugar asegurarles la subsistencia, y, llevado de esa filantrópica idea,

estableció en su escuela una sección destinada á esa clase tan desgraciada de la sociedad. Esta escuela es gratuita; los alumnos pobres que desean entrar en ella, presentan un certificado de pobreza y buena conducta librado por las autoridades de sus pueblos; entonces son admitidos, y durante su permanencia en la escuela, son alimentados y vestidos á espensas del establecimiento; son agregados á talleres, segun sus fuerzas y aptitudes, recibiendo, al mismo tiempo, la instrucción que se da á los demás alumnos.

»Finalmente, á la misma escuela de artes y oficios, está agregada una caja de ahorros, de recompensa y prevision, que no deja de auxiliar y favorecer muchísimo la realización de los proyectos, que al salir de las escuelas, pueden haber concebido los alumnos aprovechados y emprendedores.»

¡Una cosa idéntica ó en mejores condiciones, quisiéramos ver en España!

¡No es extraño que Francia haya progresado tanto y que los españoles la miramos con envidia, siendo así que, siempre ha ido y va á la cabeza de la civilización!

Si en el primer tercio del presente siglo, Chimay supo fomentar la instrucción en toda regla para las clases necesitadas de su país, posteriormente, ha habido también grandes imitadores de este hombre modelo, que desarrollando el progreso en diferentes sentidos, han elevado á Francia al grado de cultura en que hoy se encuentra; pero España, á pesar de contar con muchos elementos de progreso y cobijar en su seno á grandes inteligencias, bien sea por su habitual indolencia ó por el fanatismo que la domina, es casi siempre una mendiga del progreso.

Muchos nos dirán que, en España, de algunos años acá se ha fomentado mucho la instrucción, y que la ignorancia huye como por encanto. Es cierto. Hoy los hombres, no tienen la ceguera, salvo algunas excepciones, que tenían á principios de este siglo: algunos, llevados de un fin noble, han procurado extender la educación entre las masas; y, verdaderamente, existen en nuestro país muchas escuelas para las clases pobres, gratuitas unas, y de cortas mensualidades otras; mas aquí podemos aplicar aquello de «es mucha la cantidad, pero pésima la calidad» ó como si dijéramos, ¿qué importa que haya muchas escuelas, si en la mayor parte, segun ya llevamos dicho, no se enseña mas que la instrucción primaria, y esta con bastante descuido?

¿Qué podemos esperar de esos colegios en donde mas se fanatiza á los niños, que se les ilustra?

¿Acaso unas cuantas oraciones dichas por rutina, y la total ignorancia de todo aquello que tiende al desarrollo progresivo, basta al niño para que mas tarde sea el hombre culto y pensador que sirva de ejemplo á la familia y á la sociedad?

No por cierto. En nuestro pobre concepto, creemos que se necesita algo mas. Quisiéramos que la enseñanza, fuese mas estensa para los obreros; quisiéramos que los profesores, se tomasen mas interés por sus alumnos, y que, por quien corresponde, fuesen aquellos mas bien atendidos; quisiéramos que se hiciera obligatoria la instrucción en toda España, porque al mismo tiempo que se cultivan las inteligencias, adquieren vida los pueblos y se enriquecen, y un pueblo rico y civilizado, encierra mas virtudes que el que es mísero é ignorante; y quisiéramos, en fin, que todo aquel que cuente con elementos propios para el caso, cooperase con afán á plantear y difundir una vasta instrucción entre los obreros, que son los que mas necesitan del apoyo del pudiente, y, de este modo, nuestra amada patria, por sus nobles sentimientos é ilustración, podrá colocarse á la altura que le pertenece.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

UN PENSAMIENTO DE BECQUER.

Callada noche oscura
silencio sepulcral;

¿la vida de los muertos
es sueño nada mas?

No es sino eterna lumbre
de la verdad!

la vida de los vivos,
esa es ficción no mas.

El que soñó en la tierra
vió solo falsedad;
el que salió ya de ella
no teme despertar.

Medium, DOLORES MUÑOZ.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Almagro, 8. entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

El primer paso.—En pos del progreso.—Discurso de Juana de Navajas.—Galeria de mujeres ilustres. Zenobia

EL PRIMER PASO.

Tenemos la costumbre de no cejar en nuestro empeño cuando emprendemos una obra, y como nos hemos propuesto extraer lo mas notable de las memorias del Padre German, seguimos copiando uno de sus mas interesantes capitulos.

«¡Todo llega en tu eterno dia, Señor!

»¡Todo tiene su plazo fijo para cumplirse!

»Todas tus horas traen sus distintas acontecimientos; pero el hombre impaciente no está conforme con la marcha lenta de los sucesos, que para existencias de minutos, nos parece que deben ser los plazos de segundos.

»Me dijo Rodolfo: dentro de quince dias volveré; y los quince dias pasaron, y Rodolfo no venia, y mi corazon apresuraba sus latidos, queriendo con esto, apresurar las horas en el reloj de la eternidad!

»Al fin, una tarde, al salir del cementerio, ví á Rodolfo, sentado junto á la Fuente de la Salud, mirando fijamente á una jóven que llenaba un cántaro de agua. Al verle, sentí frio y calor á la vez, porque con una sola ojeada, me bastó para comprender que una nueva era de dolor empezaba para mí. Me acerqué á Rodolfo y le toqué en el hombro, se volvió y al verme se coloreó su frente y me dijo levantándose: Ya estoy aquí.

»—Ya era tiempo que vinieras, que demasiado has tardado en comenzar el trabajo mas importante de tu vida.

»Seguimos andando y nos sentamos en un lugar mas apartado, y durante el camino observé que Rodolfo miraba de vez en cuando hácia atrás á ver si venia sin duda la niña de la fuente.

»—¿Y qué propósito traes, le pregunté, al instalarte en esta aldea?

»—No lo sé, me contestó, me habeis atemorizado con vuestras profecias, me encuentro mal en todas partes, y á vuestro lado es donde estoy menos mal.

»—Sigues oyendo aquella carcajada?

»—Sí, á intervalos; hace poco, al llegar á la fuente la escuché tan cercana como el dia en que la pobre loca rodó por los abismos huyendo de mí.

»—¿Y no sabes porque en aquel momento la oias mas claramente?

»—No; no lo adivino.

»—Pues resonó el eco en tus oidos porque dabas comienzo á un nuevo desacierto, pensando en añadir al largo catálogo de tus atropellos uno mas.

»—Delirais, Padre; delirais, sin duda, contestó Rodolfo tratando de sonreir, pero su sonrisa era forzada.

»—No deliro Rodolfo, no deliro: hace mas de cuarenta años que no estudio en mas libro que en los ojos de los hombres, y he leído en los tuyos el torpe deseo de la concupiscencia. Eres un espíritu dominado por el vértigo de las pasiones; no has amado, únicamente has deseado; y como el deseo es insaciable, por eso siempre has mirado á la mujer con el sensual apetito de la carne. En tu mente no hay un recuerdo, no hay un sentimiento á que rendir culto; por esto tras de un afán renace un deseo. ¡Ay del hombre que solo quiere á la mujer, á la *Vénus impersonal*; y feliz de aquel que solo con la ternura de una mujer es dichoso!

»El amor á una mujer puede ser nuestra redencion.

»El constante deseo de la posesion de la mujer, confunde al hombre con el bruto.

»Mira, sin hacerme santo, porque santos no hay en este mundo, he conseguido que mi espíritu adquiriera gran fuerza moral que me ha servido para refrenar los vicios de los hombres, comenzando por los míos.

»—Desengañaos, Padre; de vos á mí no existe punto de comparacion. Vos gozais en la abnegacion y en el sacrificio; y yo si he venido aquí no es por virtud ni por arrepentimiento, sino únicamente por egoismo, porque me encuentro mal en todas partes; porque los días me abruma, y las noches me aterran; porque parece que el infierno se ha desencadenado contra mí; y cuando escucho vuestra voz, mi sér se tranquiliza, mi cuerpo deja de sufrir esa dolorosa sensacion que me hace padecer un dolor desconocido; pero esto es todo, no me pidais mas. Yo no puedo amar el bien como le amais vos, y á vuestro lado, si dejo de pecar será por miedo, pero nunca por virtud.

»—Estoy conforme en lo que dices, y no creas que en esta existencia te pediré mas, convencido que solo esto me puedes conceder. Al que ha vivido como tú, al que no ha respetado ni á Dios ni á los hombres; no le exijas mas que la tortura del remordimiento ¡El miedo!... ¡Ese sentimiento indefinible que no tiene explicacion en el lenguaje humano! ¡Ese terror sin nombre! ¡Ese espanto indescriptible que detiene al culpable en el momento de cometer un nuevo crimen! pero este miedo ya es un adelanto, porque has vivido muchísimos años sin sentirlo. Las sombras de tus victimas pasaban ante ti, sin causarte la menor impresion; sus gemidos resonaban en el espacio, pero el eco no los repetia en tu corazon; y hoy esas sombras te aterran, hoy escuchas la carcajada de la pobre loca; y en el momento de fijar tus ojos en la jóven que estaba en la fuente, tú mismo confiesas que sentias mas cercana aquella horrible risa del dolor.

»—Es verdad cuanto decís; la sentia, sí. Al llegar á la aldea, lo primero que ví fué á esta mujer. ¿Qué senti al mirarla? no lo sé, pero plomo derretido circuló por mis venas: le pregunté por vos, y me dijo que estabais en el cementerio, y que luego reposabais en la Fuente de la Salud: le pedi que me sirviera de guia, y durante el camino he admirado su belleza, y me he dicho á mi mismo: Ya tengo en que pasar el tiempo, pero al ir á decirle algo, he pensado en vos, y he visto la montaña con la yerba seca, y subiendo por la senda maldita he visto á Elisea y á su marido, y una voz lejana repetia: ¡Infeliz! una victima mas! Al llegar vos, una llamarada quemó mi frente: comprendo que hago mal, pero me vence la tentacion, y si vos no me deteneis, habré cambiado de lugar, pero no de costumbres.

»—Tarea penosa me impones, pero confio en el Señor que tendré inspiracion bastante para inclinarte al bien; ya hemos dado *el primer paso*: sientes el remordimiento, te confiesas culpable, y te entregas á mi direccion. Días de angustia me esperan, pero obtendré la victoria, y tu primera accion buena será proteger á la jóven que te sirvió de guia. Es una humilde violeta de los prados, y un lirio de estos valles le ofreció el perfume de su amor; los dos son pobres, y tú los puedes hacer ricos con el importe de uno de tus menores caprichos; puedes asegurar su felicidad; y cuando mañana la jóven pareja te presente agradecida el fruto de su amor, ama al tierno niño para que tengas al dejar la tierra quién cierre tus ojos. Tú no has amado y de nadie eres querido, tu esposa te odia y te desprecia, tus parciales y tus cortesanos te adulan porque te temen, los pobres te abominan porque nunca to has ocupado en

enjuagar sus lágrimas, y el único sér que te ha querido en el mundo he sido yo; pero yo dejaré la tierra antes que tú, y quiero que en tu lecho de muerte no te encuentres solo, quiero que séres amigos te rodeen, y que niños inocentes te bendigan.

»—Gracias Padre, pero creo que pedís un imposible.

»—No, Rodolfo; Dios da ciento por uno; ama y serás amado; espiritualiza tu sentimiento, comienza á sembrar la semilla del bien, y recogerás algun día las doradas espigas del amor.

»Mi profecía se ha cumplido! ¡Tres años han pasado! y los hechos han venido á demostrar que nunca marca la última hora el reloj de la eternidad. Hoy Rodolfo es otro hombre, aunque á decir verdad mucho me ha costado, porque los séres brutalmente sensuales no conocen afeccion ninguna, no encuentran goce mas que en la saciedad de su deseo, y Rodolfo es un pobre loco que reconoce su locura, que á veces se avergüenza de su pasado, que le aterra de continuo su porvenir, pero que es impotente por sí solo para su regeneracion, y lo que ha sido peor aun, que para mi tormento, la jóven campesina, la inocente Luisa, le inspiró una ciega pasion, la llegó á amar.... única mujer que él habrá envidia veía pasar á la jóven con su prometido! y cuantas razones, y cuantas reflexiones he tenido que emplear para convencerle y hacerle desistir de sus funestos planes! y cuantas angustias, y cuántos temores, y cuantas agonías he sufrido, temiendo siempre la realizacion de un nuevo crimen, porque nada mas difícil que dar la luz á los ciegos de entendimiento, es un trabajo superior al hombre; es luchar con todas las contrariedades, el querer espiritualizar un alma hundida en el caos del mas grosero sensualismo.

»No me cabe duda que Rodolfo habrá sido mi hijo en otras existencias, y no una vez sola, porque el amor que yo siento por él, la energía que desplega mi voluntad, el trabajo titánico que lleva á cabo mi inteligencia, el esfuerzo que hacen todas mis facultades intelectuales haciendo funcionar mi pensamiento sin descansar un segundo ni en el sueño ni en la vigilia; todo esto es el resultado de un amor inmenso, de un amor acumulado en el transcurso de innumerables existencias, porque el espíritu del hombre terrenal ama muy poco, y en una sola vida no siente el alma lo que por Rodolfo siente la mia.

»—¡Le quiero tanto!... Reconozco sus innumerables defectos, lamento sus fatales extravios, pero todo mi afan, todo mi anhelo, toda mi ambicion, es despertar su sentimiento, hacerle amar, porque hasta las fieras son buenas subyugadas por el amor.

»¡Le quiero tanto!..... que tengo la completa seguridad que despues de muerto, seré su sombra, seré su guia, seré el ángel de su guarda; pues yo no concibo mas ángeles que espíritus amorosos velando por los séres amados que dejaron en la tierra y en los otros mundos del espacio; y yo velaré por él, y yo le seguiré siempre, y aunque los mundos de la luz me abran sus puertas, yo no entraré no, yo no entraré en tan hermosos parages si Rodolfo no viene conmigo, aunque me espere en ellos la niña pálida con su corona de jazminez y sus rizos negros!

»¡Ella es mi amor! ¡es mi vida! ¡es mi felicidad! pero él..... es mi deber!

»¡Ella es mi redencion! pero yo tengo que ser el *redemptor* de Rodolfo.

»Y lo seré, sí; tres años hace que estoy cerca de él, y es otro hombre: el casamiento de Luisa es la prueba mas convincente.

»El la deseaba, él llegó á amarla, á creerse feliz solo con verla pasar por delante de su castillo. El ha llegado á tener todas las puerilidades del adolescente. Yo he despertado en él la juventud del alma, porque el amor es la juventud de la Creacion. Todos los séres cuando aman adquieren la candidez de los niños. Nada tan puro, nada tan confiado, nada tan noble y tan sencillo á la vez como las aspiraciones del amor; él, es la igualdad; él, es la fraternidad; él, es el progreso; él, es la union de las ra-

zas enemigas; él, es la ley del universo, porque él es la atracción; y Rodolfo ha sentido el imperio de esa ley; y el galanteador irresistible, el señor acostumbrado á fáciles y vergonzosas victorias, ha temblado ante la sencilla mirada de una mujer del pueblo, y de seductor se ha convertido en protector del débil.

»Aun me parece verle la última tarde que fuimos á visitar la casita de Luisa, casita que al día siguiente debía la jóven habitar con su marido.

»Cuando Rodolfo entró en aquella humilde morada, se sentó y me dijo:

»—¡Cuántos siglos de gloria y honores, daría por vivir un año en este pobre rincón!

»—Ya vivirás, ya te harás digno de gozar en la tierra algunas horas de paz y de amor; ya volverás arrepentido y encontrarás, ¡quién sabe! si á esta misma Luisa y á su lado pasarás los días ganando el pan para ella y para tus hijos.

»Todos los deseos se cumplen, todas las esperanzas se realizan, Dios crea al hombre para que sea dichoso, y tú, hijo suyo, lo serás también.

»—Pero yo quisiera serlo ahora, exclamó Rodolfo con dolorosa impaciencia.

»—¿Has visto alguna vez que el fruto engalane al árbol antes que este se vista de hojas, y se cubra de flores? No pidas nada estemporáneo. Tú serás feliz cuando seas digno de la felicidad; cuando ames mucho, encontrarás un alma en la tierra que todo su amor será para ti. Hoy resignate con la soledad que tu mismo te has impuesto; pero no temas, que hasta en los páramos del dolor encuentra flores el que sabe amar.

»Salimos de la casita, y al día siguiente bendije la unión de Luisa con el amado de su corazón; el pueblo en masa acudió á presenciar la ceremonia, y la primera ovación de cariño la recibió Rodolfo en aquel día. Todos sabían que había legado á la jóven pareja una pequeña fortuna que aseguraba su modesto porvenir, que aquella dichosa unión era obra suya, y todos le miraban y se decían unos á otros: ¡Es un señor muy bueno!

»Al salir de la Iglesia Rodolfo me apretó la mano diciendome con acento conmovido: Decis bien: el que amor siembra, amor recoge.

»Un año despues Luisa dió á luz una niña que Rodolfo la sostuvo en sus brazos mientras yo derramaba sobre su cabeza el agua del bautismo. Este ángel de inocencia, ha venido á despertar en su alma un nuevo sentimiento. La Providencia sabia en todo, ha negado á Luisa el néctar de la vida, débil y enferma ha tenido que entregar su hija á una nodriza, y de este modo yo he podido realizar mi sueño, que era poner en contacto continuo á la pequeña Delfina con el hijo de mi alma, con Rodolfo, el cual no conocía el sentimiento de la paternidad, puesto que fué infanticida; y hoy se pasa horas y horas con Delfina en los brazos, y se cree dichoso cuando la niña al verle, hace ademán de querer ir con él.

»¡Cuánto gozo mirándole cuando muchas tardes al salir del cementerio le encuentro que me espera y me dice:—¿Vamos á ver á la niña? Nos dirigimos á casa de la nodriza y Delfina al verle, tiende los brazos, y yo digo entre mí al verle á él estasiado contemplando á la niña:—¡Aprende alma rebelde! ¡aprende á querer á los pequeñitos! ¡ensáyate en el sacerdocio de la familia! ¡qué sienta tu espíritu el suave calor de la ternura, para que mañana al volver á la tierra despues de muchas encarnaciones de sufrimiento, seas feliz en una humilde cabaña, donde te soñria una mujer amante, y te pidan un beso hermosos niños!

»Ya ha dado *el primer paso*. ¡Loado sea Dios!

»Sí; loado sea Dios, padre German, porque envía á la tierra almas progresivas como la tuya, que esparcen la semilla del amor universal.

»¡Dichosos los seres que pudieron vivir junto á tí! ¡y felices de aquellos que sean los elegidos de tu ternura! Tu cariño les hará progresar, tus consejos serán raudales de luz; y el que pueda ser intérprete de tus inspiraciones, que se crea venturoso, porque difundirá por la tierra la dulcísima doctrina de Jesús.

EN POS DEL PROGRESO.

Avidos de progresos, venimos á la Tierra sedientos del bien, recorremos sus lugares y, ora tropezamos con un escollo, luego caemos en un abismo, salimos de él, erguimos la cabeza, miramos en derredor, pensamos, filosofamos, y una metamórfosis completa se opera en nuestro sér.

De la filosofía provocada por el sentimiento, de esa filosofía que se desprende de nuestra alma envuelta en el dolor, generalmente suele brotar un rayo de luz; y esa luz purísima que aparece á nuestra vista como una mágica vision, que refleja en nuestra mente cual astro día del mañana, que da vida al espíritu, calor á la inteligencia y fuego á nuestras ideas, es el Progreso, que con su prepotente rayo de verdad, nos engrandece y sublima.

¡Progreso, Progreso indefinido clama el hombre! y tras él, corre veloz sin que nadie le detenga; cada segundo que pasa en la inaccion, le parece un siglo comparativamente, y en esos preciosos instantes en que el espíritu se balla en la efervescencia de su deseo progresivo, es cuando se desprende de todo lo terreno, cuando se eleva por cima de lo imperfecto y cuando realiza los grandes trabajos. Pero para llegar á este estado, es necesario llorar mucho y sufrir más, volverse todo inteligencia y penetracion, para comprender y apurar el dolor hasta las hécas; amar al que nos desprecia, querer al que nos calumnia para que aprenda á ser noble, compadecer á nuestros verdugos, consolar á los pobres y enseñar á los ignorantes; es preciso vivir para todos mas que para sí mismo.

La humanidad, puede decirse, es un campo á medio cultivar, y que, con el asiduo trabajo moral de un puñado de espíritus fuertes, podria convertirse en ameno jardin, donde, elevando la virtud su tallo, diera ópimos y sazonados frutos.

Deber del hombre es, ir allá donde se divise un rayo de luz, donde se discuta con razon y donde se demuestre una verdad: hay que prescindir poco á poco de esas miras sociales que, en mas de una ocasion, coartan nuestra voluntad y maniatan la marcha progresiva de nuestra existencia: hay que cortar el hilo de las preocupaciones que asaltan á la imaginacion, y que solo sirven para perturbar al espíritu, quizá en los momentos mas propicios de su progreso: hay que ser libre, completamente libre en nuestras ideas, máxime cuando éstas se apoyan en la razon y tienden al mejoramiento social, poniéndolas de manifiesto y estableciendo la discusion, porque de esta nace la luz; y finalmente, debemos acoger con alegría, todo aquello que, ya sea en ciencias, ya en civilizacion ó en moralidad, nos descubra un algo mas de lo que hasta el presente sabemos.

Las humanidades primitivas, vinieron á la Tierra con la infancia de la civilizacion; mas tarde, las sucedieron otras que, cual tiernos adolescentes pronunciaron las primeras frases del progreso; y hoy podemos decir que, habiendo llegado á la edad madura y despojada un tanto de su ignorancia, es mas prudente y reflexiva, porque la experiencia le ha demostrado que, sin trabajo, no hay progreso, y sin progreso, no existe cultura ni perfeccion. Así es, que, si ayer corria en pos de lo desconocido con la curiosidad del niño, hoy vuela tras esto mismo con la reflexion del sábio y con el nobilísimo deseo de hallar algo mas grande que le distinga de las humanidades de ayer; porque ayer, el niño, dormia; el adolescente, jugaba; el hombre, se divertia, y el anciano, solo era un cuerpo enfermo, fiel imágen de una existencia de vicios. Hoy en cambio, el niño, no duerme, sino que con su mirada, parece investigar cuanto le rodea; el adolescente, piensa; el hombre, analiza; y el octogenario, incansable en su deseo progresivo, trabaja hasta los últimos momentos de su existencia, causando la admiracion y el respeto de parientes y amigos, ora difundiendo luz en todos los lugares, ora siendo modelo de honradez.

El progreso marcha, como dice Pelletan, sin que nadie le detenga; y si nos fijamos en la Historia, desde los tiempos mas remotos hasta el presente, en donde quiera que nos detengamos, hallaremos grandes iniciadores del progreso, como, Franklin, inventando el pararrayos; Galileo, proclamando el movimiento de la Tierra; Le Verrier,

demostrando teóricamente la existencia del planeta Neptuno; Harvey, haciendo sus experimentos sobre la circulación de la sangre, descubierta mucho tiempo antes por el Médico Miguel Servet; Gall, publicando sus investigaciones anatómico-fisiológicas sobre el encéfalo; Andrés Pezzani con su libro la pluralidad de las existencias del alma; Kardec, con la filosofía racional y supervivencia del espíritu; y otros muchos que pudiéramos enumerar, todos han ido en pos del adelanto y han contribuido en gran parte al grado de cultura en que nos hallamos.

Desde los primeros siglos hasta la Edad Media, vemos que, el fanatismo religioso, las preocupaciones y la barbárie, predominaron mas que nada; en el siglo x, denominado el de la ignorancia, esta superó á cuantos defectos existian, ofuscando de tal modo las inteligencias, que, los espíritus de aquella época, vivieron por mucho tiempo envueltos en el absurdo; en el siglo xv, llamado el de las innovaciones, las reformas sociales se sucedieron con frecuencia, porque el rutinarismo, empezaba ya á hastiar á los pueblos; el xvi, fué el de las bellas letras; el xvii, de la marina y del génio; el xviii, se llamó el despertador de los pueblos; y el presente, en un principio, pareció llamarse el siglo de la industria; mas tarde, unos le han llamado siglo de inventos; otros, de progreso ó de luz; Victor Hugo, de profetas, por las muchas verdades descubiertas, y nosotros le llamamos el siglo de la observacion, del análisis y de la razon, porque los sábios de este siglo, no contentos con escudriñar la tierra, han dirigido su vista al espacio y, despues de un trabajo constante, de una observacion prudente, de un minucioso análisis y de una conviccion profunda, han exclamado:

«¡Oh Señor cuán grande eres! ¡Nosotros creíamos habitar lo mejor de la Creacion, y, este pobre planeta, es solo una partícula, comparado con la grandiosidad de tu obra! ¡Esos puntos luminosos que brillan sobre nuestras cabezas, son el reflejo de multitud de sóles de millones de mundos! ¡El hombre en su pequeñez, no puede ni podrá jamás saciar su sed de investigacion, porque cuanto mas avanza, mas maravillas encuentra ante su paso; cuanto mas mira, mas descubre y, perdiéndose la vista y el pensamiento en ese horizonte sin limites, se retira absorto de ver tanta estension y tanta magnificencia sin fin!»

Esto han dicho algunos pensadores de este siglo, y la humanidad, aunque medio dormida, ha escuchado su eco, ha restregado sus ojos y, la mayoría, se han lanzado en busca de nuevos descubrimientos y grandes verdades; verdades llenas de luz que, han sido son y serán en todas épocas, el lapidario de las inteligencias y el tótum revoltotum de las generaciones futuras.

Hoy vemos la revolucion moral, en todo su apogeo: el fanático con su misteriosa voz, quiere atemorizar al ateo y al materialista; mas estos, con sonrisa irónica, le desprecian y ridiculizan: el libre pensador, se forma una creencia más ó ménos racional, y no hace caso de los unos ni de los otros: los mas reflexivos, contemplan á los demás en medio del dualismo y, así sucesivamente, cada uno de por si cree obrar con justicia, cuando precisamente, todos carecen de ella; y de aquí el indiferentismo de muchos y la atonía de los mas. Pero á pesar de todo, la metamorfosis se opera, los ánimos se exaltan, la muchedumbre se agolpa al peristilo de la sabiduría, se adquieren fuerzas y, cuando el fuego del deseo arde en todos los pechos y brilla en todas las miradas, la tempestad de las ideas estalla con la rapidez del rayo, y cada escuela enarbolaba su bandera, cada voz proclama su ideal, y, en medio de aquella confusion y de aquel torbellino de frases vertidas con febril exaltacion, se alza una voz purísima que, elevándose por cima de todas las escuelas, les dice:

Yo soy la justicia y la razon; llevo por lema «Caridad y Amor;» la fraternidad, es mi hermana; la ciencia, mi mejor amiga; el progreso indefinido mi guía, y con él marchó hácia Dios.» Esta es la base principal de la Escuela Cristiana Espiritista: Progreso en la Sociedad, Progreso en las familias. Progreso en todos nuestros actos y en todos los lugares, y siempre, por medio del trabajo, en pos del Progreso: él nos conducirá á la felicidad eterna.

CÁNDIDA SANZ.

En Buenos Aires la sociedad «Constancia» tiene su agrupacion de mujeres, que cuenta 32 sócias, y en una de sus sesiones pronunció nuestra querida hermana Juana de Navajas el siguiente discursito, que tenemos un placer en reproducir en las columnas de la Luz.

Queridos hermanos y hermanas:

Nos encontramos reunidos, con el fin de celebrar el Tercer trimestre del presente año, y quiero una vez mas, dirigirme á vosotros como la mas humilde de vuestras hermanas en creencia.

¿Con qué fin puedo hacerlo? Con el único que mi pobre inteligencia me permite: felicitaros, y felicitarme y dar gracias á nuestros guías, por la proteccion y direccion que nos deparan.

La doctrina espírita, débil estrella que ayer hiciera su aparicion en el cielo de nuestras creencias, aumenta dia á dia su esplendor y promete, dentro de poco, convertirse en un sol deslumbrador, cuyos rayos han de ofuscar con su brillo, los falsos soles que enciegan la razon y nos sumen en el oscurantismo fanático que el explotador egoismo de unos pocos, forcejea aun por mantener en alto cuando su base derruida se niega ya á soportarlos.

Nació pobre entre nosotros, pero aumenta por minutos su caudal; y como la nave que despues de lanzarse en mares desconocidos, guiada por un buen piloto, logra salvar los obstáculos en su marcha, para volver al puerto de su partida con tesoros impagables en su seno; la nave que tripulamos, despues de un viaje penoso, ha de llegar al puerto empavesada y circundada con la brillante aureola del triunfo. No deben arredrarnos los obstáculos; todo lo contrario; deben aumentar nuestros esfuerzos y agigantarnos, para luchar con ellos hasta lograr vencerlos.

Nada nos falta; los sábios consejos de nuestros amados guías, y la fé germinada y alimentada por la razon y la esperiencia, sostienen nuestras fuerzas y nos encaminan con rumbo seguro, por la senda de verdad que proseguimos. Marchemos siempre edelante, con la frente bien alta y atesorando en nuestras almas la esperiencia del pasado, la enseñanza del presente y la fé del porvenir: nos sentiremos tranquilos y fuertes con la conciencia del deber cumplido.

Sigamos como hasta aquí, haciendo cada uno por aumentar y robustecer nuestro caudal de esperiencia é inteligencia, bebiendo la verdad en la fuente del estudio y la observacion, y desarrollando nuestras facultades medianímicas.

Podremos decir dentro de poco: Hermanos en creencia ¡la victoria es nuestra: hé ahí la verdad de las verdades!

Para concluir, dejadme tributar á nombre de todos un voto de gracias con todo mi corazon á nuestros guías y á Aquél que todo lo puede, y que leyendo en la conciencia de cada uno la verdad y la mentira, mañana cuando abandonemos nuestra cárcel transitoria, nos ha de juzgar por lo que somos y no por lo que aparecemos.

Quisiera decir mas, pero la inteligencia se niega á secundar mi voluntad; pero me queda el consuelo que otros os han de decir lo que no puede vuestra humilde hermana:

JUANA M. DE N.

GALERIA DE MUJERES ILUSTRES.

ZENOBIA.

En el fondo del extático Oriente, á la sombra de sus gigantescos templos, al calor de sus divinos dogmas y de entre las tempestades del siglo III del Cristianismo, se destaca brillante y magnífica, rodeada de una aureola de gloria, la noble y esforzada Zenobia, la augusta viuda de Odenat, la heróica reina de Palusira, como si intentara á través de las nubulosidades sin fin de la historia antigua, darnos una ligera idea de la poderosa vida que alcanzaron los pueblos orientales, presentándose á nuestra admiracion como una individualidad no extinguida de sus avasalladoras cas-

tas ó á manera de latente é inexplicable remiscencia de los terribles Nómadas, los belicosos fundadores de sus remotísimas monarquías.

El mundo parecía asfixiarse al soplo abrasador de la conquistadora Roma cuando el gran cuerpo formado por los desconcertados pueblos orientales cobró nuevo é inusitado valor al ver surgir á Zenobia del fondo de sus umbrosos bosques, de entre el laberinto de sus innumerables altares, hermoçada con los reflejos que le prestaban las riquísimas piedras desprendidas de las diademas de sus moribundos dioses y acompañada del amenazador silbido de la antigua y simbólica serpiente, para marchar valerosamente al encuentro de las legiones romanas.

El emperador Aureliano, libertador de las Galias, y digno continuador de los Scipiones, quiso penetrar los misterios de Oriente, fijó en aquellos pueblos su mirada de águila, la ambición levantó una resistible oleada en su pecho y apenas se arrancara de sus ensueños de gloria el suelo del Asia retemblaba bajo las pisadas del ejército romano: pero el alma inmortal del Oriente al par que el aliento de sus pasadas generaciones se refugiaba en el pecho de la esforzada descendiente de los Ptolomeos, de la soberbia continuadora de Cleopatra, y Zenobia acaudillando un ejército de 60.000 hombres salió al encuentro de Aureliano en Antioquía dispuesta á pelear como simple soldado para defender palmo á palmo de la invasión extranjera el territorio oriental. La suerte no se mostró propicia á la viuda de Odenat, el Oriente debía desaparecer para abrir paso á otras civilizaciones y la heroína oriental viendo derrotados sus huestes se refugió en Palmira último baluarte con que contaba para hacer frente al invasor de su patria.

Cuando Aureliano puso cerco á Palmira, el filósofo ateniense Longuin, maestro de griego de Zenobia, aconsejó á esta la rendición creyendo que la defensa de un ejército desconcertado ya y la tenacidad de un pueblo acaudillado por una mujer no ofrecería condiciones para resistir mucho tiempo el empuje de los romanos y se daría fin de esta suerte á una situación que por momentos se hacia más penosa. Pero contra todas sus esperanzas los sitiados no daban señales de rendirse al paso que los sitiadores empezaban á cansarse de las fatigas del asedio; entonces Aureliano considerando friamente su situación, respecto á los palmirianos resolvió enviar un mensaje á Zenobia intimándole la rendición bajo honrosas bases para ambos.

La valerosa reina asiática ya casi agotados los medios de que disponía para la resistencia, rechazó con enérgica altanería las proposiciones del Emperador quién en vista de tan rotunda negativa resolvióse á estrechar más el cerco hasta que la viuda de Odenat juzgando inútiles sus esfuerzos para salvar á su patria y queriendo evitarse la vergüenza de entregarse vencida, abandonó secretamente la plaza. Pero ni este último plan salió á medida de su deseo: en el preciso momento que atravesaba Eufrates fué reducida á prisión por las regiones romanas, que ardiendo en ira pidieron á Aureliano la muerte de aquella mujer heroica y altanera que tuvo fuerzas suficientes para poner á prueba la constancia de los hombres.

El emperador dictó órdenes severas para que fuese respetada la vida de su prisionera y estimó en tanto su victoria sobre aquella reina intrépida, que luego de haber entrado en Palmira y dado muerte con excesiva crueldad al filósofo Languin, consignó á Zenobia magníficas posesiones cerca de Roma, donde virtuosa y respetada acabó sus días apartada por completo del tumulto guerrero que caracterizaba á su época.

Con la derrota de Zenobia los pueblos orientales perdieron una gran reina y con su muerte la humanidad una mujer enérgica que haciéndose superior al temor que infundía el solo nombre de Roma, tuvo talento suficiente para sobreponerse á las preocupaciones de su tiempo hasta el punto de defender palmo á palmo contra la dominación romana, el territorio oriental.

(Del Eco del Centro de Lectura.)

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.	Fonollar, 24 y 26	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.		Madrid: Almagro, 8.entr. derecha
		-Alicante: S. Francisco. 28. duj.º

SUMARIO.

La Union Católica.—Los melitums y su mision —Reflexiones —Galería de mujeres ilustres. Cleopatra.—Al siglo actual.—Importante.

LA UNION CATÓLICA.

Con este nombre quedó constituida en Madrid el 11 de Febrero último la nueva asociacion ultramontana presidida por Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo.

En la sesion solemne celebrada en el palacio del Cardenal, Su Eminencia pronunció un discurso, sobre el cual nos permitiremos hacer algunas observaciones.

Comenzó diciendo que se congratulaba de la creacion de la nueva sociedad religiosa porque, segun sus mismas palabras, «Por medio de la Union Católica, y á mi modo de ver, providencialmente se ha llenado un vacío que habia en nuestra España.»

El vacío que tiene España de progreso, no le puede llenar ninguna asociacion religiosa, llámase Católica, Protestante, Budhista, ó Mahometana.

No es *una religion* lo que necesitan hoy los hombres, es la RELIGION lo que le hace falta á los pueblos. Esa religion verdaderamente grande! ¡poderosa! sublime! armónica! que aclama á un Dios omnipotente y sábio, soberanamente justo, soberanamente bueno! ¡un Dios sin infernos y sin glorias! ¡un Dios con innumerables mundos habitables y habitados! en los cuales los hombres en múltiples é indefinidas existencias puedan progresar.

Las religiones de ayer, no llenan el inmenso vacío que hay en el corazon humano. El espíritu crece, tiene sus edades como el cuerpo, con la única diferencia que las edades del espíritu, no son tan breves como las del cuerpo, porque como la vida del primero nunca tendrá fin, su infancia se prolongasegún el adelanto del espíritu, y su virilidad no tiene término porque el espíritu en su grandeza es inmortal.

La mayoría de los espíritus que hoy pueblan la tierra ya han salido de la infancia, y los dioses de las religiones positivas los encuentran pequeños; por esto las asociaciones religiosas no vienen á llenar ningun vacío: son una evolucion, una manifestacion de la escuela á que pertenecen, pero que en nada influirán en el órden social, no conseguirán como antes imponerse á las conciencias, porque la conciencia del hombre ha despertado de su profundo sueño; y ya no acepta el Dios de las teologías y de los dogmatismos, porque vé en las aspiraciones de su mente otro Dios mas grande, mas espiritual; y el hombre en su abstraccion llega á encontrar el Dios del progreso, encarnacion divina de la razon y de la verdad!

Dice su Eminencia que, «Desgraciadamente en todo el mundo se ha declarado la guerra al catolicismo.» Nó; no es que se le ha declarado la guerra, es que esa escuela comienza á sentir el peso de su pasado; la division entra en ella, y no le hacen la guerra los otros; es que la antigua teología lucha con sus contrarios elementos.

Las obras de los hombres no son eternas; pueden durar centurias de siglos, pero al fin como son obras humanas, son perecederas; y las religiones, que son la sintesis de las civilizaciones que han ido educando á los pueblos, nacen, viven y mueren; solo Dios como antorcha luminosa queda eterno en los espacios infinitos; mientras que los templos de piedra se derrumban bajo la pesadumbre de los siglos, y los ritos y los dogmas

pasan á enriquecer la historia que solo se alimenta con los recuerdos de lo que fué. La historia es el mausoleo de las edades; ella guarda las cenizas de las muertas civilizaciones.

Dice Su Eminencia:

«En España, en esta España de Isabel la Católica, de tantos héroes y de tantos mártires como derramaron su sangre en defensa de la fé; en esta tierra de los conquistadores del Nuevo Mundo, á donde se apresuraron á llevar la luz del Evangelio; en esta tierra de hombres tan eminentes, de fundadores tan ilustres como San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús, estamos presenciando la guerra que se hace al Catolicismo, con lágrimas en los ojos, con suspiros, sin hacer nada para remediarlo.»

¿Y qué habeis de hacer? ¿Pueden los rios detener el curso de los mares? ¿Qué son las religiones ante la Religion? ¿Qué son las falibles verdades de los hombres ante la infalible verdad de Dios? ¿Qué es lo perecedero ante lo infinito? ¿Qué pueden hacer las sombras del pasado, ante la aurora espléndida del porvenir?

Sigue diciendo su Eminencia:

«La iglesia nos pregunta: ¿Qué haceis españoles? En estos dias de combate y de lucha ¿estais ociosos? Y por medio de la Union Católica hemos venido á contestar á esta pregunta.»

¿Y qué hareis con vniros? Agrupareis una fraccion de la humanidad, nada mas; no lograreis como en los pasados siglos enseñorearos del Universo, nó. ¿Sabeis por qué? Por que las multitudes ya saben leer; la Biblia, la sagrada Biblia ya no está en el santuario, se ha convertido en libro democrático y está entre las manos del pueblo.

Las religiones ya no son las señoras: del mundo el progreso, conquistador infalible, Cristóbal Colon de todos los tiempos, que siempre está descubriendo nuevos mundos, se va apoderando de los libre-pensadores, y la ciencia hermana gemela del progreso, le ayuda en su noble empresa, y la inteligencia humana se despierta al calor de las nuevas ideas; y cada hombre pensador se convierte en sacerdote del Dios vivo, y se forma una nueva religion: la religion de la inteligencia. ¿Y sabeis lo que es la inteligencia en accion? ¿Habeis calculado la fuerza de ese motor divino?

Un sábio ha dicho que la inteligencia es el escultor de Dios; y cuando las inteligencias trabajan, es preciso convencerse que las religiones con sus dioses microscópicos, con sus infernos inadmisibles, con sus glorias inaceptables, con su exclusivismo y su imposicion, tienen que ser rechazadas por las inteligencias estudasas. Los hombres pensadores se han convencido, que cambiar de ídolos es cambiar de cadenas; por esto van dejando el culto de las viejas religiones, y se entregan al estudio de las nuevas filosofías, donde la imaginación mas exigente encuentra ancho campo para divagar á su placer.

El espíritu que vive en la luz no puede volver á la sombra, y las religiones tienen que contentarse con la melancólica vida de los recuerdos, porque el racionalismo religioso comienza á hacer su trabajo, y será dueño del porvenir.

Continua diciendo Su Eminencia:

«Se nos hace la guerra á los católicos, y tenemos que aceptarla, como valientes y bravos, en el terreno en que se nos presenta. ¿Se trata, por ejemplo, de descatalogar al pueblo por medio de la cátedra y del periódico? Pues la Union Católica acudirá á ese terreno y pondrá en juego todas sus influencias para que las cátedras y los periódicos no católicos sean impugnados y neutralizados por otros periódicos y otras cátedras católicas. Y ya que por estos y otros medios se procure el engaño con diligencia satánica, los católicos por nuestra parte debemos imitar á los hijos de las tinieblas en su actividad y constancia, derramando la luz de la verdad y de la caridad sobre todo y sobre todos.»

Falta hace verdaderamente que la verdad y la caridad derramen su luz sobre los hombres, que bastantes siglos ha gemido la humanidad entre sofismas de unos y privilegios de otros.

Dice Su Eminencia que se trata de descatalogar á los pueblos por medio de la cátedra y del periódico. Si instruir, es descatalogar, verdaderamente las sociedades modernas tienden á descatalogarse en absoluto.

Ya pasaron para España aquellos gloriosos tiempos de feliz memoria en los cuales segun refiere el poeta Torres, que fué profesor en la Universidad de Salamanca á principios del siglo pasado, decia á propósito de la supina ignorancia que reinaba en aquella escuela, en otros tiempos madre de la sabiduría:

«En sus aulas no encontré trazas de globo, esfera ó carta geográfica; y puedo asegurar, que la obra mas esencial designada por los estatutos de la Universidad para sacar de ella asuntos de discusion, el *Almagestes* de Ptolomeo, faltaba en la Biblioteca, y que

me vi obligado á prestarlo al Rector para que me indicara el capítulo sobre que habia de dar lección.

»Unos discipulos creian, por ejemplo, que las matemáticas no eran mas que un tejido de mentiras y sortilegios, y decian que todos sus teoremas y acciomas no eran mas sólidos que castillos de naipes; otros, aun mas implacables y peligrosos, sospechaban que no era á fuerza de trabajo y de reflexion, sino con ayuda de la magia y del diablo como se entendian estas ciencias. De este número eran los jurisperitos, que aducian como prueba el título de ley mal comprendido de *Matematicis et Malefisis*.

»En aquellas épocas felices fué cuando el padre y maestro Albarado, profesor en el colegio de Santo Tomás de Sevilla, publicó las tesis que en un acto público de filosofia ofreció sostener. He aquí textualmente el contenido de la tesis 29: «Mas queremos errar con San Clemente, San Basilio, y San Agustin, que acertar con Descartes y Newton.»

»El duque de Saint-Simon, que fué embajador de Francia en Madrid á principios del siglo XVII decia en sus *Memorias* que en España la ciencia es un crimen, la ignorancia y la estupidez la primera de las virtudes... Los jesuitas, sabios en todas partes y en todo género de ciencia, lo que ni sus enemigos les niegan, son en España de una ignorancia estúpida.»

Esos dias de sol del catolicismo ya pasaron; los soberanos de nuestros dias no hacen como Felipe II que en 1558 mandó desmontar las maquinas ó prensas de imprimir escepto las que imprimian misales y breviarios, y repetimos lo que hemos dicho antes: Si *instruirse es descatolizarse*, quedan pocos católicos en España, porque el afan de saber se despierta en todas las clases sociales, especialmente en la clase obrera, y las escuelas laicas se multiplican, y los Ateneos y las Universidades libres ofrecen en sus cátedras útil enseñanza á una juventud sedienta de razon y de verdad.

Dice el Eminentísimo Cardenal de Toledo que los hijos de las tinieblas trabajan con diligencia satánica y que los católicos deben imitar su actividad y su constancia, oponiendo á las cátedras y periódicos no católicos, otros periódicos y otras cátedras católicas.

Obligacion sagrada tienen todas las escuelas de sostener el credo de sus ideas; pero convénzense las religiones; tienen que vivir aisladas, con mas ó menos adeptos, pero ya no decidirán los grandes sacerdotes de los destinos de los pueblos.

Podrán unirse los católicos para la mejor organizacion de su iglesia, pero el progreso irá avanzando, despertará al dormido creyente, y el hombre comprenderá que los dioses de las religiones fueron creados por imaginaciones calenturientas y el Dios de la naturaleza, el que perfuma el lirio y las azucenas, es la causa creadora á la cual debe admirar el hombre rindiéndole el culto de su adoracion no por medio de vanas fórmulas, sino engrandeciendo su espiritu en nobles tareas para llegar algun dia á una perfeccion relativa.

La Union Católica no llenará el vacío que tiene España, nó; á España le falta progreso moral, material é intelectual; y no son las religiones del ayer las que salvarán á la nacion española.

¡Algo mas grande, y mas duradero que las religiones le dará á España y á otros pueblos de la tierra, dias de sol, dias de gloria y de libertad!....

El racionalismo religioso, y la sana filosofia es lo que llenará ese inmenso vacío que tiene España, que ninguna religion del pasado podrá llenar jamás.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Recomendamos á nuestros lectores el razonado artículo que nos han enviado nuestros hermanos de Tarragona. ¡Dichoso el médium que medite bien lo que dice!

LOS MEDIUMS Y SU MISION.

Existen unos seres dotados de ciertas facultades las cuales dependen mas bien de su constitucion fisica que de la intelectual y moral, que con el auxilio de ellas se ponen en relacion con los seres de ultra-tumba, los cuales se manifiestan de este modo.

con sus hermanos de la tierra que todavía no han dejado su vida material dándoles así una prueba de su existencia real y positiva. Estos seres á los cuales se dá el nombre de *médiums*, porque sirven de intermediarios ó mas bien de intérpretes entre los espíritus y los hombres terrestres, desempeñan un gran papel dentro del mundo moral: por medio de ellos sabemos nuestra pasada historia puesto que son, en cierto modo, los ecos de nuestro ayer cuando nos refieren del modo que la humanidad ha ido poco á poco progresando y saliendo de la oscuridad en que se hallaba envuelta en su infancia, todo lo cual es muy hermoso y muy grande; además, por ellos ha sido desenvuelto el gran problema de la inmortalidad del alma y sus penas y goces futuros, por medio de la práctica y del estudio, y hoy lo sabemos positivamente, no porque nos lo haya dicho un hombre sábio y eminente que tan solo podia decirlo como hipótesis, sino porque nos lo ha demostrado el mismo espíritu inmortal con el auxilio de un médium que nos ha dado pruebas, pero pruebas palpables, de su mediumnidad; y el hombre que antes dudaba se ha convencido de la verdad y ha experimentado ese placer que hace experimentar el conocimiento de los grandes ideales: pero todo esto es nada comparado con la mision que viene á cumplir en este mundo el médium.

Los médiums no tan solo sirven para mostrarnos la verdad que existe en el mundo espiritual, que es la inmortal existencia de las almas, sino que sirven para algo mas, su mision es mucho mas lata y abraza muchos mas conceptos de lo que generalmente se cree; y, aparte de la grata impresion que nos causa el podernos comunicar por medio de ellos, con los seres que nos son queridos, debemos considerarlos como instrumentos del progreso moral, puesto que por su intervencion hemos conocido las sanas doctrinas que están llamadas á inundar el mundo con su luz. Jamás Allan Kardec hubiera escrito «El Libro de los Espíritus» si los médiums no hubiesen existido, jamás nosotros hubiéramos alcanzado la dicha y el placer que experimentamos, sin su poderoso auxilio, ni los espíritus jamás se hubieran manifestado á los hombres terrenales, en todas épocas y en todos los países desde la mas remota antigüedad, sin la existencia de estos seres llamados á esparcir la luz por todas partes. ¡Cuán bella es su mision! Ellos son los sacerdotes de la religion del porvenir; por medio de ellos se resolverán grandes problemas que hoy la humanidad todavía no comprende, y ganarán mucho las ciencias que se dediquen al estudio de la verdad por medio de los poderosos auxiliares que la Divina Providencia ponga en su camino, porque aparecerán mediumnidades tales que serán el asombro de la humana inteligencia. ¡Ah, si todos los médiums comprendiesen la grandeza de su mision no caerian, como caen muchos de ellos, en los mas crasos errores ni serian el ridículo y la burla de los enemigos de la verdad y del progreso; porque los médiums son instrumentos pasivos por medio de los cuales los espíritus se comunican segun la simpatía que por ellos tienen; así es, que tan pronto se elevan á lo ideal siendo la admiracion de los que tienen el placer de escucharlos como descienden en los mas intrincados laberintos de la confusion y del error.

¿Y cuál es la causa de semejante contraste? ¿Por qué vemos á un médium dar una produccion hermosa, que al escucharla parece que nos sentimos trasportados á otras esferas mucho mas felices que la en que por nuestro mal vivimos, y despues este mismo ser de cuya boca salieron tan dulces verdades, nos aburre con cosas pueriles y ridiculas que son causa de vacilaciones y de dudas?

Sin duda alguna la falta de instruccion contribuye mucho á que el médium no tenga todas las producciones como debieran ser, dedicadas á desarrollar grandes problemas y poner siempre de manifiesto la mas sana moral, y aparte de esto, el convencimiento de la grandeza de la mision que Dios le ha confiado, la pureza de sus acciones y la práctica de la caridad. El médium, puesto que conoce practicamente la verdad, debe ser el que mas empeño debe tener en practicarla para que no se diga de él lo que de aquellos: *que dicen y no hacen*; y es mucho mas responsable de sus acciones y hasta de sus palabras que no los que ignoran las sábias leyes de Dios.

El orgullo y la vanidad son dos cosas gravísimas que debe procurar desterrar de

su corazón todo buen médium, si no quiere caer bajo el dominio de espíritus imperfectos que le arrastrarian á su perdición obsesándole y una vez bajo su dominio harian de él el juguete de sus caprichos, por esto los médiums deben ser humildes y si sus producciones son censuradas por hombres de mas inteligencia que ellos, no deben enojarse ni resentirse por ello, pues han de pensar siempre que pueden muy bien tener una venda en los ojos que les impida ver sus propios errores, ó lo que es igual, que pueden estar fascinados por algun espíritu que les haga creer lo contrario de todo lo que dicen ó escriben y hacerles ver que son grandes producciones lo que no son mas que disparates.

Instrucción, he aquí la gran palabra; caridad y humildad esta es la práctica, y junto con una conducta intachable los médiums se atraerán hácia ellos espíritus superiores y de mucha luz los cuales formarán á su alrededor una verdadera muralla que los hará inaccesibles á los malos espíritus, puesto que por cada obra buena que hagan se atraerán hácia ellos espíritus mas puros á la par que se irán separando los del mal dado el caso que estos se unen á los hombres por afinidad y simpatía. Procurad pues seguir y practicar los consejos del sábio maestro si es que quereis ser los fieles intérpretes del espíritu de Verdad y nada tendreis que temer entonces, porque solo se os comunicarán espíritus buenos que con sus sábios consejos harán marchar la humanidad por la senda que conduce á la felicidad eterna, y vosotros despues de cumplida vuestra misión sereis elevados á las esferas de la luz. Sois de los llamados, mas ay de vosotros si no mereceis ser de los elegidos, porque os dieron la luz y preferisteis las tinieblas, en ellas pues andareis envueltos largos siglos sino procurais imitar, en cuanto os sea posible, al gran Médium de Dios que descendió á la tierra para enseñarnos á amar y sufrir y ahora se cierne sobre los mundos superiores, protegiendo al nuestro y haciéndole marchar por la senda de la verdad que es el único camino que conduce á la mansion de los ángeles.

J. PUJOL.

Tarragona 18 Febrero 1881.

REFLEXIONES.

¡Gran Dios! ¿Qué criatura podrá definirte? ¿Será posible al menos comprender algunos de tus atributos? ¿Será posible que las criaturas te amen? Esto es mas difícil aun, puesto que el amor lo enjendra el conocimiento del ser amado. ¿Pues como podremos vivir sin este alimento del alma? ¿A quién recorreremos para que nos lo hagan conocer? ¿A los hombres sábios? ¿A los hombres de ciencia? ¡Nó! éstos en sumatoria le niegan, y todas las maravillas que admiran las atribuyen á la naturaleza. ¿A los ministros del Crucificado? ¿A los misioneros y continuaderes de su doctrina? Pero, ¿en dónde se hallan éstos? ¿quién los ha visto? Jesús nos han dicho que fué un modelo de humildad: ¿Los continuadores de su nombre la han seguido? ¿El Dios que nos presentan es admisible para los pobres moradores del planeta Tierra? ¿Es posible amar á el que á cada instante nos amenaza con las llamas del infierno y su cólera divina? No; no es posible la vida de este modo. Para los espíritus que han sabido despojarse del velo de la ignorancia, aún que sea muy débilmente, hoy necesitamos un alimento mas sólido para nuestro espíritu; queremos ser cristianos pero racionalistas; queremos un Dios que sea admisible á la razon. Por esto este decaimiento moral, por esto este desquiciamiento social, porque las tinieblas nos inundan por todas partes. ¿Y qué esperais de unos pobres ciegos?

Pero no desanimarse: la aurora brilla en Oriente, la luz comienza á circundar á los hombres de buena voluntad; bajo su tranto bienhechor cogen todos los hijos del Padre. Ha llegado la hora que desaparezcan los misterios para que amemos á Dios porque conocemos su amor inmenso para sus criaturas; que amemos á nuestros hermanos, porque nuestro Padre no nos pide mas que amor en premio al suyo que

es infinito; que nos amemos á nosotros mismos considerando que nuestro espíritu es la obra de Dios que le ha creado libre, y nosotros no debemos esclazarle con nuestros vicios.

El Espiritismo es la luz, á ella llamamos á todos los que se hallen en las tinieblas y quieran salir de ellas. Jesús dijo: «Venid á mi todos los que estais cargados, yo os aligeraré porque mi carga es ligera y mi yugo suave.» Estas mismas palabras repite hoy el amantísimo Jesús por medio de sus enviados. Venid todos los que esteis cargados por las falsas preocupaciones: venid todos los que cansados de tanto y tanto sofisma os habeis despojado de todos y caminais á la ventura sin apoyo en las amaruras de la vida presente, y sin esperar recompensa en la venidera: el Espiritismo es la estrella polar que conduce á el navegante al deseado puerto; es el faro por el cual todos los marineros de este mundo hemos de llegar á la deseada pátria. ¡Bendito sea el Espiritismo! él solo es capaz de calmar las borrascas del corazon.

JOAQUINA CEPEDA DE T.

GALERIA DE MUJERES ILUSTRES.

CLEOPATRA.

El genio de la raza egipcia que por espacio de dos siglos parecia dormir bajo la dominacion persa, el alma de aquel pueblo que desde Manes, primer rey que nos presenta la historia antigua de Egipto, segun el cronista Maneton, hasta Psamético III, último rey de la vigésima sexta dinastía, vencido por Cambises, tantos motivos diera al mundo de admiracion, aquella nacionalidad que parecia haber muerto al ser anexionada á la Persia, resucitó en la belicosa época de los Ptolomeos, tendiendo á recobrar su antiguo esplendor.

Vanamente el viejo Egipto, pronto á hundirse en las oscuridades del pasado, se agitaba ansiando reaparecer á la luz ¡inútil empeño! las razas no pueden oponerse á la fuerza de las corrientes civilizadoras que las empujan hácia sus misteriosos destinos, pero si estaba en su agonía, no habia muerto aun aquel pueblo, cuyo poderoso aliento parecia transformarse y cobrar nuevo vigor en el pecho de la enérgica Cleopatra, última reina de la dinastía de los Ptolomeos, postrer destello de la independencia egipcia, bellísima encarnacion del supremo y heróico esfuerzo que hiciera aquel país contra la dominacion romana!

Ptolomeo Auleto dispuso al morir que el gobierno del Egipto se dividiera por igual entre sus dos hijos mayores Ptolomeo y Cleopatra; pero el primero protegido por el triunviro Pompeyo usurpó á su hermana el poder que de derecho le pertenecia. Vencido Pompeyo por Julio César en la batalla de Farsalia vióse obligado á refugiarse en Egipto, donde Ptolomeo ingrato siempre á las muchas mercedes que de él recibiera, le hizo inhumanamente perecer, por no malquistarse con el César.

Cleopatra aprovechó admirablemente esta ocasion para pedir justicia al general romano. Amparada por las sombras de la noche presentóse ante el César ostentando todo el lujo de encantos que su hermosura era susceptible de desplegar y el valeroso romano hechizado, rendido por la deslumbradora belleza de la princesa egipcia, le concedió todo cuanto quiso. El político fué débil, el amante generoso y cuando se separaron, Cleopatra era otra vez reina de Egipto como antes de la traicion de su hermano. Admirado Julio César del talento y hermosura de la hija de Ptolomeo Auleto uno de sus primeros cuidados al regresar á Roma, fué mandar colocar su estatua en el templo de Vénus, junto á la erigida á la diosa del amor.

Dos años más tarde Ptolomeo murió ahogado en las aguas del Nilo, y el César, aseguró la corona egipcia en las sienas de Cleopatra y de su hermano menor, pero aseguran varios historiadores que le era enojoso á esta princesa compartir el trono con un niño y por consecuencia le envenenó cuando solo contaba 15 años, para quedar en completa posesion del reino.

Andando el tiempo y desde que el César pereció en medio del Senado bajo el puñal de Bruto, la reina egipcia tomó parte activa en las luchas políticas que se promovieron en Roma, con el deliberado propósito de devolver al Egipto su antiguo esplendor; no se les ocultaron á los romanos las ideas que abrigaba Cleopatra respecto al porvenir de su patria y los recelos que despertara motivaron que el triunviro Marco-Antonio, la invitara á pasar á Roma, para responder á las acusaciones que sobre ella pesaban.

La seductora princesa resolviendo aprisionar á Marco-Antonio en la red que tan hábilmente sabian tejer sus encantos, dispuso que se efectuara el viaje con una magnificencia verdaderamente oriental. La galera que conducia á la hermosa egipcia, enriquecida con bellísimas pinturas, resplandeciente de oro, cubierta con flotantes pabellones de purpurina seda cortaba las movibles ondas con maravillosa rapidez, obedeciendo graciosa el impulso dado por los remos de plata que colocados á ambos lados de la fantástica embarcacion se movian al dulce compás de melodiosos instrumentos. Cleopatra, cual otra Vénus al salir inmaculada de la espuma del mar, rodeada de sus mujeres metamorfoseadas en ninfas y gracias y de tiernos niños transformados en hermosísimos amores, se destacaba espléndida, deslumbradora, incitante, terrible, con todo el poder de su admirable belleza. ¡El antiguo Egipto iba al encuentro de la soberbia Roma para amortiguar su fiebre conquistadora y enervar su ardor guerrero en la asfixiante atmósfera del placer, dándole á probar el néctar embriagador de las pasiones, que constantemente residia en los rojos lábios, en la voluptuosa boca, de la sibila oriental, la hermosa y satánica Cleopatra.

No necesitaba tanto la encantadora sirena del Nilo para aturdir á Marco-Antonio, que embriagado, loco, cayó á los piés de aquella mujer tan peligrosamente hermosa, para pedir á sus negros ojos una mirada de ternura, á cambio de las múltiples fiestas que acumulaba ante su paso en vertiginosa prodigalidad.

Alejandro, el cerebro de la antigüedad, el centro de todas las ideas del Oriente fué el teatro que eligieron para desarrollarse aquellos reales amores; en su recinto se agitaron todos los refinamientos del lujo, todas las locuras del amor, hasta llegar á un grado tal, que es imposible puedan ser comprendidos por la imaginacion mas fantástica. Vana fué la presencia de la virtuosa Octavia, hermana de Augusto y esposa de Marco-Antonio; el triunviro romano lo olvidaba todo ante las gracias de la deslumbradora egipcia y Cleopatra sonreia divisoando en lontananza una era de grandeza para el Egipto que añadir á las pasadas.

Un viaje que hizo á Roma Marco-Antonio interrumpió las fiestas y locos dispendios que se sucedian en Alejandro sin interrupcion y la hija de Ptolomeo que habia estudiado filosofia, matemáticas, astronomía y medicina aprovechó la ausencia de su amante para restablecer la biblioteca de Alejandro y la de Pérgamo. A su regreso Marco-Antonio proclamó solemnemente á Cleopatra reina de Egipto, de Chipre, Celesiria y de parte de la Cilicia, de la Arabia y de la Judea.

La guerra que Octavio Augusto declaró á Marco-Antonio interrumpió la ventura de los régios amantes y vencido en la batalla de Actium el amante de Cleopatra, esta princesa abandonó al triunviro para salvar su corona y la independencia de su patria. si aun era tiempo.

Octavio Augusto, insensible á sus encantos dió orden de ocupar el Egipto y Cleopatra, viendo que los romanos recorrian victoriosos el territorio egipcio, conociendo la dura ley de la guerra y deseando que el pueblo de Roma no la viera unida al carro triunfal de su emperador, buscó desesperada la muerte en la picadura de un áspid, 30 años ántes de Jesucristo, á los 39 de edad y 22 de reinado.

Con Cleopatra desapareció el último resto de la grandeza egipcia, porque ella sola simbolizaba el principio vital de aquella raza poderosa. Despues de su muerte el Egipto fué reducido á la humilde condicion de provincia romana y en medio del general desaliento Isis y Osiris bajaron de sus pedestales para no presenciar la servidumbre de aquel antiguo y valeroso pueblo, cuyas glorias solo han quedado reflejadas en sus gigantescos monumentos.

Nada le resta ya al Egipto de su pasada grandeza ¡solo el fecundo y misterioso Nilo parece recoger en el curso de sus periódicas crecidas para mezclarlas con sus aguas, las silenciosas lágrimas que vierten sus olvidados reyes, en la soledad de sus inmensos sarcófagos!

(Del Centro de lectura)

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

AL SIGLO ACTUAL.

No te envanezcas siglo diez y nueve.
Porque el vapor te ha dado nombradía,
Que aunque á los buques el vapor los mueve.
Ese adelanto es poco todavía

Y este adelanto inmenso se ha debido
A Kardec, á ese genio prepotente;
Ese gran pensador es el que ha unido
El pasado, el mañana y el presente.

No importa que los cables submarinos
Trasmitan la palabra repetida,
Y Edisson con inventos peregrinos,
Hoy la eléctrica luz vea dividida.

¡Gloria á Kardec! conquistador gigante!
El le dió patria al infeliz proscrito!
El le dijo al cansado navegante:
¡Boga, y arribarás al infinito!

Y que tu ciencia osada, á otras esferas
Quiera llegar con delirante anhelo,
Y que hayas apagado las hogueras
¡Donde tantos murieron sin consuelo!

Por eso tú, gran siglo de la hulla,
No debes al vapor tu gran renombre;
La paz del porvenir no es obra tuya,
Porque esa gloria pertenece á un hombre.

Pues todo ese adelanto es ilusorio
Si un hombre no te hubiese emancipado;
Uniendo tu presente transitorio
Con el ayer, y el tiempo aun no llegado.

Pertenece á Kardec, duda no cabe;
El de la tumba descifró el misterio;
De un mas allá nos ofreció la clave,
Con su profundo y racional criterio.

Si tu nombre en los fastos de la historia
Le respetan los siglos venideros,
¡Le debes á Kardec toda tu gloria!
¡Qué es el mejor de todos tus obreros!

¡Sigue adelante siglo diez y nueve!
¡Difunde luz entre la raza humana!
¡Hoy tu inmenso poder todo lo mueve!
¡Tu enlazas el pasado y el mañana!

Pues ciencia sin amor, es flor de un día;
Razon sin religion, escepticismo,
Y solo se consigue la armonía
En lo que llaman hoy espiritismo.

¡Tú nunca morirás! te salva un hombre
De hundirte en las tinieblas del Pasado;
¡El siglo de Kardec será tu nombre!
¡Y serás por el tiempo respetado!

Que es el racionalismo religioso;
La ciencia que nos habla del pasado;
La que dá luz al porvenir dudoso
Y el problema social ha descifrado.

¡Qué no hay revolucion que se asemeje
A la revolucion que has producido!
¡La escuela espiritista te protege!
¡Y tu nombre jamás dará al olvido!

VIOLETA.

IMPORTANTE.

Dentro de breves días se pondrá á la venta en la Redaccion de LA LUZ, el nuevo libro de D. Arnaldo Mateos, *Estudios sobre el Alma*. Inútil es recomendar su adquisicion, porque el Sr. Mateos es ventajosamente conocido en la prensa Espiritista; sus bien pensados artículos han enriquecido «La Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona, y su libro viene á llenar un vacío en la literatura espírita.

Cuando esté terminada su encuadernacion, daremos cuenta de sus condiciones materiales.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Fonollar, 24 y 26 Se publica los Jueves	En Lérida. Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81. 2.º Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, duq.º

SUMARIO.

Reflexionemos.—No hay efecto sin causa.—Reflexiones.

REFLEXIONEMOS.

Reflexionemos, sí; detengámonos un momento, y dirijamos una mirada al año 1880 que ha ido á perderse en ese abismo insondable llamado eternidad.

¿Qué ha hecho durante ese periodo la raza humana? Lo de siempre, progresar, porque la humanidad siempre progresa; y aunque en pequeñas localidades parece que se estaciona, como para la vida de un planeta el estacionamiento de una nacion es una cosa muy insignificante, nada importa que España se quede un poco rezagada, porque como ella hace mucho tiempo que en sus dominios se puso el Sol, y no está llamada á llevar la batuta en la orquesta política del mundo, su atraso no influirá ni poco ni mucho en la marcha ascendente de la humanidad.

Las cuestiones religiosas son sin duda alguna el barómetro que marca el grado de civilizacion de los pueblos, y España en ese sentido siempre ha estado en última linea porque siempre ha preferido ser ante todo católica-romana.

En todas partes hay clero, en todas partes los ministros de Dios pronuncian desde la cátedra del Espíritu Santo elocuentes discursos; y solo en España es donde los vicarios de Cristo se presentan mas intolerantes tratando siempre de restringir las modernas libertades: y para demostrar que lo que decimos es cierto, copiaremos algunas palabras del Padre Montsabré y del Padre Almonacid. El primero ha dicho en Paris que «*La libertad religiosa es la salvaguardia y el coronamiento sagrado de todas las libertades;*» y el segundo ha dicho en Barcelona que «*La gloria de España, es la unidad católica y la intolerancia.*»

El Padre Didon dijo en Paris, que, «*El templo no debe pertenecer á ningun partido político; que es de todo el mundo, y cada cual puede arrodillarse en él libremente.*» Y un obispo español el señor Urquinaona dijo en Tarrasa, «*Que los disidentes de la iglesia católica romana están escluidos de la felicidad eterna, no teniendo otra esperanza que las tinieblas y la condenacion.*»

Ungidos del Señor son los de allá, y unguidos del Señor son los de aquí; pero se conoce que los españoles deberemos llevar el estacionamiento en la masa de la sangre como diria el vulgo; porque hasta nuestros hombres políticos cuán distintos son de los de la vecina República. Hagamos comparacion entre algunos párrafos de dos célebres discursos, pronunciado el uno por Castelar, y el otro por Víctor Hugo: dice el primero refiriéndose á la conciliacion política religiosa á que aspira el Pontificado en el papa actual.

«Pues bien; hay que buscarla de nuestra parte, hay que buscarla con perseverancia, porque no conseguiríamos poco si consiguiéramos calmar ciertas inquietudes religiosas y traer la parte mas ilustrada del clero, sino á la democracia y á la libertad, á un desistimiento de toda tenjencia política y á un espiritualismo capaz de levantar consoladores ideales sobre las inclinaciones demasiado positivistas de nuestro siglo, que peca cual la civilizacion romana en sus últimos tiempos de economista y utilitario. De todas suertes no conozco momento menos oportuno, para reñir con la Iglesia que el minuto

corriente, no lo conozco. Aun comprendo que cierto Emperador gibelino satisfaga las tradiciones germánicas, representando enfrente de la ergástula de sus padres siervos, enfrente de la Ciudad Eterna, el papel de Arminio y de Lutero. Pero no lo comprendo en la República francesa. El sentido que hoy domina en los asuntos religiosos de Francia, me asusta por su carácter jacobino;

»Nosotros que caímos del poder, como todos saben, por el nombramiento de obispos, no renegaremos de nuestras gubernamentales tradiciones, ni desmentiremos las solemnes palabras dichas en nombre de nuestro partido allá en las Córtes por el mas jóven y el mas elocuente de los demócratas históricos. Iremos á la separacion de la Iglesia y del Estado; pero con medida y con série. Conservaremos el patronato y el presupuesto eclesiástico, si volvemos al poder; y en nombre de la libertad religiosa, en nombre del derecho individual, en nombre del respeto al principio de asociacion, dejaremos que los séres tristes, desengañados del mundo y poseidos del deseo de la muerte, se abracen, si quieren á la cruz del Salvador como la yedra al árbol, y aguarden la hora del último juicio envueltos en el sayal del monacato y tendidos sobre las frias losas del claustro hasta evaporar su vida como una nube de incienso en la inmensidad de los cielos.»

Esto dijo Castelar en su notable discurso de Alcira, y veamos lo que dice Víctor Hugo hablando sobre la enseñanza clerical.

»Ah! Ya os conocemos! ya conocemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene hojas de servicios. El es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia: él, el que ha encontrado para la verdad esos dos cables, la ignorancia y el error; él, el que ha prohibido al génio y á la ciencia ir mas allá del misal, y el que quiere enclaustrar el pensamiento en el dogma.

»Cuantos pasos ha dado la inteligencia europea, los ha dado á su pesar; su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita al revés; él se la opuesto á todo.

El es el que ha hecho azotar á Prineli por haber dicho que no caerian las estrellas; él, el que ha aplicado siete veces el tormento á Campanella por haber afirmado que el número de los mundos era infinito, entreviendo el secreto de la creacion; él, el que ha perseguido á Hervey por haber probado que circulaba la sangre. Con el testimonio de José prendió á Galileo; con el de San Pablo, aprisionó á Cristóbal Colon; descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo una herejía. El fué el que anatematizó á Pascal en nombre de la religion; á Montaigne en nombre de la moral; á Moliére en el de la moral y de la religion. Oh! si, no hay que dudarlo cualesquiera que seais ya os llameis del partido católico, ya seais del partido clerical, os conocemos: ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se revela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué quereis de mí? Ya hace mucho tiempo que procurais poner una mordaza al espíritu humano

»Y vosotros quereis haceros dueños de la enseñanza! Y no quereis aceptar ni á un solo poeta, ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador, y rechazais cuanto se ha escrito, descubierto, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por los ingenios: el tesoro de la civilizacion, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio comun de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposicion como la página de un libro, lo llenarais de borrones; teneis que convenir en esto.

»En fin, hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanacion superior, un libro que es para el universo lo que el Koran para el islamismo; lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduria humana iluminada por toda la sabiduria divina; un libro al cual la veneracion de los pueblos ha llamado el libro, la Biblia. Pues bien, vuestra censura ha llegado hasta este libro. ¡Cosa inaudita! ¡Los papas han proscrito la Biblia! ¡Cómo deben admirarse los sábios, como deben espantarse los corazones sencillos al ver el indice de Roma sobre el libro de Dios!

»Y con todo, reclamais la libertad de enseñanza. Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que quereis. Esta libertad es la de no enseñar.

»Ah! quereis que se os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien; pero veamos, veamos vuestros discípulos, veamos vuestros productos. Qué habeis hecho de la Italia? Qué habeis hecho de España? Diez siglos hay que teneis en vuestras manos, á vuestra direccion, en vuestra escuela, bajo vuestra férula á esas dos grandes naciones, ilustres entre las ilustres; pues bien, que habeis hecho de ellas?

»Voy á deciroslo. Gracias á vosotros, la Italia cuyo nombre nadie que piense puede

pronunciar sin un inefable dolor filial; la Italia, esa madre de los ingenios y de las naciones, que ha esparcido por el universo las mas brillantes maravillas del arte y de la poesia; la Italia que ha enseñado á leer al género humano, hoy no sabe leer.

»Si, la Italia es de entre todos los estados de Europa aquel en que existen menos naturales que sepan leer!

•La España magníficamente dotada, la España que habia recibido de los romanos su primera civilizacion, de los árabes su segunda y de la Providencia, á pesar de vosotros, un mundo, la América; la España ha perdido gracias á vosotros, gracias á vuestro yugo de embrutecimiento, que es tambien yugo que degrada y que aminora; la España, digo, ha perdido el secreto del poder que habia tomado de los romanos, el genio de las artes que le inspiraban los árabes y el mundo que le habia regalado Dios, recibiendo la inquisicion de vuestras manos á trueque de todo aquello que le habeis hecho perder.

•La inquisicion, que ciertos hombres de partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez pública que yo les aplaudo. ¡La inquisicion que ha quemado á cinco millones de hombres! Leed la historia: la inquisicion que exahumaba los muertos para quemarlos como á herejes, testigo de ello Urgel, Arnauld y el conde de Focalquier; la inquisicion que declaraba á los hijos de los herejes hasta la segunda generacion, infames é incapaces de honores públicos, exceptuando solo aquellos, tales son los términos de las sentencias, *que hubieran denunciado á sus padres*; la inquisicion que en este momento mismo tiene aun selladas con el sello del indice en la biblioteca papal los manuscritos de Galileo. Pero con todo para consolar á la España de lo que le quitabais, le regalabais el sobrenombre de católica!

Quereis saberlo? Vosotros habeis arrancado á uno de sus mas grandes hombres, ese doloroso grito que es vuestra mayor acusacion: «Prefiero que sea la grande á que se llame la católica.»

»Aquí teneis vuestras obras maestras: habeis apagado ese foco que se llama Italia; y habeis minado ese coloso que se llama España; cenizas es la una, la otra escombros. Ved lo que habeis hecho de estos dos grandes pueblos. Ahora bien, ¿qué es lo que quereis hacer de la Francia?»

¡Qué diferencia entre Castelar y Victor Hugo! Son quizá los dos hombres más grandes de nuestra época por su maravillosa elocuencia, por su génio sin rival, pero el tribuno español aun no quiere separarse de las sacristias, en tanto que el primer poeta de Francia lamenta la ruina de España y no quiere para su patria tan triste porvenir.

Como se vé los españoles no lo podemos remediar: somos un pueblo estacionado, y nuestros oradores políticos y religiosos no quieren salir del estrecho círculo de la ortodoxia; y esta semilla produce abundante fruto; prueba de ello la nueva sociedad que segun dice *El Diluvio* se ha formado en Barcelona; pero escuchemos á nuestro colega que se esplica muchísimo mejor que nosotros, hablando *del gran progreso*.

«Existe como saben nuestros lectores una civilizacion que tiende á mejorar las condiciones del hombre sobre la tierra, y que ha producido una série de inventos y descubrimientos admirables que han asombrado el mundo. De esta civilizacion puede decirse que nosotros no tenemos mas noticia que los ecos de ecos que pasando de un período á otro se han reflejado en los de nuestra tierra. A impulsos de los adelantos que tal civilizacion ha producido, la actividad humana ha encontrado vastísimos campos en donde desarrollarse, la tierra empieza á ser conocida, y el deseo de saber ha llenado á todos los pueblos de grandes establecimientos de enseñanza, y hace que cada día se sorprendan nuevos secretos á la naturaleza. Si en España no conocemos esto, no es por efecto de ningun fenómeno; es porque aqui queremos sostener y desarrollar otra civilizacion apoyada en bases muy distintas. Así se esplica que en Barcelona, ciudad que en todos conceptos pretende ser la primera de España, que quiere empuñar la bandera del progreso, falten ó escaseen por lo menos los medios de instruirse.

»Ya empezábamos á acostumbrarnos y á no admirarnos de lo que daba de sí como corolarios esta tendencia, cuando ha venido no ya á admirarnos, sino á asombrarnos, una nueva idea tan superior, que raya en lo inverosímil. Ya no se trata de la tierra, se vá mucho más allá; ya no se trata de intereses mundanos, sino de otros muy superiores y aunque solo se trata de un negocio de dinero, es tan superior á todo lo ideado que deja muy atrás los estudios sobre el éter y las nebulosas en que se ocupa la otra civilizacion.

»No queremos tener suspensos por mas tiempo á nuestros lectores. A la vista tenemos un prospecto que contiene la expresion de lo que decimos. Léanlo y juzguen y demos la razon. Dice así:

LA PREVISION. Sociedad anónima de seguros sobre la vida á prima fija, etc. Entre

las variadas formas que admiten las combinaciones del seguro sobre la vida, existe una que por su importancia en el orden moral y religioso ha de ser grata y aceptable á los verdaderos cristianos: tal es el tener la seguridad de que para despues de su muerte no le ha de faltar al asegurado el cumplimiento de los pios sufragios que para bien de su alma ordenen, mediante la entrega de cierta cantidad, á que LA PREVISION vendrá obligada; esta cantidad, con respecto á la persona eclesiástica que deba percibirla, no tendrá otro carácter que el de limosna.

»Mediante, pues, una insignificante suma, ó por medio de una *prima* anual, semestral, ó trimestral, el cura párraco, sacerdote ó persona que haya designado el asegurado en la póliza; recibirá la suma que este desee en su entierro y sufragio.

»De manera, que con este seguro, el cura párraco ó persona designada y LA PREVISION viene á ser albaceas del asegurado para el cumplimiento de su voluntad piadosa.

»Como se vé, ya no hay mas allá. La especulacion traspasa ya los límites de la tierra y se lanza á otros espacios. Jesucristo es verdad, echó los mercaderes del Templo, pero segun se vé, los mercaderes siguen y pretenden apoderarse otra vez del Templo, ¿Qué dirán los teólogos sobre este negocio mercantil basado en las aspiraciones de otra vida? ¿Qué las familias al ver que se toma como base de ese seguro de nueva especie, la suposicion de que los hijos puedan dejar de cumplir las disposiciones de sus padres, las esposas las de sus maridos y vice-versa? ¿No hay en esto un algo que puede afectar á los mismos lazos de la familia?

»Ya lo hemos dicho antes. Nos parece que no hay mas allá y que este es un rasgo que dá por completo la medida de la civilizacion que quieren desarrollar en España los que se llaman elementos conservadores.»

Estas y otras innovaciones semejantes son las que se obtienen *con esos seres tristes, desengañados del mundo y poseidos del deseo de la muerte que se abrazan á la cruz del Salvador y esperan la hora del último juicio tendidos sobre las frias losas del claustro.* Así habla Castelar refiriéndose á las comunidades religiosas, el cual añade que por respeto á la libertad no se debe poner tasa ni á la oracion, ni á la piedad, ni á la penitencia. Ciertamente, se debe respetar la oracion espontánea y á la verdadera piedad; pero la penitencia es indigna si es mentida, y es inútil aunque buenamente se haga: porque el hombre que se entrega á la penitencia es un suicida, el espíritu progresa en el movimiento de la vida, no en la inercia de la muerte; se debe respetar lo que es digno de respeto, y por triste experiencia sabemos los españoles lo que es la dominacion de *esos seres tristes, desengañados del mundo y poseidos del deseo de la muerte.* Cierto que desean la muerte, pero es la muerte del progreso lo que ellos desean: y aunque deben respetarse todos los ideales, pero como es obra de misericordia enseñar al que no sabe, creemos que los libre-pensadores debemos decir cuál es la verdadera religion, que es amar á Dios sobre todas las cosas, y á toda la humanidad sin distincion de razas ni colores: y para practicar esta religion no es necesario éxtasis ni penitencias; esta religion la describe muy bien Victor Hugo diciendo:

«Es la hermana de la caridad á la cabecera del moribundo; es el hermano de la Merced rescatando al cautivo; es Vicente de Paul recogiendo al niño expósito; es el obispo de Marsella en medio de los apestados; es el arzobispo de París adelantándose con la sonrisa en los labios hasta al formidable arrabal de San Antonio, levantando su crucifijo por encima de la guerra civil y no curándose de la muerte á trueque de conseguir la paz. Esa es, la verdadera enseñanza religiosa real, profunda, eficaz y popular: la que felizmente para la religion y para la humanidad conquista al cristianismo mas corazones que los que aleja de él la conducta de la generalidad de los iniciados en los misterios de la religion.»

Nosotros que somos muy amantes del progreso lamentamos de todas veras el estacionamiento de España; porque esto impedirá por algun tiempo el natural desarrollo que debia tener en el suelo español la escena filosófica espiritista racionalista; mas si por un momento una nube de tristeza envuelve nuestra mente, pronto se disipa, porque reflexionamos y decimos: ¿Qué es un grano de arena ante millares de mundos? ¿Qué es un punto negro ante innumerables soles? ¿Qué es España con su fanatismo religioso, ante el progreso universal? Menos que el grano de arena ante los mundos! menos que el punto negro ante los soles! ¿Qué es una fraccion de la humanidad alucinada durante algunos siglos? Si en la eterna supervivencia del espíritu éste á de progresar sino de grado por fuerza. Porque si le falta iniciativa las circunstancias de su época le empujan y lo hacen entrar en nuevos senderos quiera ó no quiera; y cuantas veces vemos á algunos hombres apegados á las rancias costumbres, y sin embargo obedeciendo á un algo su-

perior á su voluntad, son apóstoles de una idea nueva durante cierto tiempo, el suficiente para dejar sembrada la semilla del adelanto. A veces retroceden y vuelven á su estacionamiento, pero como la luz difundida ya no la pueden oscurecer, el bien y el progreso que han proporcionado á los demás sirve de provecho á los que lo han recibido y aquel adelanto colectivo refleja siempre sobre su individualidad; y apesar suyo, los espiritus rebacios, los que están adheridos á los terruños de la ignorancia oyen de vez en cuando la voz del Señor que les dice:—¡Despertad! seguid el movimiento armónico de la Creacion: nada hay inamovible en la naturaleza, vosotros no podeis oponeros al cumplimiento de mis eternas leyes. Si libre albedrio os concedí dentro de la esfera de una vida lógica y racional, no le teneis para permanecer eternamente en el mal. Libres sois para escalar los cielos! libres sois para pedir á la ciencia los secretos del infinito; pero no sois libres para descender á los abismos de la ignorancia mil y mil veces. Para el progreso no teneis límites! mi creacion es vuestra! pero para el mal mis propias leyes detendrán vuestro paso. Así es, que considerando el progreso como la ley inmutable de la naturaleza no nos apesadumbra el estacionamiento de algunos pueblos, mucho más, que nosotros no consideramos pátria este ó aquel rincon de la tierra, nuestra patria no es este planeta, es mas bien el infinito.

Nuestro único deseo es buscar la luz de la razon. Encontramos á Dios en la caridad y en la ciencia; y tratamos de progresar porque verdad no hay mas que una: Dios dando vida á la naturaleza por medio de su amor, y los hombres deben amarse porque la atraccion es la ley universal. El amor es la atraccion de las almas, y la atraccion es el amor de los cuerpos, ó como dice Flammarion: «El amor debe sentirse por todo lo creado, demostrándose por esa proteccion mútua que debe establecerse entre los hombres, que el fuerte sea la sombra del débil, y muchos débiles el sosten del fuerte. Queremos la fraternidad universal porque sin ella la civilizacion es un mito; pero tenemos completa confianza en el porvenir; y mientras mas reflexionamos mas nos convencemos que el mañana es espléndido. Las viejas sociedades heridas de muerte luchan en el estertor de la agonía, al fin exhalarán su último suspiro y en sus tumbas, las modernas sociedades dirán:

¡Dormid en paz espectros de otros siglos!

¡Piérdanse en el olvido vuestros consejos y tradiciones! ¡Húndanse vuestros vetustos templos! que con las catedrales de la naturaleza tienen los hombres bastante para elevar á Dios sus plegarias!

Si, si: el porvenir de la humanidad es una eterna sonrisa!

El hombre nunca es huérfano ni desheredado; ¡Dios es su padre! ¡el trabajo es su patrimonio! ¡el progreso su gloria! ¡la inmortalidad su vida! con estos bienes imperecederos nadie puede llamarse desgraciado.

Reflexionemos, dijimos al principio de nuestro artículo; y hemos reflexionado, y la nube de tristeza que envolvía nuestra mente se ha disipado como se disipan las nubes ante los rayos del Sol.

¿Qué es el estacionamiento de un pueblo ante la eterna vida de los mundos?

¿Qué es el atraso de unos pocos ante el adelanto de los más?

¡Progreso indefinido! ¡Redencion por medio del trabajo! ¡Tú!..... ¡tú eres el porvenir de la humanidad!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NO HAY EFECTO SIN CAUSA.

Hace algun tiempo que una amiga nuestra y buena espiritista, dejó la tierra para ir en busca de otra felicidad mas duradera y positiva que la que se disfruta entre nosotros.

En su corta enfermedad, la visitamos varias veces, y siempre la vimos sufrir resignada; pero como la infeliz, en los 27 dias que hizo cama, no pudo dormir ni una noche, la compadeciamos doblemente; oprimiéndonos el corazon al separarnos de ella, y murmurando: «¡Qué triste es eso!..... ¡Pobre mujer, no poder conciliar el sueño!» Y en el trayecto que mediaba desde su casa á la nuestra, no podíamos apar-

tar de la imaginacion este pensamiento que, como una pesadilla, se aferraba mas y mas en nuestro cerebro.

Llegó por fin su último instante: nos avisaron, y fuimos á consolar á su afligida familia, que siempre es grato al que sufre, ver que hay quien se acuerda de su dolor.

Cuando llegamos á la casa, quisimos ver el cadáver, lo que, una vez realizado, nos impresionó vivamente: «¡Descansa en paz Francisca, dijimos, ahora, ya no tienes necesidad de dormir!» Y, casi automáticamente, nos separamos de aquellos restos inertes, que sin tenerles miedo, nos causaron cierta repulsion inesplicable.

Toda la tarde estuvimos acompañando á la desconsolada familia y, aunque prodigamos á esta el consuelo que pudimos, nuestro pensamiento, no obstante, se hallaba entregado á serias reflexiones. «¡Cuánto habrá sufrido en su enfermedad, pensábamos, no pudiendo reclinar la cabeza en la almohada ni un momento!..... ¡Siempre sentada en la cama y contando los segundos que lentamente iba marcando el reloj!... ¿Por qué no habrá dormido?.....»

—Y una voz murmuraba á nuestro oido: «No hay efecto sin causa.» Verdaderamente, algo debia ser la causa de aquel sufrimiento tan terrible, pues aunque duró pocos días, no tuvo en ellos ni un instante de reposo.

Nuestra amiga, en su última existencia, ha sido buena esposa, buena madre y amante del trabajo; pues, pobre de recursos, ha trabajado sin descanso para atender á sus hijos; además, tenia bellos sentimientos que á cada instante ponía de manifiesto con sus buenas obras, siendo bastante sufrida. «¿Cuál pues habia sido, repetiamos, la causa de su dolorosa expiacion?» Y la misma voz nos respondió: «Deudas atrasadas: escribe y sabrás el por qué del sufrimiento de tu amiga.» Entonces cogimos la pluma y escribimos lo siguiente, dictado por el buen espíritu que se dignó complacernos en nuestro deseo.

«Todo en la vida amiga mia, ofrece un detenido estudio al hombre pensador que quiere fijar su vista ante los múltiples cuadros que encuentra en su camino: tú, por lo mucho que has sufrido, estudias en la humanidad lo que jamás podrás hallar en los grandes volúmenes de la Historia, porque, siendo los sufrimientos humanos un libro que no tiene fin, siempre ofrece algo nuevo á los ojos del alumno, mientras que la historia, no hace otra cosa que guardar en sus páginas lo que las humanidades van dando á luz. La Historia, es un vago recuerdo del ayer; pero los dolores que vemos en nuestras semejantes, son la realidad del presente, que, estudiándolos con detencion, nos dicen que seamos hoy cautos, para no sufrir mañana las funestas consecuencias de nuestra irreflexion.

»No hay efecto sin causa, amiga mia; y cuando oigas llorar á tu vecino, piensa que algo motivó su llanto. Así pues, allí donde veas grandes vicisitudes y un sin número de sinsabores, sé la primera, si puedes, en consolar; pero piensa tambien que se cumple la ley natural, la verdadera justicia.

»Los padres que, por ejemplo, ven á sus hijos sufrir terribles enfermedades en su mas tierna edad, es porque ellos, en otra ocasion, vieron con indiferencia las desgracias ajenas; y ahora tienen precision de pasar por las mismas fases para que, apurando el dolor hasta las heces, aprendan á compadecer á los demás.

»El que pasa hambre, es porque antes la hizo pasar á otros, ó no socorrió al menesteroso: el que es robado, es porque en otro tiempo vivió de la usura; y así sucesivamente, cada uno va pagando las deudas que contrajo.

»Tu amiga Francisca, en época no lejana, fué un elevado personage, y cuando alguien se revelaba á cumplir sus órdenes, lo encerraba en un cuarto con mucha comida, pero con un vigilante que tenia la orden expresa de no dejarle cerrar los ojos: si despues de algun tiempo, el culpable, se decidia á obedecerle ciegamente, el infeliz salia de su encierro casi semi-cadáver; y eran tantos los insultos y bochornos que le prodigaba, que tarde ó temprano moria victima de su crueldad; mas si se obstinaba en no acceder á sus deseos, entonces acababa con su vida, quitándole el sueño sin compasion. Así pues, el que se complacia con tener sin dormir á tantos, no

es mucho que solo haya pagado con 27 días de constante vigilia: ¡he ahí la causa de lo que tanto te ha hecho pensar!

»No puedes formarte una idea de lo que ese espíritu ha sufrido, física y moralmente en su corta enfermedad. El sueño, es el lenitivo del que sufre, ya sean males físicos ó morales, porque mientras se duerme, el espíritu adquiere la vida que transmite al cuerpo, y de este modo, tiene mas fuerzas para luchar y sufre menos; pero sin ese calmante de la vida, los dolores son terribles, porque solo se extinguen con el completo desprendimiento del espíritu.

»Todos los dolores se calman, siquiera sea en esos momentos en que el espíritu se aleja del cuerpo; momentos necesarios al organismo, porque entonces descansa; y mucho mas necesarios al espíritu, porque son sus horas de libertad, de expansion, de estudio y de regocijo.

»Para un espíritu activo, el sumirle en la inaccion y sujetarle á una continua vigilia, es el suplicio mas horroroso, es el tormento de los siglos, es la esencia del dolor que, á voz en grito, exclama: «¡Quiero morir, porque me canso de sufrir y me falta el valor para continuar! ¡Quiero morir, porque hace un siglo que agonizo! ¡Quiero morir, porque la vida es detestable, y porque en este mundo de sombras, todo, absolutísimamente todo, es malísimo!» Mas cuando escuches estos lamentos de boca de un enfermo y veas el insomnio y el dolor unidos, compadece al que de tal suerte sufre, y piensa que, si triste es su presente, doloroso, terrible y lleno de sombras habrá sido su pasado: no así, al que veas tranquilo y sonriente, pues este habrá pagado cuanto debía, cumpliendo como bueno.

»Así pues, compadece al que sufre y fijate en sus dolores porque ellos son la clave del pasado, al paso que, encierran una profunda filosofía que nos advierte y prepara para el porvenir, pues, no hay efecto sin causa.»

Adios amigo invisible; procuraremos seguir tus consejos cuanto nos sea posible, ya que en este triste destierro es difícil tarea ser muy buenos, toda vez que vivimos encerrados en miseros organismos rodeados del odio, el egoismo, la envidia, el orgullo, la venganza, la hipócrita mentira y la calumnia; pasiones todas, mezquinas y turbulentas, que aturden al espíritu y le asedian sin descanso, moviéndole una guerra continua; y que para salir vencedor y no vencido, es necesario un valor gigante y una moralidad sin tacha.

Progresamos tan lentamente, que no parece sino que deshacemos hoy lo que hicimos ayer: tal es el estado de atonía en que la humanidad se encuentra. Es verdad que los inventos se suceden unos á otros; multitud de escuelas abren sus puertas; un sinnúmero de reformas, proclaman la justicia y la razon; pero las voces, se pierden en el vacío de las conciencias, como se pierde el átomo en la inmensidad.

Todos dicen: «¡Razon y Justicia!» pero solo egoistas é hipócritas son los mas. La Historia nos demuestra que ha habido humanidades salvajes, bárbaras, déspotas, fanáticas y viciosas; pero esto, no es mas que aquello que de público se ha dicho, porque, si nos fuera posible estudiar la vida privada de cada uno de por sí, quizá nos horrorizaríamos de ver tanto desacierto, aunque afortunadamente, estos se ocultan silenciosos en el espacio, pues volaron envueltos con el último suspiro de vida material que cada espíritu ha ido exhalando al dejar la tierra, y solo alguna vez, de imperante necesidad para nuestro progreso, y por medio de la comunicacion ultraterrena, sabemos la verdadera historia de algun sér humano: cuando esto sucede, el frío del remordimiento se apodera de nosotros; y pensamos, reflexionamos y analizamos esas ocultas historias, de un modo tal, que ellas nos sirven de salvaguardia en lo sucesivo; pues al recordarlas, dominamos nuestras pasiones para no ser, mas tarde, víctimas de atroces sufrimientos; puesto que todo cuanto en la tierra nos sucede, por algo y para algo es, teniendo todo su razon de ser; porque no hay efecto sin causa.

El que ayer dejó desbordar sus pasiones en impetuosa corriente, hoy le toca ponerlas dique; el que ayer destruyó, hoy tiene que construir; el que ayer despreció al pobre, hoy tiene que ser el mendigo despreciado y olvidado de todos; y así sucesiva-

mente, todos tienen que pasar por lo que hicieron pasar á otros, sin poderse revelar contra esa ley inmutable que nos rige, y que es la verdadera justicia.

Así pues, edifiquemos el templo del bien, repleguémonos en su poético santuario y, si ayer fuimos encarnizados destructores, seamos hoy los incansables obreros del progreso, para que el efecto de nuestro trabajo, sea mañana la causa de nuestra eterna felicidad.

Gracia.

CÁNDIDA SANZ.

REFLEXIONES.

Dijimos que quien es la criatura para poder definir los atributos de Dios, y seguimos pensando del mismo modo; pues cuanto mas nos remontamos para conocer los efectos, y mas desarrollados los vé nuestra imaginacion, tanto mas incomprendible se hace para nosotros la Gran Causa; lo que está claro, bien claro, es el amor inmenso que tiene á sus criaturas.

¡Con qué precision vemos la regularidad que existe en toda la creacion! ¡qué prevision, para que nada haga falta á la criatura! Desde el mas pequeño infusorio hasta el rey de la creacion que se llama hombre, todos encuentran la vida, es decir, el modo de subsistir admirablemente trazado; desde la microscópica hormiga hasta el gigante hombre, todos, todos encuentran la subsistencia, cabando los unos en la tierra para fertilizarla, los otros en el campo de la investigacion fertilizando el espíritu. ¡Qué admirable armonia! ¡Qué sábia prevision! ¡Qué amor tan inmenso! pero ¡ay! el hombre, el sér mas perfecto de cuanto se admira, el que mas debe reconocerle en sus obras, es el que más le desconoce y menos se amolda á su ley santa. Vemos á los animales llenar cada cual su cometido segun al trabajo á que ha sido destinado; pero el hombre jamás está satisfecho con el suyo, cada cual se queja de su destino, todos lamentan la suerte que les ha cabido, ninguno está conforme; y de este disgusto resultan los mil y mil desaciertos y el desequilibrio social que se nota en todas partes. ¿Será posible el remedio de esta gran desgracia que aqueja á la humanidad?

Si; si es posible: cuando el hombre cansado de sufrir infortunios recoja ese código divino que se llama Evangelio, y despojando el espíritu de la letra siga el itinerario que nos marcó el Divino Nazareno, el que vino á enseñar al hombre lo que debe á Dios, su padre, á los hombres sus hermanos, y lo que se debe á sí mismo; el dia que esto suceda nos habremos regenerado, aquel dia será cuando la pasion de Jesús habrá dado sus frutos; aquel dia tambien será cuando recojerá la recompensa de sus grandes dolores por la satisfaccion que su espíritu esperimenterá al ver coronada su obra, viendo á todos los hombres que se aman como hermanos, y con un pensamiento constante: el Progreso.

Pidamos á Dios que venga á nosotros su reino; unámonos los que hemos tenido la dicha de ser bañados con la purísima antorcha del Espiritismo para que nuestras voces unisonas se dejen oír ante el trono de nuestro Padre. Comprendo que llegarán muy débilmente porque las entorpecerán nuestras imperfecciones, pero la misericordia del Padre está sobre todas.

JOAQUINA CEPEDA DE T.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

<p>PRECIOS DE SUSCRICION. Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.</p>	<p>LA REDACCION Y ADMINISTRACION: Fonollar, 24 y 26 Se publica los Jueves</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRICION. En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dupº</p>
--	---	--

SUMARIO.

El egoismo.—Un niño que hace progresar á un pueblo.—La libertad del Alma.—¡Llegaré tarde!—Pensamientos.

EL EGOISMO.

Escucha querida Fany, esta graciosa poesía de un poeta cuyo nombre ignoro, titúlase «El Caracol.»

Sin amigos, sin familia,
 Apegado á su mansion,
 Donde intranquilo se esconde
 Al mas pequeño rumor;
 Idólatra de sí mismo,
 Pues solo siempre se vió,
 Y hasta le dá pesadumbre
 Que otro disfrute del sol;
 Manchando con sucia baba
 Todo cuanto deja en pos,
 Y por el tallo royendo
 La rosa que ve mejor;
 Asi viven y así mueren
Sin dar á nadie afliccion,
 En el mundo el egoista
 Y en su concha el caracol.

—¿Por qué me miraste cuando acentuaste el verso *sin dar á nadie afliccion?*

—Por qué está subrayado y es una amarga ironía que yo no queria que te pasara desapercibida.

—¿Por qué?

—Porque tu eres uno de los muchos egoistas que pululan en el mundo y justo es que conozcas lo que se dice de vosotros.

—Dices que yo soy egoista, ¿y por qué? porque me gusta divertirme y no me he fijado en nadie? ¡que quieres! cada uno es como Dios le ha hecho.

—No creas que Dios se detiene á modelar figuras tan defectuosas; somos nosotros los que nos revestimos de nuestras buenas ó malas cualidades.

—¿Y te figuras que yo las tengo malas?

—Malas en toda la acepcion de la palabra no, porque no tienes mal corazon: si ves un infortunio lo remedias á la lijera, de pasada, sin llorar por el que sufre, sin detenerte á examinar la desgracia, das la limosna envuelta en el hielo de tu indiferencia, pero al fin la das; mas esto es una generosidad á medias, es una cos-

tumbre, mas que un sentimiento, es una obligacion rutinaria, no es un arranque supremo del alma impresionada. Es preciso concederte una virtud incolora, y ya es un paso en la senda del progreso; pero hay en tí un profundo egoismo, tú no quieres á nadie porque no quieres perder la libertad de satisfacer tus mas leves caprichos, y te pasa lo que le sucede á todos los egoistas que se envuelven en sus propias redes: tú por querer gozarlo todo, no gozas de nada, tu no conoces mas que la amarga irrisión de la vida.

—¡Nada mas! tu deliras, pues si yo estoy muy contenta.

—¿Y de qué estás contenta? Nada se une á tí, nada se enlaza á tu existencia; eres un espíritu estacionado, gastas lo que tienes, no aprendes, no mejoras; lo mismo te encuentro á los treinta años, que cuando tenias diez, ¿y á eso le llamas vivir? eso es vegetar en la mas vergonzosa inacción; hombres amantes te han brindado su amor, y tu te has reido de sus juramentos y no has querido unir tu suerte á la suya. ¿Por qué? por no sufrir las luchas de la vida, porque tú no quieres ocuparte mas que de tí misma. ¡Me inspiras lástima! ¡qué existencia la tuya tan insignificante! un niño de pocos meses que nada puede hacer es el único que te igualará en progreso; en tus manos no se vé un libro, no haces una labor, vives como los gatos y los perros, comiendo, corriendo y durmiendo ¡que días tan insípidos! no comprendes los goces de la existencia; tú rebuyes la dominacion de un hombre, y rechazas las leyes de Dios: no digas que vives.

—Y si yo quiero vivir así, ¿á quien le hago daño?

—¿A quien? á tí misma. No creas tú que baste no hacer mal, es necesario hacer bien. Decia el Dante que «Nadie sobre mullido lecho ó bajo colchas llega á alcanzar renombre: quien sin él pasa la vida, humo es en el aire, espuma en el agua.» El renombre no consiste únicamente en la gloria de los héroes, hay otras victorias mas escondidas, mas humildes, pero no por esto de menos valía. La mujer que consigue con su ternura hacerse la amiga íntima de su marido, y el compañero de sus hijos, la que logra reunir en torno suyo el círculo de una familia, la que consigue despertar los mas generosos sentimientos, ¿crees tú que alcanza poco en la tierra?

—No sé lo que se alcanza, pero yo no quiero tomarme esos trabajos, para evitarme los disgustos que trae la familia,

—Desengáñate: dice Homero que el trabajo es el centinela de la virtud; á tí, te falta ese centinela, tú no haces nada, vives en la holganza mas completa, ¿que dejarás en pos de tí?

—Mal olor cuando me muera.

—Tienes razon; eso únicamente dejarás en la tierra. Pero ¿qué encontrarás en la eternidad?

—Allá veremos; si no me tomo la molestia de enterarme de lo que pasa por aquí, ¿quieres que me vaya á confundir averiguando lo que sucede por las rejiones etéreas? Cuando llegue á ellas lo veré y negocio terminado.

Este diálogo lo tuvimos hace pocos dias con una mujer que ya hemos hecho su retrato, transcribiendo sus pensamientos. Es un alma egoista que ávida de gozar ella misma se rodea de una muralla inespugnable para nunca conocer lo que es la felicidad.

Miramos con dolorosa estrañeza esos espíritus tan frívolos, tan lijeros que pierden su tiempo tan lastimosamente, y se dejan arrebatat por la corriente de la vida sin darse cuenta de como viven.

Recordamos una octava de Carolina Coronado que decia así:

¡Ay! cuanto tiempo consumí de vida
Atenta de la fama al vano ruido;
Cuanto pude gozar y lo he perdido:
Hasta que tú naciste hija querida;
Mas no de lauro me verán ceñida
Porque si algunas hojas he obtenido,
Yo ya no quiero para mi ninguna,
Todas están para adornar tu cuna.

¡Cuán bien pinta la célebre poetisa en pocas palabras el único goce real de la vida, y ahora que conocemos el espiritismo, comprendemos mejor la gran misión de la madre y el notable progreso que puede hacer!

No consiste el egoísmo únicamente en guardar mucho dinero; el egoísmo es un gravísimo defecto que se entaza á muchas acciones de nuestra vida, cuyas fatales consecuencias nos persiguen durante muchas existencias.

No hace mucho tiempo que oímos una comunicacion tristísima, conmovedora, dada por un espíritu que en su última encarnacion murió de espanto. Segun se dejaba comprender habia sido un sér profundamente egoísta; su egoísmo habia superado en todas las ocasiones á su amor, y habia sido profundamente desgraciado.

¡Con cuánta amargura se quejaba de su soledad! con cuánto desconsuelo referia las trágicas escenas de su vida, justo castigo de sus desaciertos! En su antepenúltima encarnacion, ella habia sido una noble dama, y un hermoso jóven le habia ofrecido su nombre y su amor; pero ella lo rechazó porque era pobre, porque su espíritu indómito no queria entrar en la dulce esclavitud de la ternura, pero al encarnar nuevamente aquellas dos almas se volvieron á encontrar. El rico, opulento, ella en posición mas humilde que él: los dos se amaron; pero ambas familias se rechazaban una á la otra, y al fin la mujer orgullosa y egoísta de otros tiempos enfermó de amor y próxima á morir pidió con tanto afán ver al hombre que amaba, que su madre queriendo endulzar la agonía de su hija, pudo obtener de su padre que le concediera entrar por algunos momentos al jóven que la moribunda adoraba, para que esta muriera mas tranquila viéndole al pié de su lecho.

Su padre accedió á lo que le pidieron, con la estricta condicion que no viniera el amado de su hija, hasta que él hubiese abandonado la casa, para que ni un segundo un mismo techo los cobijara; mas ni unos ni otros supieron medir el tiempo, y al volver el padre á su morada, se encontró en un corredor cercano á la habitacion de su hija al hombre que el tanto odiaba, y que aquella amaba hasta morir por él. Los dos se miraron, y dominados por la ira se acometieron el uno al otro, el jóven tuvo mas brio y de un pistoletazo dejó muerto al padre de su amada, saltó sobre el cadáver y corrió á estrechar en sus brazos á la mujer que se moria por él, mas esta al oír la detonacion quedó muerta de espanto y él al verla cerró su boca con un beso sin que aquellos lábios entreabiertos pudieran devolverle aquel beso desesperado; pero ella, su espíritu lo estaba viendo todo, y mas tarde ha comprendido, que es muy poco una vida de amor, para borrar una eternidad de egoísmo, se encuentra sola, aislada, recuerda sus anteriores existencias y no encuentra una flor que le brinde su aroma. ¡Pobre espíritu! Dios tenga piedad de él! Por esto nuestra amiga Fany nos inspira profunda compasion porque vemos un presente improductivo, y un porvenir envuelto en sombra.

¿De qué podrá servir una existencia en la cual el espíritu es tan apático que ni aun siquiera quiere amar á otro sér? cuando parece que este sentimiento es innato hasta en las fieras, y hay séres elevados á la categoria de hombres que lo desconocen; y cuando se les dice, ven á ver la luz, contestan con indiferencia: ¿Y para qué? si yo me encuentro bien en la sombra. Se les dá un libro de filosofia por ejemplo la de Allan Kardec, lo miran, se sonrien, y esclaman con asombro infantil: ¡Y quien lee tanto!..... ¡Quien se abisma en pensar cuando hay tantos que piensan por mí! Cuando venga otra vez entonces trabajaré; y pasa un dia, y otro dia, y un año, y otro año, y un lustro, y otro lustro y siempre lo mismo.

Bien haya el advenimiento del espiritismo que ha venido á despertar tantas inteligencias; y aunque no le quieren estudiar la mayoría de los hombres, siquiera los que le conocen se convierten en predicadores; y si bien no todos predicau lo que debieron predicar, porque muchos creen que el espiritismo es no dudar de la existencia de los espíritus, cojer un lapiz y evocar y llamar á fulanita y á menganita, y seguir viviendo cada quisque con los mismos vicios que tenia.

Mas ¿qué creencia no ha tenido sus errores? Además léanse las obras espiritistas, en particular las de Kardec, y se verá en las sólidas bases en que está cimentada

esta doctrina; y como afortunadamente entre los propagandistas, hay alguno razonable, este nos dice que no seamos egoístas, que amemos el trabajo, que no vivamos únicamente para nosotros. Esto quisiéramos que hiciera nuestra amiga Fany: que progresara, que aprendiera á querer y á sufrir.

La mujer que no ama no es mujer; parece que los dulces sentimientos y los tiernos cuidados deben ser el patrimonio de la mujer, y así debe ser, cuando dicen que el espíritu pide la envoltura femenina para aprender á amar y á sufrir.

¡Mujeres espiritistas! si comprendéis lo que es el espiritismo ¡amad! no temais á la carga de la vida, haced progresar á cuantos os rodeen; pensad en el mañana, sonreid ante vuestro porvenir, que si cumplís bien vuestra mision será espléndido, rico de luz y de amor.

Huid sobre todo del egoísmo, porque es el peor consejero que podeis elegir; pues de una persona egoísta se puede esperar hasta el crimen.

Si el Satan de los libros sagrados existiera, el egoísmo seria su mensajero.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN NIÑO QUE HACE PROGRESAR Á UN PUEBLO.

Era una hermosa tarde de Primavera: los habitantes del pueblo de P..... celebraban la fiesta de su Santo Patron con gran regocijo y con esa armonía inherente que siempre reina entre los hijos del trabajo.

Una amiga mía que solia pasar los veranos en una bonita casa de recreo que tenia en dicho punto, me invitó á la fiesta; y con este motivo, me fui unos dias á disfrutar de las delicias del campo.

Entre las varias costumbres que tenian aquellas sencillas gentes, una de ellas consistia, en vestir á todos los niños y niñas con sus mejores trajes, llevando en sus manos varios productos agricolas, con el fin de ofrecerlos al Santo y rogarle alcanzara del Señor una buena cosecha para el año siguiente.

Siempre hemos sido amantes de los niños, y como sabíamos que iban á cantar en la Ermita, que dista poco del pueblo, nos dirigimos hácia allá tan solo por escuchar sus voces infantiles. Una vez allí, nos acomodamos en el sitio mas próximo al altar y esperamos á la alegre comitiva que, no se hizo esperar mucho. puesto que pronto la vimos aparecer en parejas de distinto sexo, como simbolo del autor á la familia; retratándose en sus inocentes rostros, entre los cuales los habia de cinco á doce años, la mas completa alegría.

Cuando todos estuvieron replegados en el pequeño santuario, entonaron una sencilla plegaria al Santo, que en honor á la verdad, lo desempañaron con bastante acierto. Despues, adelantándose dos parejas de los mayores y en nombre de sus compañeros, hicieron al Santo el ofrecimiento de los productos que con tal objeto habian llevado; llamándonos vivamente la atencion los varones, por sus maneras distinguidas.

Concluida la inocente ceremonia, D. Francisco, que era el esposo de mi amigo, preparó una grata sorpresa á los niños, obsequiándolos con un premio cada uno, consistente en útiles y preciosos libros, neceseres de costura y algunos trajes á los mas pobres.

Contentísimos los niños con la adquisicion de los premios, ya se disponian á partir, cuando una segunda sorpresa vino á producir entre ellos una verdadera revolucion. La causa de aquella alarma, era la aparicion de un ramillete de dulces que, en un blanco mantel tendido sobre la menuda yerba del campo, acababa de depositar un hombre. Los mayorcitos en union de sus familias, batian palmas pidiendo se presentara el autor de la sorpresa, y los mas pequeños, saltaban y corrian para demostrar mas su alegría. Por fin D. Francisco, causante de aquel motin, se adelantó con la sonrisa en los lábios hácia aquella juvenil muchedumbre, que le acogió con una es-

trepitosa salva de aplausos, pidiendo que fuera él mismo quien distribuyera los dulces, lo cual se efectuó por parejas y en el mismo orden con que habían llegado á la Ermita.

Terminado esto, el mayor de los dos niños, que tanto llamó nuestra atención, subió á una pequeña altura, y pronunció un corto pero elocuente discurso, alusivo á la gratitud y á la armonía y cultura de los pueblos; dejando admirados á cuantos le escucharon. Despues, propuso que, en conmemoracion de la agradable sorpresa que D. Francisco les habia proporcionado, era preciso que al año siguiente hicieran de su parte alguna obra buena, para lo cual, invitaba á todas los niños que quisieran unirse á él, con el fin de ver si podrian realizar la idea que, de momento, le habia ocurrido. Todos sus compañeros contestaron con voz unánime, que podia contar con ellos para todo lo que él quisiera. Entonces el niño les advirtió, que, su idea exigia de ellos un pequeño sacrificio, el cual pondria en su conocimiento al dia siguiente en la plaza del pueblo, en donde podrian acudir todos á las diez de la mañana. Aceptada la proposicion, volvieron á ordenarse las parejas marchando otra vez al pueblo.

Mi amiga y yo, ardíamos en deseos de saber quienes eran aquellos dos niños tan simpáticos, y no pudiendo resistir á nuestra curiosidad, pensamos dirigirnos al Alcalde que iba á pocos pasos de nosotros, con el fin de ver si podria darnos alguna noticia acerca de ellos; y efectivamente así sucedió, puesto que nos dijo:

—Estos niños, señoras, son hermanos y huérfanos: el mayor tiene doce años y se llama Julian. Hace dos años, los dos arribaron á este pueblo empapados de agua y casi sin vida, habiéndose salvado milagrosamente de un naufragio.

¡Yo presencié parte de aquel triste espectáculo, y aun recuerdo con dolor aquel dia memorable!.....

Era la víspera de Navidad: sobre las tres de la tarde, se desencadenó una fuerte tempestad que, en breves momentos convirtió el mar, de pacífico lago, en revuelto torbellino; el rugido de las olas semejante al de las fieras, parecia amenazar las vidas de cuantos intentasen cruzar sus agitadas aguas. Largo rato hacia que, desde una ventana de mi casa que daba á la playa, contemplaba las embravecidas olas, cuando á favor del anteojo, pude divisar un bergantin goleta que corria riesgo de irse á pique: al verlo me estremeci, porque sentí lo que iba á suceder; sin embargo, me retiré de la ventana á toda prisa, reuní á varios amigos y me dirigí á la playa con ellos sin pérdida de tiempo, para el caso en que pudiéramos prestarle auxilio: volví á mirar otra vez, y el buque permanecia en el mismo estado siendo juguete de las olas; y si antes de la noche no se habian salvado, la situacion de aquellos infelices iba á ser muy dolorosa.

De repente, todos lanzamos un grito de alegría: el buque empujado por las aguas, se iba aproximando hácia nosotros: entonces, intentamos echar las lanchas salvadoras; pero todo fué inútil, teniendo que retroceder al instante, por lo enfurecido del mar. Por espacio de media hora, estuvimos presenciando la titánica lucha que sostenian aquellos desgraciados con el formidable elemento: ¡momentos de terrible ansiedad en los que nadie desplegó los labios, siguiendo con la mirada hasta el menor movimiento del buque!

De pronto, todos exhalamos un grito de dolor al ver que el bergantin iba achicándose á nuestra vista; al mismo tiempo, varios tripulantes y viajeros se echaban al agua á favor de algunos salvavidas; y mientras luchaban desesperadamente por salvarse, el buque desapareció por completo quedando sepultado en los profundos del mar. Entre los que se habian echado al agua, pudimos distinguir á un hombre que, desafiando á la tempestad, hacia esfuerzos sobrehumanos para llegar á tierra lo antes posible; pero aquel hombre, no venia solo; dos seres le acompañaban, y nosotros al verlos, pedimos al Eterno llegasen sanos y salvos. «¡Animo, que ya estais cerca!» le gritábamos, y el infeliz, reuniendo sus fuerzas, pudo arribar con gran regocijo nuestro; pero cuando hubo llegado, nos entregó esos dos niños que tanto os han llamado la atención, no sin cerciorarse antes si estaban vivos, é inmediatamente y con la

rapidez del rayo, se alejó mar adentro sin hacer caso de nuestras súplicas para que se quedara.

Después de prestar á los niños los auxilios necesarios y cuando ya estaban en estado de hablar, les hicimos varias preguntas referentes á su familia y al fatal siniestro que habia ocurrido: el mayor que revelaba una clara inteligencia, nos dijo que, hacia poco tiempo habian perdido á su madre en América, país natal de toda la familia, y con este motivo, su padre poseía una fortuna regular, la habia realizado emprendiendo un largo viaje por España, con el fin de distraerse un tanto de su dolor; y como no tenia pariente alguno con quien dejarlos, se los llevó consigo, habiendo tenido un viaje feliz, hasta el momento en que sucedió la terrible catástrofe del naufragio: tambien le preguntamos si conocia al que tan generosamente les habia salvado la vida; á lo que contestó, que era un marinero, que en los momentos de mas peligro y cuando abrazados á su padre esperaban la muerte resignados, les ofreció el único salvavidas de que disponia, añadiendo que él era solo en el mundo y no le importaba el morir; y que le ofrecia aquel medio de salvacion, porque comprendia el dolor de un padre en trance tan apurado: que entonces su padre los entregó al noble marino, para que éste se salvara con ellos, y como no habia tiempo que perder, los cogió y se lanzó al agua, jurando volver por su padre mientras le quedasen fuerzas para luchar con la tempestad; por esto le vimos alejarse sin escucharnos, perciendo sin duda el infeliz, victima de su abnegacion; pues no le vimos volver ni hemos sabido nada de él.

Una vez terminado todo y en vista de que aquellos niños se hallaban solos, doce de los mas pudientes de este pueblo, se encargaron de mantenerlos y educarlos hasta que tuvieran la suficiente edad para ganarse su subsistencia, en cuyo caso, quedarian en plena libertad de hacer lo que quisieran.

Esto es cuanto puedo decir á Vds. acerca de esos huérfanos.

—Mil gracias, y por ello, le estaremos siempre reconocidas.

—No las merece, señoras; y si no desean Vds. otra cosa, me retiraré, puesto que mis compañeros me esperan.

—Nada mas se nos ocurre. Que Dios os guarde.

Al dia siguiente, los niños se hallaban reunidos en la plaza del pueblo y Fernando con ellos, el cual, dirigiéndose á sus compañeros, les dijo en alta voz:

—Amigos míos: el progreso marcha sin que nadie le detenga; los pueblos necesitan de él como los vivificantes rayos del Sol, y así como el astro del dia viene á la Tierra para darla vida, así tambien los pueblos han de correr en busca del adelanto, pues es la fuerza motriz de la civilizacion. Se trata de una idea colosal para niños como nosotros; pero como quiera que con el trascurso del tiempo llegaremos á ser hombres, empezemos á subir el primer peldaño en la escala del progreso, siendo hoy niños hombres para llegar á ser mañana hombres sábios.

—¡Bien, bien! exclamaron hombres y niños.

—Voy á proponeros un pequeño sacrificio; advirtiéndole que, al que lo acepte, se lo agradeceré en el alma, sin que por esto dejen los demás de ser nuestros amigos. Entre vosotros hay un niño á quien su pobre madre dá cuatro cuartos todos los dias para almorzar; de estos solo gasta dos, y los otros dos, los dá á un pobre anciano que pide limosna. ¿Es verdad que esta accion merece un premio, al ser ejecutada por un niño de nueve años?

—Cierto que sí, respondieron todos.

—Pues yo creo que nosotros podíamos imitar á ese niño, guardando parte del valor de nuestra merienda ó almuerzo, ó del dinero que nos dan para algunos juguetes; esto podríamos irlo reuniendo y al cabo del año y en el dia de la fiesta del pueblo, repartirlo entre los pobres, bien en especie ó en metálico; y si á nosotros se asociaran vuestras familias y nuestros protectores, con el tiempo, se podria construir alguna cosa útil, como una escuela, casa de asilo ó una industria provechosa que enriqueciera al pueblo, con el fin siempre laudable de auxiliar al necesitado.

Esta es mi idea: ahora vosotros, direis lo que os parece.

—Sí, sí; respondieron los niños, cuente con nosotros para todo.

Entonces adelantándose los mas ricos del pueblo, se acercaron á Fernando diciéndole:

—Eres un niño hombre, mientras que nosotros somos hombres niños: nos has dado una leccion, y te la agradecemos: los hombres son los que han de ir en pos del progreso, y no éste en pos de los hombres: desde hoy, amantes de la cultura, transformaremos poco á poco este pueblo en ciudad; y con el tiempo, tal vez puedas ver realizado ese bello ideal. El año que viene, la fiesta del pueblo se unirá á la de los pobres.

—¡Viva Fernando! exclamaron todos.

—¡Viva el Progreso y la Instruccion! objetó el niño.

Con gran placer escuchamos las frases de aquel espíritu pensador que, en tan corta edad, sabía difundir la luz con tanto acierto.

¡Cuánto bien reporta una buena accion!

Un pueblo pobre é ignorante llevado de sus bellos sentimientos, acoge á dos niños con el solo objeto de hacerles un bien; y uno de estos con su precoz talento y por medio de una idea feliz, inicia el medio de enriquecer al pueblo que les dió hospitalidad, recompensando con creces á sus bienhechores.

Así fué: desde aquel dia, todos empezaron á recoger lo que antes desperdiciaban, y al año siguiente, de aquellos ahorros, se vistió á los mendigos y se les dió algun dinero. Mas tarde y cuando contaron con fondos para ello, se construyó una carretera, ocupando en sus trabajos á muchos infelices; y así sucesivamente y por la iniciativa de un niño, aquellos obreros del progreso han ido enriqueciendo su país; y hoy, aun trabajan con incansable afan para desterrar á la miseria que tanto les affigia.

¡Dios bendiga al náufrago que tanto bien hizo!

¡Bien hayan los pueblos que corren afanosos en pos del progreso!

Festejan estos en buen hora sus dias predilectos, pero no con ese rutinarismo acostumbrado, sino con el adelanto y siempre con el noble fin de amparar al desvalido; porque la inteligencia humana, es un vasto campo que, bien cultivado, puede dar ópimos frutos; pues el hombre que trabaja con el afan del bien, siempre podrá mostrar á la humanidad nuevos trabajos é inventos.

Progreso! dice la Creacion sonriente; Progreso! responden las ciencias y las artes; y Progreso é Instruccion repetimos los cristianos racionalistas, porque ellos son la base de la perfeccion.

Gracia.

CÁNDIDA SANZ.

LA LIBERTAD DEL ALMA.

El alma no tiene libertad desde el momento que está ligada con la materia del cuerpo; no puede disfrutar de ese don divino que tanto desea poseer durante su existencia en la tierra. Solo al desprenderse de la envoltura, es cuando se encuentran libre de su esclavitud. Digo libre, segun su pensamiento, mas no por eso deja de estar sujeta á otro sér soberano que es Dios, el cual le da la libertad arreglada á las causas de su procedimiento, ó segun sus buenas ó malas costumbres, haya tenido con sus semejantes durante su existencia. La virtud practicada con la buena fé, y las obras de caridad en bien del prójimo, ensanchan la libertad del alma, no tan solo en la tierra, sinó que la remontan en el espacio disfrutando un bien inesplicable, el cual transmite á sus amigos ó parientes por intuicion; porque así Dios lo permite para instruir á todos los ignorantes de este planeta, atrasado en leyes de civilizacion y cargado de fanatismo, y en otras tantas cosas, que solo el tiempo avanzando en ideas espiritistas podrá despertar las inteligencias por tantos siglos sujetas á las religiones positivas. Ellas quieran que desaparezca la libre-pensadora para hundirla otra vez en las tinieblas, y no es posible; las ideas avan-

zan, y Dios no permite por mas tiempo tan estrechas cadenas eslabonadas con los hierros de la ignorancia. Libertad reclama el pueblo, libertad reclama el alma. Libertad os dará Dios, hermanos míos, y las tinieblas en que os hallais envueltos, desaparecerán alumbradas por un nuevo sol perpétuo, eterno; ese sol os alumbrará con su luz de la hermosa caridad, con el bien á vuestros hermanos, con el cariño á vuestra familia, con el desprendimiento de vuestros intereses; tranquilizando vuestra inquietud conformados con lo que Dios os envía, que como padre de misericordia abraza á todos sus hijos con fervor inesplicable; entonces, hermanos míos, vuestra alma disfrutará de la libertad apatecida no conocida hasta hoy. Adios.

LEONOR R.

—~~~~~—
¡LLEGARÉ TARDE!

—¡Madre! vístase pronto
Que ella me espera!
—No te apresures hijo,
Que todo llega,
—Vístase madre,
Que dirán en el pueblo
Que llego tarde.
Esto decia un mancebo
Que se casaba,
Con la niña mas bella
De la comarca,
Que en día de bodas,
¡Los minutos son años!
¡Siglos las horas!
Al fin se puso en marcha
La comitiva,
Corriendo presurosa
Por las colinas
Sotos y valles,
Porque el novio decia:
¡Llegaré tarde!
Al fin llegó á la aldea
De dicha ansioso,
Y un anciano le dijo:
—Cése tu gozo,

¡Oye el concierto!
¡Las campanas por ella
Tocan á muerto!
—¿Cómo? ¿sin mí se ha ido?..
Gritó el mancebo,
Yo me quiero ir con ella,
¡Qué tendrá miedo!
¡Ay! ¡madre! ¡madre!
¡Adios! que ella me espera:
¡Llegaré tarde!
Y el infeliz mancebo
Loco, aturdido.....
Atravesó los bosques
Y al fin rendido
Cayó en la arena,
Y aunque os parezca extraño,
¡Murió de pena!
¡Las campanas en tanto!
Lanzan lamentos,
Y por él y por ella
Tocan á muerto!
Y allá en los valles
Aun el eco repite:
¡Llegaré tarde!

MAGDALENA.

—~~~~~—
PENSAMIENTOS.

El verdugo, ente el más despreciable que se conoce, no es ni más ni ménos que un asesino pagado.—*Eduardo Ruiz Pons.*

La fé es como la virginidad, no se recobra.—*Pí y Margall.*

Sé ávido por saber, y serás sábio.—*Sócrates.*

No avergonzarse del nombre de su padre, es la nobleza del plebeyo.—*Lamartine.*

El talento es una magistratura; el genio es un sacerdocio.—*Victor Hugo.*

¿Qué es el desafío? Es averiguar si dos espadas puestas de punta, producen el asesinato antes que el suicidio, ó vice-versa.—*Roberto Robert.*

El Universo es una grande obra y una grande palabra.—*Roque Barcia.*

La guerra es la fiesta de los muertos.—*Juan Arolas.*

Lo que hace feroz á un pueblo es la desgracia.—*A. Dumas.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

<p>PRECIOS DE SUSCRICION Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.</p>	<p>LA REDACCION Y ADMINISTRACION: Fonollar, 24 y 26 Se publica los Jueves</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRICION. En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dupº</p>
---	---	--

SUMARIO.

Discurso leído por D.^a Amalia Domingo y Soler en el Fomento Graciense.

DISCURSO

LEIDO POR

D.^a Amalia Domingo y Soler

EN EL FOMENTO GRACIENSE.

Señoras y Señores:

Por segunda vez ocupamos un puesto, que por nuestros merecimientos en la república de las letras en realidad no nos pertenece; pero hablando con la franqueza que nos distingue, sin hacer alardes de falsa modestia, confesamos ingenuamente, que al reclamar de nuevo vuestra atención, lo hacemos con menos temor que la primera noche que os dirigimos la palabra.

¿Será quizá porque recordamos la benevolencia con que escuchasteis las reflexiones que hicimos sobre el cariño íntimo de la familia, el fanatismo religioso de las mujeres, y la indiferencia escéptica de los hombres?

Ciertamente; conservamos de aquella noche un recuerdo agradabilísimo, que en un mundo donde hay tantas espinas, se aspira con placer el perfume de las escasas flores, que vienen á embalsamar el árido camino de la vida.

Entre una humanidad que no sabe querer, porque cuando llega á querer, quiere muy poco, una prueba de simpatía es muy grata para el que la recibe, mucho mas para aquellos, que, como nosotros, soñamos con la fraternidad universal, con la creación de esa gran familia humana por medio de la fusión de los pueblos, borrando del Diccionario la palabra «extranjero.» Pero si bien el recuerdo de vuestra indulgencia nos anima, no es precisamente esa reminiscencia la que nos dá mas ánimo; lo que nos alienta, lo que dá mas vigor á nuestro espíritu es haber visto realizado el plan que nuestra mente concibió.

Nosotros dijimos en nuestra primera conferencia que veníamos á dar un paso, porque veníamos á decirle á las mujeres, que la que tuviera buena imaginación y fuera apta para entregarse á trabajos mentales, debía trabajar como el hombre, y la que tuviera facilidad para emitir sus conceptos, debía hacer lo que nosotros hacíamos aquella noche, pues para hablar sobre moralidad no se necesitaban grandes dotes oratorios; y seguimos diciendo: «Además, la mujer tiene una ventaja grandísima sobre el hombre, porque tiene mucho mas sentimiento que él, y el que siente puede hacer sentir á los demás. Así pues, convencidos que la mujer posee la elocuencia del alma, y deseando vivamente que las mujeres den conferencias en el Fomento Graciense, nos hemos dicho: alguna á de ser la primera, seamos nosotros; que muchos hombres se reirán de nuestra insuficiencia, convenido, ¿quién lo duda? pero como lo que queremos es allanar el camino á la mujer, y nuestra individualidad nos es del todo indiferente, decimos con energía: Hagamos el trabajo sin reparar si el uno se mofa ó el otro se rie, la cuestion es comenzar para que nos sigan las demás.»

Y felizmente nos han seguido: una escritora jóven y bella, una mujer de profunda erudición cuyo lenguaje armonioso recuerda al que la escucha al primer orador español, pudiéndose decir que ella es el Castelar femenino; esa jóven historiadora de Grecia ha sido la primera que ha seguido nuestras huellas viniendo al Fomento Graciense y leyendo el 19 de Febrero último un notabilísimo discurso, en el cual no se sabe que admirar mas, si la galanura de su estilo, si la belleza clásica de sus imágenes, ó el grandioso asunto que en su fondo se desenvuelve, cual es el influjo del paganismo sobre las artes griegas.

Nosotros al escuchar tan interesante lectura, sentíamos en nuestro sér esa orgullosa alegría que deben sentir las madres ante el triunfo de sus hijos, y nos decíamos con profunda satisfacción:

Nosotros la hemos traído aquí, nosotros inauguramos en el Fomento Gracioso las conferencias de las mujeres, y si nuestro discurso fué pobre y humilde como un ramo de flores silvestres, en cambio el de nuestra jóven compañera es un delicado y precioso ramillete de lirios, de camelias y azucenas.

El que siembra, como nosotros sembramos, y recoge tan buena cosecha, está contento y satisfecho de su trabajo; esto nos sucede á nosotros; por eso esta noche ocupamos este lugar con ánimo mas tranquilo, porque ya habeis visto el buen éxito de nuestro plan.

Nuestro objeto es hacer que las mujeres de gran entendimiento, las que tengan condiciones especiales, salgan de su retraimiento, y compartan con el hombre el noble trabajo de la enseñanza, no precisamente dirigiendo un colegio, sino tomando parte activa en esas heimosas luchas de la inteligencia.

En la diversidad de espíritus que pueblan la tierra, los hay naturalmente de distintas condiciones: torpes los unos, tímidos los otros, decididos aquellos. ¿Porque han de vivir de la misma manera el que no sabe gobernarse á sí mismo, y el que es capaz de gobernar á un pueblo? ¿Por qué se ha de decir por rutina: La mujer no debe salir de su hogar, su casa es su mundo? Y si hay mujeres que un mundo les parece á ellas pequeño para vivir en él, por qué estas no han de hacer producir su inteligencia? ¿Por qué no han de enseñar, no han de instruir, no han de moralizar, no han de ejercer el sacerdocio de la maternidad espiritual é intelectual?

¿No ejercen los hombres ese sacerdocio? ¿Qué son los maestros de primera enseñanza? ¿Los profesores de los Institutos? ¿Los catedráticos de las Universidades? ¿Qué son estos hombres sino padres espirituales de sus discípulos, puesto que desarrollan su inteligencia, engrandecen sus aspiraciones, moralizan sus costumbres, educan su sentimiento inculcando en su mente los principios religiosos, políticos y sociales? Y esto mismo no lo pueden hacer las mujeres aquellas que tengan condiciones para ello? Creemos que sí.

Ya pasaron felizmente aquellos *gloriosos* tiempos en que los grandes padres de la iglesia dudaban muy seriamente si la mujer tendría alma. Hoy se sabe positivamente que el hombre y la mujer, llevan en sí mismos ese gérmen divino denominado espíritu, esa llama inextinguible que el aliento de Dios le prestó vida, y que subsistirá eternamente.

La mujer es igual al hombre espiritualmente hablando; y la prueba que es igual, que sin remontarnos á la historia del Pasado, y solo mirando la época presente, vemos que en algunas naciones desempeña la mujer los mismos cargos que el hombre; y los que quieren convencerse de que es verdad lo que decimos, «que se embarquen, como dice Emilio Girardin, en el Havre con dirección á Nueva-York, y visiten los Estados-Unidos,» en donde el sufragio universal nos ha llevado la delantera; y podrán ver todo el terreno que la mujer, que el *femenino* conquista cada año con la rapidez de la velocidad adquirida ya. Existe en los Estados-Unidos una sociedad nominada: «Comité del Estado para el sufragio de las mujeres.»

«Se ofreció la presidencia de los Estados Unidos á mistrees Victoria Woodhall, sin que este ofrecimiento llegase á tenerse por irrisorio. Mistrees Victoria posee en alto grado el don de la palabra. Mas de diez mil oyentes se apresuraban en Lóndres á ir á sus conferencias, en las cuales esponía y disenta las condiciones políticas y sociales de los Estados-Unidos. Los derechos y deberes de la maternidad difícilmente podrian haber hallado adalid mas elocuente que ella.

«En algunos puntos de los Estados Unidos las mujeres administran las parroquias, celebran las ceremonias del culto, los casamientos, los bautizos y las exequias.

«El sistema de educacion comunal de los dos sexos se encuentra aplicado en mas de cincuenta colegios; la superioridad de esta manera de instruir es indudable. El número de mujeres empleadas en el servicio de correos pasa de cuatro mil.

«En Nueva York las dos terceras partes de las personas dedicadas á la enseñanza en las escuelas públicas son mujeres, y la mayor parte jóvenes. Su número pasa ya de veintidos mil. Las mujeres votan en union con los hombres los candidatos para los cargos de directores é inspectores de dichas escuelas y lo hacen esto con solicitud. Muchas que tienen el grado de doctor en medicina ejercen la facultad con éxito. No pocas son bibliotecarias, pues el número de bibliotecas abiertas para todos es allí grande.

«En el estado de Massachussets, la Universidad de mujeres de Wellesley cuenta mas de trescientos estudiantes y mas de ocho institutrices por cada instructor.

«En el Estado de Wisconsin se propuso que las mujeres casadas tuviesen el derecho de ser electoras y elegibles para todos los cargos públicos. Este proyecto se halla sometido á ser ratificado por el pueblo. Mis Lavinia Goosell dotada de una excelente palabra y de un talento indisputable, fué recibida como abogado en el Tribunal Supremo.

«En el Estado de Yova, la Academia de ciencias de Davenport, acordó para su presidencia el nombramiento de mistrees Putmau, nombramiento que fué muy bien recibido.

«En el Estado de Yllinois el Simpson Colegio de Indianapolis, nombró profesor de lengua griega á Mis Josie Baker, que además de leerlo y hablarlo correctamente, estaba familiarizada con el francés, el alemán y el latín. A la edad de ocho años habia traducido á Homero y á otros autores griegos. En la actualidad cuenta diez y seis años y es una gran cosa en matemáticas.

»En el territorio de Washington, el número de mujeres que desempeñan cargos públicos pasa de 1.300.

»En San Francisco de California, según he dicho ya mistrees Gordon defendiendo á uno, acusado de haber cometido un asesinato, logró sacarlo en bien, en medio de los aplausos entusiastas del auditorio.

»Estos esfuerzos hechos por la mujer para llegar á colocarse al nivel del hombre, en lo que está en su derecho, no tiene únicamente lugar en los Estados-Únidos.

»En Alemania la clínica *femenina* instituida en Berlin por la señora doña Enriqueta Hirschfeld, de acuerdo con otra señora recibida como médico de la misma época que ella, en el solo decurso de un año, tuvo nada menos que tres mil ciento sesenta y dos consultas distribuidas en tres mil ciento diez y nueve personas. Estas dos señoras doctoras gozaban de una gran reputación en Berlin, á donde adquirieron una numerosa clientela particular.

»En España la Universidad de Barcelona confirió el grado de doctor á la señorita doña Dolores Aleu, sufriendo unos brillantes exámenes.

»En Francia hay cinco doctoras en medicina; Licenciadas en ciencias dos; Bachilleras en ciencias y letras dos; Bachilleras en ciencias siete; Bachilleras en letras veinte.» No citamos el nombre y el lugar de residencia de cada una de ellas por no creerlo necesario, por no hacer demasiado difusa esta relación; pero el que quiera más detalles los encontrará en la obra de Emilio Girardin, *La mujer igual al hombre*.

Nosotros al copiar algunos fragmentos de sus interesantes páginas, lo hemos hecho para demostrar que si tenemos empeño en que las mujeres españolas salgan del pequeño círculo en que viven, no obedece nuestro deseo á ningún antojo pueril, no es una alucinación de nuestros sentidos, es que vemos irradiar la vida en otras latitudes de la tierra, y deseamos que en España irradie también esa vida de la inteligencia, plenamente convencidos que en nuestra hermosa patria hay muchas mujeres de gran talento, que solo necesitan que el progreso les diga: ¡Levántate y anda! para que ellas se conviertan en activos y utilísimos obreros de la verdadera civilización.

Estamos persuadidos que las conferencias de las mujeres pueden dar excelentes resultados. Si la oradora es joven y bella, el hombre se vuelve todo oídos para escucharla. Nada más lógico, ¡inspira tanta simpatía la belleza y la juventud! ¡Hermosas flores de la vida! ¡lástima que tan pronto se marchiten! Pero, las mujeres de alguna inteligencia tienen una gran ventaja para atraer la atención de su auditorio en todas las épocas de su vida; lo mismo cuando coronan su frente bucles de oro, ó rizos de azabache, que cuando copos de nieve parece que quieren apagar el incendio de las ideas que arden en su cerebro; que lo mismo el hombre que la mujer, al perder la lozanía de su materia, les queda la eterna juventud de su alma, que el espíritu no envejece jamás. Por esto la mujer que esté dotada de un entendimiento claro, en todas las edades de su existencia, puede trabajar en bien del progreso, pudiendo estar segura que su voz será escuchada, el hombre siempre atiende (aunque no lo demuestre) el prudente consejo de la mujer; pero ahora nos asalta una idea, y es que vosotros direis, y lo direis con sobradísima razón: «Y bien, esta mujer que nos viene á decir esta noche? porque el preámbulo de su discurso se va haciendo interminable.» Y nosotros para calmar vuestra natural impaciencia, entraremos de lleno en el asunto, y os diremos que esta noche venimos á reclamar vuestra atención, para conducirnos á un lugar muy triste. Al oír esto, sin duda, fruncireis el ceño; porque en realidad estais muy mal acostumbrados: vuestros grandes oradores os hacen viajar por Grecia, y despues de un viaje tan encantador, ¿cómo habeis de seguirnos de buen grado al paraje donde os queremos conducir? más, ¡qué quereis! el camino de la vida tiene mas abrojos que flores; y esta noche tenemos que ir por entre zarzas espinosas. Antes nos permitireis que os hagamos una pregunta: ¿Conoceis, ó recordais una pequeña poesía de Eusebio Blasco, que dice así:

El leon con ser leon
Adora á su propia sangre:
Y el chacal con ser chacal
No vive sin sus chacales.
Defiende el tigre á sus hijos,
La pantera es tierna madre,

Los buitres de las montañas
Amorosos nidos hacen,
Y los hombres con ser hombres
Han hecho una casa grande,
Para almacenar los niños
Arrojados á la calle!

Pues bien; á esa casa grande, donde se almacenan los niños, os queremos conducir esta noche.

Entremos en la inclusa, recorramos sus salones, contemplemos las pequeñas cunas donde los hijos del misterio lloran tristemente.

Recordamos que un dia, visitando la inclusa dijimos como Emilio Girardin: «*Los toros de los hospicios son la hipocresía del infanticidio*» y dolorosamente impresionados escribimos las siguientes líneas:

«¡Oh! La inclusa! la inclusa es el primer presidio de la humanidad!
»¡Qué triste es cruzar por sus sombrías salas y contemplar tantos seres infortunados que no encontraron una sonrisa al nacer, ni caerá una lágrima en su sepultura si mueren pequeñuelos!...

»¡Qué leyes! ¡qué anomalías las de este planeta! El hombre y la mujer se atraen el uno al otro; cumplen al querer y al unirse la ley de la vida; y despues.... si no están cumplidas ciertas formalidades sociales, si de estas uniones clandestinas brota una nueva generación, aquellos seres son como fruto podrido, como leprosos que contagian con su

aliento; y se separan de la sociedad, y se les niega el amor, la familia, el respeto la consideracion social; y se entregan en brazos del Estado para que se vayan muriendo poco á poco!

»¿Qué es el niño sin el amor de su madre?

»¿Qué es el joven sin la tutela de su padre?

»¿Qué es el hombre sin un apellido en la sociedad? ¡y todo esto le falta al espósito!...

Y los padres de ese triste sér no reciben ningún castigo de la ley.... Se prende al ladrón, se mata al asesino.... pero para el que arroja sus hijos á la inclusa no hay pena en el código vigente; y sin embargo, la mujer y el hombre que le niegan á su hijo el cariño, se hacen dueños de aquella vida, predisponen á aquel espíritu para que se incline al mal; le entregan al crimen un dócil instrumento. ¡Oh! ¡la tierra!... la tierra.... bien dijo Jesús que era un nido de vívoras! ¿Y es posible que durante tantos siglos hayan creído las multitudes que aquí comensaba y acababa la vida del hombre?... ¡Qué absurdo! Sin creer en un ayer, y en un mañana, contemplando las leyes de la tierra!... sería cuestion de volverse el hombre loco.

»No es extraño que haya tantos ateos: contemplada la vida en este pequeño círculo, el hombre aparece tan pequeño, que la imaginacion calenturienta niega esa Gran Causa, que da tan despreciables efectos.

»La obligacion del hombre es hacer el bien, es cumplir estrictamente con todos sus deberes; y el hombre y la mujer que arrojan un hijo á la inclusa, faltan al deber mas sagrado, porque la imágen de la providencia en la tierra son los padres de familia, que sienten por los suyos ese amor que no se parece á ninguno.

»¡La mujer olvida al hombre!

»¡El hombre olvida á la mujer!

»Los hijos se alejan de los padres! pero el padre que sabe querer y la madre que sabe amar, nunca abandonan á sus hijos; ¡Siempre tienen para ellos una sonrisa y una bendicion!

»Dios tiene sus ministros en la tierra: y estos son los buenos padres de familia.»

Ellos constituyen la base social, y son sin duda alguna la piedra fundamental del progreso de los pueblos.

El hombre no ha de ser grande en la calle, ha de ser grande en su casa, y su grandeza en la vida íntima, reflejará en la vida pública, y no solo se engrandecerá á sí propio, sino que engrandecerá la sociedad de su tiempo.

Los hombres, suelen muchos parecerse á las mujeres perezosas, que solo limpian lo que se vé, y van dejando los cuartos oscuros sin arreglar, del mismo modo la mayor parte de los hombres se cuidan de cubrir las apariencias, sin dejar de cometer desaciertos en las sombras del misterio.

Por lo general el hombre se casa despues de las primeras locuras juveniles, guarda con su esposa todas las consideraciones debidas, (esto si al parecer es hombre de bien); educa con cierto lujo á sus hijos, los pone en grandes colegios; pero de vez en cuando los amigos, las ocasiones que se le proporcionan, las exigencias sociales, los compromisos imprevistos, las circunstancias favorables; el delirio de una pasion, todos esos pretextos que el hombre busca para disfrazar sus vicios, se ponen en juego, y hay noches de orgia, momentos de desenfrenada locura, olvido de todos los deberes, y á esas verdaderas locuras, las llama el mundo *cosas de los hombres*, y esos grandes extravios, son, y han sido mirados con la mas profunda indiferencia, aunque ellos han dado á la tierra generaciones de mártires. ¿Más esto que importa si las víctimas ni se quejan, ni se vengan? ¡El hombre es tan inofensivo cuando es pequeñito! ¿Qué es un niño recién nacido? ¿Qué puede hacer? ¡Llorar! ¡nada mas que llorar! Esto es lo único que hace cuando le dejan en el torno de la inclusa, con su llanto solamente protesta de la arbitrariedad que con él se comete; y como el hombre y la mujer suelen ser tan olvidadizos, que olvidan lo que están viendo, con mucha mas razon olvidarán lo que no ven; así es, que los pobres expósitos, párias de todos los tiempos, para ellos nunca llega la rehabilitacion, ni aun los Redentores que han venido á este planeta, han podido redimirlos de su esclavitud.

Mucho se habla de la *trata de negros*, y actualmente de la *trata de blancos*, por las célebres expediciones del marques de Rays, pero no se habla de la *trata de niños*; y de eso venimos á hablar nosotros.

¡De esos séres desventurados!

¡De esas víctimas del libertinage!

¡De esos mártires de la prostitucion!

¡De esos despojos palpitantes creados entre los vicios!

¿Quizá no tienen alma?

¿Quizá no son hombres como los demás?

¿Le da á los séres distinta naturaleza la bendicion de un sacerdote, ó la firma de un magistrado, que los hijos de matrimonio son bien acogidos y respetados en la sociedad, y los bastardos se arrojan como fruto podrido para que no dañen el árbol social?

¡Ah! sociedad hipócrita, no arrojes el fruto que crees dañado, que no es eso lo que te quita la savia: es que tienes podridas las raices!

Vienes cometiendo muchos homicidios, y es preciso que te se pida cuenta. Nos dirás que á los niños expósitos le das un padre en el Estado, y una madre en la Caridad; pero con esto te pareces á los inquisidores que decian que no querian el derramamiento de sangre, y para no derramar ni una gota quemaban á los acusados de herejía y de ese modo morian sin perder una gota de sangre. ¡Que horrible sarcasmo! ¡Que compasion tan cruel!

Tú, sociedad hipócrita, le tiendes los brazos á los niños huérfanos, le conservas la vida.... pero que vida... si es preferible mil veces la muerte. La existencia del expósito la describió muy bien Latorre en una inspiradísima poesía de la cual copiaremos algunas estrofas por estar íntimamente relacionadas con el asunto que tratamos, comiensa diciendo:

EL EXPOSITO.

Todo á tu paso está sombrío y muerto;
Sin padres, sin hogar, solo, perdido,
Como el ave que errante en el desierto
No vé una rama en que colgar su nido.

Pobre sér, cuyo sino desdichado
Te arroja de este mundo en el torrente
A purgar de tus padres el pecado,
Siendo tú solo, víctima inocente.

De tu cuna, jamás viste á la orilla
Gozándose una madre en tu candor,
Ni viste resbalar por su mejilla
Esa lágrima dulce del amor.

Nunca en su seno, amante y cariñosa,
Te estrechó rebosando de ventura,
Y nunca un beso, dulce y afanosa,
Selló en tu lábio con febril ternura.

Nunca un halago, nunca una caricia,
Siempre desdenes y desprecio airado;
Tú no sabes que grande es la delicia
De un beso en un suspiro embalsamado.

Y si alguno te dió labio clemente,
Fué inspirado en piadosa compasion;
Beso frío que hiela nuestra frente
Y acibara y marchita el corazon.

Pedias el sustento entre gemidos
Y con llanto que al alma anuble y parte:
Como al perro que pide con ladridos
Te arrojaron el pan... por no escucharte.

Y al mundo airado que de sí te arroja,
Dile que hiciste que te ves proscrito:
¿Por qué con tu presencia se sonroja?
¿Cuál es tu culpa? ¿Cuál es tu delito?

Dile que has visto impúdicas mujeres
Satisfechas, gozosas y aduladas;
Dí que abriga en su seno abyectos séres
Que éi encumbra á regiones elevadas.

¿Quién es aquí el ingrato y el mezquino?
¿Quién merece desprecio más profundo?
¿El que ciego, cual tú, sigue el destino,
O el que ampara maldades, como el mundo?

Alza tu frente, pues, siempre abatida
Y arroja al hombre en su semblante adusto:
Que mucho ha de aprender en esta vida
Y mucho ha de estudiar para ser justo.

Es verdad, mucho tiene que estudiar el hombre principalmente en la cuestion de los hijos clandestinos, en esa generacion que nace para sufrir desde la cuna á la tumba. ¿Y por qué? ¿Que ha hecho? Es que, como dice Dumas (hijo), en los códigos de la tierra se ha olvidado una cosa, el explicar lo que se ha olvidado en los términos siguientes:

«Por mas que hagais, y sobre todo, que digais, las leyes de la naturaleza serán siempre anteriores á las leyes del Código y hasta de la moral; ellas serán en definitiva las mas fuertes, y no tendreis reposo ni seguridad verdadera sino cuando hayais armonizado estos tres términos: la naturaleza, la moral y la ley. Dos de ellos están de acuerdo, la ley y la moral; pero la naturaleza no está admitida en su convenio, y es preciso que lo esté.»

¡Oh! sí, sí; es indispensable que lo esté; es necesario pensar, que de los lupanares, que de los amores faciles, de las pasiones que tienen que vivir en el misterio porque son ilícitas; de las seducciones, de las ventas por hambre, de todas las relaciones que existen entre los hombres y las mujeres fuera de la sancion legal; de-graciadamente, como testigos oculares de aquellos desaciertos, aparecen en el mundo séres pequeñitos que reclaman amor, que piden un nombre, y ambas cosas le niega la morigerada sociedad.

Y esto no puede continuar así, nó; los expósitos necesitan vivir, tienen derecho á ser iguales á los demás, que ahora ni la iglesia los quiere para que se consagren á Dios.

Mucho se ha escrito sobre este asunto, continuas reclamaciones se hacen á las juntas de beneficencia para que los niños acogidos en las casas de Maternidad, y en los hospicios, estén bien cuidados y atendidos; pero esto no es mas que un paliativo; con esto no se cura la enfermedad, la cuestion capital es otra, lo que se debe pedir á los hombres es mas moralidad en sus costumbres, mas racionalismo y menos sensualismo; mas sentimiento, mas caridad para no darle vida á séres infortunados.

Mantener y educar á los expósitos es hacer una caridad á medias; pero la verdadera caridad consiste..... ¿sabeis en qué? en no crearlos

Háganse uniones legales, casese el hombre para darle sombra á la mujer y libertarla de los innumerables tropiezos que le ofrece la vida; que la mujer sin el amparo del hombre, es como ave sin nido, como hoja seca que á merced del viento, aqui cae, allá se levanta y al fin se pierde..... Fórmense familias honradas y laboriosas, y batiendo palmas recíbanse á los pequeñitos que son la hermosa generacion del porvenir.

Recordamos que Melchor Palau termina su magnífica poesía *La carcel Modelo* con estas elocuentísimas palabras *Mejorar una prision, es hacer que desaparezca*. Esto mismo decimos nosotros, mejorar la Inclusa es suprimirla, que no sea necesario ese almacen de niños como dice muy oportunamente Rusebio Blasco, que todos los séres que vengan á este mundo encuentren una madre que los ame, y un padre que los proteja.

Nos decía un amigo nuestro hablando de las anomalías sociales, que cuando Cristo decía:—Vengan á mi los niños, los pequeñitos y les tendia su mano, y les acariciaba: con aquella accion enseñaba á los hombres lo que debian hacer con todos sus hijos; tenderles su mano protectora, abrirles los brazos, darles aliento con su amor, servirles de brújula en el derrotero de su existencia, y no entregarlos al Estado, que el Estado es un padre que no acaricia. El pan de la limosna alimenta pero no nutre, esto aseguraba Fernan Caballero, y es tristemente cierto. Por esto el pan que comea los expósitos es muy amargo.

Hay sociedades para la abolicion de la esclavitud, se anatematiza la trata de los negros,

se persigue con justa indignacion á los negreros, y se deja en paz á los seres que aprovechando las sombras de la noche, (que siempre los criminales buscan las tinieblas,) con el mayor sigilo, sin arrostrar peligro alguno, un hombre, ó una mujer llegan al torno de la Inclusa y dejan en él, á un ser, que lo han asesinado moralmente; y la trata de los niños se lleva á cabo, sin que se escandalicen las conciencias.

Hay mas aun: esta la sociedad tan pervertida, el egoismo está arraigado tan profundamente en el corazon del hombre, hay tanta escasez de verdad y de amor, la abnegacion y el sacrificio son tan poco conocidos, que naturalmente no pueden ser apreciados, y la hipocresia domina tan en absoluto sobre la mayoría de los terrenales, y hay tales anomalias y contrasentidos, que cuando una mujer olvida su deber, y llega á ser madre si esta mujer tiene sentimiento, si hay vida en su corazon, si en su mente germinan nobles ideas, si al ver á su hijo le estrecha apasionadamente en sus brazos, si lo bautiza con sus lágrimas, si lo bendice con sus besos, si se decide á darle el alimento del cuerpo, y el pan del alma, si no le aparta de su lado, si trabaja para mantenerle, ¿sabeis lo que consigue? que las mujeres que se llaman honradas, las que se tienen por virtuosas, la señalen con el dedo. Las timoratas dicen: ¡Qué escándalo! por decoro siquiera debia haber ocultado su falta; para eso está la inclusa, para recibir á los hijos del libertinaje. Los hombres, que en estos casos son mucho mas compasivos y mas tolerantes que las mujeres, la miran y murmuran: ¡Pobre mujer! y aquella infeliz sigue cruzando la calle de la amargura, siendo su hijo la cruz que la hace caer.

La mujer que comete una falta por amor, es tan profundamente desgraciada, sufre un martirio tan horrible, que la generalidad no extrañamos que se separen de sus hijos: no todas las mujeres tienen el valor suficiente para sufrir el sarcasmo social; entre morir de vergüenza ó de remordimiento, muchas prefieren lo segundo; no es extraño.

Tal como está constituida la sociedad, la inclusa se puede decir que es un mal necesario; y esta odiosa necesidad es la que es menester que desaparezca.

El almacenaje de los niños es el efecto nocivo de una causa perniciosa, y la causa es la que se necesita destruir, que no es otra que el desenfreno de las pasiones, el olvido total de los deberes, y el desconocimiento de Dios, porque la humanidad en su mayor parte es deicida. No tiene la menor idea de Dios, ni comprende la eterna vida del espíritu. Las Religiones han creado dioses, santos, vírgenes, ángeles; pero ni remotamente han llegado á formarse una idea de lo que es Dios. Las escuelas racionalistas son las que se aproximan algo á la definicion de Dios, puesto que dicen: ¡Dios es la vida! ¡la vida es Dios! ¡irradia en la naturaleza!

A Dios se le siente, no se le esplica. Los racionalistas deistas están en la verdad.

El hombre no viene á la tierra para satisfacer únicamente el brutal apetito de sus pasiones, y decir como decia Luis XIII: «Detrás de mí, que venga el diluvio.» El hombre racional debe decir: «Yo trabajaré, yo lucharé por el engrandecimiento de mi raza; yo moralizaré la sociedad de mi tiempo, para que detrás de mí venga el progreso con sus mundos de luz, y la razon con su armonia social.» Y esto no lo consigue el hombre dándole vida á una generacion degradada por estar fuera de las leyes morales; cometiendo homicidios sin que nadie le pida cuenta; el progreso se abre paso de muy distinta manera. No crea hijos para arrojarlos en el lodo, los crea para amarlos, para engrandecerlos, para divinizarlos por medio de la virtud y la ciencia.

Lo hemos dicho antes y lo volvemos á repetir: se ha escrito mucho y muy bueno, y se sigue escribiendo sobre la Inclusa, sobre su administracion, y sobre los pobrecitos niños; pero con esto no se consigue arrancar el mal de raiz; todo sigue de la misma manera: el hombre sigue mirando á la mujer pobre como pais conquistado, la seduce, la hostiliza, le pone un precio infamante á su trabajo, la sitia por hambre; porque la infeliz obrera no sabe como vivir, agosta su vida trabajando y apenas consigue atender á las primeras necesidades de la existencia. Y si un dia vencida por algo superior á su voluntad, ó desesperada por la miseria, esta mujer cae..... el hombre dice ¡que la mujer es débil! y cuando se aburre la abandona, y cuando entra en reflexion se casa con otra, y el caido, caido se queda.

Este mal ya es viejo, y hasta se llegó á creer que seria incurable; pero nuevos acontecimientos han venido á demostrar que todas las cosas tienen un término.

Decia un escritor que las religiones eran cadáveres históricos que tardaban mucho en descomponerse, y esto mismo se puede decir de los vicios sociales, son cuerpos que aunque putrefactos tardan mucho tiempo en disgregar sus moléculas, pero al fin se disgregan, llega un dia que comienza la disgregacion, y comenzada, irremediamente llega á su término.

Dice Dumas, (hijo) «Que para los verdaderos observadores, eso que se llama la Providencia tiene procedimientos que deberian empezar á ser conocidos. Cuando una sociedad no vé ó no quiere ver lo que debe hacer, esa Providencia se lo indica, primero, por medio de pequeños accidentes sintomáticos y fácilmente remediables; persistiendo des pues la ignorancia ó la ceguera, renueva sus indicaciones por medio de fenómenos periódicos que se repiten cada vez con mas frecuencia y se acentúan de dia en dia hasta que llega alguna catástrofe que encierra una demostracion tan clara que no deja la menor duda acerca de la voluntad de la mencionada providencia. Entónces es cuando la imprevisora sociedad se sorprende, se asusta, habla de la fatalidad y de la injusticia de las cosas y se decide á comprender.»

Esto verdaderamente le hace falta á la humanidad, empezar á comprender muchas cosas. En Francia, que va por su adelanto engrandeciéndose cada dia mas, en ese París que

Victor Hugo considera como el cerebro de la humanidad; en esa ciudad inmensa que resume el orbe, según dice el gran escritor, comienzan á tener un trágico desenlace algunos dramas sociales, que si continúan serán beneficiosos esos sucesos para los pobres expósitos, porque se concluirá con el tiempo la *trata de los niños*. Nos referimos á los repetidos casos que ocurren en París y en otros puntos de varias mujeres que, seducidas, y después abandonadas, han tomado la justicia por su mano matando é hiriendo gravemente al hombre que en mejores días les juró un amor eterno, y lo más original es que la justicia las ha absuelto; el tribunal no las ha juzgado culpables hasta el punto de merecer un castigo.

El revolver, y el vitriolo parecen los encargados de comenzar la disgregación de las moléculas del cuerpo putrefacto de un vicio social; el medio es terrible, nosotros en igual caso, nunca lo hubiéramos empleado, pero hasta en cierto punto..... triste es decirlo, es un medio quizá necesario.

Esas mujeres desesperadas, que en París, y últimamente en Niza han apelado al último extremo vengando el abandono ó la muerte de sus hijos: esas mujeres son el instrumento de algo desconocido, son las vengadoras inconscientes de los niños expósitos, de esos pobres pequeñitos que no encuentran ni una sonrisa al nacer, ni una lágrima al morir!

El progreso se abre paso, y es incompatible con la verdadera civilización la trata de niños.

Esas mujeres que matan para vengar la muerte ó el abandono de sus hijos, vienen verdaderamente á demostrar al hombre que rebosa la copa de los vicios sociales, que de nada sirve el vapor y la electricidad y todos los inventos maravillosos de la ciencia, si en las sociedades no hay moralidad.

Muy útil es que los astrónomos pasen su vida estudiando el espacio descifrando los geográficos que forman los astros en el infinito. Necesario es que intrépidos navegantes busquen nuevos pasos á través de los mares y acorten las distancias para que todos los habitantes de la tierra puedan unirse y entablar relaciones fraternales.

Innegables son las ventajas de todos los adelantos humanos; pero esto no es bastante, nó; se necesita mucho más, es preciso pensar muy seriamente en esa generación que nace en las tinieblas, en esos niños que los ocultan como si fueran malhechores, que viven sin vivir, porque viven sin amor!

Nadie tiene derecho á ser dichoso, creando seres desventurados, y los niños expósitos son los más infelices de la tierra.

Decía Alfonso Lamartine que no se creyera desgraciado aquel que hubiese recibido un beso de su madre. El noble poeta decía una gran verdad, por eso los expósitos son tan dignos de compasión. Huérfanos desde la cuna: proscritos en su patria nadie los conoce.

¡Las aves tienen sus nidos!

¡Las fieras sus madrigueras! y algunos hijos del hombre, no encuentran un pecho amigo donde reclinar su sien, cuando llegan á la tierra!

Es preciso como dice Dumas armonizar la naturaleza, la moral y la ley: estúdiense el modo de moralizar las costumbres, instrúyase al hombre, hágasele comprender que su existencia no es nube que pasa, ni flor que se deshoja; su destino es más grande puesto que su espíritu es inmortal y su progreso es indefinido.

Dice un escritor que, «Los dioses del porvenir avanzan en su camino. La humanidad, como movida por el vértigo de los grandes acontecimientos, rinde culto, sin á veces darse cuenta de ello, á ese algo que todos sentimos hervir en la mente y agitarse en el corazón, á esa fuerza irresistible que no es otra cosa sino el iman de lo futuro que nos arranca de las aceradas garras de lo pasado. Las nuevas costumbres sustituyen las costumbres viejas y caducas. Cada generación tiene sus trajes; así también el espíritu de cada siglo tiene sus hábitos diferentes. Ya no es el clérigo salmodiando latines, quien es depositario de los gemidos públicos, ya no es un templo cerrado al sol el arca santa de las ceremonias fúnebres, el sacerdote de hoy es el pueblo, como el templo de nuestros días es la grandiosa iglesia del universo.»

Pues bien; si todo cambia, si todo se transforma, si hasta las viejas religiones, que nos parecían inamovibles descendiendo de sus altos pedestales, si los templos pequeños y sombríos son la varita mágica del progreso se agrandan y se iluminan, y sus naves se ensanchan y sus cúpulas las forman las estrellas; si todo se rejuvenece, si una vida nueva vigoriza el espíritu del hombre. ¿No ha de llegar ese renacimiento hasta los pobres niños de la Inclusa? Sí; es necesario que llegue, es preciso romper sus cadenas y darles un nombre y una familia.

Nosotros al ocuparnos esta noche de tan trascendental asunto, lo hemos hecho con el noble fin de ver si alguien nos atiende, y voces más elocuentes y más autorizadas que la nuestra salen en defensa de esos proscritos que en su misma patria nadie los conoce. Dice Dumas, y dice muy bien:

«Al cabo de algún tiempo que ciertas ideas nuevas han sido lanzadas al aire, discutidas, negadas, rechazadas por las costumbres y las leyes de los pueblos rutinarios, se condensan de pronto en una realidad palpable y visible, reflexiva y diligente, adquieren una forma humana y se convierten en una *entidad* con la que es preciso contar. En una palabra; cuando una idea ha de vivir, se hace hombre. Esto es sencillamente el misterio de la encarnación. Si una idea no produce su *hombre*, es hueca; si deja de producirlo, está muerta. Las religiones, las filosofías, las políticas, las ciencias, las libertades no se han desarrollado de otro modo.»

Pues bien; nosotros deseamos que nuestra idea de suprimir la Inclusa, porque la mo-

ralidad de las costumbres la haga innecesaria, se convierta en una entidad que forme un hombre, y al decir un hombre, ya comprendereis que hablamos en sentido figurado refiriéndonos á que resuena una voz, cien voces, mil y millones de voces que hablen sobre lo mismo que nosotros.

La voz de muchos, es lo que forma la individualidad del progreso.

Muy bueno es ocuparse de la historia del pasado, pero creemos que tambien es conveniente fijarse en la historia del presente. Acudan las grandes inteligencias, los hombres verdaderamente pensadores, las mujeres casi siempre sensibles, compasivas y generosas, acudan repetimos á la biblioteca de la Inclusa; y en aquellos volúmenes palpitantes, en aquellos niños pequeñitos estudien el modo de mejorar las condiciones sociales, de refrenar el viciado empuje de las pasiones; acuérdense del quinto mandamiento del Decálogo, que dice: *¡No matarás!* y el hombre que arroja un hijo á la Inclusa lo mata moralmente.

Señores! á muchos de vosotros, quizá os haya fastidiado nuestra visita á la inclusa: es un lugar muy triste, ciertamente; pero escuchad: La humanidad tiene que sentir para que sepa compadecer; además hacedos esta reflexion: Si entre los que estamos aquí reunidos, hubiese algun hombre que pensase abandonar á una pobre mujer, y esta viéndose sola y desamparada llevase su hijo á la inclusa, si este hombre fijase su atencion en vuestras reflexiones, si su corazon se conmoviera, si en su mente se agitasen en contradas ideas, y se despertara un sentimiento desconocido para él; si comenzase á sentir, y al fin se dijera á si mismo: *¡Mi hijo no irá á la Inclusa!* *¿No dariais por bien empleado el tiempo que nos habeis escuchado, si con vuestra benevolencia y nuestras consideraciones filosóficas morales, hubiésemos salvado á un pobre niño de ir al primer presidio de este mundo?* Creemos que sí; á todos nos es grato hacer un bien.

¡Quién sabe! La voz humana encuentra eco en los despeñaderos, resuena en el fondo de los abismos; tambien debe resonar en el corazon del hombre; ¡abismo tan profundo, que ningun geólogo de la tierra, ha podido medir con exactitud, su inmensa profundidad! Solo Dios, geólogo del infinito, es el que conoce las insondables profundidades del corazon del hombre. Es el único que lee sin equivocarse en ese libro eterno, en el cual Dios escribió el prefacio, pero que nunca escribirá el epilogo.

Esto es lo que nos presta aliento en medio de las terribles luchas de la vida: la íntima conviccion, la absoluta certidumbre que tenemos de la eterna vida del espíritu.

¡Idólatras del progreso indefinido! fervientes adoradores de la luz de la razon, soñando siempre con una era de justicia y de libertad, de fraternidad y de amor! ¡Cuánto sufrimos ahora viviendo entre una humanidad tan egoísta! tan viciada! tan indiferente! con un individualismo tan mal entendido, que la mayor parte de los hombres ni progresan aisladamente ni en colectividad. ¡Que existencias tan improductivas! Pero como el trabajo es la vida, como al que mucho llama, al fin le responden; como al que pide, algo le conceden: por eso nosotros pedimos que cese la *trata de niños*, y para conseguirlo es necesario un cambio radical de costumbres.

Los pesimistas nos dirán que esto es imposible. No, no es imposible; querer es poder, la cuestion es comenzar, y los escritores somos los encargados de principiar el derrumbamiento de los vicios sociales.

Denunciase la inmoralidad íntima, el libertinage secreto, hablese alto, muy alto, claro y muy claro. Estamos en el comienzo de la regeneracion social, puesto que la prensa es libre, los escritores racionalistas son los sacerdotes del presente, y sus ofrendas al Dios del progreso deben consistir en un trabajo continuo: denunciando todos los abusos que se cometan á la sombra del misterio.

Nosotros somos muy pequeños, pero como apesar de nuestra pequeñez llevamos en nuestra mente un destello de entendimiento, por esto decimos: ¡Hombres grandes, mujeres ilustradas! dejad de revolver por algun tiempo viejos pergaminos; mirad el presente, fijaos en los niños de la inclusa, en esa generacion que se alimenta con lágrimas, y con el odio reconcentrado y que sin duda alguna serán los nihilistas del porvenir. A esos seres que la sociedad todo se lo ha negado: es muy justo que les parezca que están desposeidos y que digan con íntima conviccion: ¡La propiedad es un robo!

¡Hombres de inteligencia! ¡mujeres de corazon! el siglo XIX el siglo de la luz tiene una sombra! ¿Sabeis cual es? ¿No la veis? La producen, la forman los niños de la inclusa. Con la evaporacion de sus lágrimas se ha formado una densa bruma, y solo se disipará esa niebla con los rayos del sol de la ternura, con los eflúvios de un inmenso amor!

Pues bien; ¡Padres de familia! vosotros, los que sabeis cuanto se quiere á los niños, y los que sabemos compadecer el dolor, unámonos, la union constituye la fuerza; protejamos á esos pobres niños; los que tengan medios que los adopten, los que carezcamos de bienes de fortuna reclamemos para esos proscritos la vuelta á su patria, pidamos su rehabilitacion. ¡El trabajo todo lo puede! ¡La voluntad todo lo vence! ¡El imposible es un mito! ¡Trabajemos todos! todos los que seamos amantes del progreso! Los que veamos en lontananza la realidad del porvenir! la continuidad de la vida, en ese día sin noche, llamado eternidad!!

¡Obreros del progreso! ¡trabajemos en bien de los pequeñitos, que son los hombres del porvenir! y sea la síntesis de nuestro credo: ¡Uno para todos, y todos para uno!

Señoras y Señores: ¡Salud y fraternidad!

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.	Fonollar, 24 y 26	En Lérida, Administracion de
fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8. entr. derecha
		-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Aviso humanitario —¿En qué siglo vivimos?...—Amor del alma.—Meditacion, (poesia).—Una queja, (poesia).—Pensamientos.

AVISO HUMANITARIO.

Los habitantes del pueblo de Puigcercós, (provincia de Lérida) víctimas de la mas horrible catástrofe, reclaman poderosamente nuestra atencion, y en la Redaccion y administracion de LA LUZ DEL PORVENIR se abre una suscripcion para socorrer á esos infortunados.

Tambien se reciben donativos en Gracia, Cañon, 9, principal, esquina á la Plaza del Sol, dándose cuenta oportunamente de cuanto se recaude, y del modo que será entregado á nuestros vecinos de Puigcercós.

¿EN QUÉ SIGLO VIVIMOS?....

Nos hacemos esta pregunta, porque hemos recibido una carta cuya lectura nos ha sorprendido profundamente; parte de su contenido lo copiaremos despues, que merecen ser conocidos ciertos hechos, pero antes necesitamos decir algo sobre la intransigencia clerical.

¡Parece imposible! ¡todo adelanta! ¡todo avanza! ¡todo progresal.... menos la escuela ultramontana, rémora de la verdadera civilizacion; para ella no transcurre el tiempo; se cree todavia en la época de Torquemada, primer inquisidor general de España, que hizo quemar diez mil doscientas veinte personas; y en otras penas y confiscacion de bienes, condenó á noventa y siete mil trescientas setenta y una.

Aun se creen, sí, en aquellos dias de horrible memoria, porque sus procedimientos lo manifiestan.

Algunos católicos, (que no todos han de ser fanáticos y oscurantistas) amigos del progreso, dicen como dijo Montalembert: «La iglesia solo pide libertad, la libertad de todo el mundo»; pero esto lo dicen los menos, los mas esclaman: «Solo la iglesia debe ser libre.» Tambien el célebre Lacordaire decia: «Quien sirve á la libertad, debe quererla igual y eficazmente para todos, no solamente para su partido, sino para el partido opuesto; no solamente para su religion, sino para todas; no solamente para su país, sino para el mundo entero. Cualquiera que esceptue un solo hombre al reclamar derechos, cualquiera que consienta en la esclavitud de un solo hombre, blanco ó negro, aunque sea solamente en un cabello de su cabeza, este no es un hombre sincero, no es digno de combatir por la sagrada causa del género humano. La conciencia pública rechazará siempre al hombre que pida una libertad»

esclusiva ó tan solo indiferente para los demás, una traicion. Sí, católicos, entendedlo bien: *si quereis la libertad para vosotros, es menester quererla para todos los hombres y bajo todos los cielos. Si solo la pedis para vosotros no se os concederá jamás: DADLA ALLÍ DONDE SEAIS DUEÑOS, PARA QUE SE OS DÉ DONDE SEAIS ESCLAVOS.*»

Pero estas enseñanzas verdaderamente sublimes, han sido desatendidas; la mayoría del clero contemporáneo especialmente en las localidades pequeñas, quieren los que se llaman vicarios de Cristo hacerse dueños de todas las conciencias, y provocan con sus actos imprudentes escenas violentas que pueden tener fatales resultados.

¿Qué se debe predicar en la cátedra del Espíritu Santo? El amor á Dios y al prójimo, el perdón y el olvido de las ofensas, la tolerancia, la humildad, la resignación cristiana en todas las penalidades de la vida; y sobre todo la mansedumbre, la paz. ¿Qué dijo Jesús en el sermón de la montaña?

»—Por tanto si trajeras tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí.

»Deja allí tu presente delante del altar, y véte; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu presente.»

¿De qué valdrá el sacrificio de la misa, si el celebrante á la mitad de la ceremonia comienza á lanzar sobre un hombre escandaloso anatema?....

¿Qué impresion puede causar en los fieles ese contrasentido?....

¡El cristianismo es la vida! pero la escuela ultramontana lo ha convertido en la muerte; porque no quiere convencerse que sobre todas las religiones está la RAZON que tiene la facultad de discurrir y de raciocinar; y la razon encontrará á Dios, á ese Dios que tanto esconden las religiones!

Y le encontrarán no cabe duda. El hombre pensador tiene que ser deista irremisiblemente; y los hombres comienzan á pensar, y pensando se encuentra á Dios; no dentro de las *iglesias pequeñas*, sino en el gran templo de la Creacion. Se le vé en la flor que abre y perfuma el ambiente! en el ave que canta! en el manantial que fecundiza la tierra! en los soles que son la vida de los mundos! en todas partes se encuentra á Dios, menos en las imposiciones de las escuelas religiosas.

Los formalismos dogmáticos han muerto y es completamente inútil quererlos reanimar.

Vamos á referir un hecho que pone de manifiesto la verdad de lo que decimos. Dice Dumas (hijo) en *Las mujeres que matan*:

«Siempre ha habido, pero en estos momentos mas que nunca, una muchedumbre que no cree en la Biblia como libro divino. Esa muchedumbre tiene razon. La Biblia es, en algunos pasajes, un hermoso libro de concepcion religiosa, de autoridad sacerdotal, de teocracia política, pero que Dios no ha dictado, como no ha dictado los libros indios, los Vedas, de donde ha salido la Biblia, así como toda la mitología griega. No obstante, habiendo vuelto Inglaterra con Enrique VIII, despues de Lutero, á la religion pura, ha tenido y declarado tener todavia dicho libro como la palabra misma de Dios. Pónese en manos de todas las doncellas, y los nobles miembros del Parlamento, cuando entran por primera vez en la Cámara, hacen voto de fidelidad y de respeto á la reina y á las leyes sobre un ejemplar, probablemente muy antiguo, de este libro. Últimamente M. Bradlangh nombrado miembro del Parlamento, tuvo que prestar el juramento tradicional. Negóse á ello, no porque no quisiera ser fiel á la reina y someterse á las leyes, sino porque, no creyendo en la Biblia, como libro divino, se negaba justamente á prestar un juramento en el que deseaba que se tuviese fé, en un libro en que el mismo no la tenia. M. Bradlangh estaba dispuesto á prestar el juramento exigido, pero bajo su honor, del que estaba mas seguro que del Dios de Abraham y de Jacob. La conmocion fué extraordinaria. ¡Un inglés enviado al Parlamento por sus electores, encargado, por consiguiente, de hacer respetar las leyes antiguas, mientras dictaba otras nuevas, desde el instante que entraba en la Cámara se negaba á someterse á la ley por medio de la que debía franquear sus puertas. Un inglés de la Inglaterra protestante rechazaba y negaba la autoridad de la Biblia. ¡Y el libro divino esperaba! Entre todos los milagros que re-

fiere, no se hallaba ni uno solo para acallar la lengua de M. Bradlangh.

»Ni el ángel con su espada de fuego, ni Moisés con su varilla de acero, ni Sanson con su quijada de jumento podian ejercer el menor influjo sobre aquel descreido. Fué preciso apelar á los medios humanos, á la amenaza de la exclusion. Excluir al delegado de un numeroso grupo de electores, que no le delegaban sino porque pensaban probablemente como él, era un caso grave; pero renegar de la Biblia era grave tambien, sobre todo en Inglaterra. Viene la votacion, M. Bradlangh es excluido. Protesta, se le manda salir y se niega á obedecer: «Estoy aqui por la voluntad del pueblo y no saldré mas que á la fuerza.»

»¡Siempre Mirabeau! Sino que esta vez no es uno de los tres estados el que habla de ese modo; es un hombre solo, enteramente solo, pero firme en sus convicciones y en su buen sentido ante una costumbre de otra edad, ante una ley anticuada, en absoluta contradiccion con el espíritu de los tiempos modernos. Pónese la mano sobre la espada del representante y se le hace salir del salon de sesiones. El libro triunfa. Pero tres dias despues M. Bradlangh es reintegrado en su derecho y dá á su juramento la forma que preferia. ¡Qué cosa tan sencilla! Habíase reconocido que tenia razon y que todo lo ocurrido no impedía que la Biblia fuese un libro divino, sobre todo para los que lo creen; pero se convino en que no se asociara mas al juramento político probablemente para que no se viese expuesto nuevamente á los mismos percances. El libro divino volvió á la biblioteca, Mister Bradlangh volvió al Parlamento y el incidente se dió por terminado. La ley del juramento sobre la Biblia fué, pues, abolida despues de siglos de existencia. El libre exámen políticamente encarnado en M. Bradlangh, destruyó en tres dias una tradicion secular. David con su honda volvió á matar á Goliat. ¿Por qué razon? Porque lo que M. Bradlangh acababa de decir en alta voz, todo el que piensa, lo pensaba desde hacia mucho tiempo, y lo decía en voz alta ó en voz baja. A su interpelacion súbita y resuelta, la leyenda, la costumbre, la rutina, opusieron su acostumbrada resistencia, y despues desaparecieron entre las brumas donde habian nacido.»

Pues del mismo modo que en el Parlamento de Inglaterra ha desaparecido la vieja costumbre de jurar sobre la Biblia, porque un hombre teat se opuso á hacerse traicion á sí mismo; de igual manera desaparecerán las imposiciones de los sacerdotes, los cuales, no tendrán derecho alguno á inmiscuirse en la conciencia de cada individuo.

El templo, como dice el Padre Didon, no debe pertenecer á ningun partido político es de todo el mundo y cada cual puede arrodillarse en el libremente; y falta á toda consideracion religiosa y social, el hombre que prevalido del ministerio que ejerce, sube á la cátedra del Espíritu santo, y desde ella excomulga á uno de sus oyentes, que en el mero hecho de estar en la iglesia, acata públicamente la religion del Estado.

¿Quién es aquí el escandaloso, el que cumple con el culto católico asistiendo á la misa del precepto, ó el ministro de Dios, que interrumpe su sagrada plática para llamar á un hombre, excomulgado, judío y hereje, porque es espiritista?

¿A qué dan lugar estas imprudencias y estos abusos, hablando en lugares que llaman sagrados, donde no es permitida la defensa? Ahora lo veremos, porque copiaremos los párrafos mas interesantes de una carta que hemos recibido, en la cual nos da cuenta un libre pensador de lo que le ha ocurrido, siendo una de las muchas victimas de la intolerancia religiosa.

Nos dice como conoció el espiritismo, la alarma que produjo su instalacion en Aranda de Duero y sigue diciendo:

«Apercibidos que fueron los que se titulan representantes de Jesús, el 28 de noviembre último, en todas las iglesias de este pueblo, han disertado en el púlpito contra el espiritista D. José María Varela y su familia, encontrándome yo á la sazón en el templo de las Monjas Bernardas para oír la misa, al predicar el sacerdote se dirigió á mí llamándome excomulgado, contestándole yo por lo bajo, que no era así, puesto que el espiritismo era doctrina de Dios.

»Mi contestacion dió lugar á que despues me hicieran comparecer ante el tribunal eclesiástico, y los señores sacerdotes me dijeron que si no me retractaba de lo dicho sería castigado con diez años de presidio.

»Les ofrecí que haría retractacion en la forma que ellos quisieran hacerlo, pues siendo padre de numerosa familia no quería dejarlos en la miseria, mi deber era mirar por los míos, aunque mi corazón creyera lo contrario.

»Tomadas varias declaraciones, pensé que todo quedaria en aquel estado, como así me lo prometieron; pero me entregaron al Tribunal ordinario de justicia y como este no ha visto en mi culpabilidad sino una falta leve, pasó la causa al juzgado municipal que me condenó á ocho dias de arresto menor y multa de 190 reales que he cumplido. El Tribunal eclesiástico tambien me formó su causa de retractacion, y por hacerme cristiano me exige tambien lo que de la última notificacion copio, para que V. y los demás hermanos conozcan mi célebre causa.

«AUTO.—Transcurrido con exceso el término, dentro del cual las partes de este expediente pudieron haber interpuesto el recurso de apelacion ú otro cualquiera del acto definitivo dictado en el mismo con fecha 31 de Enero último, declaran por consentido y pasado en autoridad de cosa juzgada, y en su virtud notifíquese á referidas partes esta providencia, librándose al efecto el correspondiente despacho al Sr. Acipreste de Aranda de Duero para la notificacion del condenado D. Jose Maria Valera, á quien se hará saber tambien en nota separada el importe total de las costas de este proceso, prévia tasacion de ellas hecha por el actuario con el fin de que los consigne en este tribunal, y en el oficio del que refrenda por sí ó por tercera persona dentro de los tres dias siguientes á el que fuere notificado. Lo mandó y firmó el Sr. D. Felix Ybergallartu, Pbro. Provisor y Vicario general Eclesiástico de este obispado de Osma, por S. S. I. en la villa de Búrgos á 1.º de Marzo de 1881 de que yo el Notario Mayor interino habilitado doy fé.—Licenciado Ybergallartu.—Ante mi Ambrosio Vicente.

»Nota.—Las costas devengadas en este expediente hasta su terminacion total ascienden á la cantidad de seiscientos once reales, los cuales deberán consignarse dentro del término prefijado en el preinserto auto en esta notaria por D. José Maria Valera ú otra persona en su nombre.»

Basta con lo copiado anteriormente, para ver todo el trastorno que ha producido la imprudencia de un sacerdote, dejando á un lado que el Sr. Varela se ha visto insultado por gente del pueblo, que en bien de la religion y para mayor gloria de la escuela ultramontana, acudieron delante de la casa del Sr. Valera, diciendo á voz en grito: ¡Qué salga el espiritista! ¡Qué salga!..... dirigiendo además á su respetable familia toda clase de insultos; y gracias que el Sr. Valera no estaba en aquellos momentos en su casa, que ha haber estado, ¡sabe Dios lo que hubiese ocurrido! porque la paciencia de Job no abunda en la tierra; así es, que no se le puede pedir al hombre imposibles. El que por la mañana se vé objeto de la atencion pública, en un templo, mal mirado de todos, perseguido á su salida, y mas tarde apostrofado en su misma casa, si este hombre hubiese salido á la calle cuando la turba ignorante y fanática le llamaba, ¡cuántas desgracias no podían haber ocurrido!.....

¿Y todo por qué? Porque un hombre que se llama ministro de Dios, dándose atribuciones que no tiene, se entromete en averiguaciones que no le conciernen, y el pensamiento íntimo de un hombre lo saca á relucir en la cátedra del espíritu santo, cuando el individuo aludido está cumpliendo con el precepto católico, puesto que oye misa el dia que lo manda la iglesia.

¿En que país estamos? ¿En que siglo vivimos? ¿Hemos vuelto quizá por ventura a los tiempos de la inquisicion en los cuales la humanidad no tiene derecho á pensar y las muchedumbres eran dóciles ovejas sin sentimiento, sin iniciativa, y lo peor de todo sin dignidad, esclavizadas por la mas horrible de las tiranias: por la ignorancia, que convierte al hombre en cosa, puesto que cree sin pensar?

En el siglo XIX el hombre es libre, puesto que la fé ciega ya no tiene razon de ser. ¡Y parece mentira que en ciertas poblaciones haya tanto oscurantismo todavía!

Compadecemos sinceramente al Sr. Valera y á todos los libre pensadores que tengan que vivir en parajes donde aun no ha llegado el hálito vivificante de nuestro siglo!

¡De nuestro siglo! racionalista y esencialista por escelencia, que busca á Dios fuera de los templos porque se asfixia dentro de ellos!

¡De nuestro siglo! ávido de luz y de verdad, que la encuentra en la vida de ultratumba, en ese espiritismo rechazado y anatematizado por la iglesia, y aceptado por el convencimiento y la lógica de la razón!

¡De nuestro siglo! en el cual se cumplen las bíblicas profecías! Siglo de lucha de transición! que todo habla! que todo se mueve! que todo funciona! que todo trabaja! que todo se transforma! que todos los elementos sociales en ebullición continua fermentan y producen el licor de la vida!.....

En este siglo el hombre ha llegado á convencerse por pruebas irrecusables que el espíritu vive más allá de la tumba, pensando, sintiendo, queriendo, y dando instrucciones á las humanidades de la tierra.

¡La muerte no existe! han dicho los sábios. ¡Los muertos hablan! repiten las muchedumbres. ¡Nuestros cielos se desploman! dicen los ultramontanos. ¡Nuestro infierno desaparece ante las escavaciones del geólogo! ¡La vida se desborda á torrentes en todas las latitudes de la tierra! ¡Y en medio de esta renovación universal, en medio de este renacimiento apocalíptico..... aun se procesa á un hombre porque es espiritista.

Nos dirán que este hombre habló donde no es permitido hablar. Tampoco debiera ser permitido que los sacerdotes sacaran á pública subasta los sentimientos íntimos de cada hombre.

¿Qué importaba que Varela fuese espiritista si acababa la religión del Estado, si no daba escándalo alguno, puesto que asistía á sus cultos?

Desgraciados de aquellos que tengan que vivir en esas localidades donde no se respeta lo mas sagrado, lo mas inviolable, que es la conciencia del hombre.

Mucha luz se ha difundido en el presente siglo; pero ¡cuánta sombra hay todavía!

Las religiones luchan á la desesperada, libran su última batalla, defienden su terreno palmo á palmo; pero..... los árboles secos no pueden florecer!

¡El Pasado se hundel! ¡el Porvenir se levanta! y el presente recibe los flúidos de las dos edades. Por eso nuestra época es tan anormal, y tiene muchas veces que conciliarse lo que es irreconciliable; por esto ocurren lances violentos como el que hemos referido. La escuela ultramontana intransigente como todas las escuelas religiosas, uno de sus ministros no tol-ró la presencia de un espiritista dentro de la iglesia, le apostrofó, y el aludido defendió su doctrina, porque ya su racionalismo no le concedía derecho á ningun hombre para violar el secreto de su conciencia; y de aquí siguieron procesos, multas, arrestos, escándalo. ¿Y todo por qué? Porque en ciertas localidades si el hombre no va á la iglesia le llaman judío, le señalan con el dedo; y si va le insultan los vicarios de Cristo, y entonces es casi peor el remedio que la enfermedad. Por esto nunca nos cansaremos de decir que se necesita instruir al pueblo, hacerle comprender que Dios está en todas partes, que es cristiano todo aquel que ama á Dios y sigue la ley de Jesús; que las religiones ya no son las señoras del mundo; que la verdad hizo á los hombres libres; que cada cual puede adorar á Dios á su manera; que no es necesario ir á la Iglesia para ser bueno. Esto, esto es preciso que se le haga conocer al pueblo, para que en algunos lugares de la tierra no sean los libre pensadores víctimas de la intolerancia teocrática, mártires de la intransigencia clerical; para que no ocurran lances violentos como el acaecido últimamente en Aranda de Duero, y no tengamos que decir como decimos hoy con amarga ironía:

¿En que país estamos?.....

¿En que siglo vivimos?.....

AMOR DEL ALMA.

Quisiéramos contar con la elocuencia de Ciceron ó la fecunda inspiracion de Saffo, para que nuestro artículo correspondiese al título que lleva: quisiéramos que nuestras frases fuesen un conjunto armónico, dulce y poético, que trasformándose en bellísimas flores, saludaran el ambiente con su aroma: quisiéramos que parte de ese fuego divino que encierra el alma, trasmitiéndose á nuestra pluma cual chispa eléctrica, nos hiciera estampar en el papel la fiel imágen de esa esencia abstracta del amor del espíritu, sople purísimo de Dios; pero en la imposibilidad de hacerlo cual deseamos, habremos de ceñirnos á nuestro escaso conocimiento, sacando de él cuanta utilidad podamos.

¡Amor del alma!

¿Quién es capaz de describirlo?

Tan solo Dios, que es quién lo ha creado.

¿Quién podrá sentirlo y comprenderlo?

Existen tres clases de amor: divino, espiritual y material. El primero pertenece al padre universal de todo lo creado, esencia infinita de cuanto bello y grande existe; el segundo, es patrimonio de espíritus perfectos, que habiendo llegado á un estado superior de elevacion, el amor es su base, de él se nutren, con él viven, y amor difunden por doquiera; el tercero, pertenece á lo terreno, y el hombre, usando de su libre albedrío, unas veces le convierte en cieno, y otras le transforma en ese amor semi-espiritual que tanto nos eleva; pues, aunque no llega el complemento de su pureza, tampoco le queda de material sino esa parte natural é indispensable en la tierra. Así es, que ese amor que llamamos puro en nuestro planeta, y del cual no podemos pasar en atencion á nuestro estado material, no es sino una chispa del amor espiritual, que, adhiriéndose á la materia, nos purifica algun tanto. Amor del alma, es ese no sé qué inexplicable que sentimos en nuestro sér, especie de flúido magnético que separándonos de las pasiones vulgares, nos conduce á un amor grande, sublime, é indefinido, del cual el espíritu libre se sirve á su placer; pero que una vez encerrado en la estrecha cárcel de su organismo, podemos decir en sentido figurado, que es fuego entre cenizas: y si bien no deja de arder, jamás se convierte en llama, siendo por consiguiente su calor, ténue como el alentar de un niño, en comparacion del que el espíritu pudiera difundir por sí solo.

Hemos leído que el espíritu es foco de luz vivísima, y esta luz reflejo del amor. Y nosotros añadiremos que, el amor, es el espejo que Dios muestra incesantemente á la humanidad, para que ésta se mire en él; es la armonía celeste; es la esencia de la vida; es la sonrisa del Eterno que adormece en dulce calma, que extasia, que arrebatava, y trasportando al espíritu á etéreas regiones, le hace entrever por un momento una dicha ilimitada.

¡Oh, sí! el amor regenera al hombre en alto grado, y sin esa simpatía de los espíritus, sin ese cariño íntimo, no podríamos vivir en la tierra: sin embargo, hay seres que aman tanto y tanto..... que, á pesar de recibir mil desprecios del objeto amado, parece que su cariño crece más y más á cada momento.

Hace algun tiempo conocí á una simpática jóven, la cual mas bien se asemejaba á la estatua del dolor, que á un sér viviente: sus ojos negros como la noche, parecían exhalar un gemido; y la sonrisa que se dibujaba en sus labios, estaba velada por esa profunda tristeza del alma que sin querer asoma al rostro: su trato, dulce y cariñoso, me hizo intimar con ella, y un día, paseando por el jardín de su casa y hablando de las luchas de la vida, aproveché la ocasion de poderla preguntar la causa de su abatimiento.

Laura, que era una sensitiva, al oír mi pregunta, me miró tristemente; y vertiendo dos lágrimas, que fueron á esconderse en su albo seno, quizá temerosas de que la brisa les robara su perfume, exclamó: «¡Ay amiga mia! Para contaros la cau-

sa de mi sufrimiento con todos sus detalles, era preciso tambien que pusiera de manifiesto el cinismo de un sér que, apesar de todo, le amo con toda el alma; hásteos saber que he amado cuanto se puede amar en la tierra; que cuanto más grande ha sido mi amor, mayor ha sido el desprecio que he recibido; y si escucharais la triste historia de mi vida, ciertamente que odiaríais al que tanto me ha hecho padecer: más como yo no quiero que nadie le aborrezca, me callo y le amo en silencio.»

¡Admirada quedé de aquel amor tan grande, tan sublime y tan heróico! ¡Callar las faltas de quien le hacia sufrir, para que nadie le aborreciera! ¡Oh! no pude ménos que admirar á aquella alma tan buena, y verter una lágrima ante tanta nobleza; por que en un planeta de expiacion, donde la perfeccion está muy léjos de nosotros, rara vez se encuentra un sér tan digno! Al separarme de ella, llevé gravado en mi corazon el recuerdo de aquella mujer admirable.

Mas tarde, supe por su misma familia que Laura era casada, y que su esposo, despues de haberla demostrado un amor que no sentia, se unió á ella tan sólo por gozar de los inmensos bienes que poseia.

Tres dias despues de celebrado el matrimonio, el esposo de Laura emprendió un largo viaje que duró tres años: en todo este tiempo, aquella tierna sensitiva, que le habia escrito casi diariamente vertiendo un raudal de sentimiento en sus cartas, tan solo obtuvo dos contestaciones secas, concisas, que la hicieron más desgraciada que el silencio guardado hasta entónces.

Cuando Antonio regresó á su casa, Laura, sin recordarle su desvío, le recibió amante y cariñosa; pero él menospreciando aquel amor tan puro, le correspondia con la mayor indiferencia; y hé ahí el porque Laura, envuelta en aquel amor sin límites, se iba agostando bajo el ardoroso sol del Estío. Al saber aquella triste historia comprendi que el amor de mi amiga, era la verdadera y pura esencia de su alma; y si hasta entónces la habia admirado como mujer, despues la respeté por sus virtudes y por la elevacion de su espíritu angelical; pues sólo los ángeles son dignos de admiracion.

Si toda la humanidad participase de ese amor, flores de virtud sembraríamos en nuestro viaje terrestre, y las zarzas del egoismo no ensangrentarian jamás nuestros pasos; más como quiera que el orgullo es la clave de nuestras pasiones, en cuanto hacemos una accion mediana, ya nos parece que hemos obrado con suma perfeccion; siendo así que, de este modo, nuestro progreso no avanza, ni nos ponemos en condiciones de poseer el imponderable tesoro del amor.

Unos quieren, y otros aman; más de lo uno á lo otro hay una inmensa distancia.

Se quiere la mayoría de las veces, por fuerza ó por deber; y se ama, espontáneamente y sin ningun interés; pues el cariño, es fuego fátuo que no pasa de la tierra y su fulgor, ni deslumbra ni quema; pero el amor del alma, es un destello de Dios, hálito divino que de Dios parte, y hácia Dios se eleva en el perfumado incienso de las buenas obras.

Gracia.

CÁNDIDA SANZ.

MEDITACION.

Entre los muchos séres que habiten en el mundo,
La mayor parte vive la vida sensual,
Les es desconocido ese placer profundo
Que goza en su delirio el sér inmaterial.

Su vida se reduce á hacer lo que otros hacen,
Pues ellos no conocen la propia inspiracion,
Ni saben por qué mueren, ni saben por qué nacen,
Y viven convencidos sin darse una razon.

De especie tan extraña ningun naturalista
Su raza y procedencia la pudo definir,
Escuchan y no oyen, y son ante su vista
Iguales el pasado, presente y porvenir.

Tristísima influencia ejerce la ignorancia,
Fatales desaciertos su huella deja en pos,
¿Por qué misterio extraño tomó preponderancia
Sobre lo que hay perfecto, sobre la Ley de Dios?

¿Por qué los siglos pasan y el fanatismo vive?
¿Por qué del Evangelio no irrada clara luz?
Y el hombre, ¿por qué tiembla y la inquietud concibe?
Porque aun no ha comprendido la historia de la Cruz.

Y aceptan, ¡pobres locos! mentira tras mentira
Y absurdo sobre absurdo con ciega convicción;
Y creen que del Eterno se calmará la ira
Con un martirio lento, ¡Qué nécia aberración!

Y duermen sobre el suelo, y aun niegan á sus labios
El don de la palabra, ¡oh cuánta ceguedad!
Creyendo que un Dios justo perdona sus agravios,
A aquel que se convierte en torpe nulidad.

Si Dios no quiere al hombre parásito en la tierra,
Si Él dijo á los mortales: MULTIPLICAOS, CRECED....
Si en el celibatismo, la hipocresía se encierra,
Porque nuestra materia nos dice: OBEDECED?

Hace ya muchos años que con profunda pena,
Miré á una hermosa jóven que el claustro prefirió
A una familia humilde que cariñosa y buena,
La senda de su vida de flores alfombró.

Su padre (que era anciano) con voz desgarradora
Decía mirando al cielo con indecible afán:
«Señor, eres injusto: ¿en mi postrera hora
Qué manos compasivas mis ojos cerrarán?»

Aquel dolor inmenso, aquel profundo duelo.....
Dudar me hizo un instante del Rey de la creación:
¡Imbéciles mortales; rasgad el negro velo
Que puso en vuestra mente fatal superstición!!

Dios quiere de familia el lazo sacrosanto,
Dos almas que comprendan que amarse es un deber

No reclusion estéril ni el infecundo llanto;
Sino la union bendita del hombre y la mujer.

Si la moral cristiana nunca exigió cilicios
Ni bárbaros azotes, ni ayuno y soledad;
Si solo pide al hombre, se aleje de los vicios
Y sea un tipo perfecto de amor y de humildad,

¿De qué sirve que al cuerpo lo cubra la estameña,
Si guarda el pensamiento un mundo de ambición?
De monjes, y de frailes, la historia nos enseña
Que límites no tuvo su gran dominación.

¿Qué dijo S. Ignacio cuando dejó este mundo?
Os lego el Universo, seguid y adelantad.
¡Político gigante, cuyo saber profundo
Esclavizó á su antojo la humana sociedad!

Lo que instituye el hombre, el tiempo lo desquicia
Porque su falsa base le obliga á sucumbir;
En cambio siempre vive la *celestial justicia*;
Para ella no hay presente, ni ayer, ni porvenir.

Así pobres mortales, dejad el loco empeño
De votos y promesas, cilicio y soledad;
Del torpe fanatismo dejad el triste sueño,
Y las *divinas leyes* humildes practicad.

Cumplamos lo que dicen los santos mandamientos:
Amemos al Eterno con todo el corazón,
Sin ídolos, ni altares, ni vanos monumentos,
Sino con fé profunda basada en la razón.

Y si á nosotros llega la queja dolorida
De alguno que sucumba al peso de su cruz.....
Debemos conducirlo al puerto de esa vida;
Que inunda el Evangelio de inextinguible luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA QUEJA.

El campo de la vida misterioso
Crucé lleno de sombras y terror,
Buscando siempre la verdad ansioso
Y hallando por doquier solo el error.
(ESPRONCEDA.)

De la paz de los muertos ambicioso
Romper quise los lazos del dolor,
Y fué mi suerte tan fatal, tan dura
Que ni la paz hallé en la sepultura.

Medium, DOLORES MUÑOZ.

PENSAMIENTOS.

Siempre que se trata de progresos y de libertad, necesariamente se va á parar á una lucha. La civilización es una página, que por un lado se escribe con la pluma, y por el otro con la espada.—*Esquirós.*

El que pone obstáculos á la corriente de un río, obtiene por resultado la inundación; el que pone barreras al porvenir, ocasiona la revolución.—*Victor Hugo.*

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.—*Cervantes.*

La prensa, es la tribuna en grande escala; la palabra es el vehículo de la inteligencia y la inteligencia, es la señora del mundo material.—*Benjamin Costand.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plás.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plás.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plás.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, duj.º

SUMARIO.

Discurso leído por la Srta. D.^a Cándida Sanz y Cresini en el Fomento Graciense.—Pensamientos.

DISCURSO

LEIDO POR LA

Srta. D.^a Cándida Sanz y Cresini
EN EL FOMENTO GRACIENSE.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Así como la humilde golondrina jamás puede remontar su vuelo cual el Aguila real, así yo tampoco debería ocupar esta noche el dignísimo lugar que ocupo en estos momentos; porque, despues de los distinguidos oradores de ambos sexos que han dirigido la palabra en diferentes sentidos al respetable é ilustrado auditorio que me escucha, no es posible que yo, careciendo de esas facultades, bellísimas y necesarias, para expresarse como es debido, pueda llenar ni remotamente vuestro deseo; pero á pesar de esto, y contando con vuestra benevolencia, no dudó me dispensareis el mal rato que podais pasar escuchando estas mal combinadas líneas, hijas del fuego abrasador de esas ideas que, de algun tiempo acá y sin saber cómo, alimentan multitud de inteligencias.

La insuficiencia de mis facultades intelectuales y los escasos conocimientos literarios que poseo, no son capaces de desenvolver en toda su extension y brillantez mi atrevido pensamiento; pues para tratar de la Mujer, delicadísimo asunto por cierto y del cual me propongo hablar esta noche, sería necesario poseer la inspiracion de Safo, la elocuencia de Ciceron y la filosofia de Sócrates. Así, pues, y aunque siento vivamente molestar vuestra atencion, no extrañeis que de mi pobre inteligencia, en vez de brotar preciosas flores, broten infinidad de espinas que, diseminadas por el eco le mi voz, lleguen á vuestros oidos produciéndoos un continuo malestar; por lo tanto, sólo me concretaré á hacer brevísimas reflexiones sobre el influjo moral de la mujer en la marcha de la civilizacion, su falta de instruccion y las fatales consecuencias que reporta el fanatismo, causa principal del desequilibrio social, y mengua del siglo XIX, en donde, la libertad y su cultura, no pueden hermanar con las rancias costumbres de otros tiempos ni con las cadenas de la supersticion.

De todo cuanto grande encierra el saber humano, se desprende cual misterioso aroma, la idea; motor de ésta es el pensamiento, máquina veloz que nunca cesa y que, ora escuchando la tierra, ora atreviéndose á registrar el infuuto, se mueve en todas direcciones y agita todas las ideas, desde la mas imperfecta hasta la más grande, ya sea dándolas vida y desarrollo, ya sea sepultándolas en el abismo de la conciencia.

Sabido es que el pensamiento, gira de continuo en todas las inteligencias, con la sólo diferencia que, según los años ó la educacion que se recibe, es más grande ó más pequeño el pensamiento, más lata ó mas concisa la idea; pues no puede pensar lo mismo el adulto que el hombre, ni el ignorante que el sábio; y en iguales circunstancias se encuentra la mujer, por mas que los enemigos del adelanto moderno se obstinen en decir, que la mu-

jer no puede llegar nunca á la inteligencia del hombre: ¡absurdo de los absurdos! Pues sabemos positivamente que, en todas épocas y edades, han existido mujeres de gran talento que se han puesto á la altura de los sábios de sus tiempos, y hasta han dirigido hábilmente las leyes del Estado. Esto prueba que, la mujer, tiene tanta predisposición al saber como el hombre.

Comprendemos muy bien que su mision en general, no es para que se dedique á las ciencias, las artes ni las letras: primero, porque no todas tienen la suficiente penetracion para ello; y segundo porque el destino de la mujer es más para consolar y endulzar las amarguras de la vida, que no para andar entre los libros y papeles, manejar el pince, analizar un líquido, ó inventar tal ó cual cosa; pero de esto á que la mujer no pueda desarrollar su inteligencia en todos los ramos del saber humano tanto como el hombre, hay una diferencia notable. Así, pues, léjos de considerar á la mujer, intelectualmente, inferior al hombre, la creemos á su misma altura; y si nos fijamos en su parte moral, generalmente le supera en alto grado; pues no hay mas que recorrer la estadística criminal de todos los países, y veremos que la proporcion de los delinquentes es, por término medio, una mujer por cada siete hombres; siendo además, en todos los actos de su vida, más cariñosa y resignada.

La mujer, es una de las figuras mas importantes de la sociedad, y su moralidad, el móvil mas poderoso en la marcha de la civilizacion. La misma Historia nos demuestra que, á medida que la mujer se ha ido instruyendo y desarrollando su moralidad, ha ido acrecentando la cultura de los pueblos: pero en aquellos puntos en que á la mujer se la niegue la instruccion, siempre el dogal de la ignorancia sujetará á las inteligencias y el fanatismo imperará con toda su fuerza.

Si nos remontamos á los tiempos del célebre Nemrod que dominó los vastos territorios donde más tarde se levantaron las soberbias Babilonia, Nínive y otras ciudades importantes, veremos á la mujer, sin instruccion de ninguna clase, casi convertida en una idiota por sus brutales instintos y sólo sirviendo de vil entretenimiento al hombre.

En aquella época, no bastaba á los más poderosos poseer varias mujeres, sino que encerraban en los harems gran número de hermosas jóvenes, custodiadas por hombres desnaturalizados que tenían la infame mision de entresacar de aquella especie de jardín humano las flores más preciosas, para satisfacer el criminal capricho de sus señores. Con esta bárbara conducta, se destruyó por entónces la mas florida juventud del Asia, se le robó el amor su más pura esencia y se esclavizó á la mujer, á las más bajas pasiones.

Sin instruccion ni moralidad, la mujer, no conocia ni el sublime amor de madre; los hijos crecian ignorantes y viciosos, y, con ellos, se formaba una sociedad decrepita y cruel, donde abrogándose el hombre cuantos derechos le hicieron surgir su desmedida ambicion, no supo conceder á la mujer otro valor sino los encantos de la belleza física: la hizo vana, superficial é ignorante, engalanó su cuerpo y empobreció su alma, atrofió su inteligencia con los vapores del vicio, y la destituyó del germen de moralidad que empezaba á brotar de su corazón enal misteriosa flor; flor de precursora felicidad, que le brindaba al hombre con su virginal belleza, con su aroma celestial, con la armonia de sus encantos, con la pureza de su sentimiento y con el inapreciable tesoro de virtudes que encierra la mujer, moralmente educada, sin el cual nuestro sexo, pierde su verdadero valor.

Más tarde el pueblo hebreo, en su mision político-religiosa, elevó á la mujer en su dignidad dándole el dulce título de esposa: el lazo de la familia, sostenia en este pueblo los vínculos más sagrados: Rebeca é Isaac, constituyeron el primer ideal del matrimonio; siendo esto causa de que la mujer diera el primer paso en la marcha de la civilizacion.

Varias fueron las mujeres célebres del pueblo hebreo, siendo ellas las primeras que descendieron en el mundo por su naciente cultura, dando paso á la morigeracion de las costumbres. Figuran entre ellas, Débora, sacerdotiza y administradora de justicia, y autora del notable cántico en que celebraba la muerte de Sisara por Jahel; primera obra emanada de la inteligencia de la mujer: Esther, por sus sentimientos generosos para con sus hermanos los israelitas; y Raquel, como tipo de amor conyugal.

Más siguiendo el curso de la Historia, detengámonos por un momento en las altas cordilleras del Tibet hasta el mar Amarillo, donde se halla el vasto imperio de la China. Este hoy que ayer: tiene las mismas virtudes, los mismos vicios y la misma cultura, en corta diferencia, que los patriarcas de que nos habla el Antiguo Testamento. Todo el pueblo se somete con la confianza de un niño á la voluntad del Gefe del Estado, sin que jamás se les ocurra el pensar, si éste obra con más ó menos cordura.

Las mujeres, siempre son esclavas, y las leyes se cuidan muy poco de mejorar su condicion. Los matrimonios, se estipulan por los padres sin la intervencion de los contrayentes, que no se conocen ni aún de vista. Al presentar la desposada al que vá á ser su marido, se concede á éste el derecho de aceptarla ó rechazarla, sin que á la mujer le quede otro recurso, que inclinar la cabeza ante la voluntad del hombre: ¡terrible esclavitud por cierto, que no es posible acepte la mujer instruida!

La mujer, debe ser la compañera del hombre y no su esclava; pues siendo su compañera, podrá amarle con la dulzura de un ángel, mientras que siendo su esclava, sólo se asemejará á una fiera domesticada, sin inteligencia, sin amor y sin sentimiento; porque, la

tiranía, en todos conceptos es mala y no puede admitirse ni aún para enseñarnos á practicar la virtud. Por esto la China es un pueblo niño, sin desarrollo intelectual ni progreso moral, con respecto á la mujer, puesto que ésta está subyugada por el hombre hasta el extremo de no dejarla salir á la calle, salvo algunas escepciones.

Pero dejemos á la infeliz China con su horrible esclavitud, para trasladarnos á las llanuras occidentales del Asia, donde al abrigo de las más altas montañas del globo y entre fértiles colinas acariciadas por las brisas del Océano, se extiende el gran imperio de la India. Busquemos á la mujer, y en ella veremos á la semidiosa del hombre; pues es tal el respeto que éste la tributa, que casi raya en adoracion: en todos los estados y en todo tiempo, generalmente la mujer, ha sido y es respetada, porque las leyes de Manú la protegen en alto grado, tanto, que señalan como base de la prosperidad doméstica, el cumplimiento de las recíprocas obligaciones.

Nunca los indios han llamado á la esposa por su nombre sino con el respetuoso título de «señora» ó con el cariñoso de «buena hermana;» pero á pesar de este culto que el hombre rinde á la mujer, la ignorancia y la superstición, manejadas hábilmente por el fanatismo, forman el corazon de sus habitantes; y la mujer, puede decirse que es una efigie adorada con más ó ménos fe por el hombre; con alguna penetracion, pero sin ninguna instruccion; y si allí se respeta á la mujer, no es porque se comprenda su verdadero valor sino por rutinismo; porque así lo aprendieron de sus mayores, y así lo enseñan hoy á sus hijos; sin embargo, si á ese respeto tan grande, hubiera más instruccion y ménos superstición, algo más valdria la mujer india y, á impulsos de su moralidad y su cultura, tremolaria en su imperio el estandarte de la civilizacion en vez de ondear, como hoy sucede, el negro pabellon del fanatismo.

Así fué como la India bajo el peso de su ignorancia, propagó sus ritos y costumbres á los egipcios, fenicios, persas, caldeos, etc. La mujer allí, vino á ser un artículo de comercio, trocándose por el serrallo, el lazo del matrimonio.

Como era natural, estos pueblos caminaban á una muerte segura, porque desprovista la mujer de ese puro sentimiento que tanto la eleva, no podia inculcar en sus hijos nada moral que les desviase del vicio; y empujados por el oleage de las pasiones, perdieron el amor á la familia, poniendo fin á sus dias al diseminarse ésta cual hojas que esparce el viento.

El progreso de la edad antigua, voló ante el desórden y el error, sirviendo sólo de sudario al vasto sepulcro de ruinas que figuran hoy, como un recuerdo de lo que fué.

Pasaremos rápidamente por la Grecia, donde la poesia y el sentimiento engendraron la primera nacion de Europa.

Los primeros cimientos de este imperio, los cebaron millares de sacerdotizas que, protestando de las preocupaciones de su país que las condenaba á una vida estéril, vinieron á orillas del Termodonte á constituir la república de la belleza fundando la ciudad de las Amazonas.

A su feliz idea, se asociaron los más hermosos jóvenes de la Arcadia, Argólide, Etruria, Atica y otros países circunvecinos. Los pelargos, helenos y colios procedentes de países cultos, vinieron sucesivamente á ocupar la Grecia, siendo sus primeros tiempos la aurora de la civilizacion.

A impulsos de la mujer, floreció aquel pueblo virgen; pero mas tarde, víctima de las bárbaras leyes de Licurgo hácia ella, sucumbió á la miseria y á la superstición; más la bella Atenas, célebre por sus batallas, recordando cual mágico ensueño á la mujer, germen de sus glorias y lira de sus cánticos, quiso engrandecerla por medio de la cultura, haciendo reaparecer, como por encanto, la virtud en el hogar doméstico, y dejando á las inteligencias de ambos sexos volar libremente por el vasto campo de la ciencia en pos de las ideas: entre las que brillaron por sus facultades intelectuales, citaremos á Lasterna y Aristeia, discípulas de Platon, de las que decia este gran sábio, que no empezaba á explicar sus lecciones en la cátedra, mientras no acudieran las referidas discípulas, porque ellas, eran el entendimiento que le habia de entender y la memoria que conservara sus sentencias: Safo, que en sus brillantes concepciones produjo modelos de ardiente y apasionada poesia: Aspasia, que daba lecciones de elocuencia y filosofia, maestra de Sócrates y la que formó el corazon del gran Pericles: Arheta, hija de Aristipo, que explicó en las academias de Atenas, filosofia moral y natural, siendo discípulos suyos, afamados filósofos: Theodea, hermana de Pitágoras, de entendimiento tan claro y tan ilustrada en ciencias, que la opinion general decia, que no ella de Pitágoras sino Pitágoras de ella, aprendió la filosofia; y últimamente Nicostrata, excelente oradora y gran poetisa que, segun el juicio de algunos griegos, llegó á superar á Homero: ¡Gloria á Grecia, cuna de las ciencias y las artes, y donde la mujer se abrió paso á través de la ignorancia, para iluminar más tarde al mundo con los rayos de la ilustracion!

Sin ocuparnos de Roma en su época de libertinage, con su barbárie y su despotismo, sus bacanales y sus orgías, donde la degradacion de las mujeres, salvo algunas escepciones, llegó á lo inverosímil, trasladémonos por un instante á la Edad Media, al estenderse por el orbe la sublime enseñanza de Cristo. Brilló en lontananza el astro purísimo de la cristiandad, se dulcificaron las leyes, se modificaron las costumbres, la mujer se moralizó.

algun tanto, amó más á sus hijos, empezó á practicar el bien y, á consecuencia de esto, los pueblos empezaron á despojarse de su primitiva barbarie.

Al influjo moral de la mujer, se debe el respeto que los caballeros de aquella época la prodigaron: por entónces, se juraba á la esposa una fidelidad eterna, rindiéndosela el homenaje más respetuoso: en nombre de la mujer amada, el hombre amparaba y sostenía al débil poniéndose siempre de parte del oprimido y esponiendo su vida, si necesario era, en defensa de la virtud y la justicia. Más como el hombre, (y permitaseme la frase) era algo déspota y bastante libertino, puesto que para la mayoría del sexo fuerte la fidelidad conyugal y la constancia en el amor eran un peso terrible que les abrumaba y fastidiaba; sucedió que, aquella especie de adoracion que se rendía á la mujer á principios de la Edad Media, fué degenerando despues hasta tal punto, que la mujer se vió herida en lo más íntimo de su corazón; y en vez de la abrasadora llama de amor con que el hombre la envolviera ántes, se halló tiritando, la infeliz, ante el frio glacial de la indiferencia; toda vez que, sin desarrollo intelectual para dirigir con acierto la extraviada conducta del hombre, no pudo contenerle por medio de su moralidad; y so protesto de venganza, quiso imitarle precipitándose ambos en el insondable abismo del desórden.

Tras esto, sucedieron mil desequilibrios sociales, cuya causa principal, fueron la irreflexion del hombre y la ignorancia de la mujer: cuando ésta se ha degradado, los pueblos se han envilecido, porque les ha faltado el dique de la moralidad: cuando la mujer ha sido digna, los pueblos se han engrandecido, porque el influjo moral de la mujer, es el narcótico del vicio; y cuando el vicio duerme el sueño del olvido, la virtud reaparece cuál ángel profético, anunciando á los humanos dias de libertad y de gloria.

Indudablemente, señores, la mujer es la corriente eléctrica que pone en conmocion á todo el globo; y si recorremos la Historia, veremos á Juana de Arco, arrojando de sus posesiones á los ingleses y salvando á la Francia de una terrible derrota: á la valiente Bona, defendiendo al lado de su esposo la isla de Negropono contra el ataque de los turcos: á la célebre Telesila, salvando su pueblo natal atacado por Cleomenes Rey de Esparta, haciendo una salida al frente de multitud de mujeres armadas: á Maria de Lago, defendiendo el Alcázar de Madrid atacado por los comuneros: á Maria Pita, que en el sitio puesto por los ingleses á la Coruña en 1589, arrancando la espada de manos de un soldado, se arrojó á la brecha y rindió á los sitiadores causándoles una pérdida de quinientos muertos: y últimamente, á la heroica Isabel de Castilla, tan apta para la ciencia como virtuosa, que, presentándose de improviso en Búrgos con un puñado de valientes, hace retroceder en vergonzosa retirada al Ejército portugués; en Segovia, con su sola presencia, deshace el motin contra el Alcaide del Alcázar; en su permanencia en Sevilla, administra justicia y falla con admirable acierto infinidad de pleitos ruidosos; en Estremadura, destruye las nuevas tentativas de guerra de Alfonso de Portugal; más tarde, convoca las célebres Córtes de Toledo, y por su iniciativa, sientan éstas las bases del poder judicial en España, introducen reformas económicas de gran importancia, construyen caminos y puentes, y otorgan al pueblo derechos desconocidos.

Al principiar las hostilidades contra los moros, impide Isabel que se abandone la fortaleza de Alhama; se establece en Córdoba el cuartel general, y ejerce allí de un modo admirable las dobles funciones que actualmente se confieren por separado á los Ministros de Hacienda y de la Guerra, proporcionando recursos para atender á los enormes gastos de ésta; hace venir de Francia, Alemania é Italia, á los mejores maquinistas, para que construyan fábricas de cañones, balas y pólvora, y en breve obtiene un tren de artillería como no habia otro igual en Europa; organiza un gran cuerpo de zapadores, y emplea éstos á allanar montes, abrir caminos y echar puentes, para hacer practicable el escabroso reino granadino; resuelve que se acepte el rescate de Boabdil, hecho prisionero en Lucena, y le deja ir entre los suyos; viste la cota de malla, corre presurosa á Málaga, reanima á los decaidos sitiadores y penetra en la plaza, sujetando á los vencidos á la ley del vencedor, acude á Baeza, entusiasma á las tropas, y se rinde la plaza y todas las fortalezas del reino de Almería.

Toca su vez á Granada, y allí va también Isabel; recorre el campamento y electriza á los soldados, se incendia la tienda que ella ocupa y otras muchas del cuartel real, y, en tres meses, levanta la ciudad de Santa Fé frente de la corte sitiada; allí, le habla Colon de su idea en descubrir un nuevo mundo, y lo que á una multitud ignorante le pareció una locura, Isabel lo aprueba con gran entusiasmo; le protege, le ayuda y le reanima para que se lance en pos de su colosal empresa.

Entre tanto, se rinde Granada, último baluarte de los musulmanes en España, y el nombre de Isabel, es bendecido por todo el orbe cristiano como el ángel de redencion y como la aurora naciente de la civilizacion moderna: ¡Gloria á la mujer ilustre de la Edad Media que con su virtud y su valor supo conquistarse láuros que, aun hoy, se respetan y se admiran!

Si Isabel de Castilla no hubiera reanimado al inmortal Colon, quizá el noble marino habria desistido de su empresa; porque faltó de recursos, sin apoyo de ninguna especie y ante la infernal gritería de todo un pueblo que le apellidaba loco, hubiera sucumbido víctima de la ignorancia de aquellos tiempos; pero la fuerza moral de una mujer le domina, y, empujado por ella, cual ligera nave entre halagadoras brisas, surca los mares, y el in-

trepido genovés, ve brillar en su abrasada mente un rayo de esperanza, cuyos reflejos, iluminando la noche de su razon y revoloteando á través de los hemisferios celestes, le hacen entrever el momento de suprema dicha que le estaba reservado: ¡Día memorable para España que la Historia debería consignar con letras de oro por hallarse coligado á él uno de los trofeos de la civilizacion, elaborado por la fuerza moral de una mujer!

En todas las épocas vemos mujeres que, rasgando el velo de las preocupaciones sociales, han dado vuelo á su inteligencia y, remontándose al éter de su inspiracion, han utilizado ésta en bien de su patria. En todos tiempos, la mujer, ha sido y es el iris de paz que nos anuncia la calma; el celaje misterioso que embellece el horizonte de la vida; el arca sagrada que guarda los dolores de la humanidad; la humilde violeta que con su delicado aroma, puede transformar su casa en un Eden; la fuente del sentimiento á cuya sombra descansa el afligido; vívido reflejo de amor convertido en fuego sacro, á cuyo calor vive el hombre, ora recibiendo el puro beso de la madre, ora dominado por la dulce y magnética mirada de la mujer amante, ora inspirándose en la tierna sonrisa de la anciana.

Bella, bellísima es la mision de la mujer en la Tierra; porque ella, debe ser la imágen de la virtud y la antorcha de la ilustracion que, á través de los siglos, ilumine á las generaciones futuras. Así vemos á la virtuosa Elena, madre de Constantino el grande, dando impulso al cristianismo de su época; á la bella Judit, librando á su pueblo del terrible Holofernes; á Maria de Aujou, contribuyendo con todas sus fuerzas á que su esposo no huyese cobardemente de Francia dejando el paso libre á sus enemigos; á la jóven veneciana Casandra Fidele, dando ejemplo de moralidad á las mujeres italianas de su tiempo, y á la que sus compatriotas tenian por el mas bello ideal de la república; y así sucesivamente, infinidad de inteligencias femeninas han contribuido en mas de una ocasion al adelanto y bienestar de los pueblos.

En el siglo XVI, denominado el de las bellas letras, figuraron por sus conocimientos literarios y amor á las artes, Tarquinia la Unica, Olimpia Morata, Gaspara Stampa, Verónica Gambará de Brescia, Victoria Colonna, Isabel de Este, Argentina Pallavicino, Blanca y Lucrecia Rangone, Maria de Cardona, Tulia de Aragon y algunas más. Desde entonces acá, la mujer ha progresado muy poco, y su desarrollo moral é intelectual, está muy por bajo de las aspiraciones de nuestros dias; pues si bien es verdad que en la época actual, de todas las naciones cultas figuran una pléyada de escritoras y artistas más ó ménos célebres, apesar de esto y de los heroicos esfuerzos que viene haciendo la mujer en el trascurso de los siglos en pró de la humanidad, aún se ven hoy á la generalidad de las mujeres, sumidas en el caos de la ignorancia, sin ninguna ó muy poca instruccion, sin deseos de saber, y algunas, hasta casi reusando el que se las enseñe.

¿Por qué, pues, en medio de esos génius femeninos que cita la historia de ayer y de cuyas inteligencias brotaron luminosas ideas, que, volando de generacion en generacion, casi puede decirse son las lumbreras de nuestro siglo; por qué, pues, repetimos, en medio de las ciencias y filosofías, la poesia y el sentimiento, vemos aun en la mujer de algunos pueblos sintetizada la ignorancia de los primitivos tiempos?

¿Cuál ha sido la causa del imperdonable olvido de su instruccion?

¡Ah! no necesitamos ir muy lejos para encontrar la respuesta: del indiferentismo del hombre, y del abuso de las religiones! El primero, la esclavizó y la negó todos sus derechos; el segundo, puso un límite á su inteligencia, desarrolló su sentimiento religioso con exuberancia, bastardeó el amor de la familia y, con las duras cadenas del fanatismo, embruteció á la mujer y, con ella, á la mayoría de los pueblos.

Mientras que el hombre se afana por dar un paso mas en la ciencia, cuando se considera á la educacion como la palanca mas poderosa y estable para las reformas sociales, la instruccion de la mujer se halla en el mayor abandono.

Todos los grandes filósofos señalan como el mejor medio de civilizacion, la educacion; y sin embargo, se olvida que esta empieza desde que se nace, y que la madre es la encargada de dar la primera enseñanza á sus hijos: se olvida que la madre es quien, procurando apartar del tierno corazon de los niños toda clase de vicios, puede presentarlos debidamente preparados al maestro para recibir la segunda educacion, y que ella, en fin, es quien puede robustecer ó hacer estéril los cuidados y afanes de un buen profesor.

Todo esto se olvida, y solo se enseña á la mujer mucho de superficial y muy poco de aquello que pudiera serle útil y provechoso.

Se lamenta el hombre, muchas veces, de lo frivola que es la mujer, sin considerar que se la tiene relegada al olvido de todo aquello que la puede elevar á su verdadero estado, y que solo se la mira como artículo de lujo, dispuesto á halagar la vanidad del hombre.

Si la mision de la mujer fuera tan solo la de brillar en el gran mundo, no diríamos una palabra sobre su educacion; más como quiera que está llamada á representar uno de los papeles mas importantes de la sociedad, creemos que necesita una vasta y sólida instruccion que esté mas en armonía con su destino, haciéndola comprender sus principales deberes.

Del desarrollo moral é intelectual de la mujer, dependen las reformas sociales. Cada mujer que se instruye, es un diamante que se pule; y los hijos de la mujer prudentemente educada, son joyas de inmenso valor que brillan en todos tiempos y edades.

Un célebre escritor inglés hablando de la instruccion, compara ésta á los pálidos rayos

de la Luna, diciendo que, así como éstos iluminan la Tierra sin que nos moleste su calor, así la instrucción alumbrá á la inteligencia humana sin que jamás la moleste su vasta erudición.

Efectivamente, esto es una gran verdad; porque el saber mucho, no cansa á nadie sino que ilustra; mientras que la ignorancia, no solo fastidia con sus necedades, si que tambien es impropio del presente siglo, en el cual, el adulto piensa, el hombre inventa y el sábio extrae de lugares innotos las más ocultas ciencias; la mujer, acude á las universidades, frecuenta los ateneos y, poco á poco, va mostrando á la sociedad su inteligencia, sus bellos sentimientos y su dignidad. Más ante los albores de la civilización, se levanta cual furiosa tempestad el fanatismo, anatematizando á los pueblos, vociferando contra las reformas sociales y religiosas, luchando contra el progreso moderno, sustrayendo á la mujer de su adelanto, cortando el vuelo á su inteligencia, y repitiendo á su oído aquellas frases de Tertuliano, que tantos siglos se ha llevado por divisa, que dicen: «La ignorancia es buena por lo general, á fia de no aprender lo que puede ser inconveniente,» y luego añade: «Huye, huye de esas luces que deslumbran, de esas ciencias que asfixian, de esos libros que envenenan y de esa cultura que mata; retírate al claustro, renuncia á tus bienes para, con ellos, alzar suntuosos edificios donde multitud de jóvenes pedirán á Dios en voz muy alta, que cesen los inventos, porque son obra del diablo; que mueran las ideas que abrasan los cerebros, porque ellas metamorfosean á la humanidad; que no se dé tanta instrucción á la mujer, porque ésta, al saber mucho, se pervierte.»

Esto pide el fanatismo á los pueblos, y la mujer ignorante, fascinada por su voz, le sigue cual tímida paloma. se oculta en su sombra é inspirándose en las tinieblas de la sinrazon, inculca á sus hijos la ignorancia, les imbuje en los múltiples absurdos que ella sabe, les prohíbe leer todo lo que pueda ilustrarles, y no les permite otro libro, que el catecismo ó la vida de algun santo más ó ménos verídica: éstos hijos, crecen llenos de rancias costumbres, de gravísimos errores, y con una educación que tiene algo de salvaje y algo de estúpida, la cual está en oposición á toda idea regeneradora; siendo por lo tanto el germen del embrutecimiento de los pueblos, la base principal de los cataclismos sociales y el enemigo terrible de la ilustración de la familia.

La mujer pensadora, la que comprende su verdadera misión en la Tierra, no puede por ningún concepto aceptar ese rutinismo que, á mas de sujetarla á un reducido círculo de ideas, la esclaviza y la degrada sino que su pensamiento, revolviéndose en la órbita de su razón, empuja las ideas en pos de un más allá y, cual exuberante llama que crece, mengua y oscila, ó cual lumínico rayo traspasando las capas atmosféricas del globo, se lanzan en busca de un algo que enseña, de un algo que ilustre: entonces la mujer, rasgando el velo de la ignorancia y haciéndose solidaria de la instrucción, no mercede el desprecio del hombre, porque, de esclava, pasa á ser su digna y fiel compañera, resultando de aquí una excelente esposa, una buena madre y una amiga cariñosa, siendo á la vez una gran institutriz de sus hijos, cuyos ópimos frutos recoge la sociedad más tarde.

Entre la mujer ignorante y fanática y la mujer instruida y pensadora, existe una diferencia notable: la primera, con su hipócrita sonrisa y su escasa inteligencia, es la vívora de la sociedad que sólo sirve para envenenar la existencia del hombre pensador é inducir á las incautas jóvenes á que se encierren entre sombríos paredones, á los cuales un escritor les dá el nombre de *cárceles de oro*; pero que á nosotros nos parecen *presidios del alma*, por la sencilla razón de que, en esos lugares, la mujer, no hace nada que sea útil á sus semejantes; mientras que su misión es mucho más digna educando á sus hijos, consolando al afligido, velando á la cabecera del enfermo, amparando al huérfano, dulcificando el carácter del esposo, siendo un modelo de virtud y sencillez en la sociedad, disipando las nubes del hogar, siendo la brújula de la familia, y sirviendo de motor á la moderna civilización; pero á la mujer fanática, no hay que decirle nada de esto, porque responde muy tranquilamente que, la mujer no debe saber otra cosa, que rezar y coser; y es mas, está en la creencia de que han de volver aquellos tiempos en que no habia vapores, ni telégrafos, ni caminos de hierro, ni máquinas de coser, ni esos millares de inventos creados por el hombre y gloria de nuestros días; sino que solamente veremos una inquisición en cada calle, para castigar á los hereges, que són todos los libre pensadores de ambos sexos: ¡Vano empeño! En nuestros días, no cabe la inquisición, porque el eco de sus víctimas, atraído por el viento de los siglos, aun retumba en los espacios y repercute en nuestro oído; ni cabe el despotismo, porque la moralidad lo rechaza; ni la ignorancia, porque las inteligencias de hoy la repelen, pidiendo luz, ciencias, artes, poesía, amor, virtud é ilustración.

En cambio la mujer pensadora, no quiere sombras; sedienta de luz, aborrece la inercia y ama la actividad; es la hada misteriosa que, meciéndose en las auras del progreso, alienta al hombre en su camino, le ayuda en su empresa, enjuga su llanto, le acaricia y le consuela, y, alma de su alma y vida de su vida, unida siempre á él por medio de su instrucción y su moralidad, forma esa dulce cadena de flores que, embalsamando las existencias de los dos, constituyen un solo pensamiento, una sola voluntad y un mismo deseo.

No queremos á la mujer fanática ni escéptica; la queremos, con esa religion del alma que se apoya en la lógica, que se eslabona con el bien y se remonta á la moralidad más perfecta: deseamos que sea dulce, sencilla, digna, instruida, sufrida y afectuosa; que dé su

carino y sentimiento al esposo; su amor, su inteligencia y su virtud á los hijos; y que la sociedad vea en ella, á la sacerdotiza del hogar, á la institutriz de la moral, á la profetiza de las ideas, y á la vestal que guarda el fuego sacro del amor en lo íntimo de su alma, para prodigarlo cual bienhechora calma entre la pobre humanidad: queremos que la mujer se emancipe de la ignorancia, porque esta, cual simoun del desierto, devasta los campos de la civilizaci6n: queremos que rompa las cadenas del fanatismo, porque dogalizan la inteligencia y fomentan el error: deseáramos que la instruccion fuese obligatoria á todas las clases de la sociedad y gratuita á los pobres, porque de este modo, nuestra querida España, se pondría á la altura que la corresponde, pudiendo la mujer aprender y enseñar; pues donde no hay educaci6n moral é intelectual, la ignorancia echa profundas raices, produciendo las sombras; de éstas nace el abuso, del abuso el error, del error el fanatismo, del fanatismo el despotismo, del despotismo la barbarie, de la barbarie la esclavitud, y de la esclavitud la inanici6n de los pueblos.

Si queremos que éstos vivan y progresen, que despierten y se agiten; si queremos verlos en continua evolucion desenvolviendo el progreso gigante y escudriñando la tierra, desde la fisiología hasta la psicología; desde la composici6n orgánica de nuestros cuerpos hasta las múltiples capas atmosféricas que forman los espacios inconmensurables del infinito; desde la descomposici6n de la luz en sus colores fundamentales hasta la descomposici6n del pensamiento en sus ideas; desde la física hasta la metafísica; desde la estética hasta la historia; desde la química orgánica hasta la geología; si queremos ver, esa serie de conocimientos humanos, brillar en todo su esplendor; si queremos que ese conjunto armónico nos electrice con sus notas; que la poesia embellezca las ideas y el sentimiento las dulcifique; y si queremos, en fin, que la libertad sustituya á la opresi6n, la verdad al abuso, y la cultura á la ignorancia, edúquese á la mujer moral e intelectualmente y, cuando su corazon se halle formado por la virtud y las letras, los pueblos estarán en su juventud lozana; porque al calor de la instruccion, crece la inteligencia, se dilata el pensamiento, vuelan las ideas, tras éstas lo ideal, y tras lo ideal, corre el orbe entero sin que nadie le detenga; y el sábio con su ciencia, el filósofo con sus máximas, el pintor con su paleta, el músico con sus notas, el poeta con sus cánticos, el anciano con su estudio práctico y la mujer con su amor y su virtud, todos, absolutísimamente todos, contribuyen al engrandecimiento general de las cosas; las cuales se comentan, se achican, se agrandan, se reforman, se miran, se contemplan, se aplazan, se estudian, se analizan en el gran laboratorio humano, para difundirse más tarde en vívidos rayos de luz ó en poéticos concepciones, formando así la gran apoteosis de la civilizaci6n.

Al través de esa revoluci6n ó metamórfosis social, entre las brumas de la ciencia y el oleaje de las pasiones, las ideas palpitantes del progreso avanzan, se extienden y chocan entre sí cual dos polos opuestos, para correr luego con mas fuerza y vigor hácia lo grande é inconcebible por el hombre.

Más, ¿qué hace la mujer entre tanto?

Si es ignorante, ocultarse entre las sombras del fanatismo, cerrar los ojos para no ver la rápida carrera de nuestro siglo, arrastrarse por el polvo, y entrometer la zizaña en las familias para cortar el vuelo de la educaci6n de las jóvenes: si es pensadora y tiene alguna instruccion, escudriñar los libros, reflexionar, ilustrarse é ilustrar á sus compañeras, dejar volar su pensamiento por el campo de las ideas, y recopilar éstas despues, en un periódico ó un libro, para que sirvan de itinerario ó reforma á todas aquellas que no se avengan con rutinarias costumbres ni con falsas preocupaciones.

En nuestro pobre concepto, la mujer, debe aspirar siempre á instruirse, tanto cuanto sus facultades intelectuales se lo permitan, y, de este modo, le será más fácil el comprender su verdadera misi6n; pues no es posible que la madre eduque bien á sus hijos, si antes no sabe apreciar todo el valor que encierra una buena educaci6n.

Sin el desarrollo moral é intelectual, la mujer, no podrá poseer jamás esas cualidades dignas que tanto la engrandecen y subliman, haciéndose respetar de la sociedad y del hombre hasta en los casos más extremos.

Cada Edad, ha tenido su descubrimiento, su invento ó su cultura: á la época actual, la corresponde engrandecer á la mujer dejándola que despierte, que se agite y se remonte en alas de su aspiraci6n, abriéndola las universidades y ateneos, y despojándola de ese fanatismo religioso que tanto la embrutece; sustituyendo el libro de misa y el breviario, con libros que la ilustren y la enseñen á ser buena esposa, tierna madre y dulce amiga, haciéndola comprender que no pierda el tiempo inútilmente en ayunos ni formalismos que á nada conducen; que en vez de irse á peregrinear por ciertos lugares, que recorra las casas de los pobres y les auxilie en lo que pueda; que en vez de pasarse todo el dia en el rinc6n de un templo contemplando los altares, lo pase en ordenar debidamente su casa; que el dinero que muchas veces emplea en velas, novenarios y otros ofrecimientos, que lo invierta en libros para instruir á sus hijos, que siempre le dará más buen resultado; y finalmente, que deseche de su imaginaci6n toda idea mezquina que la pueda inducir al error ó la retenga en la ignorancia, y acepte siempre lo grande y lo sublime, que, las grandes ideas, son síntesis de adelanto, y, la mujer particularmente, en todos todos tiempos debe ir á la cabeza de la civilizaci6n; pues para educar al hombre, es necesario educar primero á la mujer.

Nuestro siglo, es de ilustracion y no de ignorancia, de libertad y no de cadenas: ciencia y libertad, elevan á los pueblos; ignorancia y despotismo, los sepultan en la tumba de la inercia y del olvido.

En nuestros dias, no es posible que el sexo débil vierta el llanto de la opresion y que el hombre, de ese llanto, forme un lago de placer. La humanidad de hoy, podrá ser mitad escéptica mitad fanática, pero no bárbara; y donde no hay barbarie, no hay déspotas; y no existiendo éstos, no cabe la tiranía.

Hoy el pueblo mira con error la pena de muerte; y seguramente no podria ver con calma, el que se inmolará una víctima en las rojizas llamas de una hoguera, dispuesta por seres sin corazon, no; no podemos admitir esto bajo ningun concepto, porque seria retroceder á los tiempos de Neron y Calígula, cuyos monstruos, embreaban los cuerpos humanos haciéndolos servir de antorchas para alumbrar sus festines.

El fanatismo y la ignorancia, son tambien una especie de salvajismo moral que, embreando las conciencias, las hace servir de antorchas para alumbrar los absurdos. Aceptar los errores cuando el progreso nos presta su sombra y la ilustracion nos abre sus brazos, seria lo mismo que suicidarse á las puertas de la felicidad.

No se moraliza á un pueblo por medio de luchas y exterminios ni se le dá vida con fanáticas preocupaciones, no; se le moraliza, enseñándole á amar á sus semejantes sin distincion de razas ni colores y amparando y socorriendo al desvalido sin interés de ninguna especie; y se le dá vida y desarrollo, protegiendo las ciencias y las artes, proporcionándole trabajo, é instruyendo vastamente á los niños de ambos sexos.

Amamos el progreso y la instruccion como joyas de inmenso valor, porque son la base de toda cultura: aconsejamos á la mujer que aspire á saber cuanto le sea posible, porque, una mujer virtuosa é instruida, es una preciosa flor cuyo aroma extendiéndose á las familias, electriza el pensamiento, purifica las ideas, regenera á los pueblos y los conduce al templo de la razon y, envuelto en las auras de su inspiracion divina, los remonta y los eleva allí donde, las ciencias y las artes, la virtud, el amor y la poesia, uniéndose en estrecho lazo á la Naturaleza entera, entre cánticos y sonrisas, suspiros y armonías, brisas suaves, soles de fuego, planetas que giran y eflúvios que extasian, nos muestran el progreso en todo su esplendor cual mágico ensueño de hoy, y como una realidad para el porvenir.—HE DICHO.

PENSAMIENTOS.

La libertad todo lo agranda y fecunda.—*Pi y Margall.*

La civilizacion es una especie de Océano, que comprende en su seno todo lo mas grande de las naciones.—*Guizot.*

Mientras los pueblos sean ignorantes, no pueden ser ricos, virtuosos, libres ni felices.—*F. Garrido.*

La imprenta como institucion, es la lengua del mundo; la luz que ilumina las conciencias; escuela donde se coconoce el pueblo; la gran palanca de la civilizacion moderna.—*Fernando Conradi.*

El hombre no vive de pan, sino de verdad.—*El Evangelio.*

El crimen se rescata con el remordimiento, y no con el hachazo ó un nudo corredizo: la sangre se lava con lágrimas y no con sangre.—*Victor Hugo.*

La humanidad tiene por divisa el progreso, y la divisa del progreso es la verdad.—*Pigli.*

Quien dice instruccion, dice por consecuencia: civilizacion, luces, humanidad, moralidad, libertad, justicia, bienestar y prosperidad.—*Victor Hugo.*

El fanatismo es hijo de la ignorancia.—*F. del Castillo y Mayore.*

La ignorancia pone en peligro la libertad.—*Emilio de Girardin.*

Por la verdad sereis libres.—*Jesucristo.*

El perjuicio es un deber, cuando el juramento fué un crimen.—*Ciceron.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado, 1 ptas.	Fonollar, 24 y 26	En Lérida. Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Extrajero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
		-Alicante: S. Francisco, 28, duj.º

SUMARIO.

Apertura de un centro. Velada literaria-musical en memoria de Allan Kardec.—Las Bibliotecas.—Anuncio.

APERTURA DE UN CENTRO.

VELADA LITERARIA-MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

La noche del 31 de Marzo de 1881, ha dejado en nuestra mente uno de esos recuerdos que resisten al tiempo y á todas las alternativas de la vida. Estamos convencidos que nunca olvidaremos tan hermosa noche, en la cual, el círculo espiritista LA BUENA NUEVA de la villa de Gracia, abrió un centro de lectura en el piso bajo de su casa Plaza del Sol, 5, donde han logrado reunir una regular biblioteca, compuesta de libros de todos matices, desde la sagrada y abultada Biblia católica romana con sus notas y sus apéndices, desde la voluminosa obra del Conde de Peñalver «Suma filosófica del siglo XIX» hasta la Biblia de Lutero, y la vida de Jesús por Renau; historias, viajes, novelas, y en gran abundancia las obras fundamentales del Espiritismo, las científicas de Flammarión, y los demás libros espiritistas que han tenido mayor aceptación, todos se encuentran reunidos en dos grandes estantes.

El local decorado con la mayor sencillez, reúne sin embargo lo mas necesario para esta clase de Centros: buenos volúmenes, muchos periódicos, y tres grandes mesas donde en torno de ellas pueden agruparse los aficionados á la lectura.

Anoche con motivo de ser el aniversario de la desencarnacion de Allan Kardec, el retrato del maestro estaba colocado sobre un tapiz encarnado, y las banderas francesa y española estaban al pié del cuadro unidas por una sencilla corona de laurel. ¡Carinoso emblema! Símbolo de la fraternidad que debe unir á los pueblos!

Docientas sesenta y cinco personas invadieron el local. A las ocho y media el Presidente del círculo de *La Buena Nueva*, pronunció en catalan un razonado y comprensible discurso, en el cual manifestó, que deseando que la luz se abra paso á través de las tinieblas, inauguraba un centro de lectura donde la entrada seria pública todas las noches, y los jueves habria una hora de lectura de la filosofía de Allan Kardec, dándose explicaciones en catalan siempre que los oyentes manifestasen no comprender bien el idioma castellano.

Esta medida nos parece muy útil, pero sigamos nuestro relato:

Dijo el orador que no queriendo el espiritismo imponerse á las conciencias, se encontraría en la biblioteca espiritista los libros sagrados de las demás religiones, para que los lectores pudieran ver, y comparar para que juzgaran y analizaran y



escogieran aquello que encontraran más conforme con sus ideas; que deseaba la luz, la discusión, el desenvolvimiento del progreso, el desarrollo del espiritismo, y que de ningún modo creía conseguir mejor su intento, que poniendo á disposición del público los libros fundamentales de los ortodoxos, de los protestantes y de los espiritistas.

Después se leyeron artículos y poesías alusivas á el acto que se celebraba; y aunque LA LUZ DEL PORVENIR no admite redactores, sino redactoras, publicaremos todo cuanto se leyó en la velada para que nuestros lectores vean lo afines que estuvieron en sus pensamientos cuantos tomaron parte en ella, y al mismo tiempo daremos á conocer lo que escribió un niño de diez años, que con voz entera, y buena entonación leyó un discurso titulado: *El derecho individual del hombre*. Al oír tal epígrafe, la concurrencia no pudo menos que sonreír, por que *el derecho del hombre* tratado por un niño, era una cosa que llamaba la atención, y mucho más la llamó cuando vieron que el escrito estaba salpicado de muy buenos pensamientos; y aunque la forma no es todo lo correcta que debiera ser, la publicaremos tal como él lo escribió, para no quitarle su sabor especial.

Como nuestro periódico es tan pequeño, lo que no quepa en el presente número lo publicaremos en el número próximo.

Terminada la lectura, todos los concurrentes se diseminaron por los demás pisos de la casa, y tomaron por asalto los balcones para ver un agradable espectáculo.

La plaza del Sol estaba invadida por más de mil personas que esperaban ansiosas escuchar el canto de treinta y cinco coristas perfectamente dirigidos por su digno director D. J. N... acompañados de una buena orquesta. Los himnos, las barcarolas y las pastorelas del inolvidable Clavé, fueron cantadas con notable afinación y sentimiento y los aplausos de la multitud animaban á los hijos del trabajo que daban una prueba de su cultura y de su amor al arte. El obrero catalán es el modelo de los obreros españoles.

Nosotros, contemplando á la multitud, escuchando los dulcísimos cantos de Clavé, pensábamos en el héroe de aquella fiesta popular, en Allan Kardec; y una íntima satisfacción nos hacía sonreír, con esa sonrisa que no se dibuja en el semblante; busca lugar más recóndito; se queda en el corazón.

Hay alegrías misteriosas, alegrías que presienten otra época mejor. Nosotros anoche al ver aquel movimiento, aquella animación, aquella fiesta tan sencilla, tan humilde, tan popular, tan verdaderamente democrática, que en los salones del centro se veía desde la aristocrática dama lujosamente vestida, hasta el pobre trabajador con su característica blusa; el rico industrial, el artista, el empleado, el anciano, el pequeño, todos unidos para consagrar un recuerdo á Kardec; porque si bien muchos de los asistentes no eran espiritistas, se asociaban á la fiesta de aquellos.

Ya los espiritistas no son conceptuados como herejes, ya no se les cree unos pobres visionarios, unos locos escapados del manicomio; se les mira de muy distinta manera: se les respeta, se les atiende, se entra en relación con ellos, se les conceptúa como los iniciadores de una nueva religión, como los propagadores de una nueva filosofía, de una escuela científica, llamada á producir una verdadera revolución en el orden social.

Mucho, muchísimo hemos adelantado en poco tiempo: ayer el espiritismo era un mito irrisible, hoy es un principio filosófico, un credo racionalista, la base de una creencia que bien podemos llamar la religión del porvenir. Los espiritistas estamos de enhorabuena: hemos alcanzado nuestra rehabilitación, ya no somos los locos de este siglo, somos los cuerdos del racionalismo.

Terminada la serenata, se disolvió la reunión, y oímos de muchos labios las siguientes palabras: ¡Que velada tan buena hemos pasado! Nosotros también la pasamos, porque durante aquellas horas vimos realizados nuestros sueños, que es ver unida á la humanidad por la tolerancia, por la verdadera fraternidad, por el mútuo respeto, que en tiempos mejores se convertirá en mútuo cariño.

Al día siguiente 1.º de Abril, en el mismo círculo se celebró una sesión espiritista,

y como en años anteriores tuvimos el placer de escuchar á Allan Kardec con su razonado lenguaje, con sus sábios consejos, con su modestia admirable, pues entre otras cosas dijo lo siguiente:

«Mis obras, esos libros que hoy estudiais con tanto afán no son mas que un pequeño catecismo del espiritismo. Ya se escribirán otros libros mas científicos, mas instructivos, mas agradables, mas comprensibles, y mis obras serán consideradas como los primeros rudimentos del Espiritismo.

»Yo os agradezco vuestro recuerdo, debiendo deciros ante todo, que no hice mas que cumplir con mi deber: que cumplais vosotros el vuestro; que esteis siempre alerta, muy alerta con las mediumnidades que es la parte flaca del espiritismo; que seais intolerantes con la impostura, con las falsas comunicaciones, con los fanatismos ridiculos, y así evitareis las obsesiones y las calamidades que estas traen consigo.

»Trabajad por el cumplimiento de la ley, no por mira interesada; y recordad siempre que dentro de la justicia, los pueblos se engrandecen, y dentro de las debilidades vergonzosas los mas grandes imperios se derrumban.»

Mucho mas dijo que no nos es posible extractarlo, y dando por terminada nuestra pálida reseña, solo nos resta congratularnos por la buena marcha que sigue el espiritismo, copiando á continuacion los artículos y poesías que se leyeron en el nuevo Centro de lectura en la velada literaria dedicada á Allan Kardec.

LAS BIBLIOTECAS.

Cada época tiene sus necesidades y sus aspiraciones; y en el siglo actual, en su último tercio, necesita España la creacion de bibliotecas populares; porque la revolucion filosófica de nuestros dias lo exige así.

— Hab'ando un distinguido escritor de esta revolucion social, esclama con entusiasmo:

«A pesar de los obstáculos y de las contrariedades, á pesar de las resistencias más monstruosas, á pesar de las violencias, de las artimañas, de las tiranías mas inauditas, el mundo marcha, el progreso se impone, la revolucion se acerca.

»Esa revolucion que tantos han temido, que tantos temen; esa revolucion que, cual aurora esplendorosa, nos envia sus primeros rayos desde Oriente, llega ya, está en nuestra atmósfera, se vislumbra en nuestro horizonte.

»Pero esa revolucion no trae en la mano la tea ni el puñal. Su emblema es una palabra «Paz». Sus armas son las ideas, su teatro las Universidades, los Ateneos y las Escuelas; sus tribunales los filósofos, sus jefes los sábios, su aspiracion la ciencia, su ideal la verdad.

»¡Bendita sea esa revolucion! Bendita sea la revolucion que no trae lágrimas ni trastornos; bendita sea la revolucion que renueva, y transforma y transfigura. Benditos los hombres que á ella contribuyen, benditos los sábios que la iluminan, benditos los artistas que cantan sus glorias!

»Para esta revolucion necesitamos armas, pero armas nobles, armas poderosas y eternas armas que no se rompan, cuyos filos no se emboten ante las acometidas del enemigo.

»¿Sabes, oh pueblo, que armas son las que necesitas para librar tu último combate, para romper tu última cadena, para borrar hasta la huella de tu esclavitud?

»¡Necesitas el arma de la instruccion, el arma invencible de la fé ilustrada, la conciencia de tus derechos!

»¿Quieres ser libre? Pues que en tus fábricas, en tus talleres, en tus centros de asociacion penetre la inestinguible luz de la idea; que el libro sea el conductor de esa corriente mágica que partiendo de un cerebro, conmueve y agita todos los cerebros; que el libro sea el foco cuyas vibraciones vivisimas irradien en tu hogar, iluminen tu camino; vivifiquen tu libertad.»

El libro, el libro ciertamente es el encargado de regenerar la humanidad. Por eso hoy más que nunca, hacen falta centros de enseñanza, gabinetes de lectura, donde pueda acudir el obrero á instruirse, á moralizarse, ha hacerse digno de la libertad de conciencia que la moderna civilizacion le concede.

Decia el arzobispo de Cantorbery, primado de Inglaterra, «que la libertad del niño es preciosa, sin duda alguna, pero hay algo mas precioso aun que la libertad del niño, y es la libertad del hombre, y que sin instruccion el hombre no puede ser libre.» He aquí una gran verdad pronunciada por un padre de la iglesia; el que añade, «que la peor opresion es la de la ignorancia.» Por esto todos nuestros afanes deben consistir en instruir al pueblo.

La instruccion es fuente de vida, fuente que nunca se seca; el ignorante es perezoso, el sábio es activo, emprendedor y diligente; y el amor al trabajo es preciso despertarlo. Recordemos las máximas de Franklin, de aquel gran hombre que no solo le dió direccion al rayo, sino que supo dirigir un pueblo y hacerle libre; él decia:

«La ociosidad es como el orin, consume mucho más que el trabajo; la llave que se usa está siempre limpia.

»No malgastes el tiempo, porque con él se hace la tela de la vida.

»La pereza va tan despacio, que pronto la alcanza la pobreza.

»La actividad es la madre de la prosperidad, y Dios no niega nada al trabajo.

»Un trabajador de pié es más grande que un noble de rodillas.»

Y el hombre para estar de pié, para contemplar el infinito, para sondear con su mirada los arcanos del porvenir, necesita engrandecerse por medio del trabajo, y de la más sólida instruccion, y uno de los medios de que podemos valernos para instruir á las multitudes, es crear en abundancia gabinetes ó centros de lectura, porque de nada sirve que el niño vaya á la escuela, y que hasta sea obligatoria la enseñanza, si al entrar en el taller, y al hacerse hombre, olvida la costumbre de leer, que es lo que sucede generalmente, porque esto está dentro de la ley natural.

El trabajo del obrero está tan mal distribuido, que emplea todo el dia en su penosa faena, y cuando el trabajador vuelve á su casa, de lo que menos se acuerda es de hojear un libro; pero si puede reunirse con sus amigos, con sus compañeros en un punto dado, suele acudir al lugar de la reunion para distraerse, para entrar en relacion con la vida pública, y enterarse de lo que dicen los periódicos, y sobre ello discutir; y trás del periódico viene el libro, y en el libro está la vida de la inteligencia. Así lo han comprendido todos los hombres grandes, uno de ellos fué Franklin, el cual, segun refiere Rebolledo en sus «Héroes de la civilizacion» durante algunos años de su adolescencia, «se contentó con tomar una sopa de barina, comiendo de pié y de prisa un pedazo de pan con fruta y no bebiendo más que agua. De esta manera llegó á ahorrar casi la mitad de lo que su hermano le daba para alimentarse y consiguió por una parte tener bastante dinero para comprar libros y por otra parte reducir el tiempo invertido en la comida, que lo aprovechaba en leer. ¡Ejemplo admirable que prueba la fé y la constancia en la redencion por el trabajo, cualidades de que solo están dotadas las almas superiores llamadas á impulsar á la humanidad á su progreso!»

¡Cuánto, cuanto nos gustan estos ejemplos!

Nosotros comprendemos hasta el sacrificio en aras de la ciencia! ¡Qué hermoso es el saber! pues aunque dice Lord Byron, «Sabemos que el saber no es la felicidad y que la ciencia no es mas que un cambio de ignorancia por otra clase de ignorancia» con todo, queremos mejor la ignorancia de los sábios, que la de los ignorantes; y aunque Sócrates decia, *No se mas que una cosa, y es que lo ignoro todo* y demasiado comprendemos que ante la ciencia universal, ante las leyes de la naturaleza (muchas de ellas completamente desconocidas para los terrenales) la ciencia de los hombres de la tierra es menos, mucho menos que un grano de arena perdido en el infinito; pero mas vale saber algo que ignorarlo todo. Ya sabemos que el espíritu hace su trabajo y su progreso lentamente, que los génios escasean; pues aprendamos

lo que podamos, la cuestion es comenzar, y debemos dar principio por aficionarnos á la lectura.

Si tanto este siglo se precia de sábio, si sus hijos se enorgullecen de haber nacido en esta era; en todo debemos demostrar adelanto, y con doble afan debemos procurar el establecimiento de los centros de lectura, cuando vemos que desde los tiempos mas remotos se han conceptuado las bibliotecas como el mejor ornato de la civilizacion; y en prueba de ello haremos una lijerísima reseña de las bibliotecas que han existido antes de la era cristiana, y las que existen en nuestros dias, aunque sea un extracto á vuela pluma.

«Las BIBLIOTECAS son anteriores al descubrimiento de la imprenta, pues segun la tradicion, la primera BIBLIOTECA formada en Ménsis por el rey de Egipto Osimandias, data de 2,000 años antes de Jesucristo. Esta BIBLIOTECA se componia de cierto número de volúmenes escritos en caracteres samaritanos, (antiguo hebreo) que reemplazaron á los geroglíficos y á las piedras grabadas llenas de emblemas, cuyo conocimiento era un secreto para el vulgo. Diodoro de Sicilia refiere que esta BIBLIOTECA estaba cerrada por una puerta, sobre la cual se leian estas palabras: *Remedios del alma*.

»La mas importante de todas las BIBLIOTECAS que poseyó el Egipto fué la de Alejandria, de la que fueron sus fundadores los Ptolomeos, y en la cual habia encerrados, segun se asegura, 700,000 volúmenes.

»Jámos y Atenas fueron las primeras ciudades griegas que formaron BIBLIOTECAS, 1519 años antes de Jesucristo.»

Como un hecho sumamente curioso referiremos como se salvaron las obras de Confucio el gran filósofo del Celeste imperio. «Doscientos años antes de Jesucristo, un Emperador de la China, llamado Chinguis ordenó que todos los libros del celeste imperio fuesen quemados, á escepcion de los que tratasen de medicina, de agricultura y de adivinacion. Movióle á esto el deseo que tenia de hacer olvidar á los chinos el nombre de todos los emperadores que le habian precedido; imaginándose sin duda que de esta suerte pasaria su nombre á la posteridad como el fundador de la China. Las órdenes que dió no fueron completamente ejecutadas, pues una mujer, animada quizá por su instruccion, pero seguramente amiga de los libros, guardó las obras de Meng-tse, de Confucio y de varios otros filósofos, y pegó las hojas en las paredes de su casa. Esta singular manera de utilizar las obras haciéndolas servir de ornato en las paredes, las libró de la destruccion. Cuando Chinguis murió, su sucesor, que tuvo noticia de los libros en cuestion, los hizo reunir cuidadosamente, y á partir de este momento, las preciosas enseñanzas de las obras de Confucio fueron otros tantos artículos de fé para los chinos. Nueve libros del celebre filósofo fueron de esta manera conservados, y estos nueve libros sirvieron de base para todos los que se escribieron despues.

«Cuando Constantino el grande trasladó la sede del imperio romano á Constantinopla, mandó establecer alli, á grandes gastos, una magnífica BIBLIOTECA en la cual llegó á reunir mas de 6,000 volúmenes.

»Bajo la dominacion de los moros, poseia Andalucia setenta BIBLIOTECAS, y de ellas una la de Córdoba, contenia 250,000 volúmenes.

»En nuestros dias, entre las muchas Bibliotecas que tiene Francia, merece especial atencion la conocida con el nombre de BIBLIOTECA imperial. Es quizá la primera del mundo por la riqueza de sus obras y por el excesivo número, ya de impresos, ya de manuscritos que contiene; pues segun el último catálogo, se encierran en aquel grandioso recinto 1.500,000 impresos y 85,000 manuscritos.

»En América los 32 Estados de la Union tienen 15,615 BIBLIOTECAS, casi todas las poblaciones tienen una pequeña BIBLIOTECA de 100 á 200 volúmenes. El conjunto de las BIBLIOTECAS públicas reúne un total de 4.700,000 volúmenes.»

Como dijimos antes, solo á grandes rasgos hemos hecho referencia de algunas bibliotecas: de las mas antiguas para demostrar que el espíritu del hombre creado para el progreso, hace ya muchos siglos que busca la luz; y de las bibliotecas mo-

dernas solo hemos citado los pueblos que van á la cabeza de la civilizacion. ¡Francia! esa potente Francia! cuyas sábias leyes son la admiracion del mundo entero; y los Estados-Unidos, sin rivales en la industria y en el adelanto: y en ellos, en esos lugares habitados por espíritus emprendedores, es donde se ve mas abundancia de bibliotecas. Franklin fundó la primera biblioteca en Filadelfia ántes de mediar el siglo pasado, que cuenta hoy con mas de 800,000 volúmenes y aquel gran hombre despertó el gusto y la aficion de la lectura en todos los *estados* de la *union*, lo que prueba que antes que todo se debe despertar en el hombre el amor á la instruccion, que como dice muy bien Victor Considerand, «No basta el amor y la fé para formar la sociedad; la ciencia es necesaria; si no existe es preciso crearla; si existe es preciso aprenderla y propagarla.»

Victor Hugo asegura, que instruccion y civilizacion son sinónimas. Es muy cierto la civilizacion es la vida! ¡la vida del espíritu! porque es la vida del trabajo! de la empresa, de la lucha, de la invencion, del análisis, del cálculo, de la deducccion; la inteligencia se desarrolla á medida que compara, que inspecciona, que comprende, y el hombre comienza á vivir cuando emplea bien su tiempo.

No hay riqueza, no hay amor por delirante que sea, no hay felicidad comparable á la que disfruta el hombre cuando emplea su tiempo en un trabajo agradable.

La vida que siempre nos parece larga, entonces la encontramos breve, que es cuanto podemos desear: reducir las horas á segundos, apartando de nuestra mente los recuerdos y los presentimientos que son los eternos enemigos del hombre. Y esto solo se consigue viviendo de otra vida, relacionándose con otras inteligencias, aprendiendo continuamente.

Debemos seguir el ejemplo de Solon, que decia: *Envejezco aprendiendo*; y próximo á la muerte mandó que le leyeran repetidamente algunos versos, á *fin de morir mas instruido*. ¿Y como conseguiremos esto? Leyendo mucho, fomentando y protegiendo las bibliotecas populares; creando esos pequeños oasis en el desierto de la tierra; porque un buen libro, es la palmera que nos presta sombra, es el manantial que calma nuestra sed, es en fin el mejor amigo del hombre.

Nosotros no podemos comprender la vida sin leer. Cuando algunas veces en las alternativas de nuestra penosa existencia, hemos tenido épocas que por dolencia física, ó por perentorias ocupaciones hemos vivido sin leer, nuestro espíritu ha estado como fuera de su centro. Mirábamos nuestra envoltura y nos desconocíamos; experimentábamos una sensacion inesplicable, nos inspirábamos lástima, y á veces hasta desprecio.

¡Cuánto sufre el espíritu que vive fuera de su atmósfera! ¡se asfixia cuando gravita en una esfera que no es la suya!

Afortunadamente llegó para nosotros un dia de sol; ese dia que señalamos con piedra blanca, fué aquel en que leimos la filosofia de Allan Kardec. Dicho libro trastornó completamente nuestro modo de ser. Nosotros buscábamos no una religion, queríamos algo más grande, más sublime, más espiritual, no queríamos simbolos de ninguna especie, éramos iconoclastas inconscientes; creíamos (y creemos) que las imágenes son completamente innecesarias: unicamente la cruz, sin Cristo alguno, y si es posible cubierta de flores, como la poética cruz de mayo, era y es, la que logra atraer nuestra atencion.

La cruz adornada de flores nos parece una preciosa alegoria: Cristo hizo de la cruz el árbol de la vida. ¡Nada mas bello que ver ese árbol florecido!

Racionalistas por instinto, el libro de Kardec satisfizo por completo nuestras aspiraciones; porque Kardec era una especialidad para la propaganda espírita. Uno de sus biógrafos dice muy oportunamente.

«Allan Kardec era una garantía para los nuevos adeptos.

»Un carácter entusiasta, sin método en la exposicion de principios, y con una fé ciega en los fenómenos, podria perjudicar la propagacion del Espiritismo en una sociedad analizadora; y escesivamente orgullosa de poseer la última palabra pronunciada por la ciencia racionalista; un espíritu como el de Allan Kardec, severo en su

exámen, dotado de análisis para los hechos, de método para su esplicacion, de lógica para sus deducciones; incisivo, conciso, profundo en la forma, y dotado de un estilo sencillo y elevado al par, cual conviene en las obras de propaganda, para que las ideas no se resientan de una abstraccion metafísica que perjudique á su comprension y para que su sublimidad no pierda con las vulgaridades de una dición plebeya, debia llenar todas las aspiraciones, satisfacer todas las exigencias, borrar todos los escrúpulos, ocurrir á todas las objeciones, y así sucedió, porque Allan Kardec trajo al planeta que habitamos la mision de apreciar hechos, plantear principios, sacar consecuencias, formar una ciencia, y propagarla con su pluma entre los sábios é ignorantes, con su palabra entre los tibios y polemistas, con su fé entre los escépticos y atormentados por la inquieta duda que es la más terrible de las enfermedades morales.»

Ciertamente; nosotros podemos hablar de esa enfermedad moral con verdadero conocimiento de causa: es la dolencia mas triste que puede tener el hombre; pero la filosofía de Kardec nos descubrió dilatados horizontes; vimos irradiar la luz de la lógica entre las tinieblas de los absurdos.

Los altares de las religiones con sus dioses y sus santos, los encontramos tan pequeños!... y el racionalismo religioso nos pareció tan grande!..... tan en armonía con el Dios de nuestros sueños, que desde aquel momento comenzamos á vivir y consagramos á Allan Kardec una profunda gratitud, pero una gratitud inmensa..... que nuestra palabra no puede definir, porque es muy pobre el lenguaje humano para expresar los grandes sentimientos.

De la única manera que podemos demostrarle nuestro cariño á Kardec, es propagando sus ideas, recomendando muy eficazmente su consoladora y racional filosofía, á todos los hombres amantes de la razon y de la verdad; y escribiendo sobre las bases de su doctrina y de sus instrucciones, artículos morales y sencillos dedicados exclusivamente al pueblo, á esa clase postergada por el solo delito de ser pobre, y en general ignorante, y á la cual nosotros deseamos ver instruida y eminentemente racionalista.

En memoria de Kardec, en el aniversario de su desencarnacion, unos cuantos obreros del progreso, abren un centro de lectura para conmemorar dignamente esta fecha, para los espiritistas tan memorable, porque Allan Kardec es el que ha desarrollado racionalmente el espiritismo. Bien dijo Flammarión que aquel gran hombre era *el sentido comun encarnado*.

Hoy hace doce años que Kardec dejó la tierra, sus discípulos le recuerdan con profunda ternura, y nosotros tambien le recordamos; ó mejor dicho le damos hoy una forma concreta á nuestro continuo recuerdo; porque en realidad no se recuerda en un dia dado, al que nunca se olvida.

Allan Kardec vive con nosotros; sus obras, mientras mas las estudiamos, mas bellezas y mas verdades encontramos en ellas; y creemos que el mejor homenaje que podemos ofrecerle á aquel gran filósofo, ó aquel profundo pensador, es abrir en su nombre centros de lectura, porque las bibliotecas han sido, son, y serán el puerto de refugio de las almas enfermas. Remedios del alma llamaba Osimandias á los libros, y eficaces medicinas son en realidad para los hombres atribulados, aquellos volúmenes que no mantienen el descontento en el espíritu y el vacío en el alma; como dice muy oportunamente Genover hay libros que matan, y hay libros que dan la vida; á estos últimos pertenecen las obras filosóficas de Allan Kardec.

Incalculable es el número de individuos que han visto la luz leyendo las obras fundamentales del Espiritismo; y nuestro mas ferviente deseo es que todos los hombres las conozcan, las estudien y las comprendan para que progrese esta fraticida humanidad.

Crear una biblioteca es dar un paso hácia el progreso, y nosotros saludamos cordialmente á los fundadores de este humilde centro de lectura, al cual le deseamos toda suerte de prosperidades.

Nunca debe detenernos el comenzar las cosas en pequeño, ningun árbol nace grande, todos brotan de la tierra pequeños.

Ninguna escuela filosófica en su advenimiento ha sido bien recibida por la multitud, solo un escaso número de hombres han sido los únicos que se han adherido en un principio al reformador.

Plenamente convencidos de que el progreso de las humanidades se verifica con muchísima lentitud, porque es mas difícil quitarnos un vicio, que escalar el cielo, caminemos y trabajemos sin desanimarnos porque seamos aun muy pocos los verdaderos racionalistas.

El siglo que viene ya seremos mas; preparemos por lo tanto el camino de la existencia, y conceptuemos los centros de lectura como las estaciones del ferro-carril de la vida; que sirvan estos lugares de reposo para los viajeros del mundo, y al detenerse en ellos que puedan olvidar por un momento las penalidades de su azaroso viaje; para luego seguir con ánimo sereno el escabroso camino de la vida.

No olvidemos lo que dice el Evangelio: «La verdad os hará libres» y encontraremos la verdad, en la instruccion y en la virtud.

Cervantes decia, y estaba en lo cierto, *que letras sin virtud, eran perlas en el muladar*. Procuremos pues instruirnos y moralizarnos; el bien será para nosotros. El hombre sábio es admirado, el bueno es bendecido. ¡Feliz el hombre que al dejar la tierra los unos le admiran y los otros le bendicen!

Allan Kardec obtuvo esa gloria: su filosofia ha sido admirada, y sus discípulos bendicen su recuerdo, abriendo en su nombre centros de instruccion para el adelanto de la humanidad.

¡Gloria! ¡gloria eterna al hombre cuya memoria nos sirve de estímulo, para dar un paso en la florida senda del progreso universal!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTUDIOS SOBRE EL ALMA

POR

ARNALDO MATEOS.

Forma un tomo de 450 páginas en 8.º al precio de 10 reales.

Está en venta: Calle de Fonollar, número 24 y 26, Barcelona y calle del Cañon, número 9, principal, Gracia y en las principales librerías del reino.

Los pedidos á Juan Torrents, calle de Fonollar, número 24 y 26, Barcelona.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, du.º

SUMARIO.

Lo que valen los libros.—A la memoria de Allan Kardec, (poesia).—El derecho individual del hombre.—La sombra! (poesia).—1881, (poesia).—Una pregunta, (poesia).—Galeria de mujeres ilustres. Hipatia.—Dinero recogido para las desgracias de Puigcerdós.

LO QUE VALEN LOS LIBROS.

Amigos míos: Los centros de lectura son los focos de luz de la inteligencia, y por eso debemos considerar al abrirse un Centro mas, otro faro de luz para la humanidad ávida de su progreso. Estos Centros de lectura, indican claramente el grado de adelanto en el punto donde se establecen, dan una idea favorable al viajero ó transeunte, de la moralidad, cultura, y sensatez de un pueblo, que afanoso de su instrucción, acude á aquellas moradas de paz, en pos de su regeneracion, obteniendo de sus famosas obras, los conocimientos necesarios para investigar y progresar, ya en ciencias, ya en artes, agricultura, etc.

En estos Centros, pueden mejorar y desarrollarse todas las facultades, abarcando toda la estension que se pueda apetecer, pues los autores les abren el campo espedito, para desarrollar sus conocimientos.

Los que asistan á un Centro de lectura, al poco tiempo encuentran aquel local el mas á propósito de todos cuantos frecuentaban para su distraccion y recreo, sepáranse de sus gastos supérfluos, recrean su inteligencia, en cosas mas útiles y provechosas, nítrense de buenos pensamientos, cultivan sus facultades; y por fin llegan á ser un buen artista, un buen científico, un buen padre, ó un buen amigo.

Esto es lo que puede dar un Centro de lectura, amigos míos, y dará tanto ó mas resultado, cuanto mayor sea vuestra constancia en abrir sus libros y penetrar el pensamiento de sus ilustres escritores.

Concreto hasta aquí mi pequeña reseña de lo que son los Centros de lectura, y paso á ocuparme del que se inaugura hoy como Centro de lectura espiritista.

Mucho se ha hablado y escrito del espiritismo, pero algunos que lo han hecho en el terreno de la critica, lo han hecho tan mal, que dan á comprender que ni siquiera lo conocen, y otros que algo podian comprender han rebusado el terreno legal de la prensa, escudándose con su ropaje, y temiéndole, á una débil mujer, que no tenia mas amparo para defenderse, que su talento. Estas son las armas que se han presentado á refutar la doctrina espirita.

El espiritismo, amigos míos, no es una embarcacion frágil como algunos creen; el espiritismo es hoy, no una débil barca, sino un buque de gran porte que ha tomado puerto seguro en todas las naciones del mundo. En todas partes ha tenido la buena acogida que se merece, dando con ello irrecusables pruebas de lo que en sí propio vale una doctrina libre, moral y regeneradora.

El espiritismo, es la gran nave de la inteligencia, surca todas las aguas por agitadas que estén, calma la tempestad y rasga la nube que oscurece el horizonte de la

facultad humana. El espiritismo no tiene bandera nacional, el mundo entero es su patria, la humanidad entera son sus hermanos, no tiene matrícula, lleva solo como insignia este lema: Libertad, Paz y Progreso. Como liberal, se distingue, porque da facultades ilimitadas para discutir y pensar libremente sobre ella misma, en el terreno legal de la discusión. Quiere la paz del alma, la del hogar, y la de todas las naciones. Y quiere por último, que toda la humanidad prospere, para que cesen tantas calamidades á que están sujetas las naciones á falta de su instrucción, de su progreso.

Eso es lo que trae en vuestro favor el espiritismo, esto es lo que encierran los libros de su biblioteca. Los que asistais á un Centro de lectura por mera curiosidad sin tener valor de estudiar su contenido tomándolo como un juguete de pasatiempo, ningun provecho debeis esperar. Sereis cual tiernos niños que se entretienen en hojear; como ellos dicen, para ver sus santos. Siendo así; dejadlos cerrados, porque la biblioteca que se os ofrece, no tiene santos, ni milagros, ni demonios, esto no existe mas que en la mente del vulgo fanático ignorante, desde el momento que el hombre por su inteligencia dominó el rayo, desaparecieron, para siempre, esos cuentos fantásticos, para darle paso á la luz de la civilización.

Entrad, pues, en los centros con el afán del saber, y encontrareis donde recrear vuestra inteligencia; cultivad la razón, abiertos hallareis para vosotros todos sus libros, todas sus obras; inquirid y preguntad; confrontad y satisfaced todas cuantas dudas se presenten en vuestra imaginación, que los libros aclararán y resolverán vuestras dudas.

Si llegais á tener constancia y energía, y seguís sus sábios y sanos consejos, entonces decid en alta voz, lo que os parece el espiritismo, por sus obras y sus hechos.

Réstame el dar la mas cumplida enhorabuena al Director del Centro y todos sus compañeros, deseando se cumplan sus deseos, ya que estos están fundados en beneficio de la humanidad.

JUAN RÁFECAS.

À LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Cual inmenso oleaje se levanta
La reforma social de tu doctrina,
Con intrepido vuelo se agiganta
Y destruyendo el fanatismo fiero
Se condensa en bellisimos albores.

Despárese cual humo la ignorancia
Tornan los pueblos á su edad florida,
Y todo crece con exuberancia
Pues todo adquiere desarrollo y vida.

Cruzan los hombres el inmenso lago
Que el destino marcó en su derrotero,
Brotó la idea como soplo vago
Y esta se extiende cual vapor ligero.

Sigamos adelante en nuestra empresa,
Llevemos la razón por estandarte,
Y entonces los humanos dirán: esa
Nos eleva al progreso mas gigante.

Sigamos erigiendo el edificio
Que nos legó Kardec en su gran plano,
Y trabajemos hasta el sacrificio
Sin que la luz se apague en nuestra mano.

Corramos como libres mariposas
En busca de esa esencia que dá vida,
Arranquemos las plantas venenosas,
Cicatricemos la social herida.

Retumbe nuestra voz en los espacios
Pidiendo la moral por excelencia

Y tengamos por joyas los topacios
De la gran rectitud de la conciencia.

Sabamos á la cumbre del progreso
Donde la ciencia y la virtud se enlazan,
Y en efluvios de amor hasta el exceso
Y á las masas envuelve y predomina.

Con sus rayos alumbra al orbe entero,
Con su ciencia disipa los errores,
Los pueblos se fusionan y se abrazan.

Que el alma desprendida de lo vano
Remontándose al eter de lo cierto,
Estudia sin ficción al ser humano
Cual se estudia un buen libro con acierto.

Y al tender nuestra vista al infinito
Y mirar sus estrellas rutilantes,
La Tierra, entonces nos parece un mito
Con sus galas, riquezas y habitantes.

¡No es extraño que el hombre así medite,
Porque el mundo girando en sus inventos,
Le dice que se eleve y que se agite
Pues valen mas que el oro los momentos!

Así pues tras la ciencia caminando
Nos enseñó Kardec su gran reforma,
Y la hermosa semilla fué sembrando
Que en sazonados frutos se transforma.

Y con ellos el alma se alimenta
Como el Sol que á las plantas vivifica,

Y cual astro que brilla en la tormenta
 Los dolores morales dulcifica.
 Jamás olvidaremos tu recuerdo
 Pues al mundo legaste un adelanto,
 Y es que de loco se convierte en cuerdo

Aunque loco le llamen entre tanto,
 Por eso tu memoria bendecimos
 Como el aura que besa nuestra frente,
 Porque tuya es la idea en que vivimos
 Progresando con ella eternamente.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia 31 Marzo de 1881.

EL DERECHO INDIVIDUAL DEL HOMBRE.

Viendo como se estiende el progreso por todas partes, y siendo nuestro deber progresar, yo me he propuesto esta noche, ocupar un lugar que no corresponde á mis cortos años y á mi escasa inteligencia; pero confio en vuestra benevolencia que sabrá dispensar mis muchos yerros.

Me he propuesto escribir sobre el derecho individual del hombre.

El hombre ha nacido con su derecho, y no se le puede quitar de ninguna manera; pero es tan pesada la ley del planeta Tierra, que no solo se quita el derecho del hombre, sino tambien se impide el paso para el progreso. El derecho del hombre es mucho: el derecho del hombre es la libertad, y es la marcha continua de su estudio. La marcha del hombre, puede traer muchos resultados, y estos resultados pueden dar un sublime fin, y este fin debe ser término de nuestros estudios, y bien sabeis vosotros que el fin ó término de nuestros estudios, debe ser el adelanto.

Pues bien; se quita el derecho del hombre, y empiezan por quitársele desde niño y luego hasta hombre. Si este hombre está sugeto bajo una religion, desde el momento ya imperan sobre él y esto ya es quitarle su derecho. El hombre es dueño de sí mismo y nada tiene derecho de imperar en él, y mas aun, decidirlo ó sujetarlo no en una verdad, pero sí en una falsedad ó en una idolatria en donde se rinde culto por medio de un fanatismo que creo yo no puede servir de nada en el hombre.

Parece que todos quieren imperar: unos tienen sugetos á otros, y otros se creen que pueden por medio de la absurda idolatria esclavizar y todo son vanas ilusiones; nadie tiene derecho de regir á los demás; cada uno es dueño de sí mismo. Pero habiendo venido el hombre á la tierra para correr y distinguirse cual máquina veloz por su camino, es necesario que se dirija para encontrar su fin y paradero.

Allá en donde haya estudio corramos nosotros; siempre seamos los primeros en ejecutarlo y nunca queramos ser primeros en aborrecerlo. El estudio cuando se aborrece quiere decir no querer estudiar, y siempre es necesario que se estudie.

¿Por acaso los antiguos lo aborrecieron? No, muy al contrario. En una parte mirad á Galileo, observad su estudio sobre el Sol. Mirad en otra parte á Franklin y á Puestley estudiando y observando los fenómenos del aire y del fuego. Mirad en torno de vuestra imaginacion y vereis á Leibnitz, observando los fenómenos del cuerpo; y Harelío subir á la Luna y observar su espacio, mientras que Aristóteles se entregaba á la filosofía. Y mirad hoy dia á Flammarión y Allan Kardec y encontrareis tambien el estudio que ellos profesan y observan la filosofía natural.

Pues bien, señores; el derecho del hombre es este: es el estudio y la reflexion. Nosotros hemos venido á la tierra para completar nuestra mision, pues desde el momento nosotros hemos venido con nuestro derecho, y el hombre cuando viene á la tierra viene para cumplir su mision y la mision del hombre á de ser progresiva. Franklin, Demóstenes, Harelío, Aristóteles, Allan Kardec y Flammarión, hombres célebres, hombres que han sido nuestra regeneracion, hombres que lo son aun en el siglo XIX y que lo serán en tiempos de nuestro porvenir.

Señores; á estos hombres un destello de luz los iluminó; debemos nosotros seguirles; debemos nosotros correr por el planeta tierra, y observar los fenómenos que en él se verifican.

En el siglo XIX, en este siglo en el cual puede haber mas ilustracion que en tiempo antiguo, ¿no habrá nadie que pueda ser como ellos? Muy fácil que sí.

Seguid á Cervantes, y encontrareis de cuanta estimacion son sus obras y espero serán tan ilustres las vuestras como las de él.

Cuando el hombre sepa lo que es la realidad; cuando el hombre sepa lo que es el estudio; cuando el hombre sepa lo que es el progreso; entonces, entonces tendrá una semejanza como ellos. Grande es el hombre, cuando en medio de sus estudios los sigue profundamente, y grande es el hombre cuando sabe romper las pesadas cadenas que le estorban y cuando sabe cumplir con su derecho en la tierra.

Vosotros al descubrir vuestros ojos esta luz radiante que nos ilumina, ¡Qué espectáculo tan bello vereis, y que alegría no llenará vuestro corazón! ¡Y cuánto placer no sentireis en vuestro espíritu! Pero para alcanzar esto no basta el seguir á los hombres de la antigüedad, porque por mas grandes que sean los conocimientos del hombre, siempre serán pequeños mientras no sepan comportarse.

Es necesario á mas de esto, la virtud, la humildad, sin querer nunca imperar sobre los demás con cierta vanidad: ¿Acaso porque los demás sean mas pobres que vosotros, teneis de imperar sobre ellos? Tanto es el Rey como el Pastor mas mísero de la Creacion. Todos somos iguales sin mas derecho de mandar los unos que los otros; todos hemos venido á la tierra con las mismas condiciones, con las condiciones de cumplir nuestra mision progresiva; pero haciendo el bien por el bien mismo, y ayudandonos los unos á los otros, y teniendo amor profundo á toda la humanidad, ni mas ni menos. Que nuestras ideas sean profundas como las de estos grandes hombres y así iluminaran tanto como ellos hayan podido iluminar: nuestro sentimiento que sea grande, y en una palabra, nosotros seremos tanto como ellos. Es necesario que el hombre llegue á alcanzar una profunda idea de lo que es la Tierra y lo que se profesa en ella; es necesario que cuando se alze un grito de libertad seamos los primeros en reanimarlo y así seremos grandes y cumpliremos con nuestro derecho individual en la tierra. Seremos grandes, lo repito, cuando por medio de nuestros grandes mares sepamos navegar en lo mas hondo sin que haya nada que nos impida el paso, y por medio de nuestra brújula nos guiemos hasta llegar á la isla deseada que es el progreso. Cuando nosotros comprendamos lo que vale el adelanto, ¡oh! entonces no necesitaremos hombres que nos ayuden; ya seremos bastantes nosotros para progresar.

Pues bien; todos debemos estar deseosos de conocer lo que es el progreso, para luego demostrarlo á los demás, que pobres en conocimientos les toca cumplir su pesada mision, y nosotros debemos instruirles para que comprendan el derecho individual que tienen todos los hombres en la tierra.

AVELINO.

¡LA SOMBRA!

¡La sombra, es el legado de absurdas religiones!
 ¡La sombra, envolvió al mundo en su primera edad!
 ¡La sombra, enjendró espías, esbirros y sayones!
 ¡La sombra, amparó el lucro, el hurto y la impiedad!

—
 ¡La sombra, es la que al hombre convirtió en masa inerte!
 ¡La sombra, es la que hizo vivir la inquisicion!
 ¡La sombra, le dió vida al mito de la muerte!
 ¡La sombra, es del Dios vivo la torpe negacion!

—
 ¡Periodo de tinieblas! La noche del pasado
 Perdióse entre los siglos y ya dejó de ser!
 ¡El hombre del presente se encuentra emancipado!
 ¡La sombra, entre las sombras perdióse del ayer!

—
 Pero por un misterio del todo incomprensible
 A veces se condensa la sombra del terror:

Reencarna nuevamente buscando un imposible,
Porque el ayer inspira indefinible horror.

—
¡Las multitudes ávidas de vívidos fulgores,
Rechazan del Pasado el fúnebre capuz!
Tienen sed de progreso, de aromas y de flores,
Y quieren de la ciencia la inestinguible luz!

—
Por esto aunque la sombra, (alimentando un sueño)
Pretenda nuevamente su solio construir:
¡Jamás podrá el *pasado* ser del *presente* dueño!
Y menos, mucho menos serlo del *porvenir*!

—
Porque se ha dado un paso, y es ley ineludible
Que nunca el adelanto podrá retroceder;
Por esto oscurantismo tu sombra no es temible:
¡Tu cetro rompió el tiempo! cesó pues tu poder!

—
Espléndidas auroras suceden á tus dias
De luto y de exterminio, de espanto y de afliccion;
¡Dormid en el olvido, horribles teogonías!
Qué comenzó la tierra su regeneracion!

—
¡Los hombres ya comprenden que en el sepulcro helado
No cesa nuestra vida; que existe un mas allá!
Que el cielo y el infierno es cuento del Pasado,
Que el hombre vivió, vive, y siempre vivirá!

—
Que su progreso eterno le ofrece en el mañana
Cumplir grandes misiones; que llega á Redentor
Todo aquel que virtudes en practicar se afana,
Sintiendo por los pobres inestinguible amor.

—
La muerte ya no existe, la vida es la que impera,
La vida produciendo un cambio radical;
La vida del mañana que al hombre dice: ¡Espera!
¡Espera del progreso la gloria universal!

—
Los muertos abandonan sus tumbas de granito,
Y vienen presurosos sus cuitas á decir;
¡Ellos son los que dicen que existe el infinito
Y son los que difunden la luz del porvenir!

—
Ellos son los que un dia á Allan Kardec dijeron:
Escúchanos, atiéndenos, te vamos á dictar
Una *filosofía*; los médiums escribieron
Y el libro de los libros llegóse así á formar.

—
Encuétrase en sus páginas la sávia de la vida,
Nuestra alma fatigada la paz en él halló;
Nuestra confusa mente vió un punto de partida:
De Allan Kardec la ciencia, ¡Oh cuanta luz nos dió!

—
Su libro, ha reformado las viejas religiones,
Su libro, nos enseña un mundo de verdad;
Su libro, ha refrenado las miserables pasiones;
Su libro, es el que dice ¡Despierta humanidad!

—
¡Levantate del polvo, y elévate á la altura,
Que no fuiste creada para ir del lodo en pos!
¡La vida del espíritu es grande noble y pura!

Porque le presta aliento el hálito de Dios!

—
Por esto aunque la sombra pretenda nuevamente
Tender sobre la tierra su fúnebre crespon,
Será inútil su empeño, la vida del presente
Ya siembra la semilla de la emancipación.

—
La ciencia ya fulgura, y la razón preclara
Difunde su enseñanza; y el hombre con afán,
Ofrece su holocausto de la verdad ante el ara;
¡Los tiempos que pasaron, ya nunca volverán!

—
Por esto negra sombra, oculta tu ropaje,
Desciende á tu sepulcro, descansa en el no ser;
Y deja que el progreso prosiga su viaje,
Y no quieras dar vida á lo que murió ayer.

—
Racionalismo y sombra, jamás fueron unidos;
Las tradiciones mueren al irradiar la luz;
Los cuentos de los santos y los aparecidos,
Y Cristos espirantes clavados en la cruz,

—
Sudando roja sangre, vertiendo amargo llanto,
Pidiendo santuarios..... ya todo eso pasó;
La verdadera vida comenzó su adelanto,
El hombre ha comprendido que vive y que vivió.

—
¡Kardec fué el enviado de los modernos días!
¡Kardec vertió á torrentes la luz de la verdad!
¡Kardec recordó al hombre antiguas profecias!
Y bíblicas promesas convirtió en realidad!

—
Porque con argumentos, (que son irrefutables)
Ha demostrado al hombre su vida del ayer;
Misterios que hasta hoy fueron del todo inesplicables.
Por el espiritismo se dejan comprender.

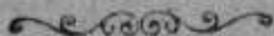
—
¡Sombra del tiempo! duerme, séate la tierra leve,
Kardec te hundió en el caos; cesaste de vivir;
¡Abrió tu inmensa fosa el siglo diez y nueve!
¡Tú has muerto cuando nace la fé del porvenir!

—
¡Esa fé sin misterios, esa fé razonada!
¡Esa fé que engrandece, que alienta el corazón!
¡Esa fé que nos dice que la muerte no es nada!
Que no es más que un instante de brusca transición!

—
¡Bien hayan los obreros que borran del pasado,
Las huellas dolorosas, las horas de inquietud!
¡Bien hayan los que escriben un credo razonado!
¡La humanidad les debe profunda gratitud!

—
¡Kardec! por tí la sombra hundióse en el abismo!
¡De tu gloriosa huella mi espíritu irá en pos!
¡Tengo sed de progreso!..... y en tu racionalismo,
Hallé el mejor camino para encontrar á Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



(87 1/2)
 ¡Gracias, Allan: en mi existencia horrible
 Venturas guardo nada más por tí:
 Tu enseñanza mitiga mi insufrible
 Tormento de vivir.

—
 Fortuna y deudas, posicion y amores,
 Mi abril volaron de mi planta en pos;
 Y barridos del viento, cual las flores
 Mi Agosto las sorbió.

—
 Todo pasó; no queda en torno mio
 Sino tiniebla y yelo y soledad:
 Ruedo como en sus márgenes el río,
 Camino de la mar.

—
 Del recuerdo tenaz al diente agudo
 Mi corazón debíerose romper;
 Gracias á tí, si tras de doble escudo
 Le defiende mi Fé.

—
 Todo pasó, mas como en noche oscura
 Brilla tal vez entre el profundo azul,
 La blanca estrella que al marino augura
 Ruta, puerto y salud.

(164)
 Así también, mi tormentosa vida
 Que zozobrando voga en el pesar,
 Blanca estrella avizora estremecida
 De profunda verdad,

—
 Venid, los que en amarga desventura
 Sufrís tenaz recuerdo torcedor;
En la boca del fuerte la dulzura
 También encontré yo.

—
 Vengan á mí: la dicha en que me anego
 Consuelo cierto á su dolor será:
 De la Esperanza eterna ya navego
 Sobre el dormido mar.

—
 Es la muerte su orilla, parda raya
 Qua nos separa del futuro amor;
 Miseria y aislamiento, la ancha playa
 De sus dominios son.

—
 De Kardec la enseñanza bendecida,
 Postrera dicha se atesora en mí:
 ¡Nada importan las sombras de la vida
 Si esperamos morir!
 J. DE HUELDES.

UNA PREGUNTA.

Tierra dijo Colon que tras los mares
 Encontraria, y la encontró en buen hora,
 Y al difundir su luz la blanca aurora
 Vió el sabio Genovés sus nuevos láres.
 Como era natural, grandes pesares
 Coronaron su empresa vencedora,
 Porque la humanidad, (siempre traidora)

Recompensa á los héroes con azares.
 Kardec fué mas feliz: génio profundo,
 Mostró que en la Creacion nada hay finito,
 ¡Qué la vida no cesa ni un segundo!.....
 ¡Cómo aquel hombre no vivió proscrito,
 ¡Si superó á Colon, que nos dió un mundo,
 Y Kardec nos ha dado el INFINITO!!.....

VIOLETA.

GALERIA DE MUJERES ILUSTRES.

HIPATIA.

Grecia habia desaparecido, Roma languidecia, el paganismo agonizaba, y moria con él todo su inmenso y misterioso cortejo de divinidades sabinas y etruscas. Ya los rientes mares de la Jonia no veian removidos sus senos por el ligero y fantástico paso de las seductoras sirenas, ni el blanco y leve cuerpo de la neréida buscaba para envolverse el transparente y puro cendal del arroyo. El génio de la poesia antigua dormia su pesado sueño al pié del Himeto, los laureles que antes ornaran el Olimpo griego se hallaban marchitos y todo el encanto de aquella edad se deshacia, toda la poesia que la brillante imaginacion de los griegos hiciera brotar del seno de su virgen naturaleza, toda la seductora cohorte de divinidades con que pobló sus bosques y sus torrentes, iba á quedar convertida en un pálido fantasma del pasado.

El paganismo debia ser considerado por la humanidad en el mar tumultuoso de las metamórfosis sociales, como la ola que corre á estrellarse sin fuerzas sobre la fria arena de la playa, en el cielo del humano pensamiento, como la más lejana estrella que desde la azulada bóveda hiere con su débil rayo nuestro aparato visual y en el inmenso espacio de la imaginacion debia tener la misma fijeza que en los espacios de la naturaleza conserva el pájaro que al hendir el viento con velocidad deja escapar una armoniosa nota de su arpada garganta ¡nota que vibra más tiempo en nuestros oidos, del que emplea el alado cantor en perderse como un punto microscópico en el lejano horizonte!

El mundo romano al absorber el alma poderosa del Oriente y el espíritu amo-

roso de Grecia, redujo á la nada sus nebulosos y poéticos dogmas, primeras elucubraciones de la humana fantasía á las que diera formas artísticas la fecunda imaginación de los griegos. Pero sobre las ruinas del paganismo y como una elocuente protesta contra el olvido de los siglos se levantó gloriosa, transfigurada, la hija del matemático Theon, la hermosa Hipatia, sostenida por el doble y poderoso esfuerzo de las escuelas de Atenas y Alejandria.

Desde el fondo de su cátedra, donde aun repercutian los acentos de Plotino su ilustre predecesor, la generosa Hipatia auxiliada por la divina luz de la filosofía, intentó dar nueva vida a los dogmas; bella como las divinidades griegas que ante su mágica elocuencia tomaban forma y color, Hipatia con el incontrastable poder de su génio tuvo á las masas pendientes de su palabra, é inspirada pitonisa de las edades antiguas preparó una nueva era para las edades futuras de la humanidad. El alma misteriosa de Grecia se deslizaba por entre los pliegues del purpúreo manto que cubria las castas formas de la hija de Theon, la sagrada luz del génio rodeaba con luminosa aureola la artística cabeza de la jóven filósofa, la eterna aspiración hácia lo infinito anegaba en delicioso flúido sus azules ojos y la inspiración parecia haber buscado nido encantador en la mente soñadora de aquella hija de la tierra, nacida al calor de las tempestades de su tiempo!

Apolo volvió á recoger la abandonada lira, Júpiter encendió de nuevo su potente rayo, Psiquis y Vénus prepararonse á tejer coronas con las ya reverdecidas hojas del laurel que crece en las cumbres del Pindo y los dioses todos se conmovieron ante el encanto de su voz desde el fondo de sus olvidados altares, mientras Eres se disponia á llevar sobre sus alas de mariposa á todos los confines de la tierra la palabra mágica de la virgen de los cultos antiguos.

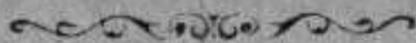
Los templos cristianos quedaron desiertos, porque la multitud anhelante, se agrupaba, se estrujaba, en la cátedra de Hipatia, ávida de absorber la palabra de la vida la epopeya griega, el cántico sublime de la inmortalidad que convertido en divino raudal de armonías emanaba como una lluvia de flores, de los purpúreos lábios de la hija de Theon en revueltos y caprichosos giros, plegándose á todos los tonos, y acogiendo la infinita variedad de las ideas antiguas, para hermanarlas con los progresos que encerraba el arca misteriosa del porvenir.

Pero ¡ay! un dia de tristísimo recuerdo una turba de insensatos fanáticos esperó á la hermosa virgen á la salida de su cátedra, la escarneció, rasgó sus vestiduras y la arrastró desnuda por las calles de la población. Indefensa en manos del ciego populacho, pálida como las ojas de una azucena, ondulando á merced del viento su hermosa cabellera, velados los divinos ojos por las sombras de la muerte, cárdenos y entreabiertos los puros lábios y el breve cuerpo cubierto con velos de sangre y polvo, nadie hubiera reconocido en ella á la mujer inspirada que horas antes en su cátedra hiciera palpar de entusiasmo los corazones de un numeroso auditorio: el frio de la muerte se deslizó en su pecho, Hipatia abrió los turbados ojos, sus ya secos lábios intentaron dibujar una débil sonrisa, el corazón cesó de latir y el último aliento de vida envuelto en un suave y apenas perceptible suspiro se escapó del pecho de la jóven mártir del fanatismo.

¡Hipatia habia muerto y el paganismo quedaba para siempre sepultado en los oscuros abismos del pasado!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

(Del Centro de Lectura.)



Dinero recogido para las desgracias de Puigcerdós.

Un espiritista de Barcelona, 20 reales.—Otro de Palma de Mallorca, 5 reales.—Agustin Jauma, 40 reales.—Un Pauper Viejo, 6 reales.—J. M., 4 reales.—Gerónimo Giner, 4 reales.—Un Espiritista de Canjayar, 20 reales.—Total, 99 reales.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Fonollar, 24 y 26 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Almagro. 8. entr. derecha -Alicante: S. Francisco. 28, dup.º

SUMARIO.

Un nuevo libro—El trabajo es la vida y la union es la fuerza.—El Pensamiento.—Advertencia importante.—Dinero recogido para las desgracias de Puigcerdós.

UN NUEVO LIBRO.

En nuestra hermosa España, país de las anomalías y de los vice-versas, los hombres entendidos, los que tienen capacidad suficiente para entregarse al estudio y sacar de él ópimos frutos; esas inteligencias superiores á la generalidad, tienen casi siempre que entregarse á trabajos manuales, y agostan su existencia llevando en su mente un mundo de pensamientos, que publicados y coleccionados formarían libros útiles en los cuales podría instruirse la humanidad; pero como estos grandes pensadores tienen que emplear su tiempo en un trabajo puramente mecánico para atender á la subsistencia de su familia y de sí propio, son como antorchas apagadas: en tanto que muchos pedantes favorecidos por la fortuna, se dan ínfulas de sábios cuando realmente son una completa nulidad.

Nosotros tenemos la costumbre de buscar la luz, no precisamente donde mas brilla, sino donde se distingue un pequeñito reflejo; allí es donde nos acercamos seguros de encontrar un foco luminoso cubierto á veces por la bruma de la desgracia, y en otras ocasiones por el denso velo de una modestia estremada.

Esto nos sucedió cuando conocimos á Arnaldo Mateos, autor del nuevo libro «*Estudios sobre el alma.*» Cuando le vimos en su humilde taller dijimos con íntima conviccion: ¡Qué lástima de hombre! ¡cuánto mas útil sería á la humanidad instalado en una biblioteca! Este espíritu ha venido á la tierra para vivir entre viejos manuscritos, no para encuadernar libros: y los hechos han venido á demostrar la verdad de nuestras apreciaciones.

Arnaldo Mateos disputándole al sueño el tiempo que este reclama, despues de trabajar catorce ó diez y seis horas seguidas, se entrega al estudio y á escribir sus razonadas observaciones. Fruto de sus constantes vigiliás es el nuevo libro que ha venido á enriquecer la biblioteca de todo hombre pensador. No vamos ha hacer su juicio crítico, porque esto sería lo mismo que si un gasanillo de luz se pusiera ha hablar de un espléndido rayo de Sol; únicamente recomendaremos su lectura á todos aquellos que busquen en el estudio la sávia vivificante de la vida.

El libro de Mateos es un precioso ramillete donde se encuentran las flores del pensamiento de los mas distinguidos escritores; pero tan bien escogidas, tan artísticamente colocadas, ofreciendo su lectura tan agradable variedad, que únicamente se lamenta una cosa: y es que en vez de tener 452 páginas, no tuviera siquiera mil.

Campean en los «*Estudios sobre el Alma*» muy buenos y muy profundos pensamientos, de los cuales citaremos algunos para que los lectores de LA LUZ se formen una idea del mérito de dicha obra. Dice en la página 150:

«Pero qué más! las fuerzas del hombre son escasas, sus brazos débiles y su gé-
nio pone á contribucion las fuerzas físicas, acude á la mecánica é inventa y constru-
ye gruas colosales, formidables ascensores movidos por el vapor, que le permiten ma-
nejar á su voluntad pesos enormes.... Nuestro medio de locomocion es lento y fati-
gado, las distancias son un obstáculo á la actividad humana; no bastan ya la veloci-
dad del caballo uno de los animales mas útiles al hombre.... construye un día un
extraño mónstruo de hierro, le da fuego por vida, carbon por alimento, agua por
sangre; tiende en el suelo delgadas vias, y el mónstruo se precipita por ellas en ver-
tiginosa carrera llevándole en pos, y avanza infatigable dejando oir su vigorosa res-
piracion y agudo silvido y franquea enormes distancias en cortos momentos. El *lejos*
va desapareciendo.

»¿Hasta dónde llegará la inteligencia humana? ¿qué prodigios realizará todavía?

»Imposible es adivinarlo.

»Dentro el pequeño espacio de un cráneo se encierra una potencia cuya exten-
sion es incalculable.

»Sabemos donde ha llegado; no se sabe hasta dónde llegará.»

Ciertamente; no se sabe hoy ni se sabrá nunca todo lo que puede adelantar el es-
píritu del hombre. ¿Cómo saberlo? ¡Imposible! siendo como es su progreso inde-
finido.

En la página 346 dice muy oportunamente hablando de ciertas creencias del
vulgo:

«La supersticion tiene uñas de acero, que no es tan fácil desclavarlas de allí
donde se hincan. La ilustracion es la lima que debe desgastarlas.»

¡Cuánto tiene que trabajar esa *lima* todavia!

En el libro V se ocupa Mateos de los ensueños, y sin duda este asunto admira-
blemente tratado, es quizá la parte mas recreativa de su obra, si bien en los fenóme-
nos del magnetismo tiene narraciones interesantísimas.

Hablando de los ensueños de los niños, dice en la página 365:

«Que los niños no tengan mas ensueños que los referentes á cosas de su edad, es
de facil explicacion. Su mente solo se ocupa de los juegos propios de aquella época
de la vida; no en otra cosa piensan durante el día, porque los estudios no suelen ser
nunca voluntarios, si no siempre forzosos, y por lo tanto cumplen con esa obliga-
cion de mala gana y pensando mas en sus diversiones que en lo que estudian ó se
les explica: para ellos no hay penas, no hay dolores morales.... todo les sonríe, es-
tán en la aurora de la vida y en ella los horizontes aparecen siempre teñidos de color
de rosa. No cabe parangon bajo este punto de vista entre el niño y el anciano. Este
piensa en el ayer, en el hoy y en el mañana, tiene disgustos y contrariedades que
se hacen tanto más sensibles con la edad, por la debilidad, por la falta de energia;
la mente del anciano se ha ocupado de muchas cosas durante su larga carrera y algo
conserva por debilitada que esté su memoria; ha visto mucho, ha observado mucho
y todo esto son materiales con los cuales se edifican los ensueños; en una palabra, el
anciano es un libro cuyas páginas están llenas de asuntos diversos; el niño es un li-
bro en blanco en el cual no hay mas que la portada ricamente iluminada.

¡Qué preciosa definicion hace Mateos del niño! No se puede decir mas, en me-
nos palabras.

Recomendamos eficazmente la lectura de este libro. El estudio que su autor ha
hecho de los ensueños es notabilísimo; refiere algunos ensueños que son verdaderas
revelaciones, pruebas irrecusables que hemos vivido ayer. En la imposibilidad de
poderlos copiar todos, solo transcribiremos uno. Dice en la página 376:

«Al durmiente le parece que aquello que se le presenta no es un mero ensueño,
sino un recuerdo; lo que ve le parece haberlo ya visto, lo conoce, es una reproduc-
cion de cosas por él sabidas ó que le han sucedido.... y si bien al despertar repa-
sando su memoria nada encuentra en ella que tenga relacion con su ensueño, con-
tinúa creyendo no obstante que aquello tiene relacion consigo mismo. En mi cua-
derno de ensueños conservo la relacion de uno de estos que lleva la fecha 13 de

Julio de 1873. Soñé que visitaba una casa de campo de antiquísima construcción una especie de quinta romana ó cosa así, con grandes medallones de piedra en la paredes, que representaban medios relieves de hombres y animales. Yo estaba seguro en mi ensueño que había pasado mi infancia en aquella casa, la que no había vuelto á ver en mucho tiempo; cada una de aquellas vastísimas salas, de paredes desnudas alumbradas por un rayo de sol que penetraba por las ventanas, me recordaba mil escenas distintas de mi niñez; todas aquellas figuras de los medallones me eran conocidas, lo único que hallaba extraño, es que hubieran blanqueado las paredes, que en otra época yo recordaba que no lo estaban.

»¡Cómo jugaba yo por estos sitios cuando niño! me decía á mi mismo pasando revista á todo aquello.—Todo lo reconocía, yo guardaba cabal memoria de haberlo visto en otro tiempo.... Y sin embargo, al despertar, no tengo presente haber estado en mi vida en casa semejante.»

En esta existencia no habrá estado, pero sí en alguna de sus encarnaciones anteriores; no cabe duda.

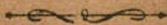
Dice Mateos en la conclusion de su obra *que no es lo mismo pensar que escribir*. Es una gran verdad; mas él afortunadamente sabe pensar, y sabe expresar su pensamiento en un lenguaje correcto, en sentido filosófico engalanado al mismo tiempo con gráficas y bellísimas imágenes. Asegura muy en serio que este es el primer libro que ha escrito y que tal vez sea el último. En esto no podemos menos que desmentirle categóricamente diciendo: que el libro en cuestion, fruto de sus vigiliass, ni ha sido el primero ni será el último. Espiritus como el de Mateos, tan profundamente observadores, tan amantes del estudio, examinándolo y analizándolo todo tan concienzudamente, llevan muchísimos siglos de existencia, y el autor de los *Estudios sobre el Alma* debe haber rodado por las grandes bibliotecas de Alejandría, de Sámos, de Atenas, de Constantinopla, de Roma, etc. etc.... No se aprende en una sola encarnacion á sacar la *esencia* de los libros como la saca él; mucho mas cuando se consagra la mayor parte de una existencia á trabajos manuales como le sucede á Mateos, el cual se vé que es un verdadero bibliófilo, mejor dicho un buen bibliógnosto, y ese gusto delicado no se adquiere sino á fuerza de estudio, despues de haber pasado siglos y siglos removiendo el polvo de los archivos consagrandó á la lectura los mejores años de la vida.

Mateos, dadas las condiciones especiales de su actual existencia, al escribir sus *Estudios sobre el Alma*, se puede decir que ha hecho *algo* comparándolo á los grandes conocimientos que posee su espíritu; no ha hecho mas que dar comienzo á lo mucho que él puede hacer.

Las virtudes llevadas al extremo se convierten en vicio; y en Mateos su excesiva modestia le perjudica hasta el punto de abatir su espíritu. Nosotros no le damos el parabien por su obra: le queremos, le admiramos, y le comprendemos lo bastante para contentarnos con tan poco; únicamente le diremos: Tú has escrito modestamente los *apuntes para un libro*, escribe el libro; tienes erudicion bastante y conocimientos suficientes para escribir obras filosóficas de gran valía; has bosquejado un cuadro magnífico, conclúyelo, que hay colores en tu paleta, y hay inspiracion en tu mente para pintar un lienzo de grandes dimensiones, donde no se sepa que admirar mas, si lo acabado del conjunto ó la belleza de los detalles.

¡Lastima que hombres como Mateos agosten su existencia en trabajos manuales, y tenga que encuadernar libros, el que tan bien los sabe escribir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Artículos leídos en la velada literaria y musical que la sociedad EL ESCUDO CATALAN dedicó al sostenimiento de las clases de «El Fomento Graciense.»

EL TRABAJO ES LA VIDA, Y LA UNION ES LA FUERZA.

César Cantú asegura, que en el trabajo está el reposo; y en el reposo está el trabajo. He aquí una profunda é innegable verdad: la tarea más penosa es la de no hacer nada; destilizan las horas con una monotonía insoportable; el pensamiento se fatiga si el cuerpo no secunda su actividad; los recuerdos se dejan caer á plomo sobre nuestra mente; los presentimientos más sombríos abruman nuestra imaginación, ó pensamos en todo aquello que más nos puede perjudicar, siendo muy cierto el adagio, que, *la ociosidad es la madre de todos los vicios.*

Entre las grandes é innumerables aberraciones que guardan los credos de algunas religiones, una de las más perjudiciales es haber colocado el trabajo como un castigo, cuando dicen que el Señor castigó la desobediencia del primer hombre diciéndole:—«Labrarás la tierra, y ganarás tu pan con el sudor de tu frente.»

¿Y hay nada más hermoso que ganarse el hombre su pan?

¿Hay nada más digno, mas en armonía con las leyes universales de la Creación, que entregarse el hombre al noble ejercicio de sus fuerzas físicas, morales é intelectuales? Escuchemos á Rebollo, á ver que opina sobre este particular.

«Si por una parte el trabajo redime al hombre, por otra es también la fuente única y abundante del progreso de la humanidad. ¿Qué sería de esta si nada hubiera trabajado desde la edad de piedra hasta nuestros días? ¿Qué talisman ha puesto en manos de la sociedad de nuestro siglo la fuerza del vapor, las maravillas de la electricidad, la noción del derecho, el concepto de la justicia, la emancipación del esclavo, el respeto de la personalidad, la dignificación de la mujer, y cuanto hace agradable la existencia física de la familia humana, engrandece sus ideas y purifica sus sentimientos? ¿Qué existiría de todo esto sin el trabajo de nuestros antepasados, y que encontrarían nuestros descendientes si no trabajáramos nosotros?»

«La ley del progreso es ineludible, eterna y universal, forma la esencia más noble de la naturaleza humana; es el faro brillante que nos guía hacia un porvenir mejor y, con más ó menos energía, con alternativas más ó menos marcadas, se manifiesta por todos los ámbitos del mundo. Pero el progreso es imposible sin la palanca del trabajo, y gracias á este, el hombre no es ya el abyecto esclavo de la naturaleza que le rodea, sino su digno señor, que hoy sabe dirigirla y algún día llegará á dominarla.»

«La santificación del trabajo es la redención del hombre y la gloria de la humanidad.»

Es muy cierto; la gloria más legítima y la más positiva estriba en el trabajo. ¡Ay del pueblo que se entrega á la holganza, porque las páginas de su historia quedan en blanco, ó manchadas por los vicios y los crímenes, pero que nunca, nunca guardarán el recuerdo de un hecho grande porque la luz huye de la sombra!

¡Y se puede conseguir tanto con el trabajo! se puede hasta regenerar á un planeta. Fijemos un momento nuestra atención en uno de los hombres más grandes que ha habido en este mundo, en Jorge Stephenson, *el padre de los caminos de hierro*, el primer ingeniero de nuestro globo. Veamos como su perseverancia consiguió levantarle del polvo de la tierra, y elevarle sobre el pedestal de la gloria.

Aunque á grandes rasgos diremos algo de su infancia.

En 1781 en la costa oriental de Inglaterra, en un pueblecillo de mineros y en casa de un pobre fogonero, vino al mundo un niño que pasó su infancia primero cuidando á sus hermanos más pequeños, y despues guardando vacas, á los catorce años sirvió de auxiliar á su padre como fogonero, á los diez y siete años encargaron á su cuidado una máquina de agotamiento ganando quince pesetas por semana; esta retribución causó en él tanto placer, que el primer sábado en que recibió su paga la enseñó á sus compañeros diciendo:—«Ya soy todo un hombre para siempre.»—¡Cuán modesto es el verdadero génio!

Jorge estaba contento con su suerte, solo una idea le atormentaba, qué no sabia leer. «No léjos de la hullera habia un pobre maestro de aldea que daba clases de noche, á las

que fué Jorge con gran asiduidad tres veces por semana, despnes de un penoso trabajo de doce horas, y al cabo de un año habia aprendido á leer regularmente y á escribir su nombre y apellido. Viene luego el invierno de 1799 durante el que asistió á otra escuela y al cabo de este segundo año habia aumentado sus conocimientos, con la aritmética elemental. ¡Humilde, pero sólido cimiento sobre el que habia de levantar el grandioso edificio de su gloria!»

Añade Rebolledo que, «el maestro le ponía los problemas en una pizarra y él durante el día, y sentado al lado de su máquina, los resolvía. Así aprendió en poco tiempo las cuatro primeras operaciones y la *regla de tres*, de la que no pasó porque tampoco su maestro sabia mas.

»Tres años despues se encargó del freno, aparato que tiene por objeto regularizar el movimiento de las cargas de hulla que suben del fondo de la mina, ganando á la semana veinticinco pesetas.

»Para aumentar su salario, en sus ratos de ocio se puso á componer los zapatos de sus camaradas. De esta manera llegó á ahorrar su primera libra esterlina, acontecimiento tan grato para él, que no pudo menos de decir á sus amigos:—«Ya soy rico.»—Y decia una gran verdad. El primer ahorro que el hombre realiza debido á un trabajo enérgico, perseverante y honrado es la base de las mayores y mas nobles riquezas, ó por lo menos le emancipa de toda dependencia indigna.»

Pasando por alto muchos y notabilísimos acontecimientos de la noble vida de Jorge Stephenson porque no es este sitio apropiado para estendernos en largas consideraciones, solo diremos que el humilde trabajador que habia comenzado ha hacer sus ahorros componiendo zapatos, el 12 de Enero de 1818 recibia por premio de su lámpara de seguridad (competidora de la del célebre Davy) mil libras esterlinas y un magnifico objeto de arte de plata maciza, que le fué entregado en el banquete que dieron en su honor en Newcastle: y el dia 6 de Octubre de 1829 en el concurso de locomotoras que hubo en Inglaterra ganó el premio la de Jorge Stephenson, consistente en 12,500 pesetas. Desde entonces su nombre fué unido á todas las grandes empresas de las compañías inglesas que estendieron sobre la tierra la red de los caminos de hierro, y en 1848 dejó este mundo el célebre ingeniero legando á su hijo Roberto la herencia mas hermosa, un nombre sin tacha, una fortuna ganada por el trabajo, y un sublime consejo, porque un año antes de morir invitado á tomar la palabra en el instituto mecánico de Leeds, terminó su discurso diciendo:—«Si desde una condicion más humilde que la de ninguno de los que aquí se encuentran me he elevado á la que hoy tengo, únicamente lo debo á la perseverancia. Con el deseo de animar á los jóvenes á que hagan lo que yo, solo les diré: *Perseverad.*»

Esta palabra es el credo del progreso, es la sintesis de la verdadera civilizacion, por que la perseverancia en el trabajo todo lo allana! todo lo consigue! todo lo vence! ante ella es un mito el imposible! y así como el trabajo es la vida, la union es la fuerza.

Lo que puede conseguir la voluntad de un hombre, ya lo hemos visto en el ejemplo que antes citamos, y lo que puede alcanzar y realizar la voluntad de muchos, se concibe fácilmente; y si estas múltiples voluntades van encaminadas á proteger la instruccion de la clase obrera, ¡qué trabajo tan productivo hacen esos hombres que piensan en los pequeñitos de la tierra! pequeñitos por su inteligencia y por sus escasos conocimientos, que crecen como las plantas silvestres sin cultivo alguno, que hacen la vida de las máquinas, que sirven de instrumento á la industria, y viven hoy lo mismo que ayer, y mañana lo mismo que hoy, y al morir solo dejan á sus hijos la miseria y la opresion por patrimonio. ¡Qué vida tan triste es la del obrero ignorante! ¡Qué existencia tan noble y tan digna es la del obrero instruido! Se convierte en sacerdote del progreso, porque despues de haberle la vida á Dios, todo lo demás se lo debe á sí mismo! ¡Hay nada más grande? No.

No hay cuadro para nosotros más interesate y más conmovedor, que las clases de las escuelas nocturnas; allí vemos los hombres del porvenir, los obreros laboriosos que despues de trabajar todo el dia, antes de regresar á sus hogares acuden á instruirse, á moralizarse, ha hacerse dignes de un gran porvenir.

¡Cuánto nos gusta ver esas figuras de rostro ennegrecido, de manos callosas, volviendo á la edad primera, deletreando como los pequeñuelos, haciendo palotes como los niños, confesando humildemente su ignorancia, y buscando la luz de la verdad con perseverante anhelo!

Estos son los hombres de nuestros sueños, los regeneradores de sí mismos, que mañana serán los profetas de los futuros pueblos!

Dice un escritor y dice muy bien, que nuestros abuelos han atravesado la edad de hierro; y que la edad de oro la tenemos delante de nosotros. Es verdad; la instruccion es

el oro que Dios derrama sobre la tierra; y los hombres de hoy tienen afán de instruirse; en las grandes capitales, en las ciudades de segundo y tercer orden, en las villas, en las aldeas, en todas partes se ven escuelas de obreros; el pueblo comienza á despertarse del sueño de su embrutecimiento, y quiere cumplir sus deberes principiando por conocer sus derechos.

Dice Ivan Golowin que la era de los grandes poderes ha pasado, y la de los pueblos no ha llegado todavía. No estamos conformes con esto, creemos que la era de los pueblos ha llegado, y que asistimos á su advenimiento.

Cuando las multitudes quieren instruirse suyo es el porvenir; y los obreros de nuestros días, buscan la luz.

¿Por qué nosotros nos encontramos en este lugar?

¿Por qué hemos tomado parte en esta agradable velada? Porque unos cuantos hombres de buena voluntad han querido fomentar las clases del Fomento Graciense, donde acuden multitud de obreros á instruirse y á moralizarse, á abrirse mas ancho camino para hacer mas digna su vida.

¿Quién sabe los grandes hombres que podrán salir del Fomento Graciense! acordémonos de Jorge Stephenson que á los 17 años no sabia leer, que comenzó ha hacer economías remendando zapatos, y luego fué el primer ingeniero del mundo, á cuya memoria se han levantado estatuas en Liverpool y en Lóndres, y los soberanos de la tierra se honraban con su amistad ofreciéndole cargos honoríficos y títulos nobiliarios que tuvo el buen gusto de no aceptar jamás.

¿Qué valen los pergaminos de los hombres ante la ejecutoria del génio, título de nobleza que concede el trabajo, rubricado por el mismo Dios?

Es el trabajo inagotable mina,
La virtud y el deber son sus filones,
Herencia que al mortal Dios le destina
Para legitimar sus ambiciones.
El hombre laborioso se encamina
A realizar sublimes concepciones:
El trabajo es la fuerza de la idea
Que obediciendo al pensamiento, crea.

¡Gloria al trabajo, sí; gloria á la ciencia
Que nos demuestra lógicas verdades!
El poder de la osada inteligencia,
Borró la esclavitud de otras edades.
Al *ilota* y al *paria* le dió herencia,
Y formando los hombres sociedades,
La razon levantó su capitolio
Y al progreso le ofrece digno solio.

¿La civilizacion, á qué es debida?
A un trabajo jamás interrumpido;
Por él la humanidad ya no es deicida;
Por él ha sido el hombre redimido;

En gigantes, sí; sin trabajo no hay vida, sin union no hay fuerza; y es preciso trabajar para vivir, y es necesario unirnos para ser grandes, para crear centros de enseñanza, para ilustrar al pueblo é irle preparando para sus destinos futuros.

¡La metamórfosis social es un hecho!

¡La civilizacion una verdad innegable!

Nadie duda que el progreso es la religion de la razon, y que será la ciencia, la augusta soberana del porvenir!

¡Qué hermoso es el mañana de la humanidad!

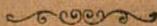
¡La edad de oro es la nuestra! para nosotros han llegado los días de la luz porque han llegado los días de la libertad!

¡Obreros del progreso! no olvidemos nunca, que el trabajo es la vida! y la union es la fuerza!

Por él la aspiracion de nuestra vida
Se eleva hasta el progreso indefinido;
Por él el universo se eslabona,
Y Dios forma de mundos su corona.

¿Quién dominó los mares turbulentos?
¿Quién del rayo enfrenó la furia insana?
¿Quién le dió nombre á los diversos vientos?
¿Quién con flores los prados engalana?
¿Quién en los siderales movimientos
Descifró los misterios del mañana?
¿Quién sino tú, ¡oh! trabajo, sí; tu solo....
¡Tuyo es el mundo desde polo á polo!

Eres el manantial inagotable
Que apaga las bastardas ambiciones.
¡Desdichado del pueblo miserable
Que olvida del trabajo las nociones.
Su ley obra de Dios, es inmutable,
Por él se immortalizan las naciones,
Santifica del hombre los deseos,
Y en gigantes convierte á los pigmeos!



EL PENSAMIENTO.

El pensamiento, es el alma del Universo, el movimiento continuo de la humanidad y el eje donde la inteligencia gira sin cesar. Nosotros nos lo figuramos cual ave maravillosa que cruza el espacio, empujada por el fuego abrasador de las ideas; cual chispas de ardiente lava que llegan á largas distancias; cual etéreo rayo de luz que no encuentra valla; y cual nota musical que, perdiéndose en la inmensidad, jamás se adivina donde vá á parar.

El pensamiento, vuela y vuela en caprichosos giros, sin que el regulador del tiempo le detenga ni las distancias le arredren; y, ora registrando la tierra, ora remontándose hasta el éter donde giran los planetas, siempre es la brújula que nos guía y la estrella rutilante que, brillando sobre el organismo humano, alumbra á la inteligencia.

Del pensamiento, brotaron las primeras filosofías; de él nacieron los primeros inventos; y por él se fué en busca de las ciencias, desarrollándose con gran velocidad hasta el presente.

Cuando las antiguas generaciones despertaron del sueño de la ignorancia, pensaron en su pasado y se avergonzaron de si mismos; pero á fuerza de pensar, poco á poco sacudieron el marasmo que las envolvía y empezaron por civilizarse: mas tarde, otras generaciones sucedieron á aquellas, y viendo que el adelanto de sus antecesoras era tan exiguo, pensaron en procurarse mas progreso y, pensando y discuriendo, realizaron su noble deseo.

En toda clase de trabajos nos preside el pensamiento, porque él es el grandioso motor de la inteligencia que, con su potente voluntad, impulsa al hombre á las grandes obras, á las ciencias, á las artes, á los múltiples descubrimientos y á esos maravillosos inventos que, con la rapidez del rayo, aparecen en todas partes.

Guttemberg, pensó en la impresion de las letras, é infatigable en su idea y ayudado por dos compañeros suyos, Faust y Schoeffer, realizaron su pensamiento imprimiendo los cuatro primeros libros que se han conocido: el primero, un Vocabulario latino impreso en 1450; el segundo, un Salterio latino, en 1457; el tercero, El Racional de Guillermo Durand en fólio, en 1459; y el cuarto, el Catholicon, en 1462: el célebre Benjamin Franklin, despues de inventar el para-rayos, inventó una estufa económica que ha sido origen de otras mil análogas, y su pensamiento, vogando sin descanso por el mar de las ideas, hizo que plantease las bibliotecas circulantes, las cuales se generalizaron por todo el mundo é hicieron eminentísimos servicios á la civilización: Galileo, proclama el movimiento de la Tierra y, aunque es apostrofado por los sábios de aquella época, su pensamiento, luchando en pos de la verdad, hace que despues de retractarse ante los Jueces, exclame: «Y sin embargo la Tierra gira!»; Miguel Servet, descubre la circulacion de la sangre; y Harvey mas tarde, secunda su pensamiento y lo afirma con nuevos experimentos: Gall, publica sus investigaciones anatómico-fisiológicas sobre el encéfalo: Le Verrier nos demuestra teóricamente la existencia del planeta Neptuno: Rafael, Murillo y Miguel Angel, fotografaron con su pincel sus bellísimos pensamientos: del pensamiento de Homero, brotó su preciosa Iliada; del de Milton, su Paraíso Perdido; del de Cervantes, su famoso D. Quijote; y así sucesivamente, descubrimientos, inventos, ciencias, artes y literatura, todo, absolutísimamente todo, nace del pensamiento que, cual fuego voráz, abraza nuestro cerebro, empuja las ideas, y éstas cual matizadas flores, se esparcen por el Universo.

Cuando el pensamiento es noble, sublima al hombre; mas si es rastrero, lo envilece. El criminal, por ejemplo, hace de esta preciosa máquina un mal instrumento que, enmohecido por el vicio, jamás funciona acertadamente: el virtuoso, por el contrario, le convierte en bella mariposa que, ávida de luz, vuela siempre por las esferas celestes.

El pensamiento, es el telégrafo mas rápido que se conoce, y gracias á él, la humanidad va progresando, porque las ideas se agitan, crecen y se desarrollan con el trascurso del tiempo, como se agita, crece y desarrolla el niño, á través de los años.

Sin pensar, no podríamos vivir; la Naturaleza seria un mito y el mundo se convertiría en un caos; pues por medio del pensamiento se estudia la una y se cultiva y embellece el otro.

La Naturaleza es el germen de las ciencias, el buril de las artes, la base de las filosofías, la esencia de la poesia, el campo de las ideas, el pólen que fecunda las inteligencias, y el conjunto maravilloso de todas las cosas, donde el hombre, por medio de su pensamiento, estudia los átomos, combina los colores, busca las imágenes, forma las letras, ar-

moniza, compone, medita, aprende, se inspira y vuela en pos de su ideal, como vuelan las aves á través de la inmensidad empujadas por la brisa de su libertad.

¡Qué hermoso es el pensamiento! Ligeró como el aire ó breve como el suspiro, es el mecanismo etéreo que nos trasporta á los mas innotos lugares viajando sin escollos por doquiera; es la nave que al izar la vela de las ideas, surca los mares de la fantasia, baja á los profundos de la tierra, se atreve á escalar el infinito, recorra el orbe á su placer, escudriña las pasiones, desde la que palpita en el corazon de la púdica doncella, hasta la que se evapora en la fosforescente mirada de la meretriz; desde la dulce sonrisa del niño hasta la estridente carcajada del loco; desde la incoherente frase del idiota, hasta la sentenciosa palabra del sábio; contempla desde la humilde violeta, hasta la gentil palmera; desde el imperceptible vuelo de la mariposa, hasta el estrepitoso del águila real; desde la gota de rocío, hasta la lluvia torrencial; desde los fuegos fátuos que despide la tierra en su electricidad, hasta los lucientes rayos de la aurora; desde el fanatismo, hasta el escepticismo; desde lo erróneo á lo dudoso y desde lo dudoso hasta lo cierto, todo, absolutísimamente todo lo abarca el pensamiento, como abarca nuestra mano el mas insignificante objeto.

Del pensamiento, nacen preciosas ideas que, cual apacible llama, vivifica á los pueblos; á su calor se agitan, se levantan y viven, y al adquirir vida, se convierten en focos de luz por el grado de su ilustracion. Esto le sucede á Cataluña, la cual, sin disputa alguna, es la perla de nuestra España por estar encerrada en las conchas del progreso.

Cuando el pensamiento catalan se inicia, casi siempre es para dar paso á una idea útil; y lo útil, en todo tiempo merece el parabien de los seres pensadores.

La invicta villa de Gracia es hoy un hermoso topacio, por su amor al trabajo y á la instruccion, y, con el trascurso del tiempo, llegará á ser una de las mas preciosas joyas de Cataluña. ¡Bien haya la idea filantrópica que guia á los hombres hácia el bien: pensamiento sublime que rompiendo antiguas tradiciones, nos eleva á las esferas del progreso nutriendo los corazones del sentimiento más puro!

El progreso, es el pensamiento lumínico é ideal que transforma en flores los abrojos de la vida, haciéndonos concebir la risueña esperanza del porvenir; de esa dicha futura que el alma presiente gozosa cada vez que contempla el espacio inconmensurable con sus etéreas y purpurinas nubes, con sus embriagadoras brisas, con sus poéticas mañanas, con sus melancólicas noches, con sus fulgurantes estrellas semejantes á lámparas diamantinas suspendidas en el aire, con la infinita transparencia de sus dilatados horizontes donde la inteligencia humana no llega y el pensamiento, aunque grande y magestuoso, se pierde buscando el fin. Fin que no se penetra ni se concibe, porque el pensamiento que tanto busca y recorre, podrá remontarse léjos, muy léjos de la tierra, podrá aspirar el perfume de las ciencias planetarias, contar las millas que separan un planeta de otro, revolotear cerca de portentosas maravillas, crear, discurrir, inventar, analizar, reformar, plantear, pero hasta cierto punto; porque á donde llega el Pensamiento Divino, no puede llegar el humano; sin que por eso éste deje de ser el telégrafo del Universo y el escudriñador de una gran parte de la Creacion.

Gracia y Abril 1881.

CÁNDIDA SANZ.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Por terjiversacion de líneas, en el número anterior salió con graves equivocaciones la poesia que dedicó á Kardec nuestra muy querida redactora la señorita Cándida Sanz. Cuando se notó la equivocacion ya estaba compuesto el presente número, por cuya razón no nos ha sido posible insertar nuevamente dicha poesia, que la reproduciremos en el próximo número para que nuestros lectores puedan admirar los delicados pensamientos que encierra.

Diñero recogido para las desgracias de Puigcercós.

Suma anterior, 99 reales.—Un Espiritista de Málaga, 100 reales.—Total, 199 reales.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.^ª, Triunfo, 4.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Fonollar, 24 y 26 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º- Madrid: Almagro, 8. entr. d. recha -Alicante: S. Francisco, 28, du.º

SUMARIO.

¡Qué lástima!—El padre de almas.—Un recuerdo á Allan Kardec, (poesia.)—La esperanza, (poesia.)—Piensa en mas allá, (poesia.)—Un recuerdo á Tomás Padró, (poesia.)—Ecos.

¡QUE LÁSTIMA!

Ojeando varios periódicos, leimos en *La Correspondencia de España* el suelto siguiente:

«Dice un periódico de París que la Condesa de Pollalio ha entrado en un convento de carmelitas, al cual ha legado toda su fortuna, consistente en veinte millones de pesetas en inmuebles y numerario. La nueva religiosa cuenta diez y siete años de edad y está dotada de una rara belleza.»

¡Qué lástima! dijimos al terminar nuestra lectura; he aquí una mujer dotada de las mejores condiciones para ser útil en la sociedad, que ha muerto al nacer, porque ¿de qué sirve una mujer enclaustrada? De nada absolutísimamente. Dicen que sirven para rezar por los pecadores. ¡Pobres pecadores si no contáran para salvarse con otra cosa que con esas plegarias del rutinarismo religioso!

¿Qué es el rezo? ¿qué es esa oracion aprendida de memoria, y pronunciada por costumbre? Es una ocupacion monótona, que deja libre el pensamiento para pensar en todo ménos en lo que se está haciendo. ¿Quién no ha visto durante su vida una de esas escenas familiares, tanto en las casas de la ciudad como en las quintas? Cuando en estas últimas vuelven los trabajadores del campo, y ántes ó despues de la cena, se sienta el dueño en la cocina junto al fuego si es invierno, ó en el patio si es verano, y toda su familia le rodea, incluso los criados, y se comienza á rezar el tradicional rosario, que á lo mejor queda interrumpido porque se duerme el que lo lleva; otras veces le ocurre una pregunta de interés, y entre un *Padre Nuestro* y un *Ave-María*, se entera de cuántas fanegas de harina han traído del molino, cuántas aranzadas están dispuestas para recibir el grano; ora la dueña de la casa indaga si han recogido todas las gallinas, si han cerrado bien las puertas, y otras cosas por el estilo; y si obligan á los niños á asistir al rezo, las criaturas, de estar tanto tiempo sentadas se impacientan, y aprovechan la ocasion si pasa el gato ó el perro para jugar con él de pasada; la madre ó el abuelo, cuando les ven, les riñen; si reinciden les ponen de rodillas; y esta oracion interrumpida, este insulso juego de palabras, ¿puede elevar el pensamiento? No; es completamente imposible; y las comunidades religiosas, aunque en sus horas de rezo no tengan esas interrupciones visibles, y nadie vaya al coro á perturbar su reposo, pero cada ser lleva consigo la *loca de su casa*, la imaginacion, y en esos largos ratos de meditacion forzada en que se pronuncian cien y cien veces las mismas palabras, el pensamiento de cada una de aquellas mujeres, trabajará indudablemente. La que haya entrado en el claustro por un desengaño amoroso, pensará tal vez en los perdidos placeres de su juventud; la que por obedecer á su familia haya entrado en un convento para olvidar á un sér amado, esta infeliz sufrirá lo que dice la adjunta carta que hemos leído en *El Nuevo Ateneo*; ella expresa perfectamente el martirio de esas almas enfermas, que las entierran en vida para prolongar su dolor. Escuchemos á la jóven reclusa.

Para que olvide mi amor,
Aquí me trajo la suerte;
¡Padres! tan sólo la muerte
Podrá calmar mi dolor.
El convento es sitio oscuro
Que, con inútil empeño,
Pretende borrar el sueño
Que al corazón animó;
Muro donde se cobijan
La triste monotonía
Y los recuerdos del día
En que el alma despertó.
Aquí se sufre, se ora,
Se contempla el infinito,
Se mira de un Dios bendito
La sublime inmensidad.
Pero también se solloza,
Se recuerda, se suspira,

Y hay corazón que delira
Por la dulce libertad.
La mujer que llegue aquí
Con amor dentro del pecho
Y el corazón ya deshecho
A fuerza de palpar,
No es posible que se olvide
Del que causó su delirio;
¡Soportará su martirio,
Pero no podrá olvidar!
Y en la fementida lucha
Que alterará su reposo,
Un porvenir pavoroso
Verá del recuerdo en pos.
Y allá en el centro del alma,
Divinizando á su amante.....
¡Lo verá siempre delante
De la imagen de su Dios!

Estos sencillos versos dicen una gran verdad: la soledad es la que conserva los recuerdos latentes en nuestra memoria; pero sigamos hablando de las pobres mujeres enteradas en vida.

La que por mandato de familia haya ingresado en un monasterio, dejando el mundo sin haber vivido en él, esa soñará con placeres desconocidos, tendrá sed de vida, porque la mujer ha nacido para amar y ser amada; ha venido al mundo para sentir, para querer. La mujer no vive viviendo sola; la mujer se consume si no vive unida á otro sér. Por esto, la vida del claustro es un suicidio lento, porque se truncan las leyes naturales, y la paz de los conventos es tan errónea como la paz de los sepulcros.

En los primeros, los gusanos de las pasiones humanas corroen nuestro cuerpo y la vida se manifiesta siempre en ebullición continua.

Los monasterios nos inspiran tanto horror como las cárceles. A los conventos los llama Castelar *islas morales*; y nosotros los llamamos *lugares de tormentos*; porque tanto los hombres como las mujeres son insoportables viviendo en comunidad, y es muy natural que lo sean. Los espíritus que venimos á la tierra somos muy imperfectos, discolorados, bruscos, muy amigos de hacer nuestra voluntad, intolerantes en sumo grado. Por lo general, vienen á este globo espíritus viejos, causados de sufrir, ansiosos de respirar libremente, y en los conventos no se respira. Y si en las comunidades de los hombres se ve que los religiosos, la mayor parte de ellos, tienen un semblante colorado y rollizo: esa vida de la materia es una vida grosera, en la cual el espíritu se estaciona, porque no satisface más que los torpes apetitos de la gula, y el hombre no viene á la tierra únicamente para comer y beber, viene á trabajar, á luchar, á sentir, á querer, á pensar, á progresar, y en las comunidades religiosas, lo primero que se hace es olvidar las sagradas afecciones de la familia, y el que abandona á sus padres para rendir culto á Dios, ni ama á los suyos, ni comprende á Dios. Por esto hemos dicho al saber que una jóven noble y bella, y por apéndice muy rica, entraba en un convento: ¡Qué lástima! ¡Ha muerto al nacer!... cuando había venido á la tierra con todas las condiciones necesarias para ser dichosa!

Era de noble cuna, que ya es una gran ventaja, pues aunque decía García Tejero que «En el sepulcro y la cuna—todos nos vemos iguales;—son miserias mundanales—los títulos»;—con todo, es preciso conocer que un nombre ilustre es muy apreciado en este mundo, y la jóven Condesa lo tenía.

Era bella, otra gran ventaja, porque la fealdad en la mujer es una expiación de las más grandes que puede sufrir. ¡Le gusta tanto á la mujer ser galanteada, obsequiada y atendida donde quiera que va! Prueba de esto, que la mujer, en su juventud, todo su afán es embellecerse; y recordamos que Bártrina, con su gracia inimitable, cuenta en una de sus poesías el siguiente aniversario:

«Abrazada con su madre,
Contemplaba triste, Andrea,
El entierro de su padre,

Y álguien murmuró: «¡Qué fea!»
Salióle al rostro el rubor;
Arrugóse su entrecejo,

Y olvidando su dolor,
Corrió á mirarse á un espejo.
Un año despues llorando
Y que su luto acababa,
Yegre considerando

La madre á la hija, así hablaba:
«¡Hoy se cumple un año, Andrea!...
¿Hoy?... ¡No recuerdas! ¡Es extraño!...
¡Ah... sí, sí... (hoy hace un año
Que un hombre me llamó fea!»

¡He aquí una pincelada de mano maestra!...

¡Cuán bien pinta el poeta el grande afán de la mujer en aparecer siempre bella! Y no es exagerado, no; á la mujer le gusta agrandar en todas las épocas de su vida, y cuando deja de tener ese deseo, es cuando la fuerza de los años la hacen retirar del mundo: por esto, una mujer hermosa que es simpática á cuantos la miran tiene mucho ganado para ser feliz en la tierra, porque la hermosura atrae. ¡Es tan agradable la belleza! Y aunque nos digan los filósofos que la hermosura del cuerpo se marchita, y la del alma nunca pierde su lozanía, y que, por lo tanto, debemos preferir la segunda; nosotros decimos que una mujer muy fea debe sufrir mucho en este mundo, y compadecemos profundamente á esas pobres jóvenes que no llegan á tener quince años; pues, como decía un amigo nuestro, hay mujeres que de las catorce primaveras se pasan á los veinte otoños.

Dice un antiguo adagio que no hay quince años feos, y para algunas mujeres verdaderamente pasan desapercibidos los quince años, porque ni un solo día se engalana su rostro con los encantos de la juventud, y deja gozar de esas mil satisfacciones que son las flores de la primavera de la vida; por esto, una mujer bella disfruta doblemente de los inocentes placeres que tiene la existencia, que no deja de tenerlos, especialmente la juventud, que con muy poco se contenta: y la joven condesa de Pollalion tenia en su favor su rara belleza, y la nobleza de su cuna; ahora nos basta decir que era bastante rica, porque ochenta millones de reales ya es una fortuna regular, que bien empleada, podía la Condesa haber enjugado muchas lágrimas, recogiendo á algunos huérfanos, á esos pobres niños que quedan entregados al azar de la vida. ¡Podía haber hecho tantas cosas buenas! Porque estas personas de brillante posición social, cuando quieren, pueden transformar á un pueblo. No por lo que ellos hagan por sí solos, sino porque su palabra es atendida.

Que un pobre, por ejemplo, presente á la Junta de Beneficencia el proyecto de un hospital modelo. Si algunos de los señores lo leen, se sonrien con lástima y dicen: «Este prójimo quiere medrar á costa del Estado.» Y la Memoria y los planos van al cesto de los papeles viejos. En cambio, si aquellos mismos documentos son presentados por una mujer jóven y bella, que pertenezca á la aristocracia, todos encuentran el proyecto admirable: se estudia, se comenta, y todo se pone en movimiento para realizar la obra. ¡Oh! las mujeres ricas pueden hacer tanto bien á la humanidad, disponen de tantos recursos, que son innumerables; por esto lamentamos la pérdida de la condesa de Pollalion. ¿Qué hará en el claustro? ¡Es tan jóven... que aún no ha comenzado á vivir! ¡Pobre niña! Cuando se despierte de su sueño infantil, ¡qué horrible despertar!

¡Encerrada para toda la vida! ¡negado para ella el amor de un hombre!... ¡sin poder disfrutar de las tiernas caricias de sus hijos... sin llegar á conocer esa felicidad de la esposa y de la madre, que con nada, con nada se reemplaza en el mundo!

No hay religion que llene el vacío del alma en los primeros años de la existencia, y la prueba es que de los claustros se cuentan mil historias, ¡pero historias horribles! ¡poemas de lágrimas! Porque no hay muros, no hay rejas, no hay votos que puedan detener los latidos del corazón cuando éste se encuentra en la plenitud de la vida; «que es imposible pedir—que olvide el pulso el latir—y el pensamiento el pensar», como decía Camprodon.

Cuando nuestro sér se agita al impulso de la pasión, por mucho que haya hecho el fanatismo religioso para *momificar* al hombre, éste siente á pesar de todas las penitencias; y ¡cuántos anacoretas, y aún los mismos santos que la Iglesia venera, cuenta la tradición que tuvieron sus tentaciones, y que algunos cedieron á ellas! ¿No habian ceder? Y no es que cedieron á la tentación, es que cumplieron con la ineludible exigencia que tiene nuestro sér de unirse á otro sér; que el poder de las religiones es muy pequeño para truncar las eternas leyes de la Naturaleza. Y la misma Biblia quiere poner tan juntos al hombre y á la mujer, que esta última asegura que fué formada de una costilla del hombre; y si en su origen han sido el uno y el otro carne de su carne, y hueso de sus huesos, ¿cómo han de vivir separados si no puede ser, si es imposible?

Se acusa al clero de vivir infringiendo ciertos mandatos. ¿No los ha de infringir, si se les ha obligado á vivir fuera de las leyes naturales? Se les ha negado á los sacerdotes

la familia legítima, y ellos irremisiblemente han acudido al concubinato, que llega á producir actos escandalosos, como el pleito entablado por la Condesa Lambertini reclamando la herencia de su padre el cardenal Antonelli: que el que siembra vientos, ¿qué ha de recoger? tempestades. Y, lo repetimos, esas absurdas leyes religiosas han sido el origen de historias que horrorizan, de crímenes misteriosos, que, envueltos en la sombra, sólo se han descubierto cuando el tiempo ha querido descubrirlos, que el tiempo, ese mudo testigo de nuestras acciones, es un delator inexorable que no habla, y todo lo cuenta. ¡Es el taquígrafo eterno que toma notas de todo cuanto hace la humanidad! En los conventos de religiosas, ¡cuántas víctimas sacrificadas en aras de la ambición! ¿Se tiene un conocimiento exacto de la vida en los primeros años de la juventud? Nó; y solo admitiríamos la reclusión cuando la mujer hubiese cumplido cuarenta años. Entónces, cuando el alma ya está desengañada, cuando la mujer sabe lo que quiere, cuando no sueña, es cuando puede decidirse á renunciar al mundo; pero ántes..... ántes es sacrificar á seres inocentes, que no tienen mas delito que ser ignorantes.

Para consagrarse á Dios no es necesario huir de la sociedad; el hombre puede rezar, haciendo el bien por el bien mismo. Justamente la humanidad de la tierra está tan enferma.... tiene raquítis en el cuerpo, y tisis en el alma. Este mundo es un hospital; no hay un individuo que en él disfrute de salud; todo lo más que hay son convalecientes. Pues bien, estos convalecientes, si quieren interesarse por los enfermos que están de peligro, pueden hacer tantas y tantas obras de caridad, que su vida puede ser una ferviente oración. El hombre no ha de rezar con palabras, sino con hechos; por esto, al pensar en la jóven condesa de Pollalio, decimos: ¡qué lastima!

¡Qué lástima! sí; sus hermosos ojos no servirán de espejo á ningun hombre; en su seno no recibirá ningun niño el néctar de la vida; sus inmensas riquezas serán improductivas. ¡Qué lástima de existencia consumida en el rutinismo religioso!

La vida del claustro, ni es sana para el cuerpo, ni es útil para el alma: antes al contrario, el espíritu debe estacionarse si es que no retrocede.

Recordamos que en nuestra niñez estuvimos una tarde dentro del Beaterio de la Santísima Trinidad, en Sevilla, á ver á una joven educanda, y á pesar de nuestra corta edad, preguntábamos á nuestra amiga: «¿Y tú puedes vivir aquí encerrada?..» Nunca hemos comprendido la vida en un encierro, siempre hemos necesitado mucho espacio para vivir; y ahora que conocemos el Espiritismo, ahora que sabemos que hay otros mundos habitados, la tierra nos parece pequeña, ¡cuánto más un convento!.....

No, no; el espíritu vive para engrandecerse y regenerarse, y dentro del claustro tiene que empequeñecerse, tiene que aislarse, y hacerse egoísta, y olvidarse de todas las afecciones que le pudieran ennoblecer.

¡Cuán cierto es que las religiones nos apartan de Dios, y la verdadera religion nos acerca á él!

¡Racionalismo religioso, tú no entierras á las mujeres en vida! Tú nunca nos harás decir lo que decimos hoy pensando en la jóven religiosa de las Carmelitas: ¡Qué lastima! ¡Pobre niña que murió al nacer! Su determinacion ha sido un acto de demencia suicida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL PADRE DE ALMAS.

Amantes de la verdad, siempre vamos en busca de su luminosa estela; y donde quiera que hallamos esta perla de inapreciable valor, nos apresuramos á ponerla de manifiesto para que todos cuantos quieran, admiren su belleza.

Hace algun tiempo que, siguiendo la costumbre de huir de la capital cuando llega la ardorosa estacion del estío é ir á respirar las frescas y perfumadas brisas del campo, emprendimos nuestro viaje hácia un pintoresco pueblo de Andalucía: una vez acomodados en el carruaje, echamos una ojeada sobre los viajeros que nos acompañaban, y despues de saludar á todos con cariñoso afecto, entablamos conversacion con una simpática jóven que llevaba un hermoso niño en los brazos.

—¡Cómo duerme!—la dijimos.

—¡Ah! si señora—respondió la aludida—tiene mucha bondad; cuando se despierta, nunca llora, siempre sonríe; y á menos que esté enfermo..... entónces suele quejarse un poco, pero si está delante de su protector, por malito que se halle, siempre le sonríe como para darle gracias por los cuidados que le prodiga.

— ¡Ah!.... Pues qué ¿no tiene padre?

— No lo sabemos, señora; porque este niño, así como V. le vé, vive por milagro de Dios, y por la caridad de un anciano sacerdote que se lo encontró un día en la puerta de la iglesia medio moribundo.

— ¡Valgame Dios—exclamamos—pobrecito! ¿Y lo cria usted?

— Si, señora, porque el padre Antonio es muy pobre, y no podía pagar á la nodriza que lo criaba y ésta no quería continuar; yo, que estaba criando una niña casi de la misma edad, me presté á compartir el alimento de mi hija con el pobre desamparado; y crea V. que le quiero como á mis tres hijos; y mi marido, que es un ángel, se desvive por él, y siempre me dice que cuide mucho á este niño, porque está solo en el mundo.

La anciana señora que me acompañaba y yo escuchábamos con suma atención á aquella alma tan noble, que, con esa sencillez de las hijas del pueblo, nos hacía el bosquejo de una bellísima obra insignificante quizá para ella, pero de gran valor á los ojos de Dios y de sumo interés para nosotros, porque séres de esta especie, en la tierra son flores raras que apenas se ven.

Así pues, la dijimos:

— No, no desampare V. á ese niño, que tanto V. como su esposo, han hecho una buena acción sirviéndole de padres y Dios les protegerá.

— ¡Oh! verdaderamente la Providencia vela por nosotros, porque cuando yo tomé al niño, hacia un mes que mi marido, que es carpintero, no tenía trabajo, y ya se nos acababan los pocos ahorros que teníamos; mas á los pocos días, encontró trabajo, mucho mejor pagado que ántes; y desde entónces, no solo no le ha faltado, sinó que no puede dar abasto al que le traen; pero todo esto se lo debemos, despues de Dios, al padre Antonio, que es muy bueno.

— ¿Es pariente de usted?

— No, señora, es el cura de nuestro pueblo. ¡Oh! si ustedes le conocieran, les gustaria hablar con él, porque no hay muchos sacerdotes como el padre Antonio. En el pueblo le quieren en gran manera y le llaman el «Padre de Almas.»

— ¡Bonito nombre, si sabe cumplir con su deber!

— ¡Qué si sabe! pues ya lo creo! Miren ustedes si es bueno, que, cuando algun niño del pueblo queda huérfano, se lo lleva á su casa y le dice á su madre, que ya es muy viejecita: «Madre aquí os traigo otro hijito para que os cuide:» y su madre que es muy buena, mira á su hijo sonriendo y acepta gustosa el presente que le ofrece. El huérfano ya no sale de allí hasta que sabe leer y escribir y ganarse el sustento. Si es niña, la coge de la mano, recorre las casas pudientes é implora la caridad para ella, con tan buena suerte, que al ver dos ángeles, la una por sus años y el otro por sus virtudes, todos le dán algo; y no se cansa jamás. Un día aquí, otro allá, hasta que reúne lo necesario para ponerla en un colegio, de donde sale para tomar nuevo estado, y entónces se reproducen escenas como la siguiente: el Padre Antonio vé entrar una señora en su casa, que le besa la mano y le dice: «¡Dios le bendiga á V. y á toda su familia!» El se la queda mirando, y pensando que la ocurre alguna desgracia, ya se prepara á ver en que la podrá ser útil, cuando, despues que la señora se explica, sabe que es la niña que él con tanto celo amparó. Entónces el bueno del cura rie y llora á la vez de gozo, dá gracias á Dios por su buen acierto, y despues de haber aconsejado á la jóven que sea una buena esposa y tierna madre, ella se vá bendiciéndole y él se queda fortalecido para empezar otra buena obra; y al otro día dá una merienda á los más pobres del pueblo para celebrar tan agradable noticia.

— ¡Oh, que bellos sentimientos tiene ese buen sacerdote!—exclamamos con los ojos humedecidos por el llanto—bendito sea! ¡Con muchos séres así no habria tanta ignorancia ni tanta miseria! ¡Mucho nos alegraríamos conocerle!

— Pues miren ustedes, esto es muy sencillo; ya estamos muy cerquita del pueblo, donde la diligencia para dos horas, y tienen tiempo para verle: él es muy cariñoso; vive con su madre y una hermana que son tan buenas como él, y las recibirán á ustedes muy bien; y al mismo tiempo, conocerán á mi marido y mis hijos.

— Entónces aceptamos con gusto su proposición.

Y efectivamente, al poco rato llegamos al punto indicado por la jóven, y todos bajamos y entramos en aquel pequeño nido de poesía que, ya por la posición topográfica que tiene, ya por la belleza de sus campos se asemeja á un oasis frondoso que convida á los viajeros á descansar bajo su bienhechora sombra.

Al llegar á la casa de la jóven, que era de las primeras que se encontraban, salió á recibirnos su esposo con esa benevolencia hereditaria de los pueblos vírgenes é insepa-

ble compañera de los hijos del trabajo; nos enseñó á sus dos hijos, el mayor de los cuales, apenas contaría seis años, y la pequeña Rosa, compañera de alimento del huérfano, que tendía sus manitas hácia el niño para acariciarle, mientras éste le sonreía dulcemente, quizá para demostrarle su gratitud: nada tan bello como ver aquel grupo de seres donde todos se afanaban por acariciar al huérfano. Por largo rato hubiéramos estado contemplando aquel poético cuadro de familia, animado por los vivos colores del amor, si no hubiese sido por la premura del tiempo y el deseo de conocer al buen sacerdote de aquel lugar.

Así fué que, despues de descansar brevísimos instantes, Cármen, la nodriza del huérfano, nos acompañó á ver al Padre Antonio.

Cuando llegamos, se hallaba en un pequeño huerto que rodea la casa, paseándose con su anciana madre, que, por ser de una edad muy avanzada, necesitaba que su hijo le sirviera de báculo.

Al vernos, adelantó algunos pasos y nos saludó cortesmente, invitándonos á sentarnos debajo de un limonero, cuyas olorosas flores y la suave brisa que venia á acariciarnos, parecian modulaciones armónicas de la sábia Providencia. Fijamos una escrutadoro mirada en el buen padre, y si antes de conocerle nos habia sido simpático por sus obras, al verle, no pudimos ménos que sentir por él profundísimo respeto: en su noble aspecto, se dibujaban la pureza y la bondad, y en sus ojos, un entendimiento claro.

Su constante y dulce sonrisa, parecia el iman de la virtud atrayendo hácia sí á cuantos se le acercaban.

Despues de este breve exámen, le dimos á conocer el objeto de nuestra visita, como asimismo lo mucho que nos placía el hallar un sér de tan nobles sentimientos, tan poco comunes en este planeta. Oyónos benignamente y alzando al cielo sus ojos, como pidiendo inspiracion, se expresó en estos términos:

«—La Tierra, amigas mías, es el campo de batalla donde el espíritu viene á luchar para aquilatar el temple de sus fuerzas. Para que éstas no falten en los momentos más críticos de la vida; nos es necesario robustecernos con la práctica del bien: es preciso alentar á los enfermos del alma, auxiliar á los que padecen físicamente, cubrir la desnudez del mendigo, partir nuestro escaso alimento con el que nada tiene, é ir en busca de un fecundo manantial de agua viva para calmar la sed de multitud de seres que se abrasan. Hay necesidad de ir en busca del que sufre, y no esperar á que este venga á buscarnos; es preciso multiplicarse, para que el bien llegue á todas partes, pues todos son acreedores á él; no debemos limitarnos á un reducido círculo de amigos ó conocidos, nó, esto denota algo de esa ciega pasion del egoísmo á que nos conduce muchas veces el excesivo cariño; debemos socorrer al que primero llegue, sin distincion de ninguna clase, porque ¿quién sabe si el extraño es más acreedor que el amigo?

»¡Oh, sí! Todo esto debe hacerse para que el espíritu se halle fortalecido y no desfallezca en lo mas rudo del combate. Y no creais amigas mías, que al hacer esto se haga nada de más, pues solo se cumple con un deber sagrado que todos debiéramos tener presente; deber de conciencia, deber que el espíritu en la tierra se compromete cumplir con rigurosa exactitud.

»¡Oh! ¡El que llega á comprender al mundo en edad temprana, éste es el más sábio de la tierra, el verdadero filósofo y el gran matemático que ha sabido resolver uno de los problemas más difíciles.....»

Aquí llegaba el respetable sacerdote en sus reflexiones filosóficas, cuando Cármen nos avisó habia llegado la hora de partir. Nos vimos pues obligadas á dejar aquel poético asilo donde todo sonreía, hasta el alma de sus moradores, y donde pasamos un rato deliciosísimo escuchando los saludables consejos de aquel verdadero Padre de Almas, que con tanto acierto auxiliaba los males físicos y morales.

Con la misma rapidez que la corriente eléctrica vá de polo á polo, simpatizamos con aquellos seres tan nobles; y al despedirnos, una lágrima rodó por las mejillas de todos, lágrima que quizá unió nuestras almas eternamente.

¡Dichoso tú, verdadero sacerdote, que supiste adivinar la grandeza de tu mision!

¡Feliz mil veces, porque fuiste el Vate del Progreso, que, con la lira del amor universal, entonaste el cántico de la Virtud!

¡Dichoso, si, porque supiste conquistar un lauro en la tierra y una corona en la eternidad!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Por un error de caja, se cambiaron algunos versos de la composición de nuestra muy querida redactora la señorita Sanz, y creemos cumplir con un deber reproduciéndola nuevamente, sintiendo este percance involuntario.

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Cual inmenso oleaje se levanta
La reforma social de tu doctrina,
Con intrépido vuelo se agiganta
Y á las masas envuelve y predomina.
Con sus rayos alumbra al orbe entero,
Con su ciencia disipa los errores,
Y destruyendo el fanatismo fiero
Se condensa en bellísimos albores.

Desparece cual humo la ignorancia
Tornan los pueblos á su edad florida,
Y todo crece con exuberancia
Pues todo adquiere desarrollo y vida.

Cruzan los hombres el inmenso lago
Que el destino marcó en su derrótero,
Brotó la idea como soplo vago
Y ésta se extiende cual vapor ligero.

Sigamos adelante en nuestra empresa,
Llevemos la razón por estandarte,
Y entonces los humanos dirán: esa
Nos eleva al progreso mas gigante.

Sigamos erigiendo el edificio
Que nos legó Kardec en su gran plano,
Y trabajemos hasta el sacrificio
Sin que la luz se apague en nuestra mano.

Corramos como libres mariposas
En busca de esa esencia que dá vida,
Arranquemos las plantas venenosas,
Cicatricemos la social herida.

Retumbe nuestra voz en los espacios
Pidiendo la moral por excelencia
Y tengamos por joyas los topacios
De la gran rectitud de la conciencia.

Gracia.

Subamos á la cumbre del progreso
Donde la ciencia y la virtud se enlazan,
Y en eflúvios de amor hasta el exceso
Los pueblos se fusionan y se abrazan.
Que el alma desprendida de lo vano
Remontándose al éter de lo cierto,
Estudia sin ficción al ser humano
Cual se estudia un buen libro con acierto.

Y al tender nuestra vista al infinito
Y mirar sus estrellas rutilantes,
La Tierra, entonces nos parece un mito
Con sus galas, riquezas y habitantes.

¡No es extraño que el hombre así medite,
Porque el mundo girando en sus inventos,
Le dice que se eleve y que se agite
Pues valen mas que el oro los momentos!

Así pues tras la ciencia caminando
Nos enseñó Kardec su gran reforma,
Y la hermosa semilla fué sembrando
Que en sazonados frutos se transforma.

Y con ellos el alma se alimenta
Como el Sol que á las plantas vivifica,
Y cual astro que brilla en la tormenta
Los dolores morales dulcifica.

Jamás olvidaremos tu recuerdo
Pues al mundo legaste un adelanto,
Y es que de loco se convierte en cuerdo
Aunque loco le llamen entre tanto.

Por eso tu memoria bendecimos
Como el aura que besa nuestra frente,
Porque tuya es la idea en que vivimos
Progresando con ella eternamente.

CÁNDIDA SANZ.

LA ESPERANZA.

¿Qué tienes alma mía?
¿Por qué suspiras?
Levanta la cabeza
No llores, mira
Una estrella luciente
Que hácia tí avanza:
¿No la distingues niña?
Es la Esperanza.

No ves como desciende
Sobre una nube
Una imágen hermosa?
Es un querube.

La luz que lanza
¿No te dice bien mio
Que es la Esperanza?

Estrella luminosa,
Faro en los mares,
Tú consuelas al triste
En sus pesares.

¿Ya no la alcanzas?
«Ven» te dice al oído,
«Soy la Esperanza.»

«Ven te dice, á mis brazos,
Ven hija, hija mía,
Yo trocaré tus penas
En alegría.»

Es el iris que anuncia
Grata bonanza;
Amala, niña mía,
Que es la Esperanza.

J. D.

PIENSA EN MAS ALLÁ.

Mira en noche tranquila
la luna rielar,
el fresco de la brisa,
el ruido de la mar.

Que acompasada marcha
cada ola mas y mas,
empujando la lancha
un paso mas allá.

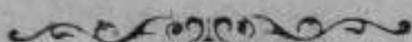
Marinero que cantas
con alegría tal,

aprovecha la calma
que te se acaba yá.

Tan solo ahora empiezas
á ejercer tu mision,
¡Ah! canta marinero,
prosigue tu cancion.

Mas ay! si tu supieras
lo poco que sé yo.....
no pasaras el tiempo
sino pensando en Dios.

CUSTODIA.

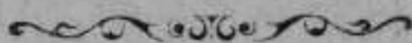


UN RECUERDO A TOMÁS PADRÓ.

¡Todo pasa en el mundo! nada queda...
El recuerdo se estingue en nuestra mente
Como el agua se pierde entre la arena!
¡Noble artista! tu nombre se ha perdido,
Y tu gloria quizá dan al olvido
Aquellos que á tu lado, vivieron y gozaron.
La humanidad es ingrata:
Desdichado de aquel que en ella fia,
Pues su cariño es como flor de un dia!
Nace, crece, y un soplo.....
En menos de un segundo desvanece
Todo un mundo de amor: ¡siempre hay un otro

Que viene á reemplazar al que se ha ido!
¿Dónde estas noble espíritu? ¡te amo!.....
Yo sin haberte nunca conocido
Con el alma te llamo!
Y evocando tu espíritu querido
Te digo, ¡ven Padró! que te aguardamos,
Te aguardan tus amigos,
Que aunque nunca te hablaron:
Pero que sin embargo, te han sentido
Tu ausencia han lamentado,
Y todos te preguntan: ¿Dónde has ido?
¡Ven un momento! ¡ven que te esperamos!

VIOLETA.



ECOS.

SE DIFUNDE LA LUZ.

El Centro de lectura del círculo espiritista *La Buena nueva*, de la villa de Gracia, está llamado á ser un buen punto de reunion para todos aquellos que deseen instruirse sin hacer gasto alguno, puesto que la entrada es pública, y se encuentran periódicos políticos de todos matices, y revistas literarias de distintas escuelas, nacionales y extranjeras.

Muchos han sido los espiritistas, (y no espiritistas) que han regalado libros para formar dicha biblioteca, y en la imposibilidad de citar todos los nombres de los que han contribuido á tan buena obra, citaremos al director del *Buen Sentido* de Lérida que mandó doce ejemplares del *Nicodemo*, y el director de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona ha enriquecido dicha biblioteca con más de ochenta volúmenes, por lo cual merece un voto de gracias.

Hombres como el Sr. Fernandez necesita el espiritismo, hombres que comprendan que sin instruccion es imposible el adelanto. Plegue á Dios que muchos espiritistas secunden las ideas del director de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona.

El 26 de abril último entregamos al señor administrador de la *Gaceta de Cataluña*, los doscientos reales que se habian recaudado en la redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR para las víctimas de Puigcercós, para que el director de *La Gaceta*, que forma parte de la Junta de auxilios, envíe á aquellos desgraciados la pequeña suma recogida entre algunos espiritistas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMÁNARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida. Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

¡El amor en la Tierra!—A un Espíritu, (poesía.)—Antonio.

¡EL AMOR EN LA TIERRA!

Hace mucho tiempo que no estractamos ningun fragmento de las interesantes Memorias del Padre German; ocupados en otras tareas enojosas, no hemos podido absorber el purísimo sentimiento que brota de aquel raudal de inmensa ternura. ¡Libro bendito! ¡Fiel depositario de los secretos de un alma grande! ¡Cuánto se puede aprender en sus páginas!..... Mientras mas leemos mas sentimos, y queriendo hacer partícipes á nuestros lectores de las dulces emociones que experimentamos, narraremos el triste episodio que refiere el Padre German, al que puso por epigrafe: *¡El amor en la tierra!*

«¿Qué es el amor en la tierra? ¡Es un misterio indescifrable, Señor! Es, ó nube de humo que en espirales se evapora, ó charco cenagoso cuyos miasmas inficionan la atmósfera, ó terrible tormenta que todo lo arrasa dejando tras de sí, la desolacion y la muerte. ¡Oh! sí, sí; el amor en la tierra ó tiene la vida de las rosas que únicamente sonrien dos crepúsculos, el matutino y el vespertino, ó es causa de pasion nefanda que hace ruborizar al que la siente, ó una horrible tragedia cuyo desenlace es la muerte.

»¡Y aun dudan los impios, Señor! y niegan con tenaz empeño que tu guardas para tus hijos otros mundos, donde las almas puedan saciar la sed ardiente de su inmenso amor!

»Yo que te amo Señor, yo que espero y creo en tu infinita misericordia, yo sé que tú escucharás mi ruego, y que mañana sonreiré dichoso amando con delirio á una mujer!

»¡Era tan bella! aun la veo, con su frente pálida coronada de blancos jazmines, con sus negros rizos, y con sus ojos irradiando amor! ¡Y solo la vi tres veces Señor! ¡y en ninguna de ellas le pude decir que mi alma era suya!.... mis lábios enmudecieron, pero no sé si mis ojos hablaron!

»¡Triste planeta tierra! Y este episodio de amor es el más santo, es el mas puro; estas afecciones sacrificadas en aras del deber son las que dejan tras de sí un perfume, una fragancia que nunca se evapora: el placer del dolor deja impreso en nuestro sér una sonrisa inmortal. Estoy contento de mi sacrificio, estoy gozoso de no haber gozado, porque el goce de la tierra no deja mas herencia que luto y lagrimas. Ahora lo he visto, ahora lo he tocado, ahora me he convencido que el placer en este mundo es la fuente abundante del dolor.

»Hace algun tiempo que sentia una especie de dulce envidia contemplando á dos seres dichosos. Al verlos sonreir yo decia: ¡Señor! ¿por qué yo no he podido sonreir asi? ¿Por qué he tenido que vivir tan solo?..... Mas ¡ay! cuán breves dias tuve que envidiar!

»¡Pobre Lina! ¡Infeliz Gustavo! Aun me parece que soy víctima de una horrible pesadilla! pero no, es verdad, ¡es una espantosa verdad! Yo los he visto crecer!.... ¡quién me dijera que los habia de ver morir!..... Y hoy duermen junto á ella, al lado de la niña de los rizos negros!.... Mi familia del alma está en el cementerio!.. ¡Perdóname Señor! en mi dolor soy egoista y olvido que la familia del hombre es toda la humanidad. Todos los desgraciados son mis hijos, todos los desvalidos mis hermanos, todos los hombres mis amigos; pero..... estoy muy lejos de la perfeccion y aun tengo la debilidad de tener mis preferidos.

»Hijos míos! ¡Gustavo! ¡Lina! ¡aun os veo cuando erais pequeñitos!.....

Hace veinte años en una mañana de abril vino á buscarme un niño que tendria siete primaveras: era hermoso y risueño como la primera ilusion del hombre: se cogió á mis hábitos y me dijo con voz temblorosa:—«A la hermana de mi madre le han traído una niña, ¡es mas bonita! Ya la verá V. padre, queremos que se llame Lina, venga usted, venga usted que ya la traen. Y el niño me hizo correr para salir al encuentro del ángel que venia á pedirme con su llanto el agua del bautismo. Durante la ceremonia Gustavo miraba á la niña y me decia con sus hermosos ojos: ¡Qué bonita es! Y el niño no mentia, porque la recién nacida era una criatura preciosa, que crecía entre flores y santas alegrías. Todos los habitantes de la aldea queríamos á Lina, todos nos disputábamos sus caricias y éramos dichosos cuando la niña se sonreía; porque habia en aquella sonrisa un destello celeste.

»Nada mas dulce y mas conmovedor que ver á aquella infantil pareja. Como Gustavo era mayor, se cuidó de ella mientras era pequeñita: él la dormía en sus brazos; él la enseñó á andar y á pronunciar mi nombre, pues Gustavo como todos los niños de la aldea me quería mucho, y su mayor placer era traerme á Lina y sentarla sobre mis rodillas, y él se rescotaba en mi hombro y me decia con tierna admiracion: ¡Qué bonita es Lina! Tengo unos deseos que se haga una mujer!.....—¿Para qué? le decia yo.—Para casarme con ella, replicaba Gustavo gravemente; y cuando estemos casados viviremos con usted. Ya verá usted padre, ya verá V. que contentos estaremos! Y yo me complacia en hacer hablar al niño, porque me estasiaban sus planes de felicidad. Lina escuchaba silenciosa, porque fué un sér que habló muy poco y sintió mucho. Al final de nuestras conversaciones yo salía ganancioso, porque los dos niños me abrazaban con la mas tierna efusion. ¡Horas de sol! ¡momentos de júbilo! ¡Cuán breves fueron!.. ..

»¡Con qué placer eduqué á Lina! era tan buena! tan humilde! tan cariñosa! No sé que lazo misterioso la unía á mí, que sus horas de fiesta siempre las pasaba en mi huerto; y su familia como la adoraban venia tras ella; que se cuidaba de los pájaros que anidaban en el viejo ciprés; cultivaba mis flores predilectos; y Gustavo á veces le decia por hacerla hablar:—Mira que tengo celos, creo que quieres al Padre German mas que á mí. Lina al oírle sonreía dulcemente y murmuraba: Tú me has enseñado á quererle. Y en estos tiernos dialogos pasábamos las tardes de los domingos. Otras veces me sentaba á leer y le decia á Lina y á Gustavo:—Pasead hijos míos pero á corta distancia para que yo os vea: vuestra felicidad me hace dichoso; no me privéis de ella. Y los dos jóvenes paseaban; él hablaba siempre, ella sonreía con una sonrisa celestial; y yo, en aquellos instantes veía á la niña de los rizos negros y decia entre mí: Yo tambien le hubiera hablado así, yo tambien le hubiera sabido espresar mi inmenso amor. ¡Gustavo vive!.... Yo no he vivido..... Todos tienen su asiento en el festin eterno de la vida, pero mi sitio ha quedado vacío..... mas esta ráfaga de egoísmo pasaba pronto y exclamaba: ¡Perdóname Señor! Yo confío en tu: yo tambien viviré, porque al dejar la tierra encontraré á la niña de los rizos negros.

»Los días pasaron. Lina iba á cumplir 17 años, y en e' día de su natalicio yo debía bendecir su union con Gustavo y adquirir una familia, pues los jóvenes esposos debían habitar en una casita que habian hecho junto á mi huerto. Mi viejo Miguel estaba contentísimo: yo ya me veía rodeado de dulces cuidados, y todos hacíamos planes para las largas noches del invierno que estaríamos reunidos en torno del hogar; y nuestro corazón latía de gozo, cuando una mañana los habitantes de la aldea se despertaron sobresaltados, porque en todas las casas resonaron fuertes golpes dados con las alabardas en las puertas; mas lejos se oía el relinchar de los caballos que repetían los ecos de las montañas, y mil voces gritaban á la vez: ¡A las armas! ¡A las armas! ¡Guerra al extranjero! ¡Guerra!

»Lina fué la primera que entró en la iglesia gritando: ¡Padre mío! ¿qué quieren esos hombres? han entrado en todas las casas..... las mujeres lloran..... los soldados blasfeman..... los jóvenes corren, los ancianos hablan entre sí..... ¡Venid, venid conmigo! parece que ha llegado el día del juicio para esta aldea. Salí con ella y pronto me hice cargo de lo que pasaba. La guerra! ese dragon de voracidad insaciable, pedía carne humana, y los capitanes venian por ella á nuestra aldea.

»En menos de dos horas aquella risueña poblacion quedó como si hubiese pasado la peste por ella: los bueyes mugían en los establos estrañando su forzado reposo, las ovejas lanzaban lastimeros balidos dentro del aprisco, las mujeres lloraban sin consuelo, los ancianos hablaban entre sí, y lanzaban tristes miradas al camino en el cual una densa nube de polvo denunciaba que algunos pelotones de caballería habian pasado por allí.

»Todos los jóvenes, todos los hombres fuertes para sostener un arma fratricida, fueron arrebatados de la aldea para que regaran con su sangre generosa los infecundos cam-

pos de batalla. Gustavo tambien se fué, solo tuvo tiempo para dejar á Lina en mis brazos y decirme:—¡Padre! á vos os entrego la vida de mi vida! velad por ella, y velareis por mí! Con doloroso frenesí, acerqué la cabeza del noble jóven á mi corazon y cubrí de lágrimas sus cabellos, en tanto que Lina sin voz, sin lágrimas, con la mirada estraviada perdió el sentido con la violencia del dolor. Cuando volvió á sentir, sus padres y los de Gustavo lloraron con ella su inmensa desventura.

»¡Qué dias tan tristes se sucedieron! La aldea parecia un cementerio: los trabajos del campo, única industria de aquel lugar puramente agrícola, quedaron poco menos que paralizados; la miseria tendió sus negras alas, el desaliento se fué apoderando de todos los corazones, y mas de una jóven venia á confesarme sus pecados diciendo con angustia:—¡Padre! ¿me castigará Dios porque me quiero morir?

»Lina no me decia esto, con el dolor se habia despertado de energía de su alma, y me decia con veuencencia:—¡Padre! ¿Es verdad que si no viene nosotros iremos á buscarle? Yo no quiero que se muera solo, creeria que lo he olvidado y no podria dormir tranquilo en su sepultura. ¿Es verdad que iremos? y al decir esto me miraba de una manera que me hacia llorar como un niño.

»Pasaron tres años y en ese tiempo Lina perdió á sus padres, y los de Gustavo se hicieron cargo de ella; pero la jóven siempre estaba en mi huerto hablándome de él; parecia un alma en pena! De aquella preciosa criatura no quedaba vida mas que en los ojos que siempre tenia fijos en mí. ¡Cuánto me decia con aquellas miradas! habia momentos que no las podia resistir, porque sus negras pupilas se convertian en agunas flechas que atravesaban mi corazon. ¡Quién no se angustiaba viendo el mudo dolor de Lina! porque no hablaba desesperada no, su palabra era tranquila, pero su mirada era desgarradora.

»Una tarde vino á buscarme al cementerio, y con el delicado instinto y fina parsipicacia que distingue á la mujer, aunque yo no le habia contado la historia de mi vida, ella comprendió que en aquella tumba estaba mi felicidad, y por eso vino á buscarme á ella convencida que en aquel lugar sagrado yo no le negaria nada de cuanto me pidiera. Me miró de un modo que me hizo temblar y me dijo: ¡Padre! Gustavo me llama, yo lo he oido, y en nombre de la muerta que aqui duerme, yo os ruego que vengais conmigo, ella os bendecirá y Gustavo tambien. No sé que pasó por mí, no sé que vision luminosa me pareció ver que se alzaba del fondo de la tumba. Miré á Lina como fascinado y le dije: ¡Iremos! En los ojos de la jóven brilló una lágrima de gratitud, y á la mañana siguiente salimos de la aldea acompañados hasta larga distancia por los ancianos padres de Gustavo.

»Despues de mil azares llegamos al lugar donde se habia librado la última batalla, y entre montones de cadáveres y de heridos buscamos á Gustavo, pero inútilmente: al fin entramos en el campamento donde se habia improvisado un hospital y Lina con una mirada abarcó aque horrible conjunto, y con la rapidez del deseo la vi dirigirse á un extremo de aquel anchuroso recinto y caer de hinojos ante un herido. Cuando pude llegar junto á ella, me costó gran trabajo reconocer á Gustavo, el cual al verme me alargó su diestra buscando la mia, los tres nos unimos en estrecho abrazo y ninguno pronunció una palabra: solo Lina hablaba con sus ojos. Gustavo queria hablar, pero la emocion lo ahogaba, y los tres permanecimos largo rato en una situacion muy difícil de explicar. Las tropas enemigas que habian ganado la victoria, vinieron á incautarse de los vencidos y á recoger en carros los heridos. Lina al ver aquel movimiento se apoderó de una mano de Gustavo y me miró diciéndome con su ademan: Yo no le dejo. Comprendiendo su heroica resolucion, me incliné hácia ella y la dije:—Tranquilizate; no le dejaremos. Le tocó por fin el turno á Gustavo, y cuando ya le iban á levantar, el oficial que dirigia aquella tristísima maniobra miró fijamente á Lina y á mí que tratábamos de incorporar á nuestro herido; se acercó mas, me miró y exclamó con asombro:—¡Vos aqui Padre German! ¿Cómo habeis dejado vuestra aldea?

»En breves palabras le esliqué la causa que motivaba mi presencia en aquel paraje, y él entonces me dijo:

»—Hace algunos años que os debí la vida: vos sin duda ni me conoceis ni me recordais, pero yo nunca os he olvidado, y quiero de algun modo pagar la deuda que con vos tengo contraida. ¿Qué quereis de mí?

»—Que me deis ese herido que en breves dias será un cadáver, para que al menos ella pueda cerrarle los ojos.

»Sin dilacion accedió á mis deseos, y convenientemente acompañados regresamos despues de mil penalidades á nuestra aldea. El pobre Miguel que diariamente salia al camino para ver si veniamos, al divisarnos corrió á mi encuentro y me dijo que el padre de

Gustavo había muerto impresionado por una noticia falsa que corrió de la muerte de su hijo, y de su madre se ignoraba el paradero. Ante aquel nuevo trastorno hice conducir al herido á mi pobre casa y lo colocaron en mi oratorio, y desde que quedó instalado, comenzaron para mí unos días verdaderamente horribles.

»¡Qué cuadro Señor! ¡qué cuadro! Yo lo comparaba con los primeros años de Lina, cuando Gustavo la dejaba sobre mis rodillas, y me decía:—¡Padre! ¡mírela V! ¡qué bonita es! ¡Qué diferencia con el cuadro que tenía ante mis ojos! ¡Qué metamorfosis!....

¡Lina no parecía ella! hasta había encanecido. De Gustavo no hay que hablar; delgado ennegrecido, con los ojos casi siempre cerrados, con la boca contraída por ahogar gemidos, pero que si conseguía contener sus gritos, no podía en cambio ocultar la sangre que brotaba á intervalos de su boca; la cabeza envuelta en sangrientos vendajes, los cuales por órden facultativa del médico no podíamos tocar; sin poderle dar alimento porque la fiebre lo devoraba; y cuando entraba en el delirio, se partía el corazón al oírle: llamaba á Lina, me llamaba, blasfemaba; y Lina junto á él, muda, sombría con la mirada siempre fija en el rostro del herido, diciéndome á intervalos con voz apagada:

»¡Cuánto le estamos molestando Padre! pero..... poco tiempo le queda de sufrir, porque Gustavo se irá..... y yo me iré con él, porque en la tumba tendría miedo sin mí. Sí, sí, yo me debo ir con él, yo sin él no quiero quedarme aquí. Yo no sabía que contestar, la miraba, veía en sus ojos una calma espantosa, un no sé qué que me horrorizaba; lo miraba á él, y murmuraba por lo bajo: ¡Señor! ¡Señor! ten misericordia de nosotros; *aparta de mis labios este cáliz*, y si he de apurar hasta la última gota, dame fuerzas Señor, dame aliento para soportar el enorme peso de mi Cruz.

»Gustavo de vez en cuando tenía momentos de lucidez: abría los ojos, miraba á su amada con santa adoración, despues se fijaba en mí y decía con amargura:—¡Pobre! ¡pobre Lina!..... ¡Padre! ¡padre! ¿Es verdad que no hay Dios? y el infeliz enfermo comenzaba de nuevo á delirar, y Lina me decía: ¡Padre! ¡padre! roguemos por él...

»¡Qué días Señor! ¡que días! me horroriza su recuerdo: ni un momento de reposo..... ni un segundo de esperanza, sin oír mas que quejas ó imprecaciones, y ver morir á Lina poco á poco. Así pasamos tres meses, cuando una mañana que yo estaba en la iglesia cumpliendo con mi obligación, y Lina en el huerto cogía yerbas medicinales para hacer una tisana, Gustavo hubo de levantarse en un momento de fiebre y buscar en su uniforme una pequeña daga, la cual se la clavó certeramente en el corazón, sin proferir ni un grito, pues Lina nada oyó. A poco entramos en la habitación Lina y yo y al acercarnos á la cama, ¡qué espectáculo Dios mío! no lo podré olvidar jamás: Gustavo estaba con los ojos desmesuradamente abiertos, la boca contraída por una amarga sonrisa, en su mano izquierda tenía los vendajes que se había arrancado de la cabeza, y la daga la tenía clavada en el corazón. Lina sin preferir una queja cerró piadosamente sus ojos y al querer arrancarle la daga experimentó una violenta sacudida y lanzó una estridente carcajada, que siempre resonará en mi oído: despues se levantó, se abrazó á mí, y durante cuarenta y ocho horas, agoté cuarenta y ocho siglos de sufrimiento. ¡Qué agonía! ¡qué angustia! ¡qué suplicio! no hay frases que puedan describir mi horrible tormento! Al fin resonó la carcajada postrera, por un momento sus ojos se iluminaron con un rayo de inteligencia, estrechó mis manos tiernamente y reclinó su cabeza en mi hombro del mismo modo que lo hacia cuando niña; y yo aterrizado permanecí no sé cuanto tiempo inmóvil, petrificado ante tan inmensa desventura.....

»En la tarde de aquel día todos los habitantes de la aldea acompañamos al cementerio los cadáveres de Lina y de Gustavo regando la tierra de su fosa con lágrimas de amor. Los enterré junto á ella, al lado del ídolo de mi alma, y todos los días visito las dos tumbas experimentando encontradas sensaciones.

»Cuando me postro en la huesa de la niña de los rizos negros mi alma sonríe, parece que mi sér adquiere vida, y una dulcísima tranquilidad se apodera de mi mente; mis ideas en ebullición continua, en vértigo constante, pierden su dolorosa actividad, y algo puro, suave, y risueño viene á acariciar mis sentidos; mis ojos se cierran, pero si mi cuerpo se siente dominado por el sueño, mi espíritu vela y se lanza al espacio, y la veo á ella, hermosa y sonriente que me dice con ternura:—Termina tu jornada, sin impaciencia, sin fatiga, calma tu íntimo afán, que yo te espero, y á los dos nos espera la eternidad!..... y me despierto agíl y ligero, fuerte, lleno de vida, me levanto, beso las flores que crecen lozanas sobre los restos de su envoltura, y esclamo alborozado: ¡Señor! tú eres grande! ¡tú eres bueno! ¡tú eres omnipotente porque es eterna la vida de las almas, como eterna es tu divina voluntad!

»Después me detengo en la tumba de Lina y Gustavo, y me siento poseído de un malestar inexplicable: le veo á él, frenético, delirante, rebelándose contra su destino, rompiendo violentamente los lazos de la vida, negando á Dios en su fatal locura; y á ella poseída del mismo frenesí riéndose con terrible sarcasmo de la muerte de su felicidad, y en este drama espantoso, en esta horrible tragedia, hay la fiebre de la pasión llegada al grado máximo de la locura; hay el fatal egoísmo del hombre, porque Gustavo se mató para no sufrir más, convencido por el exceso de su dolor, que su herida era incurable; dudó de la misericordia de Dios para el cual nada hay imposible, porque quién sabe si al fin se habría curado!..... No tuvo en cuenta el dolor inmenso de Lina, jugó el todo por el todo, quizo en su insensatez poner fin á lo que fin no tiene..... y la desgraciada Lina herida en la fibra más sensible también se olvidó de Dios y de mí; en nada tuvo ni su fe cristiana ni mis cuidados, ni mis enseñanzas ni mi amor, solo en su última mirada parecía que me pedía perdón por la honda herida que dejaba en mi alma, herida tan profunda que no podrá cicatrizarse en la tierra

»Ella y él se entregaron en brazos de la desesperación; por eso en su tumba yo no puedo sonreír; porque sus sombras atribuladas deben buscarse la una á la otra; y durante algún tiempo no se verán, por que es delito grave el quebrantar el cumplimiento de la ley. Todos los dolores son merecidos, todas las agonías justificadas, y el que violentamente rompe los lazos de la vida, despertará entre sombras. ¡Feliz el espíritu que sufre resignado todos los dolores, porque al dejar la tierra cuán hermoso será su despertar.....!

»¡Séres queridos! jóvenes que soñasteis con un porvenir de amor! almas enamoradas que yo tanto he amado! ¿Dónde estais? ¿Porqué habeis dejado vuestra blanca casita? ¿Porqué habeis abandonado á los pobres pajarillos que recibían el pan de vuestra mano? ¿Por qué habeis olvidado al solitario anciano que á vuestro lado sentía el dulce calor de la vida? ¿Por qué os habeis ido?.....

»¡Ay! se fueron porque la guerra, esa hidra de cien cabezas, esa hiena furiosa tenía sed de sangre y hambre de juventud..... y hombres fuertes que sostenían el paso vacilante de sus ancianos padres, corrieron á hundir en la tumba el progreso del porvenir, la esperanza de muchas almas enamoradas. ¡Oh! la guerra! la guerra! tiranía odiosa de la ignorancia! tu conquistas un palmo de tierra con la muerte de millones de hombres.

»¡Derechos de raza! feudos de linaje! ¡poder de la fuerza! vosotros desaparecereis porque el progreso os hará desaparecer! La tierra no tendrá fronteras porque será una sola nación! Este derecho brutal, ese odio al extranjero tendrá que extinguirse. ¿Qué quiere decir extranjero? ¿No es un hombre? ¿No es un hijo de Dios? ¿No es nuestro hermano? ¡Oh! leyes y antagonismos terrenales! ¡Oh! bíblico Cain! cuántos Caines has dejado en la humanidad! Señor, perdóname si algunas veces me hace feliz la idea de abandonar este fatal destierro. Perdóname si cuando mi cuerpo fatigado cae desfallecido te pregunto con melancólica alegría: ¡Señor! ¿llego mi hora? Los hombres de este mundo con sus ambiciones, con sus leyes tiránicas me aterran. La flor de la felicidad no abre en la tierra y yo deseo aspirar su perfume embriagador: yo deseo una familia dulce, amorosa, y en este planeta tengo mi hogar en un cementerio.

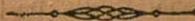
»¡Lina! ¡Gustavo! y tú, alma de mi alma! la niña pálida de los rizos negros!..... ¡espíritus queridos! no me abandonéis! dadme aliento, acompañadme en el último tercio de mi jornada! Los ancianos somos como los niños, ¡nos asusta tanto la soledad!.....»

¡Qué alma tan grande y tan buena es la del Padre German! ¡Qué interés tan verdadero sentía por cuantos le rodeaban! ¡Qué amor tan puro sentía su espíritu! él hizo suyas las penas de los demás, él practicó la ley de Dios; él cumplió fielmente con su deber. Bendigamos su memoria y pidamos á los buenos espíritus que nos ilumine, que nos inspire para que podamos escribir algún día sus impresiones al dejar la tierra.

¡Oh! sí, Padre German; envuélvenos con tu fluido y trasmite á nuestro pensamiento las sensaciones que experimentaste al dejar tu aldea, que si en la tierra era tan puro tu sentimiento, ¡cuánto más deberás sentir ahora contemplando las maravillas que debe atesorar el Infinito!

Si logramos interpretar tus pensamientos, si conseguimos recibir directamente tus inspiraciones, la más profunda gratitud nos hará exclamar: ¡Bendita, bendita sea la clemencia de Dios, que concede á los ciegos de la tierra los espléndidos rayos de la luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



A UN ESPÍRITU.

De profunda gratitud
Yo tengo henchida mi alma,
Y de bonancible calma
Disfruto dulce quietud.
Si agradecer es virtud,
Yo esa virtud la paseo,
Y hasta me figuro y creo
Que ella te atrae adonde estoy,
Pues donde quiera que voy
Tú sombra siempre la veo.

¿Es que te acercas á mí,
O es que te voy yo á buscar?
Es difícil explicar
Lo que está pasando aquí.
De continuo pienso en tí,
Y miro tus ojos fijos
En los pobres, que cual hijos
Los mirabas y decías:
«Yo haré mas dulces sus días
Con mis cuidados prolijos.»

Y lo cumpliste, pues fuiste
Alivio de los cuitados,
Y á enfermos abandonados
El remedio le ofreciste.
¡Cuánto, cuánto bien hiciste!
¡Y con que anhelo lo hacías!
¡Gozabas!..... te compiacías
En prodigar el consuelo,
Cifrándose tu desvelo
En difundir alegrías!

¡Alma grande! ¡alma cristiana
Donde anidó el sentimiento!
Fijando tu pensamiento
En la gran miseria humana;
Pensastes en el mañana
De los pobres afligidos,
Escuchaste sus gemidos,
Y al comprender su afliccion
Dijiste á tu corazon:
«Apresura tus latidos.

»Házme sentir y correr
En pos de los desgraciados
Que con los desheredados
Quiero cumplir mi deber.
Quiero yo su amparo ser,
Quiero su llanto enjugar,
Quiero una esperanza dar
A los que dudan de todo,
Quiero hallar el mejor modo
De hacer bien y progresar.

»Quiero la luz y la fé
De una nueva religion,
Que sea el templo la creacion
En la cual yo adoraré
A su Autor; pues le veré

En su gran laboratorio,
Sin ese infierno irrisorio
Que forjó la teología,
Que rechaza el alma mia
Lo mismo que el purgatorio.

»Quiero el Dios de la verdad:
Quiero el Dios de la razon,
Y la regeneracion
De esta pobre humanidad;
Quiero que la sociedad
Moralice sus costumbres;
Quiero que las muchedumbres
Elevan su sentimiento,
Y tengan paz y contento
Bajo sus pobres techumbres;

»Quiero que el rico le dé
Al pobre su proteccion,
Que halla verdadera union
Entre la luz y la fé;
Realizar cuanto soñé
Es mi anhelo y es mi afan;
Todos mis cálculos van
A este punto, á conseguir:
Que el pobre pueda vivir
Sin nunca faltarle el pan.»

Esto siempre repetías,
Muchas veces te escuché,
Tu sentimiento admiré,
Y soñé en mejores días;
Porque á los pobres querías,
En sus dolores pensabas
De su vida te cuidabas.
Con un afan tan profundo,
Que yo creo que ni un segundo
De sus penas te olvidabas.

El que á los pobres amó,
¿Como se le ha de olvidar?
El que tanto supo dar.....
Algo en cambio recogió.
Tu recuerdo tengo yo
Tan infiltrado en mi mente,
Y tu imágen tan presente,
Que vivo estás para mí,
Y creo que pensaré en tí
No lo dudo, eternamente.

Las deudas del corazon
Se deben pagar con creces.
¡Fuiste muy bueno! y mereces
En justa compensacion
Eterna recordacion
De tu afan noble y profundo;
Recuerdo que ni un segundo
Deje de aclamar tu nombre
Diciendo que fuiste un hombre
¡De los mejores del mundo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ANTONIO.

Nací en Cartagena en el año 1807. Hijo de padres muy honrados, aunque pobres, no pudieron darme una brillante educación y resolvieron ponerme á un oficio; pero á mi ninguno me gustaba. Cuando tenía once años, la muerte me arrebató en dos meses á mi padre y á mi madre, quedándome en el mundo solo con una hermana que contaba siete años. ¿Qué hubiera sido de mi, si Dios, padre tan misericordioso, no me hubiera ayudado con su potente mano?

Un vecino de la calle que tenía una pequeña tienda de abacería, se compadeció de nosotros, y nos tomó bajo su protección, diciéndome á mi, que, el día que le diera el mas pequeño disgusto me echaría á la calle, y que si quería ser bueno y darle gusto que había de estar siempre en la tienda, tenerla muy limpia y despachar bien á todos los compradores, procurando que estos estuvieran bien contentos y que no dieran ninguna queja de mi. Comprendí tan bien mi triste suerte, que desde aquel día para mi no hubo juegos, paseos, ni diversiones.

Yo solo me busqué la manera de poder estudiar algo, porque me parecía que cuanto más supiera mas útil sería á mi protector: y, ¡qué trabajos tuve que pasar para encontrar quien me sirviera de maestro! pues como no tenía dinero, no podía pagar á mi profesor. Pero por fin encontré, y Dios siempre misericordioso, la tuvo también de mí; despertó en mi corazón un amor tal al trabajo y al estudio, que no descansaba un sólo momento: Cuando no había nadie en la tienda estudiaba ó escribía: un fraile de san Diego, me daba lecciones, me enseñó el latín, la Gramática castellana y la aritmética con alguna estension.

Al rayar el día ya me encontraba sentado en la puerta de la iglesia; porque mi Maestro, que se llamaba Fray Felipe, era el primero que decía la misa y yo le hacía de monaguillo. Cuando se acababa la ceremonia, pasábamos á la Sacristía y allí, me tomaba la lección propinándome cuando no la sabía una buena porción de pescozones y estirones de orejas. De este modo llegué hasta la edad de quince años, en cuyo tiempo se me murió mi bienhechor. Con un hermano del padre Felipe pasé á Valencia, donde con mucho placer pude matricularme y llegué á conseguir tener el título de «Maestro de 1.^a y 2.^a enseñanza.» Pero, ¡cuánto trabajo me costó y cuántas privaciones tuve que sufrir! Daba lecciones á siete señoritas ricas, y apenas con lo que me pagaban tenía para cubrir las primeras necesidades. No es extraño, porque los que teníamos la misión de difundir la luz del porvenir, éramos unos verdaderos mártires que teníamos por patrimonio el hambre, pues se miraba á los maestros con el desprecio que daba la ignorancia de aquellos tiempos que aun estaba en embrión la luz de la verdad; pero en fin con tantas contrariedades tuve que luchar, que hoy me parece mentira que pudiera luchar tanto. A los veinte años llegué á conseguir que me dieran la escuela de un pequeño pueblo. Tenía que enseñar 104 niños, de estos tenía 30 que no me daban nada, otros me daban 12 cuartos cada mes y los mas ricos de 6 á 7 reales, que junto con 3 reales que me retribuía el Ayuntamiento se remontaba mi salario á unos 7 reales diarios, con lo cual apenas podía cubrir las necesidades mas imperiosas de mi vida.

A consecuencia de esto, tuve que enseñar á mi estómago á no comer bien mas que una vez al día: por la mañana tomaba un poco de pan y agua, y por la noche lo mismo. Así pasé dos años hasta que otro amigo me llamó á otro pueblo mas grande y por su mediación me dieron una escuela dotada con 2 pesetas diarias. Esto para mí fué un gran paso: allí conocí á la hija única del otro Maestro que había en el pueblo, yo me enamoré de ella hasta la médula de los huesos, y ella de mí lo mismo. Poco tiempo despues la hice mi esposa, con la cual he sido muy feliz. Como mi suegro era Maestro y entonces no había mas que él y yo en el pueblo y él era ya viejo, le propuse que juntáramos las escuelas y ayudarnos mutuamente; el cual, aceptó quedando altamente complacido y dándome las gracias cada día, porque el pobre á mas de su avanzada edad, tenía muy poca salud, y á mas, mi suegra tenía escuela de niñas, y en particular de la escritura, era necesario que su esposo, ó yo le enseñáramos á las niñas porque la pobre apenas sabía para ella: hice á mas que mi esposa se pusiera de ayudanta con su madre y entre los cuatro quedamos encargados de la instrucción de mas de 300 criaturas de ambos sexos. Así pasaron muchos años en los cuales tenía que multiplicarme, porque mi suegro había muchos días que por sus achaques y muchos años no podía asistir á las clases y solo tenía que arreglarme con tantos, para lo cual, tuve que es-

tablecer sistemas de enseñanza por mi inventados y que me dieron grandes resultados. Con la enseñanza he sufrido mucho, pero he gozado mil veces mas.

En 40 años y 5 meses que he ejercido el profesorado, he tenido el incalculable placer de quitar la primera corteza á mas de 3,000 criaturas de ambos sexos. Ya podreis figuraros si habré podido estudiar el corazon de las criaturas: llegué casi á leer en la cara de mis discípulos como si fuera un libro. Un dia uno de mis discípulos al que yo siempre sujetaba por su gran viveza y en el cual descubria un gran talento, pero acompañado de una pereza sin límites, viéndose siempre vigilado y cargado de trabajo, lo cual yo hacia para desterrar de su alma la pereza, se me enfureció de tal manera, que me tiró un tintero, el cual dió en la mesa que yo tenia en la plataforma. Tal atrevimiento me dió un disgusto grandísimo, pero fué mas grande, muchísimo mas grande el placer que este mismo discípulo me dió á los pocos años cuando fué nombrado catedrático de la Universidad de Madrid en la facultad de medicina, cuya cátedra ganó por oposicion; y el dia que llegó al pueblo vino en busca mia y echándose en mis brazos me decia: Todo, todo se lo debo á V. mi querido Maestro; perdóneme V. lo del tintero y todo lo que he podido ofenderle durante mi permanencia en la Escuela. Venga V. conmigo á mi casa porque no sé como dar á mi pobre madre la noticia de que soy todo un catedrático.

¡Con cuanto placer, Dios mio, fui á dar tan grata noticia á su madre! Que dia tan feliz fué para mi aquel cuyo recuerdo no se borró de mi mente en mucho tiempo! De estos dias he tenido muchos; porque el pueblo en que yo he pasado la mayor parte de mi vida, es uno de los que comparativamente con su pequeñez, han dado á España muchos hombres de talento y siempre me han recompensado mis discipulos, con su cariño y atenciones.

Tambien he tenido muchos disgustos y sinsabores con la enseñanza y con la familia, pero de todos contaré no mas que uno que es algo notable y que para mi fué una gran prueba la cual llevé de la mejor manera que pude.

Era el año 1854; el cólera morbo se declaró en la mayor parte de las provincias de España; á los primeros casos que se dieron en el pueblo recibimos la orden de cerrar las escuelas y salir del pueblo si lo teníamos por conveniente; cuando dí á mi esposa esta noticia, muy contenta me dijo: Pues vámonos al campo. Y en efecto, en pocas horas todo lo tuvimos listo. Yo por mi parte preparé un pequeño botiquin con algunas plantas medicinales. Mi esposa preparó y compró viveres suficientes por cuatro meses, y en dos carros bien arreglados nos trasladamos á una pintoresca posesion del padre de mi suegro, el cual venia con nosotros, y componíamos la comitiva, mis suegros, el abuelo, mi esposa, una niña, la criada y yo.

ANTONIA AMAT DE FORRENS.

(Se concluirá.)

PENSAMIENTOS.

La instruccion mata la guerra.—*Castelar.*

El que entre jóven en buen camino, no le dejará aunque llegue á viejo.—*Salomon.*

Nunca sabreis quienes son vuestros amigos, hasta que caigais en desgracia.—*Napoleon.*

Mas vale un bocado de pan con alegria, que la casa llena de regalos si en ella no hay paz.—*Salomon.*

La verdad es el médico y el verdugo del estómago.—*Proverbio aleman.*

La ignorancia, engendra el vicio, la pereza, el egoismo y el crimen.

La tierra no produce para los ignorantes sino malezas y abrojos.—*Jovellanos.*

No es menester ser sábio para saber de que modo se debe obrar: basta ser bueno.

Labrusse.

La conciencia es el primer libro de moral que poseemos, y es el que mas debemos consultar.—*Pascal.*

Letras sin virtud son perlas en el muladar.—*Cervantes.*

Reflexionar mucho y hablar poco es el gran secreto para aprender.—*Moral de los chinos.*

Si dudas de ia justicia de una accion abstente de ella.—*Idem.*

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.	Fonollar, 24 y 26	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
		-Alicante: S. Francisco, 28, duj.º

SUMARIO.

Advertencia importante.—A las mujeres.—El vaso de agua.—Antonio. (conclusion).—Anuncio.

Advertencia importante.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el tercer año de LA LUZ, se les regalará un almanaque al fin del año actual, pues si le diéramos ahora, hubiese perdido parte de su oportunidad, puesto que han transcurrido cinco meses del 81; y como nuestro periódico cumple su año en un tiempo irregular, por esto hemos decidido regalar el almanaque para el año 82. Será un bonito libro con grabados y procuraremos que contenga en sus páginas útiles y agradables enseñanzas.

A los suscritores que en todo el mes de Junio no renueven la suscripcion, ó den aviso que continúan suscritos á LA LUZ, dejará de enviárseles el periódico para el mejor orden de su administracion.

A LAS MUJERES.

Terminando con el presente número el segundo año de LA LUZ DEL PORVENIR, periódico dedicado exclusivamente á las mujeres del pueblo, justo es, que al despedirnos de nuestras lectoras hasta el año que viene, les digamos hoy algo á las mujeres, manifestándoles nuestro propósito, que es el siguiente:

Por esperiencia propia, sabemos que las mujeres ignorantes, ni hacen felices á los suyos ni á si propias, y hablamos por conocimiento de causa. Si en nuestra juventud hubiéramos tenido mas instruccion, nos hubiésemos ahorrado el derramar muchas lágrimas; y como dicen que perdiendo se aprende, nosotros que en el juego de la vida hemos perdido mucho, por razon natural hemos aprendido algo; y como dicen que la esperiencia es madre de la ciencia, por eso nosotros, aunque somos muy pobres en conocimientos científicos, en cambio somos muy ricos en conocimientos prácticos.

Sabemos como se llora en los primeros años de la vida, como se malgasta el tiempo corriendo tras de imposibles, como se agosta la juventud sin hacer nada de provecho; esto y mucho mas sabemos nosotros; y sabemos tambien, que una sólida instruccion, una educacion cimentada en los grandes principios religiosos filosóficos espiritistas, puede dar á las mujeres, no la felicidad, porque las mujeres no han venido á este mundo para ser dichosas, pero si les puede dar poderosos elementos para su desarrollo y su adelanto moral é intelectual; y esto es lo que le hace falta á la mujer, instruirse y moralizarse, y entrar de lleno en la vida práctica; porque á la mujer no se le educa, y no hablamos precisamente de las mujeres del pueblo, sino de todas en general; porque las mujeres de la clase media quizá están peor educadas qua las obreras. Sabido es que todas las familias que pueden, ponen á sus hijas en los colegios. ¿Y qué aprenden en ellos? A rezar mucho, sin saber porque rezan, á bordar, á chapurrear el francés, á arañar el piano, y cuando

vuelven á su casa ni saben cortar una camisa, ni hacerse un vestido, ni plancharse una enagua, y de las faenas domésticas claro está que lo ignoran todo; y este desconocimiento de la vida práctica, trae fatalísimas consecuencias á la mujer. ¡Cuántos matrimonios se desunen por la torpeza de las mujeres, por su falta de arreglo, por su inutilidad, porque como nadie nace sabiendo, (esceptuando algunos géneos eminentes) al que no le enseñan mal puede aprender, y para poder medio vivir en este mundo, es necesario dedicarse sin descanso los mas entendidos á la enseñanza, y los mas ignorantes al aprendizaje.

El conocer la ciencia de la vida nos evita muchísimos sinsabores; porque nos hace aptos para todos los trabajos, y haciéndonos útiles á los otros, nos hacemos útiles á nosotros mismos, porque nos proporcionamos el aprecio general, y en este planeta habitado por una humanidad que no sabe querer, que no hace el bien por el bien mismo, sino que necesita ver que una persona le puede ser útil, y entonces es cuando la favorece. Siquiera por egoísmo, por vivir mejor, debemos tratar de instruirnos, y en particular las mujeres, que son las que se ven mas desvalidas, las que tienen menos recursos para ganarse su sustento, y las que por las condiciones especialísimas de su vida, son las que tienen que atender á innumerables cosas dentro de su casa. Son las que han de sufrir el mal humor ó el mal carácter de su marido, de su padre, de su tío ó de su hermano, y las pertinencias sin cuento de sus hijos. La existencia de la mujer es tan pesada, tan llena de pequeñitas contrariedades, que se necesita muchísima fuerza de voluntad para sufrirlas. Hace falta poseer una gran dosis de paciencia, y una enorme cantidad de resignacion y para adquirir todas esas buenas cualidades, es necesario saber *de donde venimos, donde estamos y adonde iremos*; necesitamos conocer el por qué de nuestros dolores, la causa de nuestro sufrimiento; y el estudio del espiritismo, lo repetimos, no nos dará la felicidad, porque las mujeres no han venido á la tierra mas que para sufrir, son como dice Michelet *enfermos incurables*, hasta la constitucion de su organismo las condena al padecimiento continuo; pero al menos el conocimiento del espiritismo las puede hacer progresar, puede engrandecer su sentimiento, puede vigorizar su razon, puede hacerlas pensar y discurrir, puede prepararlas para su vida futura. Por esto aconsejamos á las mujeres que sin nécios temores, ni prevenciones ridiculas, estudien el espiritismo, y encontrarán en su práctica un lenitivo á sus dolores.

Las mujeres, que por regla general tienen más sentimiento que los hombres, son las que mas lloran cuando la muerte les arrebatá á sus hijos, y contemplan desierta su blanca cuna y ven sus vestiditos y sus juguetes abandonados. ¡Oh! entonces las pobres madres no tienen consuelo. Pues bien; si en esos lances supremos conocen el espiritismo, si saben que sus hijos se han ido, pero no se han muerto, si los evocan, y sus espíritus vienen, si acuden al maternal llamamiento, si una madre desesperada oye la voz de su hijo que le dice:—No llores madre mia, tranquilízate, yo estoy contigo, no has perdido mas que mi cuerpo, pero mi alma reposa en tus brazos; no llores, que tu llanto me atormenta, no recuerdes mi cuerpo de frágil barro, piensa en mi espíritu que es eterno, porque es la condensacion del hálito de Dios. Si una madre afligida se convence que su hijo vive, ¿no recibe un gran lenitivo en sus pesares? ¿No puede trocarse su profunda desesperacion en una dulcísima melancolia?..... Esto es innegable, dudar lo seria tan erróneo como dudar que el Sol existe cuando vivimos por el influjo de su calor y de su luz; pues teniendo la certidumbre de que el estudio del espiritismo puede sernos beneficioso, ¿no es muy natural que las mujeres traten de comprenderlo? Muchas en su ignorancia les asusta la palabra espiritismo, y dicen á *tontas* y á *locas* que los espiritistas, no creen ni en Dios, ni en la virgen ni en los santos; que no van á misa, que no se confiesan, y por lo tanto que son herejes. Y están en un error, y un error gravísimo, los que propalan semejantes absurdos.

Los espiritistas creemos en Dios único, inmutable y eterno! Causa suprema cuyo grandioso efecto es la creacion, y en la naturaleza le adoramos.

Creemos que Cristo, comparado con los demás hombres tan llenos de defectos, bien pudieron estos creerlo un Dios, puesto que por sus virtudes fué superior á todos los hombres de su época, y en diez y nueve siglos que han transcurrido despues de su muerte, ningun hombre ha llegado á su altura. Pudieron tambien creerle un Dios porque hizo una verdadera revolucion religiosa y social, revolucion tan profunda que sus raices se han multiplicado por todo el haz de la tierra, y en todas partes retoña el árbol de la religion de Cristo.

Las religiones desaparecen con sus épocas, pero las sublimes enseñanzas de Jesús nunca desaparecerán.

Si la virtud, y la humildad, y la sabiduria, y la caridad, y la tolerancia, y la razon, y

la verdad; si todas estas virtudes reunidas en un hombre le constituyen en Dios, Cristo lo fué, fué un Dios para el planeta tierra, pero no es el Dios de la Creacion.

En cuanto á la virgen y á los santos, los espiritistas racionalistas no se ocupan de su historia, porque no es el criterio de los libre pensadores el mas apropiado para juzgar tradiciones religiosas; la leyenda entra por mucho en los anales de las religiones, y las fábulas místicas se avienen mal con los deistas racionalistas; pero aquellas mujeres que por sus escasos conocimientos, por su limitada inteligencia sino rezan delante de una imagen no saben rezar, sino van á la iglesia no se entregan á la meditacion, si no tienen un confesor no saben como vivir; para estos pobres seres, si tienen buena intencion, una religion sea cual sea, les es útil y altamente beneficiosa; porque la cuestion principal es la moralizacion del individuo, el desarrollo de su sentimiento; así es, que entiéndase bien lo que decimos, el espiritismo no excluye ni anatematiza ninguna religion, absolutamente ninguna, porque todas son útiles bien comprendidas.

Cada ser necesita su ideal para vivir. ¿No le es de absoluta necesidad al pequenuelo en su tierna infancia el agradable entretenimiento de jugar con sus juguetes? Pues del mismo modo el *espíritu niño* necesita ideales religiosos en armonia con su inteligencia.

La mujer que si no vé una imagen no se acuerda de Dios, le hace falta irremisiblemente ver una figura en un altar para acordarse del Sér Supremo; pero la que al salir al campo se deleita escuchando el canto de las aves, y su alma sonrie contemplando á las mariposas, y esclama enternecida: ¡Qué grande es Dios! ¿para que ha de ir esta mujer á ningun templo, si adora á Dios en la naturaleza, si su alma se estacia admirando la Creacion?

Las religiones, repetimos, son necesarias para los espíritus niños, para las almas poco pensadoras, que necesitan andadores; por esto están en un error los que dicen que los espiritistas no quieren las religiones. A los espiritistas racionalistas no les hacen falta verdad; pero á los espiritistas de escasos conocimientos sí; porque el saber que los muertos viven, no le dá á nadie la ciencia infusa. Nosotros hemos visto á muchas mujeres-espiritistas que adoran á las imágenes, médiums algunas de ellas, y recordamos á una sonámbula muy lúcida, que para dejarse magnetizar á de sentarse delante de una mesa que tiene un mantel blanco como un altar, y un crucifijo de ébano, y sin este requisito no se entrega al sueño magnético. ¿Qué prueba esto? Poca inteligencia de su espíritu, pero en cambio, una fé sencilla, un amor grande al simbolo de la cruz, que si no está delante de ella, no cree que la asistirán buenos espíritus.

Entendedlo bien mujeres, el espiritismo no rechaza á ninguna religion, podeis convenceros que los muertos viven y seguid vuestras prácticas religiosas toda vuestra vida; la razon es la que no necesita de religiones, y como caso práctico os diremos lo que nos aconteció.

Antes de conocer el espiritismo, nos afiliamos al protestantismo. Los templos de Lutero sin altares ni santos estaban mas en armonia con los ideales de nuestro espíritu, muy enemigo de todo formalismo. Conocimos mas tarde la doctrina espiritista, y sin embargo seguimos asistiendo á la capilla evangélica, porque necesitábamos escuchar la voz de su Pastor, hombre de gran talento, que con sus persuasivas palabras llevaba el consuelo á nuestro angustiado corazon; pero como los ministros de las religiones, por muy entendidos que sean, no pueden salir de la pequeña órbita que les traza su credo y nosotros leíamos y estudiábamos obras mas adelantadas que los tratados de los teólogos, llegó un día que al escuchar los razonamientos de aquel adepto de Lutero, nuestra mente rechazó sus argumentos, nuestras nuevas convicciones daban mas luz á nuestro espíritu, y viendo que en varias de sus conferencias y sus pláticas nuestra imaginacion rebatía todas sus tesis, dejamos de ir á la capilla evangélica quedando en nuestra memoria un recuerdo imperecedero para aquel buen sacerdote que nos dijo cuando en nada creíamos y éramos uno de los seres mas desgraciados de la tierra:—¡Mujer! ¡Dios existe! ¡Tu duda es un crimen! ¡Adórele con tus buenas obras!

¿Nos prohibió el espiritismo nuestro culto religioso? No. Nuestra razon educada y pulimentada fué la que nos dijo despues de mucho tiempo, que Dios está en la naturaleza y que debemos adorarle sin formalismo alguno; así pues, aconsejamos á las mujeres que estudien sin prevencion el espiritismo, que por el no perderán el culto á las virgenes y á los santos si su espíritu no está dispuesto para comparar y analizar, y en cambio adquirirán la dulcisima certidumbre de que los muertos viven. Las madres desoladas podrán escuchar la voz de sus hijos, las huérfanas los consejos de sus madres, su vida podrá ser mucho mas grata, y siendo tan llena de contrariedades la existencia de las mujeres, creemos que merece estudiarse el medio de encontrar algun consuelo.

LA LUZ DEL PORVENIR al entrar en el tercer año de su publicacion seguirá como hasta aquí: su mision es humilde, es la pequeña hormiga del espiritismo, trabaja para las mujeres pobres, que son las que tienen en este mundo mas penalidades, porque luchan con la miseria que es el negro fantasma que trae á las familias muchas horas de tribulacion.

Semanalmente entrará LA LUZ en vuestros hogares, pobres obreras, para deciros: Amigas mías, no os entreguéis á la desesperacion, Dios no abandona á ninguno de sus hijos, trabajad en vuestro progreso y confiad en él.

Amad á vuestra familia, sed tolerantes con sus imperfecciones, no rechaceis á los culpables que son espíritus enfermos, amparad á los pobres, sed pacientes con los niños, aconsejad á los atribulados, sed buenas, muy buenas, que Dios dá á cada uno segun sus obras.

Esto le dirá siempre á las mujeres, el semanario espiritista LA LUZ DEL PORVENIR.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL VASO DE AGUA.

Siempre hemos tenido simpatía por los pobres; pero en particular, los niños mendigos nos han llamado más vivamente la atención. Cuando nuestros ojos se han fijado en ellos, no hemos podido por menos de exclamar: ¡Pobres criaturas!... ¡Tan pequeños y ya tienen que luchar con la miseria!... El hambre, el frio y la sed, son su patrimonio; ¡infelices!... Y despues de esto, ¿quién sabe si tendrán padres ó si tambien carecerán del cariño maternal tan necesario en esa edad?...

Muchas han sido las veces que hemos pensado en esos pobres desterrados, lamentándonos de no poseer bienes de fortuna para poder aliviar su miseria y darles alguna instraccion; así es, que, en la imposibilidad de realizar nuestro deseo, hemos procurado, al ménos, tratarlos con cariño.

Hacé algun tiempo que una niña, que á lo mas contaria cinco años, llegó á nuestra puerta á pedirnos una limosna: al verla tan pequeña, nos inspiró verdadera compasion y, despues de contemplarla unos momentos, la dimos un poco de pan: la niña lo besó, dió las gracias y se alejó, al mismo tiempo que se comía el pan con avidez: nosotros, al verla marchar y sin saber por qué, vertimos una lágrima por aquel pobre sér y largo rato estuvimos pensando en la niña mendiga.

Habrian pasado dos meses próximamente, cuando la niña volvió á nuestra casa á implorar la caridad; pero esta vez traía la cabeza envuelta con un trapo: la dimos pan y, despues de besarlo, lo puso en un cestito muy viejo que llevaba: al instante nos miró, y nos pidió un vaso de agua; se lo dimos, y apuró su contenido.

—¿Quiéres mas? la dijimos.

—No señora, contestó, tengo bastante: Dios se lo pague.

Entonces, la preguntamos qué tenia en la cabeza, á lo que nos manifestó, que le dolía mucho: efectivamente, la tocamos y, tanto la cabeza como las manos, las tenia ardiendo y sin que apenas pudiera abrir los ojos.

—¡Pobrecita, la dijimos, si tienes calentura!... ¿No tienes madre?...

—Si señora; se ha quedado abajo y á mí me ha hecho subir á los pisos.

—¡Válgame Dios y qué madres! exclamamos: la niña nos dijo adios, y se fué: nosotros por muchos días, no pudimos apartar de nuestro pensamiento á la niña por-diosera, la que no hemos vuelto á ver mas.

Hará cosa de ocho días, un niño mendigo de unos diez años, vino á pedirnos un vaso de agua: se lo dimos y, sin saber cómo, pensamos en la niña enferma, al mismo tiempo que recordamos por haberlo preguntado á los dos, que tanto aquella como éste, habian llamado en otros pisos de la misma escalera en que vivimos y, sea por lo que fuere, en ninguno habian pedido agua.

Esto, nos preocupó algun rato; pero olvidando al niño, el recuerdo de la niña se fijó tenazmente en nuestro pensamiento, hasta que una voz llena de sentimiento, dulce y armónica, nos dictó las siguientes líneas:

«Amiga querida: tu vaso de agua me dió la vida y á tí te debo el haber dejado la tierra con menos padecimientos que los que me esperaban. Cuando tu me viste por segunda y última vez, padecía una fuerte calentura, producida por la miseria, teniendo en aquel día una sed horrorosa. Como era tan pequeña, no sabia bien las calles ni dónde encontrar una fuente; así es, que, caminaba á la ventura, pedí agua en las casas en vez de pan, y me contestaban, que muy harta estaria cuando tanta sed manifestaba, dando la casualidad que, á cuantos les dije tenia sed, se burlaron y me negaron el agua: llegé á tí y tu generosidad, calmó la sed que me abrazaba: aquel vaso de agua fria con la fuerte calentura que me devoraba, descompuso mi cuerpo de tal modo que, puedo decir, abrevió los últimos instantes de mi desencarnacion, puesto que tres dias despues, dejé la tierra para habitar mundos mejores. ¡Gracias amiga mia! pues sin tu vaso de agua, mi enfermedad hubiera sido mas larga y penosa, mientras que así no padecí tanto.

»Yo en esa existencia, solo vine á expiar pequeñas faltas y por eso me fuí tan pronto, pero á pesar de todo, fui el blanco de una mujer á quien yo creia que era mi madre, porque ella me lo decia y porque siempre la habia visto á mi lado; mas ahora, puedo decirte con seguridad que no lo era.

»Mi madre, que era muy pobre, murió en el hospital al darme á luz. La que se titulaba mi madre, sin serlo, es una pobre de oficio que recoge cuantas criaturitas puede, situándose con todas en los parages más públicos para inspirar mayor compasion; siendo yo una de las victimas de aquella mujer sin corazon.

»Los ocho meses primeros de mi existencia, me alimentó á sus pechos en compañía de dos niños mas; el uno era hijo suyo; el otro, recogido como yo de una mujer enferma, viuda y pobre, que despues de su alumbramiento quedó baldada, y que hoy continua en el hospital mal asistida y descuidada, como casi todos los enfermos pobres que allí se encuentran. Mis compañeros de alimentacion, tenian algunos meses mas que yo; pero sin embargo á todos nos amamantaba dos veces al dia, y esto con bastante escasez, dándonos además unas malas sopas que comiamos con avidez á falta de otra cosa: al cumplir los ocho meses, nos quitó el pecho al otro niño y á mí, continuando con su hijo, que era el mas raquítico de los tres y el que menos queria comer: así fui creciendo en medio de la miseria mas espantosa y de los rudos golpes que en mas de una ocasion me prodigaba.

»Cuando tú me viste, tenia siete años, aunque no lo parecia, y ya hacia dos que iba solita á pedir limosna; si me daban cuartos, los guardaba y entregaba á la que decia ser mi madre; si me daban pan ó comida, casi siempre me lo comia por el camino; esto me costaba una buena paliza y el ayuno consiguiente; algunas veces me acompañaba y entonces me daba lo mas malo y ella se comia ó se guardaba lo mejor: ¡jamás me trató con dulzura, no me prodigó caricia alguna ni nunca la ví sonreír! ¡Siempre la miseria y los golpes!..... ¡Oh! si supieras cuán triste es para el niño no recibir un beso de sus padres!... Casi puede decirse que vive en la inanicion y que se atrofia su sentimiento, pues sólo las madres pueden desarrollarlo con esa dulzura tan natural en ellas; porque si bien es verdad que hay madres sin corazon, éstas son las ménos, y generalmente, la mujer es sensible y sabe amar; y cuando llega á ser madre, la ternura se desborda, por decirlo así, en torrentes de amor, eflúvios del alma que son la esencia del cariño y las notas armoniosas del sentimiento, especie de magnetismo moral que, dominando al pequeñuelo, le hace escuchar sonriendo de felicidad los acordes purísimos que producen las caricias de los padres.

»¡Ah... nada de esto tuve yo!....

»Como era una niña harapienta, nadie me hacia caso; y los que eran igual á mí si alguna vez se me acercaban, era para preguntarme si habia recogido mucho ó para escamotearme algo de lo que llevaba: nadie me preguntaba qué tenia cuando estaba enferma; nadie se cuidaba de darme ningun remedio; el único medicamento que me propinaban con interés era algun empujon para hacerme correr en busca de la limosna, tanto si estaba sereno, como si la lluvia caía á torrentes: solo tú acari-

ciaste mi rostro, tocaste mi abrasada frente y preguntaste afectuosa qué era lo que me aquejaba; me compadeciste, y una lágrima resbaló por tu mejilla, exclamando: «¡Pobre criatura!»

»¡Ay amiga mía!... Tu voz fué para mi espíritu, lo que la luz del día para el extraviado viajero: mi pobre materia no sabía ni podía expresarte nada, pero si te hubieras fijado en la rápida mirada que te dirigí, si la hubieras comprendido, habrías visto á una alma de fuego llena de un amor profundo, á un preso que busca una salida para volar en pos del sér que le ama y que, al estrecharlo contra su corazón le dice: «¡Bendito seas tú, porque solo á tí inspiré lástima! ¡Bendito, si, porque me quieres con el sentimiento puro del alma y sin interés ninguno! Y ¡bendito una y mil veces, porque en tí he hallado el pan del alma!»

»Si amiga mía, sí; esto quisieron decirte mis ojos, pero que, ni tú lo comprendiste ni yo podía explicártelo entónces. Pero cuando dejé la tierra, en cuanto pude darme cuenta de mi libertad, corrí hacia tí, besé tu frente y te estreché con mis etéreos brazos; pues eras la única que me habia acariciado en mi corta existencia y tú no sabes lo mucho que vale una caricia para el infeliz que no ha recibido ninguna.

»Quiere mucho á los niños: si son pobres, mucho más, que ellos son la imágen del candor; y á través de una envoltura miserable y desnuda, se oculta, muchas veces, un espíritu lleno de vida y sentimiento; que los niños mendigos que están en la tierra por pocos años, vienen á dos cosas: á expiar pequeñas faltas, y á escitar la compasión de los terrenales, con el fin de desarrollar en ese planeta el bellissimo sentimiento de la caridad.

»¡Dichosos los que saben compadecer á los pobres, porque ellos encontrarán amor por todas partes! ¡Bendita tú que supiste darme agua mezclada con cariño acariciando mi rostro sin repugnarte la miseria que me envolvía! ¡Tú hallarás amor por donde quiera que vayas, y cuando dejes la tierra, mil manos amigas estrecharán la tuya con efusión conduciéndote á esas pléyadas de espíritus puros para que goces con ellos de la felicidad que, con tu sentimiento has sabido ganarte desde hace algunas existencias!»

¡Cuán bello es conversar con los séres de ultratumba y escuchar sus saludables consejos!

¡Jamás creimos que un vaso de agua dado á una niña harapienta, pudiera mas tarde servirnos de tanto consuelo!

¡Noble espíritu; estamos contentísimos de tí por la inmensa gratitud que atesoras, y te suplicamos no sea esta la última vez que nos inspires!

Comprendemos muy bien que en otras existencias no habremos sido nada compasivos, cuando ahora casi tenemos sed de amor y caridad teniendo un especial afecto por los desgraciados, tanto, que si nos fuera posible, volaríamos á todas horas en pos de los afligidos para mitigar sus dolores.

Algunas existencias llevaremos también de sufrimientos, cuando en la presente, y apesar de haber sufrido mucho, siempre nos hemos resignado y preparado para sufrir mucho más.

¡Looado sea Dios que nos da la suficiente calma para poder vivir en medio de tantas contrariedades, porque la resignacion, es la antorcha purísima que iluminará nuestro porvenir!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

ANTONIO.

(Conclusion.)

Los primeros días los pasamos muy bien: entre lo recreativo del sitio y el amor de la familia, á la cual, yo he profesado un cariño sin límites, en particular á mi suegro, al cual, consideraba como á mi mismo padre, y algunos libros que me habia llevado, me aprecia que en vez de vivir en el campo habitaba en el imaginario Paraiso terrenal;

pero la fatalidad, ó mejor dicho, la expiacion cuando ha de cumplirse sigue á la criatura en todas partes, y esto me sucedió á mi, pues á los treinta y siete dias de mi permanencia en el paraiso, una vecina de otra posesion que distaba como un cuarto de legua de nuestra residencia, puso á la familia en completa alarma por venir llorando y pidiendo socorros para su marido y su hermano que les habia atacado el cólera: la di remedios é instrucciones y se marchó, media hora mas tarde, le dió el cólera á la criada que teníamos, yo me constituí en su enfermero. Aquella noche le atacó tambien á mi esposa, su madre lloraba y me afligia en términos que no podia contener mis lágrimas; pero no habia terminado aqui mi sufrimiento, pues, á la mañana siguiente todos los de la casa ménos yo, estaban atacados. Tenia seis enfermos en un estado tan grave, que creí no poder salvar á ninguno. ¡Con qué fé tan grande pedia á Dios Todopoderoso, que no se los llevara á todos y que me diera fuerzas para poderlos salvar! ¡Dios, que siempre oye las súplicas de sus hijos, tambien tuvo misericordia de mí, pues puso en mi una resistencia tal, que acudia á mis seis enfermos y nada les faltaba; iba de cama en cama como un frenético; pero ¡ah! cual seria mi dolor cuando en una de estas idas y venidas, me encontré que mi suegro, aquel hombre á quien yo tanto amaba no era ya mas que un cadáver, lo llamaba, lo acariciaba, queria darle calor pero todo en vano: ya no existia. Mi corazon se hacia pedazos; su padre, su esposa, y la mia me preguntaban por él, yo no queria darles en el estado en que se encontraban tan triste noticia. En tal apuro les decia que estaba un poco mas malo que ellos. ¡Qué apuros tan grandes pasé, Dios mio! Yo no podia tener el muerto en la casa, y ¿cómo lo enterraba si para esto habia de disponer quien me ayudara? yo no tenia mas que enfermos y todos en un estado gravísimo. En apuro tal, cogí el muerto en mis brazos, lo estreché contra mi atribulado corazon, me lo cargué sobre los hombros, y lo llevé á un pequeño pozo que no tenia agua y allí lo iba á tirar cuando me pareció que se podia estropear con el golpe; entónces busqué una cuerda con mucho cuidado y con mas trabajos; lo descolgué hasta el fondo del pozo. Los demás todos se pudieron salvar aunque estuvieron todos cerca de la muerte. Cuando entraron en estado de convalescencia y supieron la desgracia, tuvieron un gran sentimiento pero como no tenia remedio nos tuvimos que conformar con la voluntad del Altísimo.

Cuando las fuerzas se lo permitieron á todos, íbamos dos veces cada dia á rezar por su alma al pié del pozo, y mas tarde cuando la ley nos lo permitió, fuimos en busca de aquellos restos queridos para trasladarlos al cementerio del Pueblo.

Restablecida la calma y vuelto todo á su estado normal, volví á dedicarme con mas ardor, si cabe, á la enseñanza pública que para mi ha sido siempre mi mayor placer. De este modo he pasado mi existencia, hasta que viejo y achacoso por el cansancio de mi profesion y por las malas digestiones que hacen todos los que se dedican á la enseñanza resolví retirarme, y puse en mi lugar como regente á un profesor jóven y entendido, al cual cedí la mayor parte de mi sueldo. Con el fruto de mis economías y un poco que mi esposa habia heredado, me decidí á esperar tranquilo la muerte que felizmente no se hizo esperar muchos años; pues, en el mes de Agosto de 1879 me se presentó de improviso vestida de carbundo; se apoderó de mi mano izquierda y en diez y seis horas dió con mi cuerpo en el cementerio, y mi espíritu quedó libre y contento en el mundo de los espíritus y en verdad que se está aqui mucho mejor que en esa miserable tierra.

No sé como manifestar mi alegría por haber dejado una envoltura que por cansada y vieja no me servia más que para vivir dentro de un estrecho calabozo.

Breve, muy breve nos ha parecido la narracion de la historia de Antonio; pero á muchas y muy grandes reflexiones abre campo. Dice que se quedó sólo en el mundo, pobre y de once años. Yo veo en él no al niño sino al hombre grande, porque no es el niño el que á los 11 años y sin guia deja voluntariamente los juegos y placeres de su edad para reemplazarlos por el latin y el estudio. ¡Dios mio! ¡Qué grande eres! No sé que siento en mi hácia á ti, al considerar como este pequeño niño dejó los juegos por el estudio y luchando con la miseria coge los libros y de puerta en puerta va á pedir una limosna por amor de Dios; una limosna no de pan, porque el que siente hambre que pida un pedazo de pan para saciar su apetito no le encuentro ningun mérito; pero sí tiene mérito y mucho ver á un niño pedir por caridad y por amor de Dios, que le den lecciones; es decir que el pobre Antonio pedia por caridad que le dieran luz á su alma; que le abrieran las puertas de la inteligencia, que es el veadero sustento del espíritu laborioso y grande. Si, muy grande veo á este niño que luchando siempre con la mas espantosa miseria llega á ser hombre y con júbilo toma su titulo; llega á un pequeño pueblo, se encarga de la instruccion de mas de cien criaturas y es retribuido por el

Estado con tres reales diarios! ¡Oh profesores de la tierra! vosotros sois los verdaderos mártires del progreso; pero, no apartemos todavía la vista del pobre Antonio. Vedle despues de tantos años de horrible lucha con el hambre y la miseria. Cuando llega á Profesor tiene que enseñar á su estómago á no ver mas que una sola vez por dia saciada su necesidad; y como si esto no fuera bastante, empuña el báculo, llega á otro pueblo, se crea una familia, el amor le abre las puertas de su paraíso y en este paraíso tiene que hacer de enfermero y de enterrador, ¿y de quién Dios mio? De uno de su misma familia á quien tanto amaba. ¡Qué espíritu tan valeroso, Dios mio! Y no desmaya por esto, no; sigue su camino hasta ejercer su pesado ministerio por espacio de 40 años. ¿Y sabeis que son cuarenta años de profesorado? Pues son equivalentes á un siglo de martirios; pero este valiente por escelencia no se acobarda por eso, pues se dispone bien tranquilo á esperar la muerte; y cuando esta se presenta léjos de entristecerse se llena de alegría, deja su materia y no sabe como manifestar su satisfaccion al verse libre de su tan pesada carga.

Muchos deben ser los que traen á la tierra misiones como la del espíritu que nos ocupa y que viven y mueren ignorados sin que al bajar á la tumba tengan quien les dedique un pequeño recuerdo ni una flor, ni una lágrima: y en verdad que merecerian un poco mas de gratitud porque estos son la verdadera palanca del progreso. La carrera del profesorado está llena de espinas, el buen profesor es un verdadero mártir bajo cualquier punto de vista que le miremos; por afortunado que este sea, siempre será el blanco de todos; cuanto mas sabe y cuanto mas digno sea y mejor quiera cumplir su deber, mas perseguido y aborrecido se vé; porque en España al que sin fanatismo enseña la verdad, se le persigue y se le acusa como si fuera un criminal. El buen profesor está mirado mil veces peor que un pobre mendigo. Por esto yo admiro al espíritu de Antonio, y deseo una verdadera recompensa, que si esta no la encontró en la tierra, la encontrará en el mundo de los espíritus donde sin duda alguna á cada uno dan segun sus obras.

ANTONIA AMAT DE FORRENS.

VIAJES AÉREOS

POR

Camilo Flammarión,

DIARIO DE Á BORDO DE DOCE VIAJES CIENTÍFICOS EN GLOBO,
CON PLANOS TOPOGRÁFICOS.

En esta obra encuentra el que estudie los progresos científicos, un conjunto metódico de observaciones atmosféricas, cuyos resultados definitivos son otros tantos jalones en el camino de las ciencias físicas, mientras que las encantadoras descripciones, los incidentes cómicos y accidentes imprevistos, episodios dramáticos y conmovedores que ofrece la aerostacion y abundan en estas narraciones, hacen que sean leídas con avidez por los que esencialmente buscan la amenidad en esta clase de obras.

Forma un tomo en 8.º mayor, elegantemente impreso, y se vende á **4 pesetas** en la librería de A. San Martín, Puerta del Sol, 6 Madrid, y en Barcelona calle de Fonollar, 24 y 26, adonde pueden dirigirse los pedidos, que serán servidos á vuelta de correo, acompañando su importe en libranzas ó sellos.

LIBRERIA ESPIRITISTA ESPAÑOLA E IMPRENTA

A CARGO DE JUAN TORRENTS

Calle Fonollar, n.º 24 y 26.—BARCELONA.

CATALAGO

DE LAS OBRAS DE FONDO Y DE SURTIDO DE ESTA LIBRERÍA.

El Libro de los Espíritus.—(Parte filosófica.)—Contiene los principios de la doctrina sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus relaciones con los hombres; las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad, según la enseñanza dada por los espíritus superiores, con auxilio de diferentes médiums: por Allan Kardec.—Un volumen en 4.º 1 peseta.

El Libro de los Médiums.—(Parte experimental.)—Contiene la enseñanza especial de los espíritus sobre la teoría de los géneros de manifestación, los medios de comunicar con el mundo invisible y de desarrollar la facultad medianímica, y las dificultades y escollos que pueden presentarse en la práctica del espiritismo: por Allan Kardec. Un volumen en 4.º 1 peseta.

El Evangelio según el Espiritismo.—(Parte moral.)—Contiene la explicación de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el espiritismo y su aplicación á las diferentes posiciones de la vida: por Allan Kardec.—Un volumen en 4.º 1 peseta.—Estas tres obras juntas encuadernadas á la holandesa, con portada é índices especiales, constituyendo el primer tomo, 4 pesetas.

El Cielo y el Infierno, ó la justicia divina según el espiritismo.—Contiene el exámen comparado de las doctrinas sobre la muerte, el cielo, el infierno y el purgatorio, de los ángeles y de los demonios, y numerosos ejemplos de las diferentes situaciones felices y desgraciadas de los espíritus en el mundo espiritual y en la tierra: por Allan Kardec.—Un volumen en 4.º 1 peseta.

El Génesis, los milagros y las profecías, según el espiritismo: por Allan Kardec.—Un volumen en 4.º 1 peseta.

Obras póstumas de Allan Kardec. Interesantes estudios en los cuales se desarrollan diferentes puntos de la doctrina espiritista, dados á luz, después de la muerte de su autor en la *Revue spirite* de París.—Un volumen en 4.º 1 peseta.—Estas tres obras juntas, encuadernadas á la holandesa con

portada é índices especiales, constituyendo el segundo tomo, 4 pesetas.— Hay otra edicion de las cinco primeras obras, en 8.º, á 3 pesetas una.

Los cuatro Evangelios,—ó revelacion de la revelacion—, seguidos de los mandamientos, explicados en espíritu y en verdad por los Evangelistas, asistidos de los Apóstoles y Moisés.—Comunicacion recogidas y ordenadas por J.-B. Roustaing, abogado de Burdeos.—Un grueso volúmen en 4.º 7 pesetas.

¿Qué es el Espiritismo?—Introduccion al conocimiento del mundo invisible ó de los espíritus: por Allan Kardec. 50 céntimos.

El Espiritismo en su mas simple expresion.—Exposicion sumaria de la enseñanza de los espíritus y de sus manifestaciones: por Allan Kardec. 5 céntimos ejemplar.

Resúmen de la filosofia espiritista: por Allan Kardec. 5 céntimos uno.

Resúmen de la ley de los fenómenos espiritistas: por Allan Kardec.—5 céntimos uno, y 4 pesetas 100 ejemplares.

Caractéres de la revelacion espiritista por Allan Kardec. 25 céntimos.

Coleccion de oraciones espiritistas, por Allan Kardec. 1 peseta.

El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano.— Coleccion de artículos en defensa del Espiritismo, combatido desde la Cátedra del Espíritu Santo por el canónigo D. Vicente Manterola, por D.ª Amalia Domingo y Soler. Un tomo de 340 páginas en 4.º (menor.) 2.50 pesetas.

Estudios sobre el Alma, por Arnaldo Mateos. Un volúmen de 460 páginas en 16.ª 2.50 pesetas.

Contra las corridas de toros, por D. Manuel Navarro Murillo. Un volúmen de 200 páginas en 16.º 1 peseta.

La Luz del Porvenir.—Semanao espiritista, dirigido por D.ª Amalia Domingo y Soler.—4 pesetas-1.º año-con el retrato del Maestro Allan Kardec.

Catecismo espiritista: por J. M. F. 1 peseta.

El Espiritismo y sus impugnadores, por D. Manuel Sinués. 1.50 pesetas.

Alferi el Marino.—Obra emanada de dos espíritus. 1 peseta.

El Espiritismo en la Biblia.—Ensayo de la spicología de los antiguos hebreos: por Enrique Steki. 50 céntimos un ejemplar.

Guia práctica del medium curandero. 1 peseta.

Controversias religiosas, filosóficas y científicas, sostenidas en defensa del Espiritismo: por Manuel Gonzalez. 2 pesetas.

Dios y el Hombre.—Comunicaciones obtenidas y publicadas por la Sociedad espiritista de Tarrasa. 75 céntimos.

La Simonia.—Polémica entre los periódicos *Santa Teresa de Jesús* de Tortosa y la *Fraternidad* de Murcia. 25 céntimos.

Luz y Verdad del Espiritismo.—Opúsculo sobre la exposicion verdadera del fenómeno, causa que lo produce, presencia de los espíritus y su mision, por Jotino y Ademar. 40 céntimos.

Manual del magnetizador práctico, por Regazzoni. 25 céntimos.

Devocionario del espiritismo cristiano. 50 céntimos de peseta y encuadernado á la holandesa. 1 peseta.

- El hombre tiene alma* á 15 céntimos de peseta un ejemplar.
El Porvenir del alma, por Lavater, á 15 céntimos de peseta un ejemplar.
Existencia de Dios, á 5 céntimos de peseta 1 ejemplar.
Moral social, 10 céntimos de peseta un ejemplar.
Ventajas del Espiritismo, á 5 céntimos de peseta un ejemplar.
Hojas de propaganda:—La verdad en el Vaticano.—Dios, por D. José Zorrilla.—Cristo, Anti-Cristo y la fin del mundo.—Vista para los ciegos ó resumen de un Concilio, á 5 céntimos de peseta un ejemplar.
Instrucción práctica sobre el magnetismo animal, por M. Deleuze. 2'50 pts.
Pequeño Catecismo espiritista ó instrucción elemental de la enseñanza dada por los espíritus sobre las cosas de ultra tumba, por Rabin. 50 cénts.
Celeste.—Novela fantástica, por Enrique Losada. 2 pesetas 25 céntimos.
La pluralidad de los mundos habitados, por Camilo Flammarion. 4 pesetas.
Mundos imaginarios, por el mismo, 3'50 pesetas.
Contemplaciones científicas, por el mismo 3'50 pesetas.
La Admósfera, por el mismo, dos tomos. 10 pesetas.
Maravillas celestes, por el mismo. 4 pesetas.
Tierras del Cielo, por el mismo. 7 pesetas.
Últimos días de un filósofo, por el mismo. 3 pesetas.
Astronomía popular, por el mismo. 4 pesetas.
Dios en la naturaleza, por el mismo. 4 pesetas.
Historia del Cielo, por el mismo. 4'50 pesetas.
Lúmen. Narraciones del infinito, por el mismo. 3'50 pesetas.

EDICION ECONÓMICA.

- Dios en la naturaleza*, por Camilo Flammarion (1.^a parte). 1 pta.
Idem. (2.^a parte). 1 pta.
La pluralidad de los mundos habitados, por el mismo, (1.^a parte), edicion con grabados. 1 peseta.
Idem. (2.^a parte). 1 pta.
Las maravillas celestes, por el mismo, con grabados. 1'25 pts.
Lúmen.—Historia de un alma, por el mismo. 1 peseta.
Historia de un cometa, por el mismo. 1 peseta.
Cada cuaderno se aumentará en provincias 1 real por razon de portes.
La pluralidad de las existencias del alma, por Andrés Pezzani. 4 pesetas.
Después de la muerte. por Figuier. 3'50 pesetas.
Nociones de magnetismo y sonambulismo. 50 céntimos.
Cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa. 2 pesetas 50 céntimos.
Preliminares al estudio del espiritismo.—Consideraciones generales respecto á la filosofía, doctrina y ciencia espiritista: por el vizconde de Torres-Solanot. 2'50 pesetas.
Marietta.—Páginas de dos existencias y páginas de ultra-tumba. Obra

emanada de los elevados espíritus de Marietta y Estrella: escrita por el medium D. Daniel Suarez. 2'50 pesetas.

Impresiones de un loco.—Exposicion compendiada de la doctrina espiritista, por César Bassols. 2 pesetas.

Magnetismo y Espiritismo.—Memorias leidas en el Circulo magnetológico espiritista de Madrid por los sócios del mismo. 2 pesetas.

El Walz de Venzano.—Comedia original en 3 actos y en verso, por D. Antonio Hurtado. 2 pesetas.

Historias de Ultra-tumba.—Coleccion de cuentos, por D. Manuel Corchado. 1 peseta.

Carlota Didier.—(Una página de 1793), publicada por José Palet y Villava. 1 peseta.

La Verdad ante todo.—Carta dirigida al presbítero D. Félix Sardá y Salvany, por un neófito del Espiritismo. 25 céntimos.

Un hecho, la mágia y el Espiritismo, por D. Baldomero Villegas, (1.^a y 2.^a parte). 4'50 pesetas.

La Razon del Espiritismo, por Miguel Bonnamy. 4 pesetas.

Exposicion y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo, por D. Anastasio Garcia Lopez. 1 peseta.

El Espiritismo.—Epístola de Fario á Antinio, publicada con un prólogo y anotaciones, por José Palet y Villava. 1 peseta.

Armonía Universal.—Dictados de ultra-tumba, por Navarro Murillo. 1'50 pesetas.

Lazos invisibles. Novelas fantásticas, por Enrique Manera. 2 pesetas.

Instrucción práctica para la organizacion de los grupos espiritistas, por M. C. 25 céntimos.

El catolicismo antes del Cristo.—Estudios orientales, por el Vizconde de Torres Solanot. Un vol. 3 pesetas.

Nicodemo. por José Amigó. Un volumen de 408 páginas: 4 ptas.

Leila ó Pruebas de un Espiritu. Novela en 2 tomos, original de doña Matilde Alonso Gainza. 3'50 pesetas.

Moral y filosofía espiritista. Artículos y poesías de José Arrufat y Herro. 1 peseta.

EN PRENSA.

Se pondrá en venta, á la mayor brevedad posible la obra «TINIEBLAS Y LUZ», por D. Manuel Navarro Murillo.